

WILLIAM BRANHAM

Un Profeta
Visita Sudáfrica

Por

JULIUS STADSKLEV

Prólogo

Este libro ha sido escrito con tres propósitos. Primeramente, en el Salmo 105, David nos dice que debemos “dar a conocer Sus obras en los pueblos”. Dios obró muchas proezas maravillosas en Sudáfrica por medio del ministerio de la comitiva Branham. ¡Oh, qué palabras emplear para expresar lo que Él hizo en Sudáfrica en esos últimos tres meses de 1951! Toda la habilidad humana, en su mayor desarrollo, sería incapaz de mostrar plenamente las señales y maravillas que Dios obró en medio nuestro. Un escritor reportando de las reuniones, dijo: “Quisiera tener palabras sobrenaturales para expresar el ministerio sobrenatural del Señor entre Su pueblo”.

Escribiéndoles acerca de lo que vi a Dios obrar en Sudáfrica, me siento como debe haberse sentido ese escritor cuando intentó describir el amor de Dios y sólo pudo decir:

“Si fuera tinta todo el mar,
Y todo el cielo un gran pergamino,
Y cada tallo un pincel,
Y cada hombre un escritor,
No bastaría para escribir
El gran amor de Dios,
Ni el pergamino contenerlo todo,
Aunque extendido de cielo a cielo”.

David había visto a Dios obrar en medio de Su pueblo, y meditando en esto, cada otra expresión era: “Porque para siempre es Su misericordia” (Salmo 136). Este “para siempre”, abarcó nuestro día y edad. Sí, para siempre es Su misericordia. Ella permanece así para el hombre de negocios de mayor influencia en una próspera ciudad de Sudáfrica; como también para el nativo más insignificante en una reserva segregada africana.

La primera vez que una voz sobrenatural le habló al Hermano Branham fue desde un torbellino. Así mismo fue que el Señor le habló a Job, ese patriarca en la antigüedad, de acuerdo al capítulo treinta y ocho. Existen tantas similitudes tan poco usuales entre la vida y ministerio de William Branham y aquellas de los profetas en el Antiguo Testamento, que no puede quedar duda en una mente sincera que él es un profeta de Dios como Elías, Eliseo, Isaías, Jeremías y todos los otros que han sido reconocidos como profetas de Dios.

Por tanto, sabiendo que Dios verdaderamente obró maravillas en Sudáfrica, probando nuevamente que para siempre es Su misericordia y el obrar a través de un profeta en nuestro día —esto es escrito para: “Dar a conocer Sus obras en los pueblos”.

Viniendo desde Johannesburgo a Klerksdorp, la comitiva Branham viajó separada en dos autos. Nos detuvimos en cierto lugar para admirar el paisaje. Al bajarme del auto, el Reverendo A. J. Schoeman, Presidente del Comité Nacional, se me acercó y me dijo que el Hermano Branham deseaba unas palabras conmigo. Después de intercambiar algunos comentarios con varios allí presentes, el Hermano Branham se dio vuelta hacia el Hermano Bosworth y yo. Nos dijo que el Ángel del Señor le había dicho que se debía escribir un reportaje concerniente a las reuniones en Sudáfrica y que esa responsabilidad era mía. Por consiguiente, en segundo lugar, este informe se escribe de acuerdo a la petición del Ángel del Señor.

El tercer propósito por el que se escribe este libro es para que Dios, usando este medio, les pueda hablar a Uds. A medida que leen algunos de los puntos sobresalientes de la juventud de William Branham, y acerca del don que opera a través de él, que Uds. también puedan ver que él es un profeta de Dios. Por tanto, el mensaje que él trae no es del hombre sino de Dios; “Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias” (Salmo 103: 3).

A medida que leen acerca de un servicio normal, que ustedes puedan recibir en sus corazones estas verdades y reclamar todo aquello por lo cual Dios ha pagado el precio máximo: la muerte de Su Hijo unigénito.

Que los testimonios les sirvan a ustedes de ejemplo vivo e inspiración para creerle a Dios. Las leyes universales de Dios establecen la fe en Él como la fuerza más poderosa en todo el mundo.

No es por asistir a los servicios del Hermano Branham; no es por obtener una tarjeta de oración, permitiéndoles ingreso a la línea de oración; no es la oración de una persona en particular lo que trae sanidad para su alma o sanidad para su cuerpo; solamente es aceptando a Cristo y Su obra consumada en el Calvario, aceptando Sus promesas y aferrándose a ellas con una fe que no varía. —Habiendo hecho esto:

“Sólo creed, sólo creed,

Todo es posible,

Sólo creed”

Jesús dijo: “¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?” (Juan 11:40).

Índice

	Página
Prólogo	iii
<i>Capítulo 1</i>	
¿Quién es William Branham?	1
<i>Capítulo 2</i>	
Dones de Sanidad y Más.....	35
<i>Capítulo 3</i>	
¿Por Qué William Branham Visitó Sudáfrica?	45
<i>Capítulo 4</i>	
Un Servicio Típico	49
<i>Capítulo 5</i>	
Informes desde Sudáfrica	65
<i>Capítulo 6</i>	
Testimonios	145



EL REV. Y LA SRA. WILLIAM BRANHAM

¿Quién Es William Branham?

William Branham nació en una granja cerca de Burksville, Kentucky, no muy lejos del lugar donde nació Abraham Lincoln unos cien años antes. Nadie sabe con seguridad de la fecha exacta de su nacimiento porque en Kentucky en esos días no había registro de los nacimientos. No obstante, se cree que él nació el sexto día de abril de 1909 pesando tan sólo 5 libras [2.2 kg]. Su madre tenía 15 años y su padre 18.

Algo muy extraño sucedió el primer día de su vida. Después de que la partera lo limpiara y que lo pusiera junto a su madre, ella se acercó a la ventana para abrirla.

Las ventanas de la casa Branham no tenían vidrio en aquellos días, y el viento y la luz eran regulados abriendo y cerrando las ventanas hechas de madera rústica. Apenas amanecía sobre los campos, bañando la habitación con algunos rayos de luz. Con esta luz entró una pequeña aureola en forma de círculo como de un pie en diámetro, la cual brilló en resplandor sobre la cama donde se encontraban mamá y bebé.

Desde entonces esta aureola ha sido vista por miles de personas, y no cabe duda que sea la misma que aparece en la fotografía tomada en Houston, Texas, durante la campaña en enero de 1950. El reporte del análisis de esta fotografía, con una copia fotostática de la declaración hecha por George Lacy, investigador de documentos dudosos para los E.U.A., se encuentra al final de este capítulo. Cuando la partera y los padres vieron esta aureola, comenzaron a llorar; estaban atemorizados y no entendían el significado de todo esto. No fue sino hasta muchos años más tarde que aquéllos quienes sabían de la aureola entendieron que Dios tenía Su mano sobre este hombre para un gran ministerio para los pueblos del mundo.

La familia Branham no estaba interesada en ninguna forma de religión. Su abuelo había sido católico, pero aparentemente su padre y su madre no se interesaban en el Cristianismo. No obstante, a raíz del extraño incidente ocurrido en su nacimiento, su madre lo llevó a una iglesia bautista en la vecindad. Ésta fue su primera visita a la iglesia, y la última por muchos años.

En el otoño de 1909, Kentucky experimentó una de sus peores tormentas de nieve. Para ese tiempo el padre de William Branham se encontraba lejos, trabajando en un campamento maderero donde estaba incomunicado por la tormenta de nieve tan intensa. Rápidamente comenzaron a escasear los comestibles y el combustible en el hogar. Su madre salía y buscaba lo que podía para quemar y evitar congelarse junto a

su bebé. Ellos no tenían mucho alimento a la mano y cuando sus pocos comestibles escasearon, pudo sentir que sus fuerzas la abandonaron. La ayuda tendría que ser pronta si esperaban sobrevivir. Finalmente se debilitó a tal grado que se dio cuenta que si ella salía a buscar más leña, tal vez no podría regresar.

Ella tomó al bebé, y lo envolvió lo mejor que pudo y lo acostó, esperando que la muerte llegara y se los llevara a ambos. Hubieran muerto, de no ser por un vecino anciano muy piadoso, un hombre bueno que extrañamente se inquietó por el hogar Branham. Al investigar, se dio cuenta que no salía humo de la chimenea. Aunque la nieve era profunda, el anciano se dirigió hacia la cabaña con techo de tablillas de madera, y encontró que la puerta estaba asegurada por dentro. Él sabía que debía haber alguien adentro y al no ver señal de calor en la cabaña, forzó su entrada.

Él se estremeció por lo que vio al entrar. La madre se encontraba al borde de la muerte por causa del frío y el hambre. Imploró a Dios que salvara sus vidas y que no permitiera que esta madre joven con su bebé dejaran este mundo en esa condición. Rápidamente recolectó leña y permaneció allí hasta que tuvo un buen fuego ardiendo, el cual pronto calentó el humilde hogar de dos estrechas habitaciones. Después consiguió comida para la madre y el niño quienes pronto estaban en recuperación.

No mucho después, la familia Branham se trasladó a Utica, Indiana, y un año después estaban en una granja a cinco millas de Jeffersonville, Indiana, a dos millas de donde ahora vive él. Su niñez estuvo marcada por la tragedia, pobreza y malos entendidos.

Algunos de los recuerdos más claros de la juventud de William Branham tienen relación con la pobreza en la cual estaba obligado a vivir. Su padre trabajaba para un granjero opulento, por setenta y cinco centavos al día. Él recuerda verlo llegar a casa con la camisa pegada a la espalda, quemado por el sol; su madre tuvo que emplear tijeras para desprendérsela. Su hogar era una pequeña cabaña de dos habitaciones con piso de tierra y el fregadero de cocina en el patio debajo del manzano.

La primera vez que Dios le habló audiblemente a William Branham fue cuando tenía casi siete años. No hacía mucho él había sido matriculado en una escuela rural a unas millas al norte de Jeffersonville, Indiana. Esa tarde él llegó a casa con intenciones de unirse a los demás muchachos para salir de pesca. Pero tan pronto cuando el joven Branham estaba listo para salir, su padre lo llamó y le dijo que tendría que cargar agua para su destilería ilegal de licor. Esto, por supuesto, fue de gran decepción para él, pues desde niño ya disfrutaba de la cacería y la pesca. Pero entendió que si su padre le había dicho que cargara agua, tendría que obedecer como le había sido ordenado.

Mientras cargaba el agua, él se detuvo a descansar debajo de un viejo árbol de Álamo muy frondoso, a mitad de camino entre la casa y el establo. De repente oyó el sonido del viento que sopló entre las hojas. Él miró alrededor y vio que aún era un día soleado y cálido. Escuchando más detenidamente, notó que en un cierto lugar, como del tamaño de un barril, el viento parecía que soplaba entre los árboles. En ese momento una voz salió de entre los árboles, diciendo: “Nunca tomes, fumes ni deshonres tu cuerpo en ninguna forma, porque tengo una obra para que hagas cuando tengas mayor edad”.

Esto le atemorizó y él corrió hacia la casa. Llorando, cayó en los brazos de su madre, la cual pensó que había sido mordido por una víbora. Él simplemente le dijo que estaba asustado y no le contó sobre el viento que soplaba entre las hojas, ni de la voz. Su madre lo acostó pensando que sufría una crisis de nervios. Él evitaba en lo posible acercarse a ese árbol, escogiendo mejor un desvío por el otro lado del campo.

Dos semanas después mientras jugaba en la orilla del Río Ohio, él vio una visión. Observó lo que para él parecía un puente extendiéndose desde el lado de Kentucky, sobre el río, atravesando hasta Indiana. A medida que el puente avanzaba hacia Indiana, él vio caer del puente dieciséis hombres al agua. Fue a casa y le contó a su madre de esto, pero ella le dijo que se había dormido y había soñado. Pero el niño William Branham sabía que no había estado dormido ni soñando despierto; sin embargo, él no entendió lo que había visto.

Veintidós años más tarde el Puente Municipal fue construido entre Louisville, Kentucky, y Jeffersonville, Indiana, exactamente en ese mismo lugar. Durante la construcción del puente, dieciséis hombres perdieron sus vidas. Dios le estaba hablando al joven y poniendo el fundamento para que tuviera fe en las cosas que Dios le mostraría en los años por venir.

Él estaba consciente del hecho que existía alguien a su alrededor que parecía como que siempre le quería hablar, mas él, habiendo sido advertido por su madre acerca del espiritismo y los poderes diabólicos, temía y siempre ignoraba eso.

Para añadir miseria y tristeza a la pobreza, su padre se convirtió en un borracho. William se acuerda cómo durante un año asistió a la escuela y nunca tuvo una camisa para ponerse. Él recuerda cómo se sentaba en la escuela y miraba a los demás niños que tenían ropa, y comenzó a darse cuenta que el licor había robado a su familia de las necesidades básicas de la vida.

Él leyó de Abraham Lincoln, que siendo joven se bajó de un barco allá en New Orleans y vio a los blancos subastando un negro corpulento, separándolo de su familia. Su esposa

e hijo lloraban allí, mientras el hombre era vendido como si fuera un caballo. Lincoln supo que eso estaba mal y prometió algún día hacer algo al respecto, aun a costa de su propia vida.

De manera similar, el joven William Branham se sentó allí en la escuela y meditó en la pobreza que su familia experimentaba por causa del licor. Concluyó que esto estaba mal y que algún día él haría algo al respecto, aunque le costara la vida. Él no ha olvidado su promesa, porque hasta el día de hoy hace y continuará haciendo todo a su alcance para traerle luz a la gente en cuanto a los efectos dañinos del licor y del tabaco.

William Branham relata la ocasión en la que su maestra, la Señorita Temple, le preguntó que ¿por qué no se quitaba el abrigo en la escuela? Él no tenía el valor para contarle que no tenía camisa, así que le dijo que tenía frío. Ella le respondió: “Muy bien, ve allá y siéntate junto al fuego”. Por supuesto, él tenía que obedecer lo que ella le ordenaba, así que fue y se sentó junto a la estufa. Allí sintió más calor que nunca, y aunque las gotas de sudor rodaban por su espalda, no podía quitarse el abrigo. Ella no entendió y le preguntó si ya se había calentado, a lo cual respondió: “No, señora”. Finalmente ella llegó a la conclusión que él se estaba resfriando y lo envió a casa.

Aunque a él no le molestó regresar temprano a casa de la escuela, no pudo evitar llorar. Para esconder el hecho que no tenía camisa como los demás niños, él le había mentido a su maestra al decirle que tenía frío. Finalmente logró conseguir una camisa. Era una camisa hecha de un vestido que una de sus primas había olvidado en su casa. Él cortó la parte de la falda pero aún no parecía mucho una camisa. Los demás niños se burlaron, diciendo que él tenía puesto un vestido de niña. De nuevo mintió, diciendo: “No, no es verdad; éste es mi traje indio”. Pero ellos no le creyeron y él se fue a casa llorando.

Lloyd, un compañero de curso, vendía la revista ‘El Explorador’. Al vender esta revista él se unió a lo que llaman ‘Exploradores’, y le dieron un uniforme de la organización. Esto fue durante la Primera Guerra Mundial y los uniformes eran de mucha popularidad. El joven William Branham realmente admiraba ese uniforme de Explorador, pues siempre había querido ser un soldado. Desde luego, él no tenía una camisa, mucho menos un uniforme de Explorador. Entonces se lo pidió a su amigo: “Lloyd, cuándo lo desgastes ¿me lo regalas?”. Él le dijo: “Claro, yo te lo regalaré, Bill”.

Él esperó y esperó, pero aunque el muchacho siempre usaba el uniforme, parecía nunca gastarse. Finalmente él notó que Lloyd no estaba usando más el uniforme, entonces se lo pidió. A estas alturas su amigo había olvidado que le había prometido el traje y su madre lo había cortado para tener pedazos de remiendo. Lo único que él pudo hallar del uniforme fue una pierna del pantalón y el niño Branham se la pidió.

Él la llevó a casa y se la puso. Eso lo hizo sentir orgulloso, siendo que ésta era la única prenda de ropa que él había tenido que reflejara algún parecido al de un soldado. Él pensó, muy adentro, que ahora era un verdadero soldado porque tenía puesta una pierna de ese pantalón. Él quería llevarla a la escuela pero no sabía como hacerlo sin que los niños se burlaran de él nuevamente. Decidió entonces inventarse una historia en la cual él se había lastimado la pierna y usaba la pierna de ese pantalón como venda. No obstante, cuando llegó a la escuela los niños no le creyeron. Otra vez se burlaron de él y de nuevo regresó a casa llorando.

El sábado era el día más importante en el hogar Branham. Era el día que enganchaban la vieja mula, Kootsie, a la carreta, y el Señor y la Señora Branham y todos los pequeños Branham se subían a la carreta y partían para el pueblo. Allí conseguían los comestibles para la semana y el hombre de la tienda siempre les regalaba una bolsa de dulces de menta para los cinco niños.

Su padre siempre tenía el cuidado de repartir este dulce por igual, para evitar complicaciones, porque diez ojos hambrientos le observaban muy cuidadosamente. William Branham, el mayor entre los hijos, tenía por costumbre no comerse toda su menta el sábado, y guardaba un poco hasta la semana siguiente para poder negociar con algunos de los otros niños. A cambio, por un par de lamidas de su menta, él lograba que ellos le ayudaran con sus deberes en la casa.

El padre de William Branham era un contrabandista y hacía licor ilegal en la granja. Un domingo por la mañana, a la edad de diez años, William Branham se encontraba con su padre y un vecino cerca del Río Ohio. Mientras caminaban por la orilla, su padre sacó una botella del bolsillo trasero y después de un sorbo, se la pasó al vecino. El vecino tomó un sorbo y se la pasó al niño, William Branham, quien respondió: “No, señor, gracias, yo no bebo”. El vecino contestó sorprendido: “¿Un Branham, un irlandés y no bebes?”. “¡No, señor!” insistió él. Su padre dijo: “Tengo cuatro hijos y un afeminado”; el afeminado siendo William que acababa de rehusar el trago.

Esto hirió profundamente su tierno corazón, porque él era recto y deseaba hacer lo que era correcto. Y ahora, su propio padre lo había llamado afeminado, por haber rechazado participar del licor que había sido semejante fuente de dolor y pobreza en su propio hogar. Esto fue más de lo que el joven Branham podía sobrellevar y él respondió: “Páseme esa botella y le mostraré que soy un Branham y que puedo beber”.

Él tomó la botella y comenzó a acercarla a la boca. Mientras lo hacía, de nuevo vino aquel sonido conocido del

viento. Eso le recordó de la ocasión cuando por primera vez el Ángel le habló diciéndole que nunca fumara, bebiere, ni deshonrara su cuerpo en ninguna forma porque tenía una obra para hacer cuando fuera mayor. Él no había vuelto a pensar en esto y al oírlo, se asustó, dejó caer la botella y comenzó a llorar. Su padre dijo: “¿Ves? Te dije que era un afeminado”.

Puede ser que él haya sido un afeminado ante los ojos del mundo, pero Dios le estaba hablando a este muchacho. Dios lo estaba guardando para algo grandioso en el futuro, algo por medio de lo cual ayudaría no sólo a sus vecinos y a la gente que lo conocía, sino que sería de ayuda y bendición a millones de personas alrededor del mundo. Este incidente fue el más desbastador y la experiencia más amarga de su tierna vida.

Sintiendo que era mal entendido y sufriendo de un complejo de inferioridad, no tuvo muchos amigos. Él era muy tímido con las muchachas y ellas no le agradaban. Los muchachos no parecían comprenderlo. En vez de relacionarse con las personas, él prefería tomar su rifle y su perro y salir de cacería. Por ejemplo, los jóvenes de la vecindad habían decidido hacerle una fiesta de cumpleaños sorpresa, pero él se enteró. En la tarde, antes que alguien llegara, tomó su perro y se fue a cazar mapache y no regresó sino hasta las diez de la noche. Él pensó que la fiesta habría terminado para esa hora y que todos habrían partido a sus casas. Pero encontró que todos estaban allí jugando y aparentemente divirtiéndose. Mientras miraba por la ventana y los observaba, decidió no entrar. Él no se sentiría como en casa; no disfrutaría con todas esas personas allí. Así que decidió ir al establo y pasar allí la noche.

A la edad de catorce años se encontraba cazando y sufrió un accidente que lo llevó a estar hospitalizado siete meses. Durante este tiempo la voz vino a él numerosas veces, pero le temía, pues su madre le había advertido del espiritismo y de los espíritus malignos. A raíz del temor a esta voz, él siempre rehusó oír y rehusó responder. No obstante, Dios trató con él durante esos meses en el hospital, aunque todo este tiempo él rechazó y rehusó oír a Dios.

Los demás jóvenes se asociaban con las muchachas y aparentemente lo disfrutaban, pero William Branham sencillamente parecía no disfrutar la compañía de ninguna de ellas. Finalmente, a los dieciocho años, él fue persuadido a tener una cita con una de las muchachas. Mientras estaban paseando, se detuvieron en un pequeño café en las afueras de la ciudad. Él se bajó a comprar Coca-Cola y emparedados.

Al regresar encontró a la muchacha fumando; esta muchacha la cual él creía era tan fina y de cuya compañía lo más seguro disfrutaría. Esto fue impactante para él. No se podía imaginar algo peor en una mujer que inhalar una bocanada de

un cigarrillo. Y entonces mientras entraba al auto, ella le dijo: “¿Vas a fumar, Billy?”. Él le dijo: “No, señorita, yo no fumo”. A esto respondió ella: “¿No fumas? Nos has dicho que no bebes, no bailas ¡y ahora dices que no fumas! Entonces ¿qué es lo que te gusta hacer?”. “Pues” dijo él, “disfruto la cacería; disfruto la pesca; simplemente me gusta estar en el bosque”. La muchacha se rió y lo ridiculizó. Pronto, los otros muchachos se unieron a las muchachas para rebajarlo y de nuevo esto le recordó el hecho que él no era como las demás personas. Finalmente la muchacha dijo: “Pues, no me interesa continuar en la compañía de un afeminado”. Esto fue más de lo que él pudo tolerar, pues esto mismo había sido lo que su padre le había llamado ese día allá junto al río por rehusar el trago de ese licor de contrabando. Así que él les dijo a esos jóvenes: “Nadie va a llamarme afeminado, pásame ese cigarrillo; lo fumaré”.

Él tomó el cigarrillo y estaba por llevarlo a la boca cuando oyó ese sonido conocido, como viento, soplando entre las hojas. Y de nuevo vino la voz, diciendo: “Nunca tomes, fumes ni deshonres tu cuerpo en ninguna forma, porque tengo una obra para que hagas cuando tengas mayor edad”. Por esto él se asustó y simplemente no se llevó el cigarrillo a la boca. Entendiendo que todos se burlarían de él si no fumaba, se quebrantó y lloró. Se bajó del auto y comenzó a correr por la calle hacia su casa. Ellos lo seguían, enfocándole las luces y riéndose y burlándose. Mientras lo seguían, él abandonó la carretera y cruzó un campo hacia su casa. Corrió lejos y lo que más pudo.

Por fin exhausto, tuvo que sentarse. Allí lloró, derramando su corazón, y deseó poder morir, por no ser como las demás personas. La gente no le comprendía y él no podía disfrutar con ellos. Estando allí sentado sobre la roca llorando, sintió cerca la presencia de alguien. Primero estaba demasiado asustado para darse la vuelta y mirar. Cuando al fin lo hizo, no pudo ver a nadie, aunque con mucha certeza sintió que alguien estaba allá entre algunos arbustos, como a cincuenta pies [15 mts] de la roca. Él no entendió lo que significaba en ese momento. Así que, no solamente estaba deseando morir sino que también estaba asustado. De nuevo salió, cruzando el campo, llorando y corriendo lo más rápido que pudo.

De joven siempre soñó con ir al oeste. Él siempre disfrutó de la naturaleza, y fue en la naturaleza que él pasó sus horas más placenteras. Luego cuando cumplió diecinueve años decidió viajar hacia el oeste, donde tal vez encontraría trabajo en un rancho. Una mañana de septiembre, le dijo a su madre que se iba de viaje a acampar, a Túnel Mill, un lugar a 14 millas de Jeffersonville, que había frecuentado mucho. Le dijo esto sabiendo que si le decía que él se iba para el oeste, ella le rogaría y lo persuadiría a que no fuera.

No le escribió a ella hasta que estuvo en Arizona y con un empleo cerca de Phoenix. En realidad, él sabía que estaba huyendo de Dios, pero rehusaba admitirlo. Disfrutaba la vida en el rancho, pero como otros placeres para él, la novedad pronto desapareció y se encontró deseando estar de nuevo en casa.

No llevaba mucho tiempo en el oeste, cuando recibió una carta de su madre informándole que su hermano Edward se encontraba muy enfermo. Él no lo tomó muy en serio porque hasta ese momento no había habido muertes en la familia Branham y seguramente creyó que él se pondría bien. No obstante, pasados unos días, al regresar de la ciudad al rancho, le fue entregada una nota que decía: "Bill, ven a los pastos del norte, es de suma importancia". Él inmediatamente caminó hacia esos pastos y la primera persona con la que se encontró fue con un rancharo anciano a quien llamaban Pop. Pop tenía una expresión de tristeza en su rostro mientras le informaba a William Branham que tenía una noticia dolorosa. En ese momento el capataz se acercó y le dijo que su hermano Edward había muerto. Esta noticia le vino como un impacto terrorífico a medida que comenzó a comprender que nunca volvería a ver a su hermano vivo.

Parado allí, escenas le pasaban por la mente. Él había resistido a Dios; él lo sabía. Sin embargo, Dios le estaba hablando a través de la muerte de su hermano. El primer pensamiento que le vino a la mente a William Branham fue si su hermano estaría preparado para morir. Mientras se dio la vuelta y miró por las praderas, lágrimas rodaban de sus ojos. Recordó como trabajaban juntos cuando niños y cómo la vida había sido cruel y dura para ellos. Recordó como asistían a la escuela, sin suficiente almuerzo en sus cubetas, sin suficiente ropa en las espaldas, y con los dedos de los pies saliendo de los zapatos. Tenían que usar abrigos cerrados hasta el cuello por falta de camisas. Él recordó que un día su madre les había puesto suficientes palomitas de maíz en la cubeta del almuerzo y queriendo asegurar su porción de estas palomitas, él había salido y tomado un puñado antes de la hora del almuerzo.

Parado allí mirando hacia el oriente, por la pradera, volvió a pensar: ¿Estaría su hermano listo para morir? ¿Y si él mismo hubiera muerto, hubiese estado preparado? De nuevo él tuvo que admitir que no estaba preparado ni tampoco quería conocer a su Dios.

La primera vez que William Branham recuerda haber oído una oración, fue en el funeral de su hermano. El Reverendo McKinney, de la iglesia de Port Fulton, estaba dirigiendo los servicios fúnebres. Durante el servicio, él dijo: "Quizás hay aquí algunos que no conozcan a Dios. Si es así, ¿por qué no lo aceptan a Él ahora?". Esto tocó profundamente a William Branham, que había regresado para el funeral. Se dio cuenta que él no conocía a Dios.

Después del funeral él no regresó al oeste sino que consiguió un trabajo en la compañía de servicios públicos de Indiana. Después de trabajar dos años con ellos, probando los relojes de gas en el taller de los medidores de la compañía de gas en New Albany, se enfermó a raíz del gas. Éste fue el principio de su enfermedad que lo llevó a aceptar y a oír a Dios. El visitó todos los médicos que pudo pero ninguno pudo brindarle alivio. Finalmente fue llevado a un especialista en Louisville, Kentucky, donde le fue dicho que se le tendría que remover el apéndice. Siendo que no tenía síntomas de apendicitis él no podía comprender esto, sin embargo, ellos dijeron que la operación era necesaria para la recuperación.

Concluyó que si era necesario que tuviera una operación, quizás él estaba más enfermo de lo que pensaba. Siendo éste el caso, quiso que alguien que conociera a Dios lo acompañara. Entonces llamó al pastor de la Primera Iglesia Bautista, el cual permaneció allí acompañándolo mientras él entraba a la sala de operación. Antes de dar inicio a la operación, sintió que rápidamente se debilitaba. El temor se apoderó de su mente, de que nunca saldría de esta operación y que sería llamado a presentarse ante su Dios, y estaba consciente que no estaba preparado. Por primera vez en su vida él invocó a Dios pidiendo ayuda.

Inmediatamente después de la operación él tuvo otra visión y ése fue el momento en el cual su vida cambiaría. Él se vio internado profundamente en un gran bosque. El sonido del viento y de hojas siendo levantadas se acercaba más y más. Pensó dentro de sí que era la muerte que venía por él. ¡Oh, cuánto le clamó a Dios, siendo que él no estaba preparado para encontrarse con su Creador! El viento se acercó y con más ruido. Entonces pareció como si estuviera de nuevo en los días de su niñez, parado allí debajo de ese árbol de Álamo, donde por primera vez oyó la voz que le habló cuando tenía siete años. La voz le habló de nuevo: “Nunca tomes, fumes ni deshonres tu cuerpo en ninguna manera . . . Yo te llamé y tú no fuiste”. Las palabras fueron repetidas tres veces. Entonces el Sr. Branham clamó: “Señor, si eres Tú, permíteme regresar de nuevo a la Tierra y predicaré Tu Evangelio desde los techados y las esquinas de las calles; yo les diré a todos de esto”.

La visión concluyó. Se sintió más fuerte y él entendió que la muerte no estaba cerca y que estaría bien. El médico no se había ido del hospital, queriendo supervisar el progreso de su paciente. Cuando vio a William Branham, dijo: “No soy hombre que asista a la iglesia; mi trabajo es tanto que no me queda tiempo. Pero sé que Dios ha visitado a este muchacho”. Evidentemente el médico pensó que William Branham no sobreviviría la operación, pero no sólo la sobrevivió sino que parecía estar más fuerte y en camino a su recuperación. Ni el

médico ni William Branham podían entenderlo. No obstante, yo tengo la certeza que si él hubiera sabido lo que ahora conoce, no hubiera estado confundido sino que fácilmente se lo hubiera explicado al médico y a los que estaban preocupados.

Después de unos días, fue dado de alta del hospital y regresó a casa; entonces comenzó a buscar a Dios. Hasta este momento él no había tenido ninguna instrucción religiosa; no sabía cómo buscar a Dios y nunca había considerado que la Palabra tuviera importancia. Pasó de iglesia en iglesia, queriendo encontrar algún lugar donde Cristianos le ayudaran y le instruyeran en cómo contactar a Dios.

Una noche tuvo tanta hambre de Dios que temió que no viviría más si no lo encontraba. No queriendo perturbar a nadie en casa, salió al cobertizo donde guardaban la leña y allí él intentó orar. No sabía cómo orar, pero levantó su corazón a Dios y clamó lo mejor que pudo. De repente apareció allí una luz en forma de una cruz y una voz le habló en un lenguaje que él no entendió. Luego Eso desapareció. Él se asustó y se preguntó diciendo: “Señor, si éste eres Tú, por favor regresa y háblame de nuevo”. La luz volvió a entrar en el cobertizo. Mientras él oraba apareció de nuevo una tercera vez. Él ahora sabía que había conocido a Dios. Él estaba contento y agradecido.

Levantó el corazón a Dios en agradecimiento mientras saltaba y corría, entrando en la casa como si corriera por el aire. Su madre dijo: “Bill, ¿qué te ha sucedido?”. Respondió: “No sé, pero realmente me siento bien”. En lugar de quedarse en la casa donde estaba la gente, salió donde él podía estar a solas con su nuevo Amigo.

Él llegó a conocer al Reverendo Ray Davis, pastor de la Iglesia Misionera Bautista, que fue de gran bendición para el Hermano Branham al principio de su vida Cristiana. Una de las primeras cosas de las que fue consciente era que Dios lo quería a él en el ministerio y por eso tendría que sanarlo. Él fue a una iglesia que creía en ungir con aceite, y después de la oración fue sanado al instante. Entendiendo que los apóstoles tenían algo que los ministerios modernos no poseían, él le pidió a Dios que le diera lo que los primeros apóstoles tuvieron. Los discípulos fueron bautizados con el Espíritu Santo, sanaron enfermos, y obraron obras poderosas en el Nombre de Jesús. Él entonces comenzó a orar por el bautismo del Espíritu Santo. Aproximadamente seis meses más tarde cuando recibió el bautismo, Dios le habló diciéndole que predicara la Palabra y orara por los enfermos.

Después de que William Branham vino a Dios y respondió al llamado de Dios, todo pareció marchar de una manera maravillosa para él. Se hallaba contento, disfrutaba de la

compañía de las personas. Por primera vez en su vida no sentía que era la oveja negra, él no era el rechazado, y sintió que Dios probablemente era capaz de tomar su caso desahuciado de humanidad, que se encontraba sin esperanzas, y hacer algo con ello.

En el transcurso de seis meses, desde su conversión, ya se hacían planes para su primer servicio. Él dio inicio a servicios en carpa dentro de su propia ciudad de Jeffersonville. Se calculó que por lo menos casi tres mil asistieron a un solo servicio y un gran número fue convertido. Esto no era común ni siquiera para un ministro sobresaliente, y ésta era su primera campaña.

En el servicio de bautismos que siguió la campaña, más de ciento treinta personas fueron bautizadas en agua. Fue durante este tiempo que la Luz Celestial apareció sobre él mientras bautizaba la persona número diecisiete. Una gran congregación presente a la orilla del Río Ohio fue testigo de esta Luz, y el diario publicó un artículo relacionado con eso.

Las personas que habían sido salvas en la reunión de carpa en Jeffersonville, decidieron edificar un tabernáculo, que hoy es conocido como el Tabernáculo Branham.

Los próximos años fueron muy fructíferos, durante los cuales las bendiciones de Dios reposaron sobre él. Recibió visiones de cosas que vendrían a cumplimiento. No las entendió en ese tiempo pero a medida que se cumplían, él lograba ver que Dios le había dado la visión exacta.

En los primeros años de su ministerio conoció a Hope Brumback, la muchacha con la que después se casaría. Pasados cinco meses de cortejarla, William Branham decidió que tendría que preguntarle si quería casarse con él. Después de todo, era una buena muchacha y si él no pensaba casarse con ella, no debía estar haciéndole perder el tiempo. Yo les narraré el relato de su timidez, su propuesta por carta, su matrimonio y otros eventos que antecedieron a su feliz matrimonio, tal como fue narrado por el Hermano Branham en su estilo simple pero dramático:

Yo era un muchachito del campo y muy tímido. Considerando lo tímido que era, Uds. tal vez se pregunten cómo fue que me casé.

Conocí una buena muchacha Cristiana. Ella era maravillosa. Yo amaba esta muchacha y quería casarme con ella, pero no tenía suficiente valor para proponérselo. Ella era una muchacha demasiado buena para perder su tiempo conmigo —ella encontraría a alguien más; supe entonces que tenía que declararme pronto. Yo apenas ganaba veinte centavos por hora y su padre ganaba quinientos dólares al mes. Cada noche que la veía me proponía que iba a preguntarle

esa noche. Pero se me hacía un gran nudo en la garganta y sencillamente no era capaz. Yo no sabía qué hacer. ¿Saben Uds. lo que finalmente hice? Le escribí una carta.

Pues, aquella carta tenía un poquito más de romance que “Estimada señorita”. Yo hice lo mejor que pude para escribir una buena carta, aunque estoy seguro que no fue muy buena. Así que por la mañana me preparé para dejarla en el buzón. Entonces pensé lo que sucedería si su madre llegara a interceptarla. Sin embargo, temía entregársela personalmente. Finalmente tuve el valor suficiente para ponerla en el buzón el lunes en la mañana. El miércoles en la noche me encontraría con ella y la llevaría a la iglesia. Toda la semana hasta el miércoles estuve muy nervioso. El miércoles en la noche fui a verla. Mientras iba pensé en lo que sucedería si su madre salía y decía: “¡William Branham!”. Yo sabía que me llevaba bien con el padre, pero no estaba tan seguro de la madre.

Por fin llegué a la puerta y pregunté por ella. Ella salió y dijo: “¡Oh!, hola Billy, pasa”. Yo le dije: “Si no te molesta esperaré en el pórtico”; me aseguré de que no me hicieran pasar. Ella dijo: “Muy bien, estaré lista en unos minutos”.

Aunque yo tenía un viejo Ford, modelo “T”, ella dijo: “No es muy lejos hasta la iglesia, vamos caminando”. Esto me alarmó y estaba seguro que algo había ocurrido. Fuimos a la iglesia pero ella no mencionó nada. Yo estaba tan nervioso esa noche que no escuché nada de lo que dijo el predicador. Uds. saben cómo una mujer puede mantenerlo a uno en suspenso.

Después de salir de la iglesia, caminamos por la calle. La luna iluminaba la noche. Ella aún no mencionaba nada. Al fin concluí que ella no había recibido la carta. Esto me hizo sentir mejor. Pensé que quizás la carta había sido extraviada por el cartero y pronto volví a ser el antiguo yo. Continuamos caminando. La admiré cuando salimos a lo claro después de pasar algunos árboles, sus ojos azabaches relucían mientras la iluminaban los destellos de la luna. Pensé: ¡Oh, vaya! Luce angelical.

Finalmente ella dijo: “¿Billy?”.

Le dije: “Sí”.

Ella dijo: “Recibí tu carta”.

¡Oh, vaya! Pensé, oh, oh, aquí viene; ahora sí te colocarán en tu lugar, Bill. Todo terminará aquí. Pensé esto por cuanto ella había esperado hasta después de la iglesia. Ella no dijo más. Entonces le dije: “¿La recibiste?”.

Ella dijo: “Sí”.

Pensé, adelante, apúrate. Ya no podía resistir más. Uds. saben cómo son las damas; ellas lo mantienen a uno en suspenso. Habíamos caminado ya como una cuadra y ella no había dicho nada. Finalmente le dije: “¿La leíste?”.

Ella respondió: “Sí”.

¡Fiuu! Le dije: “¿Qué piensas de esto? ¿Te pareció bien?”.

Ella respondió: “Sí”.

Yo quería que ella dijera algo. Entonces le dije: “¿Te gustó lo que estaba escrito allí?”.

Ella respondió: “Sí”.

Le dije: “¿La leíste toda?”.

Ella respondió: “Sí”.

¡Pues, nos casamos! Finalmente lo decidimos. Antes de hacerlo, concluimos que teníamos que preguntárselo a sus padres. Sabía que yo me llevaba mejor con su padre, entonces acordé preguntárselo a él. Ella tendría que pedir el permiso de su madre. Yo aplacé esto lo más que pude, porque el sólo pensarlo me ponía nervioso. Finalmente, una noche ya me había despedido y estaba por irme cuando Hope me hizo señas y apuntó hacia su padre. ¡Oh, vaya! Yo sabía lo que eso significaba. El momento había llegado; ya no lo podía aplazar más. Entonces le pedí si podía hablar con él afuera en el pórtico por un momento. Él dijo: “Por supuesto, Bill”.

Cuando salimos al pórtico yo le dije: “Qué noche más agradable, ¿verdad, Charlie?”.

Él respondió: “Seguro, Bill”.

Entonces dije: “Pues-um-um...”.

Él dijo: “Sí, Bill, puedes casarte con ella”.

Le dije: “Gracias, Charlie”. ¡Oh, qué cosa! Él me ahorró mucha dificultad. Entonces le dije: “Mira, Charlie, yo no le puedo ofrecer una vida como la que tú le das”. El era uno de los fundadores de la Hermandad del Ferrocarril de Pennsylvania. ¡Oh, vaya! Él ganaba mucho dinero, y allí me encontraba yo ganando veinte centavos la hora con un pico y una pala. “Pero de esto estoy seguro” continué yo, “no he visto a nadie en todo el mundo que amo como a ella. Yo la amo con todo mi corazón. Te prometo esto Charlie: trabajaré lo más que pueda y haré todo lo que pueda para ser fiel y bueno con ella. Haré lo que esté a mi alcance para darle una buena vida”.

Él respondió: “Prefiero que la tengas tú que cualquier otra persona que conozco, porque eso es lo que cuenta, Bill; no es el dinero, es lo feliz que sean”.

Me agradó mucho que él se sintiera de esa manera. La felicidad no consiste en cuántos bienes materiales uno posea, sino en lo satisfecho que uno esté con la porción que le es asignada. Eso es correcto. Ya sea que se tenga mucho o que se tenga poco, sólo denle gracias a Dios por ello.

Contrajimos matrimonio y no creo que existía un lugar más feliz sobre la Tierra que nuestro pequeño hogar. Recuerdo

nuestras posesiones cuando comenzamos en dos habitaciones. Yo le compré una vieja estufa a un negociante de chatarra por un dólar y medio y gasté setenta y cinco centavos para ponerle las parrillas. Una señora nos dio una vieja cama plegadiza. Fui a Sears y Roebucks y compré una mesita de ésas para desayunar que uno mismo tenía que pintar.

No era mucho, pero amigos, era un hogar; y yo prefiero vivir en una choza y tener el favor de Dios que vivir en la mejor mansión que exista sin Su favor. Nosotros no poseíamos muchos bienes terrenales. Recuerdo una ocasión en la que le dije a mi esposa que tendría que pedirle a la iglesia que me diera una ofrenda para poder pagar nuestras deudas. Antes de esto yo nunca había pedido una ofrenda en mi iglesia. Ese domingo en la tarde le pedí a uno de los ancianos que usara su sombrero y recogiera una ofrenda. Pero tras anunciar lo que yo iba a hacer, vi una madrecita anciana abrir su cartera y sacar de su dinero de la pensión. ¡Oh, vaya! No tuve el valor para tomar su dinero. Así que subí y les dije que sólo bromeaba y quería ver si ellos realmente lo harían. Después un miembro de la iglesia me regaló una bicicleta vieja la cual pinté y vendí.

Pasados dos años, un bebé llegó a nuestro hogar. Cuando él nació eso nos unió aun más. Al oírlo llorar por primera vez en el hospital algo me dijo que era un niño. Dije: “Señor, allí está Tu muchacho. Yo lo llamaré Billy según su padre y Paul de la Biblia. Su nombre será Billy Paul”.

El médico salió y dijo: “Tu hijo está allí adentro”.

Dije: “Sí, su nombre es Billy Paul”.

Y entonces fuimos muy felices. Recuerdo que ambos trabajábamos. Ella trabajaba en una fábrica de camisas aportando para nuestro sustento. Yo predicaba cada noche. Durante el día yo trabajaba cavando hoyos. A veces cuando llegaba a casa en la noche, tenía las manos ampolladas y congeladas, y a menudo sangrando. Hope se sentaba y me atendía las manos antes de que saliera para la iglesia. Ella entonces me dijo que quería que me tomara unas vacaciones. Ella tenía aproximadamente doce dólares ahorrados, quería que me fuera en un corto viaje de pesca. Entonces dije: “Muy bien. Pero ¿no quieres ir también de pesca?”.

Ella respondió: “No. Prefiero permanecer aquí para la escuela Bíblica de verano”.

Así que partí para el lago Pawpaw, en Michigan, al norte de Indiana, con un antiguo amigo ministro. El dinero no me duró mucho y tuve que regresar. En el camino de regreso mientras cruzaba el río Mishawaka vi un gran número de personas congregándose para una reunión. Curioso en saber qué clase de reunión era, decidí detenerme. Fue allí que conocí a la gente pentecostal.

La gente se había reunido para una convención. Cantaban: “La Sangre fue yo sé, la Sangre fue yo sé”. Pronto un obispo subió y comenzó a predicar sobre el bautismo del Espíritu Santo. Decidí quedarme hasta el día siguiente. Sin dinero para una habitación de hotel, salí al campo y me estacioné en un sembrado de maíz donde dormí esa noche. A la mañana siguiente me levanté temprano y regresé a la iglesia. Yo había comprado algunos panecillos y leche para así conservar el dinero. Cuando regresé a la iglesia, un gran número de personas ya se había reunido para el culto de la mañana.

Aquella noche hubo un gran número de predicadores sentados en la plataforma. El líder dijo: “No tenemos el tiempo para escucharlos a todos Uds. predicar, así que vamos a pedir que cada uno se ponga de pie y nos dé su nombre”. Entonces cuando llegaron a mí, me puse de pie y dije: “Reverendo William Branham”, y me senté.

A la tarde siguiente tuvieron un ancianito de color que subió y predicó. Él estaba bastante decrepito y me sorprendió un poco de verlos escoger a tal individuo para que predicara ante esa gran convención. Él predicó de Job 7. “¿Dónde estabas tú cuando Yo fundaba la tierra, cuando alababan todas las estrellas del alba?”. Pues, ese anciano comenzó como diez millones de años antes que el mundo fuera formado. Abarcó casi todo en el cielo, descendió por el arco iris y predicó sobre todo en la tierra hasta la Segunda Venida de Cristo.

Esa noche fui de nuevo al campo de maíz y dormí. En la mañana, suponiendo que nadie me conocía, decidí que me pondría unos pantalones viejos de pliegues, rayados. El otro par se me había arrugado bastante, al usarlos como almohada. Éste era el último día que me podía quedar, siendo que sólo tenía suficiente dinero para comprar gasolina y llegar a casa. Regresé a la iglesia y cuando llegué, la gente estaba cantando.

El ministro encargado se levantó y dijo: “Acabamos de tener el servicio de testimonios dirigido por el predicador más joven aquí. El ministro más joven que sigue es William Branham de Jeffersonville”. Él dijo: “Suba acá, Reverendo Branham, si se encuentra en el edificio”.

Pueden tener la certeza que esto me sorprendió. Yo miré hacia abajo y vi mis pantalones rayados. Y entonces permanecí muy quieto. De hecho, nunca antes había visto un sistema de alta voz para dirigirse al público, y realmente yo no quería subir allá y predicar delante de todos esos predicadores tan poderosos.

De nuevo llamaron: “¿Sabe alguien dónde está el Reverendo Branham?”.

Yo simplemente me hundí aun más en mi asiento. Se hizo el llamado nuevamente. Un hombre de color sentado a mi lado se dio vuelta y dijo: “¿Conoce Ud. quién es?”.

Le dije: “Escuche, yo soy el Reverendo Branham, pero tengo puestos estos pantalones con pliegues y rayados y no puedo subir a esa plataforma”.

El hombre de color dijo: “A estas personas no les importa la manera en que está vestido. A ellos les interesa lo que está en su corazón”.

“Pues” le dije, “por favor no diga nada”. Pero el hombre de color no esperó más.

Él gritó en alto: “¡Aquí está! ¡Aquí está!”.

Mi corazón se detuvo, yo no sabía qué hacer. La noche anterior estando en el campo de maíz había orado: “Señor, si éstas son las personas que siempre he anhelado encontrar, que parecen ser tan felices y libres, dame Tú el favor ante ellos”. Bien, el Señor me dio favor con ellos, pero no me gustó tener que subir delante de esa multitud con esos pantalones de pliegues rayados. Todos me estaban mirando y yo tenía que hacer algo. Entonces subí allá a la plataforma. Tenía el rostro rojo, y al darme vuelta vi esos micrófonos, y pensé dentro de mí: “¿Qué serán esas cosas?”. Oré: “Señor, si alguna vez has ayudado a alguien, ayúdame a mí ahora”.

Abrí la Biblia y mis ojos se fijaron en el versículo: “El hombre rico abrió los ojos en el infierno”, y entonces lloró. Allí no había Cristianos, y entonces él lloró. Allí no había iglesia, y él lloró. Allí no había flores, y él lloró. Allí no había Dios, y él lloró. A medida que yo predicaba, yo lloré. Algo se apoderó de mí y el poder de Dios descendió sobre la congregación.

El servicio continuó como por dos horas. Después que terminó, caminé afuera. Un individuo alto, con botas de vaquero, se me acercó y se presentó. Él dijo: “Soy de Texas y tengo una buena iglesia allá. ¿Qué tal si Ud. viene a tener una reunión de dos semanas?”.

Otro predicador de la Florida vino y dijo: “¿Qué tal si vienes a tener algunas reuniones?”.

Tomé un pedazo de papel y escribí sus nombres y direcciones, y en cuestión de minutos tenía suficientes avivamientos programados para durarme el resto del año. Pues, estaba muy feliz. Salté en mi pequeño Ford, modelo “T” y viajé por todo Indiana, a 30 millas por hora —15 millas por hora hacia adelante y 15 millas por hora saltando de arriba para abajo.

Cuando llegué a casa, mi esposa salió corriendo, y me dio un abrazo. Al mirarme preguntó: “¿Por qué estás tan feliz?”.

Le dije: “He conocido el grupo de personas más alegre que haya conocido en mi vida. Verdaderamente son felices, y ellos no se avergüenzan de su religión. Esta gente me puso a predicar allá en su convención, y es más, he recibido invitaciones para predicar en sus iglesias, ¿irás conmigo?”.

Ella respondió: “Cariño, he prometido ir contigo a donde sea, hasta que la muerte nos separe”. Dios bendiga su corazón leal.

Entonces decidí ir a contarle a mi mamá. Cuando llegué allí le conté sobre las invitaciones. Ella preguntó: “¿Qué vas a hacer en cuanto al dinero?”. Teníamos el sentir de que el Señor lo supliría. Ella me abrazó y me bendijo, y aún continúa orando por mí. Dijo: “Hijo, solían tener esa clase de religión en una iglesia que conocí años atrás, y yo sé que es real”.

Y amigos, lo que ahora les voy a decir que sirva para instrucción. Permitan que mis errores sean de lección para Uds. Amigos y parientes me advirtieron en contra de aceptar lo que yo sabía que era el llamado de Dios para mí. Algunos dijeron que la gente que había conocido en la convención era gente despreciable. Más adelante me enteré, y digo esto en reverencia, que los que eran llamados “basura” eran “la crema y nata”. Me dijeron que mi esposa tendría suficiente para comer un día y no tendría nada de comer al siguiente. Otros me dijeron que mi deber era permanecer allí en Jeffersonville y cuidar de la obra. Mi esposa habló con su madre y ella dijo que se iría a la tumba con el corazón destrozado si Hope iba conmigo. Mi esposa lloró y le dije que debíamos ir a casa y allá lo habláramos. Ella tomó la decisión de ir conmigo, pero yo dije que era preferible no ir. Estimados amigos, desde allí comenzaron mis problemas. Yo le presté atención a lo que una mujer tenía que decir en lugar de lo que Dios tenía que decir. En un lapso de dieciocho meses perdí a mi padre, mi hermano, mi cuñada, mi esposa y bebé y por poco mi propia vida; yo nunca olvidaré eso.

Durante este tiempo me encontraba trabajando de guardabosques para el estado de Indiana. El ingreso de este trabajo era determinado por el número de arrestos que hiciera. A pesar de esto, nunca hice un arresto. Al contrario, me sentaba y hablaba con los infractores en cuanto al honor en el deporte, lo cual según yo, producía mejores resultados que las multas que hubiera podido imponerles.

Para este tiempo nuestra bebecita ya había llegado a la escena, la pequeña Sharon Rose. Bendito y dulce corazón el de ella, se encuentra hoy en el Cielo. Ella fue un amor conmigo. A mí sencillamente me encantan los bebés, y recuerdo lo felices que fuimos juntos. Yo quería darle un nombre Bíblico. No podía llamarla Rosa de Sarón como Jesús, así que la llamé Sharon Rose. Nosotros vivimos en una casita pequeña. Recuerdo cuando llegaba a casa en las tardes y ella estaba sentada allá en el jardín con su vestidito cuadrado y cuando yo daba la vuelta en la esquina hacía sonar la sirena del auto que usaba como guardabosque. Ella entonces sabía que yo venía y hacía: “Gu, gu, gu”. Ella estiraba sus bracitos y yo la levantaba y la abrazaba. Vaya, ¡ella era lo más dulce!

No mucho tiempo después mi esposa se enfermó de una infección pulmonar. Después, mi hermano murió muy cerca a mí. Vean, el camino de un transgresor es duro. Luego mi padre, a la edad de 52, una noche sufrió un ataque al corazón y una hora más tarde murió en mis brazos. Pocos días antes que muriera, se encontraba en una cantina y alguien le ofreció un trago. Él aceptó la copa pero comenzó a temblar. Bajándola a la mesa, comenzó a llorar y habló de su hijo que estaba predicando. Él continuó a decir que todos esos años él había estado equivocado y su hijo tenía la razón. Él dijo: “El hecho de que yo sea un borracho, que eso no refleje en mis muchachos. Éste es el último trago que tomaré en mi vida”. Entonces levantó la copa e intentó beberla pero la derramó en su cara. Lloró de nuevo, tomó su sombrero y se marchó. Este incidente me fue relatado por un agente de seguros que más adelante pude guiar al Señor. Poco antes de su muerte, él le entregó su corazón al Señor.

Dios aún continuaba hablando a mi corazón. Luego, mi cuñada murió allí en su hogar. En mi iglesia no todo parecía marchar bien tampoco. El camino de un transgresor es duro. Vean, entonces continué cuesta abajo. Pero cuando yo fallé, pienso que Dios aun protegía Su Don. Entonces dije: “¡Oh! ¿Qué podré hacer? He cometido un error”. La unción de Dios me había dejado y realmente nunca volvió sino hasta que el Ángel se encontró conmigo en 1946. Estos años fueron el periodo oscuro de mi vida. Todo esto fue el resultado de no hacer lo que yo sabía que Dios quería de mí.

Pasado un tiempo mi esposa contrajo neumonía. La inundación de 1937 subió repentinamente y ella quedó incomunicada. Recuerdo aquella noche, nunca la olvidaré. La represa se rompió más arriba y la ciudad estaba siendo borrada del mapa. Llevé a Hope y a los dos bebés a un hospital temporal establecido por el gobierno. Allí se encontraban todos muy enfermos. Hope tenía una temperatura de 40.5°. Cuando había ido a orar, ella se había enfermado; con mi rostro hacia el cielo dije: “Señor, ten misericordia de mi esposa y sánala, ¡lo harás, Señor? Porque la amo”. Me pareció ver algo como un manto oscuro caer y bajar de esa manera, y simplemente supe que algo iba a suceder. Fui y se lo dije a mi congregación. Ellos dijeron que era porque yo estaba tan preocupado y sensible, siendo que se trataba de mi esposa. Dije: “No, hay una cortina negra que ha venido entre Dios y yo. Algo me ha separado de Él y Él ya no me oye”.

¡Oh, yo me había agotado! La noche cuando la inundación arrasó, yo formaba parte del escuadrón que patrullaba el río. Me encontraba rescatando gente de todas partes, transportándolas, amontonándolas como ganado. Entonces me llamaron a informarme que fuera a un lugar dónde la represa

se había reventado por otro lado. Me apresuré allá tan rápido como pude, podía oír la gente llorando. Oí una mujer gritando: “¡Auxilio! ¡Auxilio!”. Busqué algo que pudiera ser de ayuda y entonces corrí y tomé la lancha rápida. Me dirigí hacia allá pero no podía vencer las olas. La represa se había roto del todo y las casas de dos pisos habían sido desplazadas de los cimientos. Aunque procuré ir en contra de esas olas, no tuve éxito. Finalmente me fui por otra parte y fui llevado por la corriente lo suficiente para atar un lazo al poste de la casa mientras pasaba. Até la lancha y dejé el motor encendido para mantenerla en contra de las olas.

Rápidamente entré en la casa y encontré tres o cuatro niños, los levanté y los subí en la lancha. Después recogí a la madre, la subí en la lancha y nos fuimos. Era como la una de la mañana, nevaba y caía una granizada cuando subí a la lancha y comencé a regresar. Justo cuando llegaba a tierra seca donde un grupo de personas esperaba para abordar la lancha mientras pasábamos, la mujer comenzó a gritar: “¡Mi bebé, mi bebé!”. Pensé que ella había dejado atrás su bebé, entonces los dejé y regresé allá nuevamente. Una porción de la casa ya se había desprendido cuando por fin pude llegar. Entré apresuradamente y busqué por todas partes sin hallar a nadie. Más tarde me di cuenta que el bebé tenía dos años. Yo creí que ella había dejado allí adentro un recién nacido. Entonces oyendo el costado de la casa desprenderse, corrí y salté por la ventana aterrizando sobre el techo del pórtico. Cuando lo hice, vi que mi lancha se alejaba. Eché mano de la soga y logré subirme a la lancha muy mojado. Intenté encender el motor, pero la cuerda de inicio estaba congelada; yo sencillamente jalaba y jalaba pero no encendía.

La corriente me atrapó en la mitad del río y la lancha estaba a punto de voltearse; no lograba encender el motor. Tenía a mi esposa enferma y a dos niños enfermos en el hospital. Recién había enterrado a mi padre hacía unas semanas, y allí me encontraba. Me arrodillé en la lancha y dije: “¡Oh, Dios, ten misericordia de mí, un pecador! Sé que he obrado mal, pero por favor, amado Dios, no permitas que tenga que dejar a mi esposa y bebés y ser ahogado en este río”. Jalé una y otra vez. Allí me encontraba, iba directo hacia las cataratas. Yo jalé la cuerda pero no encendía. Oré nuevamente y dije: “Dios, ten misericordia”. Amigos, tuve suficiente tiempo para pensar de muchas cosas. Se los diré, cuando llega esa hora y la muerte empieza a apretar, uno recapacitará sobre muchas cosas que ahora ni se tienen en cuenta. Yo jalé y jalé, y por la gracia de Dios el motor encendió. Regresé de nuevo, azotando las olas, y vine a salir por el Parque Howard, más allá de Jeffersonville, como a las tres de la mañana.

Entonces me dijeron que el otro lado de la represa había cedido y había bajado por el arrollo Lanky Kank Creek y había dejado incomunicado el depósito del gobierno. Fui rápidamente allá y encontré que las aguas habían alcanzado el hospital temporal. Vi a un capitán parado allí y le pregunté: “Señor capitán, ¿hubo ahogados?”.

Él respondió: “No, no hubo nadie ahogado”.

Le dije: “Yo tenía allí mi esposa y dos hijos enfermos”.

Él dijo: “Pues, yo creo que todos salieron vivos, hasta donde sé”.

Continué un poco más y me encontré con mi pastor asociado. Él me abrazó y me dijo: “Billy, muchacho, si no te vuelvo a ver, te veré en la mañana”. Ésa fue la última vez que lo vi. Él murió durante ese tiempo de la inundación.

Más tarde me encontré con el Mayor Weekly que dijo: “Reverendo Branham, su esposa y sus bebés salieron en un vagón de ganado hacia Charlestown, Indiana”.

Caía una granizada y llovía mientras corrí para salir con mi lancha hacia allá por donde sale el arroyo Lanky Kank Creek. Alguien dijo: “Oh, ese vagón de ganado fue descarrilado más arriba por el torrente y todos quienes iban adentro se ahogaron”. ¡Oh, vaya!

Entonces alguien dijo: “No, eso no sucedió, logró atravesar; oímos una comunicación que sí había atravesado”.

Pues, subí a mi lancha y me dirigí hacia allá. Observé cómo pasaba la corriente; no lograría atravesar esa agua. Me atrapó y quedé aislado en un lugar llamado Port Fulton como por siete días. Entonces tuve tiempo para pensar en todo. Entonces oré. Lloré y me preguntaba si mi esposa estaba viva o muerta. ¿Cómo estarían mis hijos, mi madre? Finalmente, cuando el agua bajó, pasé al otro lado y comencé a caminar. Iba por la carretera cuando me encontré con un viejo amigo, el Sr. Hay, de Charlestown. Le pregunté: “¿Se encuentra mi esposa allá?”.

Él dijo: “No, Billy, la Sra. Branham no está allí pero la hallaremos en algún lugar”.

Le dije: “Había un tren que venía con un vagón lleno de personas enfermas”.

Él dijo: “No se detuvo allí”.

Me fui a la oficina del despachador. Él dijo: “¡Oh!, el maquinista que llevó ese vagón estará aquí en unos minutos. Él estuvo aquí hace un momento”.

Cuando él regresó, me dijo: “Sí, señor, recuerdo una madre y dos niños enfermos. Yo los dejé en Columbus, Indiana. Ellos se encontraban muy enfermos”.

Eso había sido siete u ocho días antes, y me pregunté si todavía se encontrarían con vida. No tenía la manera de llegar allá, así que comencé a caminar por la carretera. Mientras caminaba por allí, llorando, un auto se me acercó. En él se encontraba un amigo que dijo: “Bill, sé lo que buscas. Buscas a Hope, ¿no es así?”.

Yo le respondí: “Sí”.

Él dijo: “Pues, ella se encuentra postrada junto a mi esposa en el Hospital Bautista temporal en Columbus, Indiana, con tuberculosis, al borde de la muerte”. Él dijo: “Yo no sé dónde se encuentran tus bebés, no los vi, pero vi a la Sra. Branham allí. Tú no la reconocerás cuando la veas. Ella ha perdido por lo menos 11 kilos de peso y ella piensa que tú has muerto”.

¡Oh, qué cosa, amigos, cuando pienso en eso algo arde en mi corazón! Subí al auto y por fin llegué a la iglesia bautista que era usada como hospital de emergencia; y entré corriendo, el lugar estaba repleto. Grité: “¡Hope! ¡Hope!”, lo más alto que pude. Miré hacia un rincón en un catrecito y vi una mano pequeña casi en los huesos levantarse y hacerme señas; era ella. Su rostro estaba muy delgado, corrí hacia ella y caí postrado a su lado llorando. ¡Oh, vaya! Ella ya estaba casi muerta. Con sus ojos negros, expresando el intenso dolor que había sufrido, me miró mientras tomé su mano pálida y frágil en la mía y oré lo mejor que pude, pero aparentemente sin ningún provecho. No hubo respuesta. Entonces sentí una mano tocarme en la espalda. Era el médico que dijo: “¿Es Ud. el Reverendo Branham?”.

Le respondí: “Sí, señor”.

Él dijo: “¿Podría hablar con Ud. por un momento?”.

Yo le respondí: “Sí, señor”.

Me hice a un lado y él dijo: “¿No es Ud. amigo personal de Sam Adair, en Jeffersonville?”.

Le dije: “Hemos vivido juntos, pescado juntos, dormido juntos; somos muy buenos amigos”.

Él dijo: “Pues, quiero decirle, su esposa se está muriendo, Hermano Branham”.

Yo dije: “No, doctor, Dios no la dejará morir”.

“Pues” dijo él, “hasta donde concierne a la ayuda médica, ella ha llegado a su fin. Ella sufre tuberculosis avanzada y creo que nada puede detener eso ahora que ya se ha posesionado de ella”.

“¿Se encuentran bien mis bebés?”, pregunté.

Él respondió: “Ellos se encuentran en otro cuarto. La razón por la cual no los permiten estar alrededor de ella es porque tiene tuberculosis. Uno de tus bebés se encuentra bastante bien, pero la otra está muy enferma”.

“¿Doctor, me lleva con ellos?” pregunté. Me dirigí hacia allá a ver a mi pobre pequeño Billy y a Sharon, tendidos allí. Los revisé y regresé donde estaba Hope. “Cariño” le dije, “vas a estar bien. Podrás venir a casa, y todo estará bien”. Lloré y le clamé a Dios con todo mi corazón; hice todo lo que sabía hacer. El Dr. Adair, bendito sea, trabajó lealmente como cualquier hombre pudiese trabajar. Enviamos a Louisville por un especialista que viniera, el Doctor Miller, del sanatorio. Él entró a la habitación ese día, la revisó y recomendó ciertos tratamientos.

El Dr. Adair le dijo: “Eso es lo que ya está recibiendo y es todo lo que podemos hacer”.

Y dije: “¿No existe esperanza alguna?”.

Él respondió: “Señor, ninguna esperanza, a menos que Dios tenga misericordia. Me supongo que ella es Cristiana y que Ud. es Cristiano”.

Respondí: “Sí, señor. Ella está preparada para partir, pero doctor, yo la amo. ¿No queda nada que Ud. pueda hacer?”.

Él dijo: “Reverendo Branham, mis manos están atadas. Hemos hecho todo lo que podemos contra la tuberculosis”.

Dije: “¡Oh, vaya!”. La miré y pensé: “¡Oh! ¿qué podré hacer?”.

Le dije a ella: “Pienso que vas a estar bien, ¿y tú?”.

Ella respondió: “No sé, cariño. Eso no importa; lo único que me molesta es tener que dejarte a ti y a los niños”.

Dije: “Pues, cariño, yo creo que vas a estar bien”.

Ella dijo: “Cariño, quiero hablar contigo un momento”.

Le dije: “Sí”.

Ella dijo: “¿Te dijo algo el médico?”.

Le dije: “No me lo preguntes, cariño. Tengo que irme ahora a trabajar, pero vendré cada ciertas horas”. Yo la miraba a ella y oraba, clamaba y rogaba, suplicaba. Parecía que los cielos eran de bronce para mí; no lograba nada.

Recuerdo que estaba en Scottsburg, Indiana, andando por allí, un cierto día, cuando oí un boletín por el radio —“Llamando al guardabosques, William Branham. Repórtese al hospital. Esposa muriendo. Venga rápidamente. Esposa muriendo”. ¡Oh, vaya! Me quité el sombrero, alcé la mirada y dije: “Padre, he hecho todo lo que puedo hacer. Tú sabes que estás desgarrándole el alma a Tu siervo, pero probablemente yo desgarré Tu alma al haber escogido el camino que tomé en lugar de escucharte a Ti. Por favor, no me arranques el corazón, ¿me la puedes dejar? Permíteme hablar con ella, ¿lo harías, Señor?”. Encendí la sirena y fui lo más rápido que pude hacia la ciudad, como a treinta millas de distancia. Llegué

allá, dejé la pistola en el auto, y corrí hacia el hospital. Cuando entré de prisa, viniendo allí por el pasillo encontré a mi viejo amigo, el Dr. Adair. Él es un verdadero médico. Él me vio y rompió en llanto como un bebé y se hizo de medio lado. Yo le dije: “Sammy, ¿qué ocurre?”.

Él dijo: “Bill, ya falleció”.

Dije: “¡Oh, no, doctor, no puede ser! Entra conmigo”.

Él empezó a llorar y dijo: “Bill, no puedo entrar contigo, Hope es como una hermana para mí. No puedo entrar allí de nuevo y mirarla; sencillamente no puedo. Mira, llama a una de las enfermeras”.

Dije: “No, entraré solo”. Entré allí y la miré; esto jamás lo olvidaré. Ella tenía los ojos cerrados y la boca abierta. Puse mi mano sobre ella y se sentía muy fría, pero sudando. Pude ver que todavía no había partido. La tomé de la mano y le dije: “Cariño, ¿me reconoces? Mírame, cariño, ¿me reconoces?”. Yo nunca olvidaré esos ojos grandes, que ahora le pertenecen a un ángel, cuando se abrieron y me miraron. Ella sonrió y yo simplemente no me pude contener.

Me hizo seña para que me acercara y me dijo: “Estoy demasiado débil. ¿Por qué me llamaste?”.

Le dije: “Cariño, tenía que decirte algo”.

Ella dijo: “Ya me voy, Bill”.

Yo le dije: “¡Oh, cariño! ¿Será que te estás yendo?”.

Ella dijo: “Sí”. Una enfermera entró a la habitación y mientras Hope me acariciaba la mejilla, ella miró a la enfermera y dijo: “Espero que cuando te cases consigas un esposo como el mío. Él es muy bueno conmigo”. ¡Oh, amigos, eso sí que me partió el corazón!

Le dije: “Vas a estar bien, cariño”. La enfermera no pudo soportar eso y se salió.

Hope comenzó a contarme del Paraíso de donde yo la había llamado, lo hermoso que se veía, con árboles hermosos y flores y aves cantando. Por un momento pensé que quizás no debí haberla llamado. Pero bendita sea, ella ha estado disfrutando de ese lugar ya hace mucho tiempo. Ella pareció revivir por unos momentos y dijo: “Hay dos o tres cosas que quiero que sepas”.

Le pregunté: “¿Cuáles son?”.

Ella dijo: “¿Recuerdas una vez que estabas allá en Louisville y querías comprar ese pequeño rifle .22?”.

Le dije: “Sí”.

Ella dijo: “¿Recuerdas que no tenías el dinero para dar la cuota inicial?”.

Dije: “Sí, lo recuerdo”.

Ella dijo: “Yo siempre quise que tuvieras un rifle. He estado ahorrando lo que podía para obtenerlo. Ya no puedo hacerlo, pero cuando llegues a casa, busca debajo del papel de la cama plegadiza y allí encontrarás el dinero que he ahorrado”. Uds. nunca sabrán cómo me sentí cuando llegué a casa y encontré seis o siete dólares en monedas de cinco y diez centavos, que ella había ahorrado de aquí y allá, para conseguirme ese rifle. Y ella dijo: “¿Me prometes que comprarás ese rifle?”.

Dije: “Lo haré cariño”. Yo lo compré y aún lo tengo. Es mi intención guardarlo toda mi vida mientras viva; después, será de Billy.

Ella continuó: “Quiero que me prometas que no te quedarás soltero”.

Dije: “¡Oh, cariño, no hables así!”.

Ella dijo: “No, yo no quiero que quedes soltero y nuestros hijos anden de un lugar a otro. Consigue una buena muchacha Cristiana que sea buena con los niños, y yo quiero que te cases de nuevo”.

Le dije: “Cariño, yo no puedo prometer eso”.

Ella dijo: “Prométemelo. No me dejes partir así. Hace rato yo estaba cruzando hacia la tierra más hermosa donde no existe enfermedad, ni ninguna tristeza. Era algo tan fácil, y no había dolor. Había seres blancos caminando a mi lado, llevándome a mi hogar. A lo largo del camino escuché que me llamabas, y regresé para ver lo que querías”. Amigos, yo creo que las puertas del Paraíso se estaban abriendo y ella estaba a punto de entrar. Ella habló con sus seres queridos y pronunció algunos de sus nombres. Con frecuencia me preguntó si cuando venga la muerte, si es que Dios permite que algunos de nuestros seres queridos vengan al río cuando estemos cruzando el Jordán. Quizás Dios dice: “Esa madre ahora viene a casa, ve tú y párate allá en la puerta y espérala hasta que cruce”. Amigos, hay una tierra más allá del río, en algún lugar en el más allá, quizás a millones de años luz de distancia. Pero se encuentra allí; y nosotros vamos hacia allá.

Entonces ella dijo: “Cariño, has predicado de esto, has hablado de esto, pero no te imaginas lo glorioso que es. Ahora me voy. Bill, llévame a Walnut Ridge y entiérrame allá. No me molesta partir puesto que ya sé lo maravilloso que es”.

“¿En verdad te vas, cariño?”, le pregunté lleno de lágrimas.

“Sí”. Ella me miró en los ojos y dijo: “¿Me prometes que siempre predicarás este glorioso Evangelio?”. Se lo prometí. Ella dijo: “Bill, Dios te va a usar”. (Bendita sea. Con frecuencia me he preguntado si Dios no le permitirá mirar hacia abajo

cuando vamos de lugar a lugar en nuestro ministerio, esforzándonos en obedecer el llamamiento que ella sintió que Dios enviaría).

Le dije: “Cariño, seré enterrado al lado tuyo, allí a tu lado. Mientras tanto, estaré por acá en el campo de batalla, con la ayuda de Dios”. Dije: “Ahora, si llegas antes que yo, los muertos en Cristo resucitarán primero, ve al lado oriental de la puerta y allí me esperas”. Sus labios empezaron a temblar. Lágrimas le llenaban los ojos.

Ella dijo: “Estoy tan contenta”. La acerqué a mí, y en esa última cita la despedí con un beso, hasta encontrármela al lado de la puerta oriental. Por la gracia y la ayuda de Dios estoy en el camino hoy día. Yo llegaré allí uno de estos días; ésa es la verdad.

¡Oh, fue difícil regresar a casa después de su partida! Ver su abrigo allí colgado. Todo me recordaba de ella. Comencé a llorar mientras miraba alrededor. En ese instante alguien tocó a la puerta y pregunté quién era. Era un miembro de mi iglesia. Él dijo: “Billy, ¿oíste las malas noticias?”.

Le dije: “Sí, estuve con Hope hasta el fin. Acabo de llegar del hospital”.

Él dijo: “Tu bebé también está al borde de la muerte”.

Dije: “¿Qué?”.

Él dijo: “Sharon Rose está muriendo”.

Dije: “No puede ser, Hermano Brin”.

Él dijo: “Sí, así es. Ella se está muriendo en este momento. El Dr. Adair la examinó antes de que yo saliera del hospital”.

“¿Qué sucede?”

“Pues ella contrajo el germen de su madre y ahora tiene la meningitis tuberculosa”.

Me di prisa al hospital. Ellos me detuvieron en la puerta y dijeron: “No puedes entrar”. Pero quise seguir. La enfermera dijo: “Mire, Reverendo Branham, Ud. tiene que pensar en Billy Paul. Esa niña morirá en unos minutos”.

Dije: “Ella es mi carinito, tengo que verla”. Creí oír a mi bebita que me llamaba e insistí que tenía que entrar a verla.

Ella dijo: “Ud. no puede verla, Reverendo Branham. Ella está en cuarentena”. Regresó adentro y cerró la puerta. Cuando lo hizo, yo entré por el otro lado y bajé al sótano donde la tenían en cuarentena. Era un hospital muy deficiente. Ella tenía una pequeña malla sobre el rostro, pero las moscas habían logrado entrar y estaban paradas en sus ojos. Yo las espanté y la miré. Bendito sea su corazoncito. Ella sufría un espasmo. A raíz del intenso dolor sus muscúlitos estaban recogidos. Dije: “Sharon, cariño, ¿reconoces a papá?”. Sus pequeños labios comenzaron

a temblar. Ella estaba consciente de que yo estaba allí. Pero ella estaba sufriendo tanto que cuando me miró, sus hermosos ojitos azules se cruzaron. ¡Oh, vaya! El corazón se me estaba partiendo. Yo no podía mirarla con los ojitos cruzados. Hasta el día de hoy recuerdo a mi pequeña Sharon cuando veo a niños con los ojos cruzados. He visto a más de cuatrocientos niños con los ojos cruzados ser sanos en el lapso de tres meses, en mis reuniones. A veces Dios tiene que aplastar una rosa para extraer su fragancia. Uds. saben que eso es verdad. Miré a la pobrecita con los ojos cruzados, y dije: “¡Oh, Dios!”. Mis fuerzas simplemente no me sostenían más. Levanté la mano y dije: “¡Oh, Padre, te llevaste a mi esposa, no te llesves a mi bebé y no me abandones! Por favor, amado Dios, me arrepiento de todas mis fallas. Yo saldré a predicar; haré cualquier cosa, cualquier cosa que Tú digas, amado Señor. Por favor no te llesves a mi bebé, por favor, por favor”. Entonces apareció esa cortina oscura. Allí supe que se había terminado. Dije: “Hasta pronto, cariño. Los Ángeles de Dios ya vienen por ti. Irás para estar con mamá. Papá tomará tu cuerpecito y te acostará en los brazos de tu mamá. Algún día papá te verá de nuevo”. Puse mi mano sobre su corazón mientras dije: “¡Oh, Dios! No mi voluntad, sino que sea hecha la Tuya”.

En un momento los Ángeles de Dios bajaron y llevaron su pequeña alma, partiendo a la Gloria con ella. El Hermano Smith, el pastor metodista allí, predicó en el servicio fúnebre. A medida que bajaban el ataúd, él tomó un poco de tierra y dijo: “De las cenizas a las cenizas, del polvo al polvo y de la tierra a la tierra”. Un canto como un suspiro parecía venir de entre los viejos pinos.

“Sí, hay una tierra más allá del río,
Una tierra eterna y dulce,
Llegaremos hacia allá confiando en fe,
Cruzaremos los portales,
A vivir como inmortales,
Cuando las campanas suenen por ti y por mí”.

¡Oh, vaya! Me fui a casa con el corazón destrozado. Intenté ir a trabajar. En ese tiempo yo hacía trabajos de electricidad. Era un electricista por oficio. Muy temprano una mañana me subí a un poste a bajar un medidor. Cantaba: “En el monte Calvario. . .” (Me encontraba bajando una línea secundaria. Si Ud. es electricista sabrá a lo que me refiero. La primaria corre paralela a ésta.) “. . .estaba una cruz, emblema de afrenta y dolor. Y, oh, yo amo esa cruz. . .”. Miré abajo al suelo y allí estaba la sombra de mi cuerpo y el poste, formando una cruz y recordándome de la cruz sobre la que Cristo murió por mí.

Apreté el cinturón de seguridad. Me puse bastante nervioso. Me quité el guante de goma con la intención de

tomar esa línea primaria, por la que pasaban 2.300 voltios. Eso hubiera partido todo hueso de mi cuerpo. Dije: “Dios, soy un cobarde por hacer esto”. “Pero” dije, “Sharon, cariño, papá viene a casa para encontrarse contigo en unos minutos. Ya no aguanto más”.

Amigos, hasta el día de hoy no sé lo que ocurrió, pero creo que Dios estaba cuidando del Don. Cuando volví en mí, me encontré en el suelo, junto al poste, con mis manos sobre las rodillas, llorando y sudando. Pensé dentro de mí: “Soy un desastre; no puedo trabajar”. Llevé mis herramientas al camión y me fui a casa.

Había deseado ir a estar con mis seres queridos que ya se encontraban con el Señor. La vida en la tierra ya no tenía nada más para mí. Todo por lo que deseaba vivir se encontraba en el mundo por venir; sin ellos mi corazón destrozado no hallaba el valor para continuar en la lucha. Pero era la voluntad de Dios, me supongo, conservar Su Don. Él tenía un plan y debía ser llevado a cabo. Estoy seguro que cada tragedia y profunda tristeza que yo sufrí fue necesaria para traerme al lugar donde Él pudiera usarme. Dios sabe lo que conviene.

Mi madre me había dicho que me fuera a vivir con ella. Otros me ofrecieron su hogar. Pero miren, quería quedarme donde Hope y yo habíamos vivido. Nosotros no poseíamos más que unos cuantos muebles viejos pero eran nuestros; ése era nuestro hogar. Habíamos sido felices juntos y yo quería aferrarme a eso porque era nuestro. Una vecina cuidó de Billy Paul y cuando yo estaba en casa pasaba por él y lo traía a casa conmigo.

Un día cuando fui y recogí la correspondencia, la primera carta que vi decía: “Señorita Sharon Rose Branham”. Eran sus ahorros de Navidad: 80 centavos. ¡Oh, vaya! Me recosté y comencé a llorar. Pensé dentro de mí en tomar la pistola y quitarme la vida. Me estaba enloqueciendo, perdía la mente. Estaba preocupándome demasiado. Comencé a llorar y lloré hasta que me quedé dormido. Jamás lo olvidaré. Soñé que venía bajando por una pradera. Yo había trabajado en un rancho en el oeste; venía por allí cantando: “La rueda de la carreta está rota”. Uds. lo han oído. “Allá en un rancho para la venta”. Sucedió que miré al lado y había una antigua carreta del oeste con una rueda arruinada; la rueda rota de la carreta. Yo dije: “Sí, eso es correcto”. Allí por detrás venía caminando una muchacha joven de cabello rubio, como de dieciocho o veinte años de edad. Era la muchacha más bonita que jamás había visto. Me quité el sombrero y le dije: “¿Cómo le va, señorita?”. Y comencé a caminar.

Ella dijo: “Hola, papá”.

Dije: “¿Disculpe? ¿Dijo Ud., papá?”.

Ella respondió: "Sí. ¿No me reconoces, papá?".

Dije: "No".

Ella dijo: "¿Qué es lo que enseñas respecto a la inmortalidad?". Enseño que no habrá gente anciana en el Cielo ni tampoco bebés. Nosotros seremos todos de una edad, quizás de la edad de Cristo cuando Él murió, como de 30 años. Ella dijo: "Y ¿no sabes lo que enseñas respecto a la inmortalidad?".

Yo dije: "Sí, pero ¿qué tiene que ver eso contigo?".

Ella dijo: "¡Oh, papá! ¿No me reconoces? Allí en la Tierra yo fui tu pequeña Sharon".

Dije: "¿Sharon?".

Ella dijo: "Papá ¿por qué estás tan preocupado?".

Dije: "Cariño, ¿eres tú Sharon?".

Ella dijo: "Sí, ¿dónde está Billy Paul?".

Dije: "Pues, cariño, no te entiendo".

Ella dijo: "Yo sé que no. Mamá te está buscando".

Yo dije: "¡Mamá! ¿Dónde se encuentra mamá?".

Ella dijo: "Papá, ¿no sabes dónde te encuentras?".

Respondí: "No".

Ella dijo: "Éste es el Cielo".

Dije: "¿El Cielo?".

Ella dijo: "Sí, y mamá se encuentra en nuestra casa nueva".

Dije: "¿Casa nueva?".

Ella dijo: "Sí papá, tu nueva casa".

Dije: "Cariño, yo no tengo una casa nueva. Toda nuestra familia es vagabunda. Nosotros simplemente viajamos, pagamos arriendo aquí y allá. Nunca un Branham fue dueño de su propia casa. Yo no tengo una casa nueva".

Ella dijo: "Pero papá, tienes una acá arriba".

Miré a los lados. Parecía que la gloria de Dios se acercaba. Entonces pude ver allí una casa grande, hermosa.

Ella dijo: "Allí es donde vives ahora, papá. Mamá se encuentra allá buscándote. Yo voy a esperar aquí a Billy Paul. ¿Por qué no vas a verla?".

Respondí: "Sí, cariño".

Ella dijo: "Date prisa a casa. Yo voy a esperar a Billy".

Llegué allí. No lograba comprenderlo todo, pero a medida que subía por los escalones allí estaba Hope. Ella se encontraba tan dulce como siempre, joven, con su cabello oscuro cayendo sobre sus hombros. Ella estaba vestida de blanco. Me extendió sus brazos; y yo sólo caí postrado a sus pies.

Dije: "Cariño, no comprendo esto; he visto a Sharon".

Ella dijo: “Sí, dijo que iba a ir a esperarte”.

Le dije: “Cariño, hay algo que no entiendo aquí en este lugar. ¿Verdad que ella es una mujer joven y hermosa? ¿No se ha convertido nuestra hija en una muchacha bonita?”.

Ella dijo: “Sí, ella es bastante dulce”.

Yo dije: “¡Oh, cariño!”.

Ella dijo: “Estás preocupándote demasiado, ¿no es así?”.

Respondí: “Sí”.

Ella dijo: “Yo te he visto. Has llorado y te has preocupado por Sharon y por mí. Nosotras estamos mucho mejor que tú. Ya no te preocupes más”.

Yo dije: “Hope, trataré de no preocuparme, cariño”.

Ella dijo: “Pues nunca has prometido nada en tu vida que no lo hayas cumplido”; siempre he procurado cumplir mis promesas. Ella dijo: “Mira, prométeme que no te preocuparás más”.

Y yo dije: “Cariño, trataré de no hacerlo”.

Ella me abrazó. Entonces miró alrededor y dijo: “¿Por qué no te sientas?”. Miré y allí había un sillón grande. Volví la mirada hacia ella. Dijo: “Sé lo que estás pensando, en el viejo sillón que tuviste que devolver”.

Le dije: “Sí”. Mis pensamientos estaban allá en nuestra antigua casa. Yo estaba muy cansado y teníamos esas sillas que por debajo eran muy duras, Uds. saben cuales son; uno tenía que sentarse muy recto en ellas. Nosotros queríamos comprar un sillón Morris. Entonces costaban más de quince dólares, y recuerdo que tuvimos que pagar dos dólares de cuota inicial y un dólar por semana. Compramos uno y alcancé a pagar como seis o siete dólares hasta que llegué al punto en el cual no podía cumplir más con los pagos. Ellos me dijeron que vendrían y se lo llevarían. Recuerdo ese día. Hope sabía que me gustaba la torta de cereza, que Dios la bendiga, así que ella me había preparado una torta de cereza. Yo llegaba en la noche muy cansado, después de predicar, y me sentaba en este sillón y escudriñaba la Biblia un rato. Muchas veces me quedé dormido en él. Y esa noche ella sabía que el sillón ya no estaba, por lo cual quería contentarme. Ésa verdaderamente es una esposa; es dulzura genuina. Yo sabía que estaba sumamente nerviosa por algo; quería que yo fuera al río y pescara un rato esa noche. Pensé que algo andaba mal. Le dije: “Pasemos a la sala”. Vi que su semblante cayó. Supe cuando entré a la habitación que nuestro sillón ya no estaba. Ella me miró y comenzó a llorar. Nos abrazamos el uno al otro y yo dije: “¡Oh, cariño, no podíamos evitarlo! Nosotros no podíamos evitar eso”. Y ahora mientras ella me miraba y a ese gran sillón, me dijo: “Cariño, ellos nunca vendrán a llevarse éste; ya ha sido pagado”. Nos sentamos y reposamos un rato.

¡Oh, hermano y hermana, a veces me canso tanto aquí abajo! Me agoto por falta de descanso, laborando día y noche. Cuando voy a casa a descansar hay personas allí por todo el lugar, desesperados por la necesidad. ¡Oh, Dios! ¿Qué puedo hacer? Pero una cosa sé, uno de estos días voy a cruzar el río. Cuando llegue al otro lado, yo tengo una casa allá. Tengo un sillón que ya ha sido pagado; seres queridos me esperan. Y un día de éstos voy a cruzar el Jordán y entonces podré descansar.

El Dios Todopoderoso se vio obligado a hacerme pasar por esta experiencia tan amarga porque yo había rehusado prestar atención a Su llamado. Irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios. De haber oído a Dios en lugar del hombre, el don probablemente hubiera entrado en operación antes y de esta manera mi ministerio hubiera sido cien veces más grande de lo que ha sido en el pasado. Y es más, me hubiera ahorrado años de amargura indescriptible.

Por cuanto me arrepentí y a diario estoy permitiendo que Dios me dirija y use mi vida, Él me ha restituido, como hizo con Job de antaño; y estoy muy agradecido.

Acéptelo a Él en su corazón y dedíquele su vida, amado lector. Cristo no es una desilusión. Ud. nunca se arrepentirá de eso. Dios le bendiga en el Nombre de Jesús.



William Marrion Branham

LO SOBRENATURAL FOTOGRAFIADO

Esta fotografía asombrosa del Hermano William Branham fue tomada en Houston, Texas, en enero de 1950, por los Estudios Douglas. Fue tomada durante la misma campaña en la cual el Hermano Bosworth le trajo a él la petición de Florence Nightingale, cuya historia es narrada en el capítulo a continuación narrando cómo fue que William Branham llegó a la decisión de visitar Sudáfrica.

Cuando los fotógrafos, el Sr. James Ayers y el Sr. Theodore Kipperman, desarrollaron la foto, quedaron asombrados al encontrar la evidencia de la luz sobre la cabeza del Reverendo Branham. Nunca habían visto nada semejante y ninguno de ellos podía entender la presencia de esta aureola. Al día siguiente ellos contactaron al Hermano Branham y a los demás en su grupo. Entonces les explicaron que fotos similares a ésta habían sido tomadas antes pero nunca la luz había estado tan clara como en esta foto.

El negativo fue llevado a George J. Lacy, Examinador de Documentos Dudosos, para de esa manera averiguar si la luz sobre la cabeza del Hermano Branham podía ser el resultado de una mala exposición, revelado o retoque. El Sr. Lacy acordó examinar el negativo y después dar su opinión al respecto. En el momento determinado cuando él ya había terminado todos los exámenes y teniendo sus conclusiones listas, él salió al salón de entrevistas donde miembros del grupo Branham, periodistas y demás le esperaban. Entrando al salón él preguntó quién era William Branham. El Hermano Branham se puso de pie y dio a conocer su identidad. El Sr. Lacy dijo: "Reverendo Branham, Ud. morirá como todo otro mortal pero entre tanto exista una civilización Cristiana, su fotografía perdurará".

Esta fotografía ha sido registrada: La Fotografía de un Ser Sobrenatural. Una copia de ella cuelga en una de las salas de exhibición en Washington D.C.

Enero 29, 1950

REPORT E Y OPINION

Negativo En Duda

El 28 de enero, 1950, por petición del Reverendo Gordon Lindsay, en representación del Reverendo William Branham de Jeffersonville, Indiana, recibí de los Estudios Douglas, 1610 de la Avenida Rusk, en esta ciudad, una película fotográfica de 4x5 pulgadas, ya revelada. Esta película se implica haber sido hecha por los Estudios Douglas del Reverendo William Branham mientras en el Coliseo de Sam Houston en esta ciudad, durante su visita aquí la última parte de enero, 1950.

PETICION

El Reverendo Lindsay hizo la petición que yo practicara una investigación científica del negativo ya mencionado. El me pidió determinar, al ser posible, si en mi opinión el negativo había sido retocado o "maquillado" en alguna manera, posterior al revelado de la película, cuyo resultado hiciera aparecer un rayo de luz en posición de aureola sobre la cabeza del Reverendo Branham.

INVESTIGACION

Un análisis y una investigación macroscópica y microscópica le fueron practicadas a ambas superficies de la película en su totalidad, la cual era película de "Eastman Kodak". Ambas superficies de la película fueron examinadas bajo luz ultravioleta y fotografías en infrarrojo fueron tomadas de la película.

Reporte y Opinión - Página 2 - Enero 29, 1950

El análisis microscópico no reveló retoques en la película por ninguna parte, según los procesos usados comercialmente para retocar. Del mismo modo, el análisis microscópico no reveló disturbio alguno de la emulsión dentro o en los alrededores del rayo de luz en duda.

El análisis con luz ultravioleta no mostró materia ajena, ni el resultado de alguna reacción química en cualquiera de los lados del negativo, el cual hubiese podido causar el rayo de luz, posterior al procesar del negativo.

La fotografía infrarroja falló también en descubrir algo que indicara uso de retoque alguno en la película.

El análisis falló en revelar cualquier cosa que indicara el negativo en duda como un negativo compuesto o un revelado doble del negativo.

Nada se halló indicando la fabricación del rayo de luz en duda durante el proceso de revelado. Ni tampoco se halló algo indicando que no haya sido revelado por un procedimiento común y reconocido. Nada fue hallado al comparar las densidades de lo sobresaliente que no estuviera en armonía.

OPINION

Basado en la investigación y en el análisis arriba descrito, es mi opinión concluyente que el negativo sometido a investigación no fue retocado ni fue un negativo compuesto o de doble revelado.

Además, tengo la concluyente opinión que el rayo de luz que aparece sobre la cabeza en posición de aureola fue causado cuando la luz dió en el negativo.

Respetuosamente remitido,



GJL/II

Dones de Sanidad y Más

Por F. F. Bosworth

Por más de treinta años he trabajado incansablemente en las grandes campañas de evangelismo, orando por los enfermos y afligidos. En catorce años de este tiempo, llevamos a cabo el Avivamiento Nacional Radial en cuyo tiempo recibimos casi un cuarto de millón de cartas, la mayoría de ellas con peticiones de oración por enfermos y gente sufriendo, que no hubieran logrado su sanidad sin la intervención directa del Espíritu Santo en respuesta a la “oración de fe”. Sin solicitarlo, hemos recibido millares de testimonios de personas que milagrosamente han sido sanadas de toda aflicción corporal conocida, incluyendo la lepra. Toda la gloria sea para Dios, pues estos resultados son imposibles para cualquiera menos para Él. Como resultado de estos milagros, miles se han convertido, llenos de gozo, los cuales no hubieran venido si no hubiéramos predicado la sanidad, que es parte del Evangelio, una vez por semana en todas nuestras campañas de evangelismo.

Debido a que este ministerio ha requerido labor que sobrepasa la fortaleza humana, hemos orado, oh, tan fervientemente, para que Dios levante más obreros para la ayuda en esta fase tan ignorada del ministerio. Y en los últimos años, he llorado de gozo por el reciente don para la Iglesia en nuestro amado Hermano William Branham, con su maravilloso “Don de Sanidad”. Éste es un caso en el que Dios ha obrado “mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos”, (Ef. 3:20), pues yo nunca he visto ni he leído de algo que iguale el ministerio de sanidad de William Branham.

APARECE UN ÁNGEL

El 7 de mayo de 1946, un Ángel que le había hablado en diferentes ocasiones al Hermano Branham con voz audible desde su niñez, finalmente le apareció, y entre otras cosas, le dijo que la Venida de Cristo estaba a la mano. Y el Mensajero Celestial dijo: *“Soy enviado de la presencia del Dios Todopoderoso para decirte que Dios te ha enviado para llevar un don de sanidad a los pueblos del mundo”*.

En la página 1291 de la Biblia Scofield, el Dr. C. I. Scofield, D.D., en su referencia a Ángeles, dice: “Aunque los ángeles son espíritus (Salmo 104:4; Hebreos 1:14), les es dado el poder de hacerse visibles en un semblante humano (Génesis 19:1 y muchas otras Escrituras tanto en el Antiguo como el

Nuevo Testamento)". En Éxodo 23:20, Dios le dijo a Moisés: "He aquí Yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que Yo he preparado". Y en Génesis 24:40, leemos: "Jehová... enviará Su Ángel contigo, y prosperará tu camino".

Esto exactamente es lo que el Señor ha hecho con el Hermano Branham. Él no comienza a orar por los afligidos cada noche, en la línea de oración, hasta que Dios no le haya ungido para la operación del don, y hasta que él no esté consciente de la presencia del Ángel con él en la plataforma. Sin esta consciencia, él parece estar completamente incapacitado.

DOS SEÑALES DADAS

Ahora noten que Dios no sólo envió un Ángel para que acompañara a Moisés, Él también le dio dos milagros perfectos como señales y pruebas para el pueblo, mostrando que Dios le había aparecido y lo había comisionado bajo una directiva divina para ser su libertador (Éxodo 4:1-31). La primera señal fue la vara de Moisés que se convirtió en culebra; y la segunda señal fue que metiera la mano en su seno y ésta se tornará "leprosa como nieve", etc. Dios dijo a Moisés: "Si aconteciere que no te creyeren ni obedecieren a la voz de la primera señal, creerán a la voz de la postrera" (Éxodo 4:8). En los últimos tres versículos de este capítulo leemos que cuando estas dos señales fueron repetidas "delante de los ojos del pueblo, y el pueblo creyó... pues se inclinaron y adoraron".

Así mismo, además de enviar un Ángel para acompañar y prosperar al Hermano Branham, Él también le ha dado dos señales completamente milagrosas, las cuales han servido para levantar la fe de miles de personas humanamente incurables al nivel donde funciona el "Don de Sanidad".

DIAGNÓSTICO SOBRENATURAL

La primera señal: Cuando el Ángel le apareció al Hermano Branham, le dijo de cómo él sería capaz de conocer y diagnosticar toda enfermedad y aflicción; que cuando el don estaba en operación, al tomar al paciente por la mano derecha, él sentiría varias vibraciones físicas o pulsaciones, las cuales le indicarían a él las distintas enfermedades de la cual cada paciente sufría. Enfermedades de germen, las cuales indican la presencia y la obra de un espíritu "opresor" (Hechos 10:38) de aflicción, se pueden sentir distintivamente. Cuando el espíritu de aflicción hace contacto con el Don, produce tal conmoción física que llega ser visible en la mano del Hermano Branham, y es tan real que detiene inmediatamente su reloj de pulsera. Para el Hermano Branham esto es como tomar un cable eléctrico con demasiada

corriente eléctrica. Cuando el espíritu opresor es echado en el Nombre de Jesús, se puede ver la mano roja e hinchada del Hermano Branham regresar a su estado normal. Si la aflicción no es causada por gérmenes, entonces Dios siempre le revela la aflicción al Hermano Branham por medio del Espíritu. Por lo general, esta primera señal levanta la fe del individuo al nivel de la sanidad; pero si no, la segunda señal lo logra.

UN VIDENTE

La segunda señal: el Ángel le dijo que la unción haría que él viera y les dijera a los enfermos de muchos eventos de sus vidas desde la niñez hasta el tiempo presente. Él incluso les dice algunos de sus pensamientos mientras se acercan a la plataforma o de aun antes de que llegasen a la reunión. Recientemente lo oí decirle a una madre que traía a su niña: “Señora, su niña nació sorda y muda; y tan pronto Ud. descubrió que ella no podía oír, Ud. la llevó al médico”. Y luego el Hermano Branham le dijo a la madre exactamente lo que el médico le había dicho. La madre dijo: “Eso es exactamente la verdad”. La gran audiencia oye todo esto por el sistema de sonido. El Hermano Branham lo ve desarrollándose literalmente, y alejando el micrófono para que la audiencia no oiga, le dice al paciente de cualquier pecado en su vida sin confesar u olvidado, que debe ser confesado antes de que el Don pueda obrar para su liberación. Tan pronto como tales individuos reconocen y prometen abandonar el pecado o pecados revelados de esa manera, muy a menudo la sanidad llega al instante, incluso antes de que el Hermano Branham tenga tiempo para orar. Estas declaraciones hechas por el Ángel son vindicadas en las Reuniones Branham cada noche frente a los ojos de miles.

Así las grandes audiencias son testigos cada noche, una y otra vez, de tres de las distintas clases de milagros. Las primeras dos no sanan a los afligidos, más bien sólo sirven como señales para levantar la fe del afligido al nivel en donde el “don de sanidad funciona para su liberación”. Por supuesto, estas dos señales milagrosas son posibles sólo siempre y cuando la unción del Espíritu Santo se encuentre sobre el Hermano Branham para este propósito.

MÁS QUE “DONES DE SANIDAD”

No cabe duda que algunos Cristianos, en el transcurrir de la Edad de la Iglesia, y algunos en la edad presente, han sido dotados con el “don de sanidad” que está incluido entre los nueve dones espirituales en el capítulo 12 de I de Corintios, donde cada uno se define como “una manifestación del Espíritu” (I de Corintios 12:7-11). En cada iglesia debe haber miembros dotados de estos dones.

Sin embargo, el Hermano Branham es un canal para más que sólo un don de sanidad; él también es un Vidente como lo eran los profetas del Antiguo Testamento. Él ve los eventos antes de que sucedan. Yo le pregunté: “¿Qué quiere Ud. decir? ¿Cómo es que los ve?”. A lo que respondió: “Tal como lo veo a Ud.; sólo que sé que es una visión”. Tan claramente como uno ve las cosas materiales, mientras el Hermano Branham está en oración durante el día, él ve en visión algunos de los milagros sobresalientes antes que ocurran. Él ve que los traen en camillas de ambulancia, o en sillas de rueda, y puede describir su aspecto y cómo están vestidos, etc. Mientras estos milagros le son mostrados de antemano, por lo general él queda desconectado por momentos de las cosas que acontecen a su alrededor. En más de seis años desde que recibió el don, estas revelaciones jamás han fallado en producir milagros perfectamente como él ya los ha visto en visión. En tales ocasiones él puede decir con toda seguridad: “Así dice el Señor”, y nunca estar equivocado. Él me dijo que sencillamente actúa lo que ya él mismo se ha visto haciendo en la visión. El éxito en esta etapa de su ministerio es de un 100%.

MIRANDO HACIA LO QUE NO SE VE

Cuando el don está en operación, el Hermano Branham es la persona más sensible a la presencia y obrar del Espíritu Santo, y a las realidades espirituales, de todas las personas que he conocido. Una vez que está bajo la unción que opera sus dones espirituales y cuando está consciente de la presencia del Ángel, él parece irrumpir a través del velo de carne hacia el mundo espiritual, y parece estar impactado completamente con un sentido de aquello que no se ve. Pablo escribió (II de Corintios 4:18), “No mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”.

Estas palabras de Pablo indican que nosotros vivimos simultáneamente en dos mundos: el mundo de los sentidos, y el mundo espiritual. El mundo espiritual nos rodea en sus dimensiones y se compenetra con el mundo de los sentidos. Ambos mundos ocupan el mismo espacio, al mismo tiempo. Las realidades materiales que vemos con nuestros ojos físicos existen en medio de las realidades que no son percibidas por el nervio óptico. Las Escrituras nos enseñan que las realidades superiores “eternas” nos rodean ahora. ¡Qué escenas lograríamos ver cada uno de nosotros, en cada momento de nuestra existencia, a cada paso de nuestros caminos, si tuviéramos ojos ungidos con los cuales verlas! “Lo que se ve” existe en medio de lo que “no se ve”, lo “temporal” en medio de lo “eterno”.

Pablo dice: “Pero el que se une al Señor, un espíritu es con Él”. Al estar llenos del Espíritu Santo, el espíritu nuestro y el Espíritu de Dios se mezclan en uno, de la misma manera que el océano y la bahía son uno, porque el océano fluye a la bahía. Entonces las gloriosas realidades espirituales cobran la preeminencia y vienen a ser lo más dominante. Nosotros vemos la verdad y las realidades espirituales a través de los ojos de Dios. En dichos momentos, los eventos futuros parecen hacerse presentes como los adelantos de una película que saldrá en un futuro. Jesús dijo: “Y el Espíritu os hará saber las cosas que habrán de venir”.

MILAGROS VISTOS PREVIAMENTE

Durante una reunión en Fort Wayne, una señora entró a la línea de oración cargando una niña que había nacido con el pie deforme, cuya pierna se encontraba en un yeso. En el momento que el Hermano Branham los vio, sin detenerse a orar por la sanidad de la niña, le dijo a la señora: “¡Oh, sí!, ¡hará Ud. lo que yo le diga?”. La señora respondió: “Lo haré”. Él entonces le dijo: “Vaya a casa y quítele ese yeso, y cuando regrese mañana en la noche, traiga la niña y ella tendrá el pie perfecto”. El micrófono llevó esas palabras a toda esa gran audiencia. Les tomó más de una hora esa misma noche quitarle el yeso. Cuando la señora trajo la niña a la noche siguiente, la niña tenía un pie perfecto y traía puestos un par de zapatitos blancos y venía caminando. El médico le tomó una radiografía al pie y lo encontró perfecto. Le pregunté al Hermano Branham al día siguiente ¿por qué había hecho pasar a la señora y a la niña por la línea de oración sin orar por la sanidad de la niña? A lo que Él respondió: “No había necesidad, puesto que en la visión aquella tarde vi a la niña sana”. Este capítulo sería demasiado largo si narrara en detalle muchos otros casos más maravillosos que éste. Sólo esta etapa de su ministerio proporcionaría material para todo un libro.

En el capítulo 5 de San Juan, Jesús dice: “Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo... No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente. Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que Él mismo hace”. ¿Qué quiso decir Jesús? Desde luego, Jesús era un Vidente como lo eran los profetas del Antiguo Testamento. Él veía Sus milagros antes que éstos acontecieran. Él vio al hombre que tuvo la enfermedad por 38 años que no lograba entrar en el estanque cuando el Ángel bajaba y agitaba las aguas. Jesús vino a él y le dijo: “Toma tu lecho y anda”. Jesús vio a Lázaro resucitado de entre los muertos antes de que Él obrara el milagro. Él le dijo a Natanael: “Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te

vi” (Juan 1:48). Él vio el pollino atado sin que estuviera allí presente. Él les dijo a dos de Sus discípulos: “Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle...” (Marcos 14:12-16). Y el Cristo que habita internamente está ahora perpetuando Sus obras a través de instrumentalidad humana, de acuerdo a Su promesa para esta edad: “El que en Mí creyere, las obras que Yo hago él las hará también;... porque Yo voy al Padre. Y todo lo que pidiereis al Padre en Mi Nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo” (Juan 14:12, 13).

SE SIENTE EL JALÓN DE FE

En el caso de la mujer que tocó el borde del manto de Jesús y fue sana, Jesús dijo: “He conocido que ha salido poder de mí” (Lucas 8:46). Cuando esto fue conocido, leemos en Marcos 6:55, 56, que: “Dondequiera que entraba, en aldeas, ciudades o campos, ponían en las calles a los que estaban enfermos, y le rogaban que les dejase tocar siquiera el borde de Su manto; y todos los que le tocaban quedaban sanos”. Gracias a Dios ese mismo poder aún fluye del Cristo que habita internamente hacia los cuerpos de los enfermos y afligidos, y ellos son sanados.

Las dos señales milagrosas que Dios manifiesta a través del Hermano Branham para levantar la fe de aquéllos en la línea de sanidad al nivel adecuado, son dadas también para levantar la fe del afligido entre la audiencia a ese mismo nivel. Esta fe se aprovecha de la misma virtud del Cristo que habita internamente, el cual hace operar el don, y sana aquéllos sentados entre la audiencia. Ya sea la enfermedad suya la diagnosticada sobrenaturalmente, o la de las personas en la línea de sanidad, las señales son las mismas, y tienen los mismos efectos sobre los que están sentados en la audiencia. ¿Por qué han de repetirse las señales para cada individuo que ya las ha visto? Moisés no repetía sus dos señales para cada israelita individualmente. Mil podían ser testigos de la demostración, y llegar a creer al mismo tiempo. Fe, en el nivel correcto, en cualquier parte entre la audiencia, jala la virtud del Cristo que habita internamente, el cual es el que opera el don; y esto no puede suceder sin que el Hermano Branham no lo sepa. Él lo puede sentir tan claramente como si yo le jalara su saco, y él conoce la dirección de origen; e incluso señala al individuo cuya fe está tocando a Cristo.

Una vez, en la reunión de Louisville, mientras él oraba por los enfermos en la plataforma, sintió un jalón de fe constante entre la audiencia, y tan pronto como el jalar cesó, él señaló en esa dirección y dijo: “Una señora allá atrás acaba de ser sanada de cáncer”, y así fue.

Mientras leía la Escritura para otra audiencia, él se detuvo y señaló a un hombre que nunca antes había visto, y le dijo: “Hermano, su fe ahora mismo acaba de sanarlo de ese cáncer que corre entre su rodilla y su tobillo”. El cáncer se secó al instante.

Mientras estaba orando por personas en la línea de sanidad en una reunión en Flint, él se detuvo y señalando hacia la segunda galería a su derecha, dijo: “Acabo de tener una visión ahora mismo de una señora vestida de un traje azul, luciendo algo con rayas en la cintura. Ella acaba de sanar de cáncer”. La mujer saltó y con gran gozo dijo: “Yo soy esa señora”. La fe de ella obró para ella allá en la segunda galería tal como lo hacía con aquéllos en la plataforma.

Una jovencita que nació con los ojos cruzados y que asistía al colegio Bíblico en Fort Wayne, durante una reunión allí le dijo a la Sra. Bosworth, la cual se encontraba atrás en el puesto de los libros: “No sé cómo haré para poder entrar a la línea de oración, hay demasiados”. La Sra. Bosworth le dijo: “No tendrás que hacerlo. Permanece en tu silla y pídele a Dios que te levante la fe al nivel de sanidad, y jalarás virtud del don”. Así lo hizo y durante el servicio el Hermano Branham se detuvo y señaló en dirección a ella diciendo: “Una jovencita en la parte de atrás acaba de ser sanada de ojos cruzados”. Sus ojos han quedado perfectamente rectos desde entonces.

Una joven fue llevada en camilla a una de las reuniones. Ella se estaba muriendo de leucemia. En el Hospital John Hopkins y en la Clínica Mayo, le dijeron que se había hecho todo lo posible y que ya no quedaban esperanzas para que sobreviviera. Ella había comenzado a perder la mente. Me bajé de la plataforma hacia su camilla y le dije que estuviera orando para que Dios le levantara la fe al nivel de la sanidad y que eso haría obrar el don o llamaría al Hermano Branham hacia ella. Pude observar sus labios moviéndose, en oración, y de repente, el Hermano Branham sintió el jalón de fe, saltó de la plataforma y fue a su camilla, oró por ella, y dijo: “En el Nombre de Jesús, levántese de su camilla, reciba fortaleza divina y sea sana”. Ella obedeció y con las manos en alto y con lágrimas de gozo y adoración rodándole por las mejillas, caminó de aquí para allá delante de toda la gente y por los pasillos. Su hermana después me dijo: “Mi hermana se encuentra de maravilla”.

En el gran auditorio Fair Park de Dallas, Texas, cierta noche cuando la sección para la orquesta se encontraba llena de enfermos en camillas y en sillas de ruedas, mientras el Hermano Branham se encontraba ocupado orando por aquéllos en la línea de oración, continuamente él sentía el jalón de fe a su derecha, el cual finalmente cesó. Al terminar con aquéllos que

estaba tratando, señaló hacia un hombre en una camilla en la sección para la orquesta y le dijo: “Varón: póngase de pie, hace cinco minutos Ud. fue sanado”. Él se puso de pie, glorificando a Dios. Su esposa vino a él y se abrazaron, y juntos lloraron de gozo. Él había sido traído desde Chicago en una condición agónica, con sus pulmones carcomidos por el cáncer. Él fue sano y asistió a la siguiente reunión en Fort Wayne unos días más tarde para compartir su testimonio. Desde entonces ha asistido a dos reuniones más. Yo podría continuar citando en numerosas páginas sanidades similares de personas sanas mientras estaban sentados o tendidos en camillas entre la audiencia sin que el Hermano Branham siquiera los tocara.

NINGÚN CASO ERA DIFÍCIL

Para Dios no existe ningún caso difícil. Una señora de Grecia que no tenía abertura en la garganta, llegó a la línea de oración. Ella no podía pasar una sola gota de agua ni ninguna clase de alimento. Tan pronto como el Hermano Branham oró por ella, se bebió todo un vaso de agua y comió una barra de dulce. Una noche después o quizá dos, en esa misma campaña, nueve sordomudos entraron en la línea de oración y todos los nueve fueron sanos.

Los ciegos de nacimiento recibían la vista. Después de orar por un hombre completamente ciego, el Hermano Branham le dijo: “Camine hacia el púlpito y ponga su dedo en la nariz de ese predicador”. Él caminó directo hacia el ministro y le jaló la nariz, causándole risa a la audiencia.

Un misionero muy reconocido de Palestina, ya en las últimas etapas de la tuberculosis, fue traído en una ambulancia desde Yakima, Washington, hasta el Auditorio Cívico en Seattle, Washington. El gobierno pagó su boleto aéreo de regreso a casa. Cuando le fue ordenado en el Nombre de Jesús que se levantara y que fuera sano, él lo hizo, y dos días después estaba haciendo trabajos manuales en su casa.

SANIDADES EN MASA

Así como se hace un llamamiento al altar o una invitación a los pecadores, después de un sermón de evangelismo, después del diagnostico sobrenatural y de la sanidad de aquéllos en la línea de oración, la invitación se extiende a aquéllos en la audiencia que están preparados para recibir su sanidad. La sanidad de un individuo tras otro en la plataforma sólo es algo preeliminar al gran servicio de sanidad. Es un sermón en forma didáctica, por así decir, para todos en la audiencia que necesitan los beneficios de la porción del Evangelio que es la sanidad.

Así como cien pecadores pudieran responder a la invitación de un evangelista y experimentar el aún mayor milagro del nuevo nacimiento en masa, así mismo ha sido asombrosamente demostrado que los enfermos pueden ser sanos en masa por el don de sanidad. Terminando el servicio el Hermano Branham generalmente señala rápidamente a uno tras otro, diciendo: “Cristo le ha sanado”. Algunas personas lanzan sus tarjetas de oración al aire, arrojan sus muletas, y aquéllos que no podían pararse ni caminar, de repente se ponen de pie, algunos saltan y glorifican a Dios con semejante gozo. Tal demostración es indescriptible. En una cierta reunión, un niño en silla de ruedas que no podía levantarse ni caminar, saltó glorificando a Dios. Minutos después, yo le hice señas y le pedí a la multitud que abriera camino y le permitieran subir a la plataforma. Él vino al micrófono y le predicó bastante bien a una audiencia en llantos. El don funcionaba para sanidades en masa como también lo había hecho en la línea de oración donde uno a la vez era sano.

PECADORES SE RINDEN EN MASA

Y lo mejor de todo es que de esa manera los pecadores entran en convicción de que han pecado y desean ser salvos. En Romanos 15:18, 19, Pablo habla de causar la “obediencia de los gentiles con la palabra y con las obras, con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios... desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico”. Yo he visto hasta treinta mil pecadores en un solo día ponerse de pie con lágrimas, entregándole sus corazones a Dios. Con razón Jesús dijo: “Mas en cualquier ciudad o aldea donde entréis: sanad los enfermos que allí se encuentran”.

Citando el Salmo 68:18, el Apóstol Pablo dijo en Efesios 4:8; “Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres”. Las nuevas de este don de sanidad para la iglesia, en seis cortos años le han dado la vuelta al mundo, y numerosas llamadas urgentes llegan de todas partes del mundo. Algunos afligidos han sido traídos en avión atravesando océanos, volando desde otros países a los Estados Unidos para que se ore por ellos.

Antes de terminar, siento la necesidad de decirles a aquéllos que leen estas líneas pero que no les es posible asistir a una reunión Branham, que esto no es impedimento para que Uds. también sean sanos. Miles han sido milagrosamente sanados por medio de sus propias oraciones. Dios desea la sanidad para Ud. más de lo que a Ud. le es posible desearla. Jesús murió para que esto fuera posible. Todo lo que Dios prometió es propiedad personal suya por medio del Calvario. “Todo ápice”, es la voluntad de Dios, comprobada y

demostrada a las multitudes. Nuestra literatura de sanidad juntamente con la “oración de fe” ha traído la sanidad al alcance de miles. Una oleada constante de testimonios voluntarios nos llega de nuestros amigos radioyentes y sus conocidos. Mi libro: “CRISTO EL SANADOR”, ya en su séptima edición (250 páginas), contiene y explica claramente las verdades Bíblicas que han liberado a multitudes de toda clase de enfermedades corporales, humanamente incurables, aun cuando no se encontraba presente nadie con el don de sanidad, ni siquiera un anciano para que hiciera la oración de fe. Ellos fueron sanos simplemente por creer y actuar en base a las Escrituras concerniente a la sanidad de sus cuerpos, al igual que pecadores creen y actúan en base a las Escrituras concerniente a la sanidad de su alma. Mi pequeño libro titulado: “La Confesión Cristiana”, que muestra lo que debemos declarar para obtener toda bendición redentiva, está obrando maravillas. Sus verdades puestas en práctica, traerán el cumplimiento de la promesa de Dios para sanar o hacer cualquier cosa que Él ha prometido en la Biblia.

El Reverendo F.F. Bosworth.

¿Por Qué William Branham Visitó Sudáfrica?

A diario llegan a la casa de William Branham incontable número de peticiones por oración. Muchas de éstas vienen acompañadas con boletos aéreos pidiéndole que venga a orar por enfermos. Una de estas peticiones fue decisiva para que el Hermano Branham hiciera una prioridad el orar por su viaje a Sudáfrica. Él había considerado antes a Sudáfrica, pero el Señor siempre lo había dirigido hacia otra parte. Para este año él había pensado en Australia y Japón, pero el Señor definitivamente lo guió al África.

Durante el mes de enero de 1950, el Hermano Branham y el Hermano F. F. Bosworth llevaban a cabo reuniones en Houston, Texas. La misma tarde que se tomó la fotografía del Hermano Branham, la cual registró la aureola sobre su cabeza, el Hermano Bosworth le mostró al Hermano Branham la foto de una señora. Ésta foto había llegado juntamente con una carta y boletos aéreos de parte de Florence Nightingale de Durban, Sudáfrica, una pariente de Florence Nightingale la cual fundó la Cruz Roja. Ella era sólo un esqueleto y les recordó de Georgia Carter, una dama joven de Milltown, Indiana, que se encontraba en una condición similar antes que recibiera su sanidad. Había estado postrada casi nueve años con tuberculosis y escasamente pesaba cuarenta libras [18 kgs] en aquel entonces cuando el Hermano Branham oró por ella.

Esta Florence Nightingale de Durban, sufría de cáncer en la apertura del estómago, lo cual causa la muerte por hambre. Ella tan sólo pesaba cincuenta libras [22 kgs]. Era alimentada de manera intravenosa con una glucosa hasta que no fue posible. Oyendo del Hermano Branham, ella clamó para que él viniera a orar por ella. Por esto le escribió enviando su foto y el boleto aéreo.

Aquella noche en Houston ellos oraron por Florence Nightingale, prometiéndole a Dios que si Él la sanaba y la restauraba completamente, ellos lo tomarían como indicación de parte de Dios que debían ir a Sudáfrica.

Ocho semanas después, la comitiva Branham aterrizó en Inglaterra, camino a Finlandia. El Rey de Inglaterra había enviado un telegrama pidiendo que el Hermano Branham viniera a orar por él. Cuando la comitiva Branham puso pie fuera del avión, el nombre de William Branham fue llamado por el altavoz. Florence Nightingale había llegado al aeropuerto quince minutos antes y aquéllos que la acompañaban habían



*Ésta es una copia de la foto que llegó con
la petición de oración de Florence Nightingale*

hecho ese llamado para que el Hermano Branham viniera lo más pronto posible, pues pensaban que ella se moría. El lugar estaba tan atestado de gente que les fue informado que se encontrarán con él en el Hotel Picadilly. Así acordaron e hicieron preparativos para que él fuera al hotel de ella.

Era uno de esos días nublados en abril cuando ellos se movilizaron hacia el hotel donde ella estaba alojada. Nadie del grupo había visto un ser humano en tan deplorable condición como la mujer en esa habitación. Ella estaba tan delgada que la piel estaba pegada en los huesos; eso les conmovió el corazón. Florence Nightingale difícilmente podía hablar mientras lágrimas rodaban por las mejillas a raíz del intenso dolor en el que se encontraba.

Todos ellos, incluyendo un ministro de la iglesia de Inglaterra, como también las enfermeras, se arrodillaron y comenzaron a orar por ella. Cuando comenzaron a orar, una paloma llegó y se paró en la cornisa de la ventana y mirando adentro comenzó a arrullar. Después de la oración, cuando el Hermano Branham dijo: “Amén”, la paloma voló. El ministro empezó a decir: “¿Vieron esa paloma?”, y antes de que él terminara la pregunta, el Espíritu del Señor se movió sobre el Hermano Branham para hablar estas palabras: “Así dice el Señor: Ud. vivirá, hermana”.

Ocho meses después que el Hermano Branham oró por Florence Nightingale en Inglaterra, él recibió otra foto de ella. Para este tiempo ella había recobrado la salud perfectamente y pesaba 155 libras [70 kgs]. Él le había hecho el voto a Dios y estaba convencido de que tenía que ir a Sudáfrica. Dios lo había llamado a Sudáfrica y su deseo ahora era que pudiera ser de bendición a estas personas a las que había sido llamado a ministrar.

Mientras aún nos encontrábamos en Johannesburgo, y semanas antes de venir a Durban, el Hermano Branham nos dijo que nuestras reuniones más grandiosas serían en Durban. Él siempre hablaba de Durban con expectación de las grandes cosas que serían hechas para Dios. Más adelante en este libro encontrarán un informe de las reuniones hechas allí, las reuniones más grandiosas alguna vez llevadas a cabo en Sudáfrica. No tuvimos la oportunidad de conocer a Florence Nightingale mientras nos encontrábamos en Sudáfrica pues entendemos que ahora vive en Inglaterra.



Esta foto vino con su testimonio de sanidad.

Un Servicio Típico

Buenas tardes, amigos. La misericordia y paz de Dios esté con todos Uds. Mi estadía aquí en su ciudad es corta, pero he disfrutado cada hora. Siento en el corazón que éste no será mi último viaje a Sudáfrica. Si Dios lo permite, nos gozaríamos mucho al regresar nuevamente. No cabe duda que para entonces Uds. tendrán aun más fe, a raíz de lo que ya han visto y verán esta noche. Sé que entre la audiencia hay muchas personas que ya han sido sanadas. Puede ser que ahora mismo Uds. no estén conscientes de esto, pero tomen nota de lo que les voy a decir. En las semanas por venir Uds. verán a personas que una vez estuvieron enfermas ir a sus pastores y amigos y decir: “Ese problema estomacal ya no existe”; “el cáncer, ya no lo tengo” y, “observen mi brazo, ya lo puedo usar”; y así, muchas cosas. Uds. verán que yo les he dicho la verdad.

Me encantaría ver un avivamiento en todas las iglesias de Sudáfrica. Todos somos uno en Cristo; somos un Espíritu unidos en un cuerpo. ¿No sería maravilloso ver las murallas denominacionales derribadas, para que así nos comportemos como uno en Cristo Jesús? Esto traerá avivamiento.

Ahora quiero leer una porción de la Escritura porque pienso que ningún servicio es completo sin la lectura de la Palabra. Mis palabras fallarán, como las de cualquier hombre, pero la Palabra de Dios nunca fallará. Recuerden, la Palabra de Dios derrotará a Satanás en cualquier lugar, en cualquier momento y bajo cualquier condición. Cuando Jesús estuvo aquí, el Padre estuvo en Él y Él era igual al Padre. Sin embargo, cuando se enfrentó con Satanás, Él no usó ninguno de Sus dones. Él solamente dijo: “Escrito está”. Cada vez que Jesús decía: “Escrito está”, Él derrotó a Satanás. Uds. tienen la promesa en la Palabra de Dios, y cada vez que usen esa Palabra en fe, Satanás los dejará. Ésta es la Palabra de Dios y si lo que yo digo no cuadra con esto, entonces mis palabras no sirven. Pero si mis palabras cuadran con la Palabra de Dios, entonces Dios las respetará, lo cual Él ya ha hecho en nuestras reuniones.

Deseo ahora leer del segundo capítulo de San Lucas, comenzando con el versículo veinticinco.

“Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor. Y movido por el Espíritu, vino al templo. Y cuando los

padres del niño Jesús lo trajeron al templo, para hacer por él conforme al rito de la ley, él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo: Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu Palabra; porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel. Y José y su madre estaban maravillados de todo lo que se decía de él. Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: He aquí, éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha (y una espada también traspasará tu misma alma), para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones. Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada, pues había vivido con su marido siete años desde su virginidad, y era viuda hacía ochenta y cuatro años; y no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayuno y oraciones. Ésta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios, y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén”.

El Señor Jesús añada Su bendición a la lectura de la Palabra.

Quiero hablar por unos momentos sobre expectativas. Normalmente uno recibe lo que espera. Ahora si Uds. asisten a una reunión sólo para criticar, verdaderamente que Satanás les mostrará algo para criticar. Si Uds. vienen para recibir bendición, Dios verá que sean bendecidos, porque lo que estén esperando, eso recibirán.

Permítanme darles un ejemplo de lo que digo. En una ocasión mi madre me envió a una fiesta y me dijo que yo conocería a su hermana. Ella me la describió, diciendo que era pequeña, de facciones algo finas, de frente alargada y se peinaba el cabello para atrás, y se lo enrollaba atrás. Me fui a buscarla. Yo ya tenía un concepto de la apariencia que ella tendría.

Ahora, si Uds. vienen a buscar sanidad Divina, Uds. deben tener algún concepto de lo que es Dios, ¿no creen Uds.? Ahora, Dios es un Espíritu, no obstante, Uds. pueden observar la manera cómo Él se mueve. Jesús dijo que Él enviaría otra vez el Espíritu Santo y Él daría testimonio de Cristo, y nos traería a la memoria estas cosas que Jesús había dicho. Él también nos mostraría cosas que habrían de venir. Él dijo: “El que en Mí cree, las obras que Yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque Yo voy al Padre”. Él también dijo que nada podía hacer sin que el Padre primero no se lo mostrara, y entonces cuando el Padre le mostraba una visión, Él hacía eso. Ahora, Jesús es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. Entonces nosotros debemos tener la misma clase de manifestaciones en nuestras reuniones como las tuvo Jesús en Su día.

Muchas veces han escuchado a gente que dice: “Hay que ver para creer”. Uds. han oído esa expresión. Yo les probaré que eso es sólo parcialmente correcto. Aquí veo a un hombre parado a mi lado con un traje oscuro. Él tiene una corbata blanca con puntos rojos. ¿Cuántos creen que eso es verdad? Desde luego, Uds. pueden verlo; Uds. saben que él está aquí. Ahora yo me daré vuelta y miraré hacia el otro lado. Ya no veo al hombre, pero de todas maneras está allí. ¿Cómo lo sé? Porque yo tengo otro sentido. Hay cinco sentidos en el cuerpo humano: vista, gusto, tacto, olfato y el oído. Éstos son distintos, el uno del otro. Primero yo supe que él estaba aquí por el sentido de la vista. Al darme vuelta ya no le puedo ver, pero sé que él está aquí porque tengo mi mano sobre él y puedo palparlo. Ahora mi sentido de la vista queda inactivo, pero mi sentido del tacto entra en acción. Volviéndome de nuevo a él y quitando mi mano, el tacto ya no lo declara, pero la vista sí. Uds. tienen otro sentido. Escuchen, yo puedo oír la música. ¿Cuántos piensan que tengo razón? ¿La vieron Uds.? ¿La palparon? ¿La olfatearon? ¿La saborearon? No. Pero Uds. tienen el sentido del oír. Ahora, ver no es creer; en ese caso oír es creer. Por lo tanto, hay cinco sentidos.

Dios creó al hombre a Su propia imagen —un hombre espíritu. Luego le incorporó cinco sentidos para así tener contacto con su dimensión terrenal. Éstos nada tienen que ver con Dios. Los cinco sentidos fueron dados para tener contacto con la dimensión terrenal. Pero el alma del hombre, el espíritu, también tiene un sentido, el cual es la fe. A través de la fe el hombre tiene contacto con su Creador. Los cinco sentidos nada tienen que ver con eso. Éstos tocan la dimensión terrenal, pero el espíritu suyo toca la dimensión celestial. Así que el sentido del tacto, como yo que palpo a este hombre, es real para el cuerpo. La vista es real para el cuerpo; es una realidad. Pero la fe es más una realidad para el alma suya. Escuchen ahora, fe es la sustancia de las cosas que se esperan, la evidencia de las cosas que Uds. no ven, gustan, palpan, olfatean ni oyen; sin embargo, es tan real y hasta más real que cualquiera de los otros cinco sentidos.

¿Qué tal si nadie jamás hubiera tenido la vista, y de repente uno de entre todos recibiera la vista y pudiera ver? Consideraríamos que esa persona estaría loca al decir que puede ver cosas y objetos y la luz solar resplandeciendo, etc. Si nosotros tan sólo tuviéramos cuatro sentidos, pensaríamos que esa persona estaría demente; pero para él eso es real. Así es con la fe. ¿Dirían Uds. que esa camisa es blanca? ¿Cuántos creen que esa camisa es blanca? Eso muestra que Uds. pueden ver. Ahora, si la fe que tienen les dice que van a sanar, y ella es tan real para Uds. como lo es su vista que les dice que esa camisa es blanca, Uds. sanarán. La fe lo declara; es algo perfecto.

Ahora vamos a nuestro texto por un momento. Simeón era un anciano que vivía en el templo. Según los teólogos, nos es dicho que él ya tenía ochenta años. Un día recibió una promesa del Espíritu Santo que él no vería la muerte hasta que no viera al Ungido del Señor. Él les anduvo diciendo a todos: “Yo no voy a morir hasta que vea al Cristo”. Dijeron que él estaba loco. Ellos dijeron: “¡David y todos los profetas esperaron al Cristo, y ahora miren a ese hombre, lo anciano que está, y aún cree que verá al Ungido!”. Él tenía derecho a creerlo porque el Espíritu Santo no puede mentir. Ahora noten, él no se avergonzó. No tuvo importancia el prestigio que él tuviera, ni sus antecedentes, ni lo honorable que era él. Tenía una promesa del Espíritu Santo que él no vería muerte hasta que viera el Ungido del Señor. Él no se avergonzó de testificar de eso, porque así se lo había dicho el Espíritu Santo.

Ahora, el mismo Espíritu Santo que estuvo con Simeón está aquí esta noche. ¿Cuántos creen en sanidad Divina? Pues, si lo creen, recuerden que David dijo: “Un abismo llama a otro”. En otras palabras, si hay un abismo clamando aquí adentro, existe un abismo allá afuera para responderle. Es de esta manera: Antes que hubiese una aleta sobre el dorso de un pez, primero tenía que haber agua en la cual él pudiera nadar; de otra manera, él no hubiera tenido esa aleta. Antes que existiera un árbol para que creciera en la tierra, primeramente tenía que existir una tierra, o no hubiera existido un árbol para crecer en esa tierra. ¿Ven lo que quiero decir?

Ahora, hace tiempo leí en un periódico de un niño que se comía el pedal de goma de una bicicleta y las gomas de los lápices. Ellos lo llevaron al médico el cual lo examinó y dijo que el pequeño carecía de azufre en el cuerpo. La goma contiene azufre, así que por eso se comía la goma, para obtener el azufre. Si en uno hay un deseo por azufre, tiene que existir azufre en alguna parte que responda a ese deseo. Siendo que hay una creación en el corazón humano, tiene que haber un creador el cual creó esa creación.

Si Uds. oran pidiendo más de Dios, tiene que haber más de Dios para ser recibido. Cuando Ud. era pecador, su alma clamaba por Dios. Los paganos claman por Dios. Existe algo en ellos clamando por algo para adorar. Ellos no sabían qué adorar, así que hicieron una imagen y adoraron eso. Era ignorancia en cuanto a Dios, pero eso muestra que existía algo que clamaba por Dios, clamando por adorar. Tenía que existir un Dios en alguna parte para crear esa creación, de otra manera no hubiere existido ese deseo en ellos. Ahora, Uds. que levantaron las manos y dijeron que creían que existía la sanidad Divina, y que la deseaban, tiene que haber una fuente de sanidad abierta en algún lugar, de otra manera Uds. no tendrían ese deseo. ¿Ven? Es un abismo llamando a otro.

A Simeón le había sido prometido que vería al Cristo. Digamos que fue el lunes en la mañana que Jesús nació. Ellos no tenían los periódicos ni los radios que hoy tenemos, pero la única manera que tenían para enviar noticias era de labio a oído. Hubo algunos astrólogos que vinieron y lo reconocieron a Él por señales. Los Ángeles descendieron y proclamaron Su nacimiento. Unos cuantos pastores vinieron y le adoraron, pero no muchos lo supieron. Había cerca de dos millones de personas en Israel en ese tiempo, y es muy probable que en el transcurso de la noche nacieran muchos bebés. Y como era la costumbre judía, al octavo día la madre tenía que venir y ofrecer sacrificio para la purificación y hacer que el niño fuese circuncidado. Sencillamente imaginen la cantidad de gente en el templo esa mañana, todos caminando por allí. Había una fila larga de madres paradas allí con sus bebés, y más abajo, venía por la carretera una virgen con un velo sobre el rostro, con dos tórtolos como ofrenda de purificación. Los niños ricos podían ofrecer un cordero, pero ésta era una ofrenda de los pobres: un par de pequeños tórtolos o dos palomas jóvenes; y además, el bebé se encontraba allí en pañales.

Para empezar, María tenía una mala reputación. Le dijeron que ése era el hijo de José, que José en realidad era el padre. Puedo ver entonces a las mujeres apartarse de ella y de su bebé, nacido fuera del santo matrimonio. Pero en el corazón de la virgencita ella sabía que Ése era el Hijo de Dios, aunque se encontraba allí envuelto en pañales. Allí estaba, Emmanuel, tabernaculizado en carne. Ella mecía al bebé, todos se apartaban de ella.

A lo lejos, en el templo, estaba sentado Simeón, escribiendo. Él tenía la promesa que vería al Ungido. Me puedo imaginar ver al Espíritu Santo descender y decir: “Simeón, levántate. Sal allá, Simeón”. Él no sabía a dónde se dirigía pero salió del templo. Pasó caminando por la fila de madres, deteniéndose enfrente de la madrecita con esa mala reputación. Tomando el bebé en sus brazos, las lágrimas le rodaban por la barba. Él oró: “Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a Tu Palabra; Porque han visto mis ojos Tu salvación. . .”.

Allá en un rincón había una anciana orando. Por años ella había esperado por la consolación de Israel. Era ciega y ella era una profetiza. En el mismo momento el Espíritu Santo dijo: “Ana, ponte de pie”. Allí venía ella, ciega, moviéndose entre la gente, guiada por el Espíritu Santo. Llegó al lado de María, tomó al bebé en sus brazos y bendijo a Dios.

Y ese mismo Espíritu Santo que guió a Ana al Salvador está aquí esta noche para guiarles a Uds. al Salvador, al Ungido de Dios, Aquél que murió en el Calvario y envió al Espíritu Santo. Y quizás les parezca extraño cuando les digo esto, que Uds. que tienen hambre de Dios para que los sane, que a Uds. les ha sido creado este deseo en sus corazones por

el Espíritu Santo. Así como Él guió a Simeón y Ana, de antaño, así los ha guiado a Uds. aquí esta noche. Uds. lo han estado esperando. Ahora, está aquí para Uds., pues hay una fuente llena de sangre, fluyendo del costado de Emanuel, donde todos pueden sumergirse en ese raudal y remover sus manchas de culpa y toda persona enferma puede dejar la enfermedad.

“Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados: el castigo de nuestra paz fue sobre Él, y por Su llaga fuimos nosotros curados”, cada uno de nosotros. Y Uds., amadas personas, que creen que sí existe una fuente en algún lugar, aquí está —abierta frente a Uds., libremente. Él que quiera, que venga y reciba su sanidad. El mismo Espíritu Santo que le hizo la promesa a Simeón, les hace a Uds. la promesa. El mismo Espíritu Santo que guió a Simeón al Cristo les ha guiado a Uds. a la fuente de sanidad. Él es el mismo Espíritu ayer, y hoy, y por los siglos. ¿Lo creen Uds.? Esto es verdad. Aquéllos que son hijos e hijas de Dios son guiados por el Espíritu de Dios. ¿Lo creen Uds.?

Yo sólo soy un hombre pero nací profeta, para ver visiones. Hace como cinco años un Ángel me apareció. Estaba vestido de blanco, y sobre él había una luz resplandeciente. Él pesaba como doscientas libras [90 kgs], estaba bien afeitado, descalzo, y con su cabello hasta los hombros. Él caminó hacia mí y dijo que yo había nacido en el mundo para orar por la gente enferma. Me dijo que él era enviado de parte del Dios Todopoderoso para anunciarme esto. Él dijo: “Si eres sincero y logras que la gente te crea, nada se interpondrá ante tu oración, ni siquiera el cáncer”. Entonces le dije que yo no podía ir; yo soy un analfabeto. Él me dijo que así como al profeta Moisés le fueron dadas dos señales, yo recibiría dos señales que serían de testimonio de lo que les digo. Yo tomaría la persona por la mano y dijo que él me hablaría, revelándome lo que sucedía con la persona. Muchas cosas acontecerían y yo vería visiones. Yo conocería los secretos en los corazones de la gente, comprendiendo sus pasados y también cosas del futuro.

Antes de que él partiera le pregunté cómo eran posible estas cosas. Él dijo que cuando Jesús estuvo aquí sobre la tierra Él nunca pudo hacer nada por Su cuenta, solamente lo que el Padre le mostraba. ¿Cuántas personas saben que eso es verdad? ¿Qué dice la Biblia? “Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y por los siglos”. Si Él es el mismo hoy como lo fue para aquel día, entonces igualmente sanará hoy como lo hizo entonces. “Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis. . .”. ¿Verdad que sí?

Ahora, apenas tengo un momento para darles un testimonio antes que comencemos a orar por los enfermos. Una vez, estando en América, mientras iba en tren a encontrarme con el Hermano Bosworth, tuve una visión. Vi a un niño

tendido en el suelo con sus ropas rasgadas. Vi rocas y árboles; era una región extraña. Su cuerpecito estaba todo fracturado, y se encontraba allí muerto. Esa noche en la reunión le conté a la gente acerca de esta visión. Les dije: “Anótenlo en sus Biblias y vean si no acontece”.

Unos días después me llevaron donde un niño que se había ahogado en un canal de riego. Pero ése no era el niño que vi en la visión, que era como de ocho o diez años de edad y que había muerto en un accidente. Este niño que se había ahogado, era un niño pequeño, de cabello oscuro, bien vestido. Él no era el niño. Testifiqué por toda América y Canadá y les dije: “Anótenlo en sus Biblias”. Eso fue escrito en miles de Biblias. Les dije que cuando la visión fuere cumplida y el muchacho regresara a la vida, eso aparecería en la revista “La Voz De Sanidad”.

En abril de 1950, mientras nos encontrábamos en Finlandia, salimos de Helsinki y nos dirigíamos a Kuopio. Un grupo de nosotros había subido en una torre de observación desde la cual se podía mirar el territorio ruso. Yo había estado ayunando bastante y les dije a mis directores: “Algo va a acontecer”. Camino de regreso llegamos a la escena de un accidente. Un auto había atropellado a dos niños. Uno había sido golpeado de costado y lanzado contra un árbol, aplastándole la cabeza y costillas. El auto, que viajaba a setenta millas por hora [112 km], golpeó al otro niño de frente, causándole que rodara debajo del auto y le lanzó al aire por la rueda trasera. Unos veinte minutos después llegamos nosotros. Allí había una gran multitud. Ellos lo habían tendido con su propio saco cubriéndole el rostro.

El Sr. Lindsay y los demás salieron y lo vieron, mas yo no pude ir. Pensé en mi propio hijo y mi corazón estaba triste. Finalmente me lo pidieron: “¿Por qué no va?”. Entonces fui. Cuando miré al niño, le habían quitado el saco del rostro, el corazón por poco me falla. Me vino a la mente el pequeño Billy Paul, a miles de millas de distancia de mí. Todos ellos estaban llorando. Comencé a darme la vuelta, cuando sentí que me pusieron una mano encima. Dije: “No entiendo esto”. (Algunas personas presentes allí dijeron: “Allí está el hombre de los milagros de los Estados Unidos. Vamos a ver qué hará”. ¿Ven cómo la gente no entiende?) Me di la vuelta y dije: “Me parece como que he visto a ese niño en alguna parte. Miremos de nuevo”. Y ellos volvieron a levantar el saco. Dije: “He visto al niño”. Me emocioné tanto que al principio no podía ubicarlo. Les pregunté a los ministros: “¿Es miembro él de alguna de sus iglesias?”. “No”, respondieron ellos. Entonces me di cuenta que él era el niño que yo había visto en una visión allá en América, como un año y medio antes.

Uds. jamás sabrán cómo me sentí. No había suficientes diablos en el tormento que pudieran retenerlo. Dije: “Háganse alrededor y verán la gloria del Señor”. Me arrodillé tal y como me

fue mostrado en la visión, y oré: “Dios Todopoderoso, en mi patria hace un año y medio, Tú me mostraste a este niño y me dijiste que él se levantaría”. Allí estaba él tendido, todo fracturado, y yo dije: “¡Oh, Señor, escucha la oración de Tu siervo! Y ahora, muerte: no puedes retenerlo más, porque Jesucristo hizo una promesa que este niño vivirá”. El niño se levantó, vivo y normal. Allí presentes estaban los hombres de negocio, los hombres importantes de la ciudad. Tengo declaraciones de ellos confirmando esto, firmadas por un notario público.

Podría continuar por horas dándoles testimonios de cómo Dios ha obrado sanidades milagrosas, pero no podemos tomar más tiempo porque tenemos que entrar en el servicio de sanidad. Desearía poder orar por todos Uds. individualmente, pero no es posible. Ofreceré una oración por la congregación entera y todos Uds. podrán recibir su sanidad, igual como un pecador acepta la Palabra y cree que puede ser una nueva creatura. Yo tengo que lograr que Uds. crean. Uds. obtienen su sanidad por la misma fe que salva y sana sus almas.

Esta noche, como es costumbre, queremos llamar otra vez a la plataforma como diez o quince personas que tengan tarjetas de oración. Éste no es el servicio de sanidad sino una demostración de lo que puede suceder con Uds. allá. Mi hijo, Billy, repartió tarjetas de oración más temprano esta tarde. Billy Paul: ¿qué números repartiste en esta noche? “L-50 hasta L-100”. Muy bien, él repartió cincuenta tarjetas en esta noche y creo que llamaremos las primeras quince, de L-50 hasta L-65. Miren el número atrás en sus tarjetas y cerciórense que tengan algunos de los números del L-50 al L-65. Si lo tienen, pasen acá arriba tan rápido como puedan para que los podamos colocar en la línea y comenzar el servicio de oración.

No piense Ud. que porque no haya recibido una tarjeta de oración que Ud. no va a recibir la sanidad. Quiero que todos vean que esto no tiene nada que ver con tarjetas de oración. Yo llamo algunas personas acá arriba para que Uds. puedan ver el Don operando y por consiguiente crean. También ayuda para que venga la Unción sobre mí.

Mientras preparan la línea de oración quiero mencionar, amigos Cristianos, que yo no vengo a Uds. como un sanador divino. Yo vengo como su hermano. Yo no vengo a ocupar el lugar de su médico. Vengo a orar por Uds. según la revelación Divina, una ordenanza Divina de Dios. Dones y llamamientos son irrevocables. Los médicos son siervos de Dios y hacen todo lo que pueden por nosotros. No obstante, su poder y conocimiento es limitado. El poder de Dios no es limitado. Si los médicos y enfermeras no fueran necesarios, no estarían aquí; son de gran ayuda para nosotros. Verdaderamente aprecio lo que las enfermeras han hecho por los enfermos

y débiles en estas reuniones. Que Dios los bendiga a todos, médicos y enfermeras por igual. Mi niña pequeña, la cual dejé en casa para venir a Uds., quiere ser una enfermera, y si mi hijo no llega a ser un ministro, mi deseo es que sea médico.

Mucha gente dice que saben que Dios es capaz, ¿pero estará Él dispuesto? En el Salmo 103, la sanidad de dolencias es clasificada igual que el perdón de iniquidades o pecados. Y entonces si la voluntad de Dios es perdonar pecado, es Su voluntad sanar dolencias.

Quiero orar sobre estos paños. Aquí hay cientos de cartas. Cada mes recibo miles de ellas de alrededor del mundo, y han acontecido grandes cosas. Esto es de acuerdo a la Biblia, Hechos 19. Pablo sabía que Dios moraba en él, y ¡si Uds. tan sólo se dieran cuenta que Dios mora en Uds.! Ahora, sean reverentes mientras oro.

Misericordioso Padre, estos paños puestos aquí en estas cajas y sobre los asientos, pido en el Nombre de Tu Hijo Jesús que los bendigas. A la distancia, por todo el país, se encuentran madres y padres y niños, esperando la devolución de estos paños. Muchos están gravemente enfermos, y pido por ellos, amado Padre. Hay un pobre padre ciego, sentado en su casa; una madre postrada en la cama, afligida, esperando que estos pañuelos les regresen. En las Escrituras dice que tomaron del cuerpo ungido de San Pablo, paños y delantales, y enfermedades y espíritus inmundos salían de la gente. Padre, sabemos que no somos San Pablo, pero Tú aún eres ese mismo Jesús que estuvo con San Pablo y con todo Tu pueblo. ¡Oh, Dios, hazlo por ellos nuevamente, para que la gente pueda saber que Tú eres Jesús, el Hijo de Dios, el mismo ayer, hoy, y por los siglos!

Has sido tan bueno con nosotros, Padre Celestial, y el tiempo se nos va tan rápidamente cuando hablamos de Jesús, hablando de Sus obras tan maravillosas. Cuando estuvo aquí sobre la tierra Él dijo: un poco y el mundo no me verá más; aún, el mundo no entiende. Son cegados por el dios de este mundo, caminan en tinieblas a su propia manera y en sus propias concupiscencias. Pero Te damos las gracias porque has dicho que Tú estarías con nosotros, aun en nosotros hasta el fin del mundo.

En esta noche, donde puedas encontrar un corazón sincero, Tú los guiarás por Tu Espíritu. ¡Oh, Dios! En este sábado en la noche cuando muchas personas se encuentran de compras, muchos están en discotecas y lugares de mala fama, y jovencitos tendidos en los pisos de las cantinas, y jovencitas en los caminos equivocados —bailando sin Cristo rumbo a una tumba (¡oh, Señor!), de alguna manera guía a esas personas. Háblales en esta noche y que ellos encuentren un lugar en el altar chapado a la antigua y lleguen a ser siervos Tuyos, Señor.

Hay muchos aquí esta noche, Padre, que están enfermos y necesitados. Puedo ahora sentir Tu Espíritu, y todos sabemos que estás aquí. Tú dijiste: "Donde están dos o tres congregados en Mi Nombre, allí estoy Yo en medio de ellos". Nosotros Te sentimos, literalmente con el sentir espiritual, y sabemos que estás aquí.

Y ahora, Padre, como les he testificado a estas personas de Tu don Divino, ellos solamente tienen mi palabra a menos que Tú hables, Señor. Pero yo sé que hablarás, vindicarás, testificarás, y para Ti sea toda la honra y gloria, a Ti, maravilloso Hijo de Dios. Eres tan maravilloso al habernos redimido, pobres pecadores perdidos, dignos de muerte y separación, dignos del infierno, mas Tú nos has redimido. ¡Oh!, cómo me palpita el corazón cuando pienso en que he sido redimido y en que tan cierto como resucitaste del sepulcro, algún día nosotros saldremos con un cuerpo nuevo y nunca más estaremos enfermos ni sufriremos más.

Ahora, amado Dios, bendice en esta noche aquéllos que se encuentran aquí. Que el Espíritu Santo se mueva ahora mismo sobre esta audiencia; que dulcemente te acepten y sean salvos y sanos en esta noche, porque lo pedimos en el Nombre de Tu Hijo, Jesús. Amén.

Tráiganme al primer paciente.

Buenas tardes, señora. Ahora, hermana, ¿cree con todo su corazón que Dios me ha enviado para ayudarla? Yo no tengo nada con qué sanarla. Si yo fuera un médico le daría medicina. Yo soy el siervo de Dios y por eso sólo puedo inspirar su fe para que Dios la pueda ayudar. Yo no puedo hacer lo que Dios ya obró. Soy un profeta y sólo puedo decirle lo que anda mal con Ud. de acuerdo a una visión. Si puedo decirle ahora a Ud. lo que anda mal, ¿creerá que Dios me ha enviado?

Antes de que viniera a la reunión esta noche Ud. estaba en oración, ¿no es así? Ud. oró para que fuera llamada en esta noche. Ud. ha sufrido de dolores de cabeza agudos por mucho tiempo. ¿Cree Ud. con todo su corazón? Entonces, regrese a casa y reciba su sanidad.

Pase acá, joven. ¿Ama Ud. a Jesús? El Espíritu de Dios ya se encuentra sobre este niño. Si Jesús estuviera parado en esta plataforma y Él te dijera: Niño, que ciertas cosas andan mal contigo", ¿le creerías a Él? Ahora, si yo te lo digo, ¿creerás que Dios me envió a mí? Yo sólo soy el instrumento de Dios. Veo una visión de este niño enfrente de mí. Sufres de úlceras en la boca. ¿Es correcto? Si es así, levanta la mano. Ve a casa y regocíjate, porque Dios te ha sanado.

¿Cómo le va, señora? ¿Cree Ud. con todo su corazón? Ud. tiene una niña muy dulce. Tengo una niña allá en casa, un poco más pequeña que tú. El nombre de ella es Rebekah; pero tuve que dejar a la pequeña Rebekah para venir acá a orar por ti.

Si Jesús, el Hijo de Dios, estuviera aquí, Uds. saben que Él ama a los niños, Él los cargaría en Sus brazos y los bendeciría. Él dijo: “Dejad a los niños venir a Mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos”. Si Jesús estuviera aquí esta noche, Él te bendeciría. Él pondría Sus manos sobre ti y sabría lo que anda mal contigo. ¿Lo crees? ¿Crees que Jesús puede mostrarle al Hermano Branham lo que anda mal contigo? Yo pienso que eres una niña muy dulce.

Madre, su bebé ha nacido en esta condición. Es una condición de los nervios. Esto ha causado que su bebé sea débil y se agote. La condición de todo su cuerpo es muy grave. No es tanto una dificultad orgánica sino una condición de agotamiento general en la niña. La niña está sin ánimo, ella no come bien y constantemente sufre de resfriado severo, ¿no es así? ¿Es cierto eso?

Ahora, Ud. sabe que todo obra para bien a los que aman a Dios. Quiero preguntarle algo. La niña significa más para Ud. que la vida misma, ¿promete que si Dios permite que esta niña sea sana y tenga la salud, que Ud. la criará, no como una niña moderna, sino que la criará para la gloria de Dios, para que Dios tome su vida en Sus manos? ¿La instruirá Ud. en ese camino, y Ud. misma vivirá de la misma manera y será un ejemplo delante de ella de un verdadero creyente, lleno del Espíritu de Dios? ¿Lo hará Ud.? Lo que yo le he dicho de la niña, ¿es cierto? Ahora, yo creo que hay esperanza para la niña. Dios está hablando en su hogar. Ud. entiende a lo que me refiero, ¿no es así? Aun antes que lo dijera, Ud. ya sabía. Sentí que fue captado, así que no tengo que decirlo. Vaya y sírvale a Dios toda su vida. Quiero bendecir a su niña; ven aquí, cariño; dame un abrazo.

Dios Todopoderoso, Autor de la vida, Dador de toda buena dádiva. Esta pobre niña, de pie aquí, mirándome con sus ojitos azules, me recuerda de mi propia pequeña, Rebekah, allá a muchas miles de millas al otro lado del océano.

Dios, sé misericordioso con esta niña. Oye la oración de Tu siervo, Padre. Oíste la promesa de su ser querido. Has dado una visión, y Tú conoces todas las cosas. Y estando ella parada aquí en esta noche con su cuerpecito junto al mío, que sea como en el día de Elías cuando él recostó su cuerpo sobre el niño muerto y éste regresó a la vida. Que salud y fortaleza vengan a esta niña. Que los resfriados y enfermedad cesen en el cuerpo de esta niña y que ella nunca olvide esta noche. Que ésta sea la fecha de cambio cuando la bendición de Dios repose sobre la niña. Que ella te sirva todos sus días, y así mismo sus seres queridos. Como tu profeta, bendigo a esta niña, en el Nombre de Tu Hijo bendito, Cristo Jesús, nuestro Señor. Amén.

Cariño, ya no temas. Vas a estar bien. Esos resfriados y todo eso va a cesar. Dios te bendiga, dulzura.

Aquí está una señora de la cual no sé nada, pero mi Padre la conoce y Él puede darme cualquier parte de Su conocimiento. Crea con todo su corazón y Ud. quedará sana. Jesús es el mismo ayer, hoy y por los siglos.

(Él se dio vuelta hacia la audiencia.) Veo a un hombre parado allí sufriendo. Veo lo que anda mal con Ud., pero, señor, yo no puedo sanarlo. ¿Cree Ud. que Jesucristo lo puede sanar? Si puedo decir lo que anda mal con Ud., entonces deberá creer, ¿no es así? Ud. sufre de una hernia doble. Si es correcto, simplemente levante la mano. Ahora, si Ud. cree, puede ir a casa y recuperarse. Dios lo bendiga. Tenga fe en Dios. Créale a Él con todo su corazón.

Es maravilloso estar parado aquí y ver la manera en que nuestro Señor se está moviendo entre esta audiencia. Allí está otro hombre con una hernia. A él también le gustaría recibir sanidad, ¿no es así, señor? Si cree, Ud. puede ser sano. Sólo tenga fe en Dios. Continúe creyendo. Él puede sanarlo.

Ésa es su esposa sentada al lado suyo, la señora allí. ¿Cree que yo puedo decirle lo que anda mal con Ud., señora? ¿Cree Ud. que yo soy el profeta de Dios? ¿Lo cree? Muy bien, Ud. sufre de la presión alta, ¿no es así? ¿Es correcto? Si cree con todo su corazón puede regresar a casa y recuperarse. Dios la bendiga.

(Él giró hacia las personas en la línea de oración.) Muy bien, señora, pase. ¿Cree con todo su corazón? ¿Cree Ud. que Jesucristo está aquí para sanarla? Yo veo lo que anda mal con Ud. y es algo que yo desearía que nunca hubiera existido. Pero eso es lo primero que Dios prometió sanar, la tuberculosis. ¿Es cierto eso? Venga aquí un momento. Esta horrible enfermedad, hace unos quince años se llevó a la madre de Billy de la tierra. Eso fue antes de que este don me fuera hecho manifiesto. Yo siempre he odiado la tuberculosis. Que Dios me dé la potestad en esta noche para dejarla en libertad de eso.

¡Oh, Padre!, sé misericordioso, Dios. Padre, si en realidad conozco cómo ser sincero, lo soy ahora. Padre, te pido de todo corazón que oigas mi oración y me des la fe ahora al entrar por este canal para enfrentar a este demonio, el cual de otra manera enviará esta pobre mujercita a una tumba prematura. Ten misericordia, Dios, y apártalo de ella. Otórgale a Tu siervo potestad y gracia y fe en estos momentos, mientras voy a hacerle frente a este horrible enemigo.

Ahora, demonio llamado tuberculosis, yo entro en este reto y duelo de fe, reclamando un don de sanidad Divina ministrado a mí por un Ángel. Tú sabes de eso. Sal de la mujer. Déjala, en el Nombre de Jesucristo. Sal de ella para que pueda vivir.

Mi hermana, sólo soy un desconocido para Ud. pero haga como le digo. ¿Lo hará? Algún día desde el extranjero me

llegará una carta diciendo: “Hermano Branham, ahora estoy libre de la tuberculosis”. Vaya de aquí gozosa, regocijándose, comiendo todo cuanto pueda comer, y Ud. comenzará a subir de peso y a recobrar la salud. Dios la bendiga. Escríbame a América con su testimonio.

Próximo paciente, por favor.

Hay un Ángel del Señor aquí con nosotros. Satanás intentará impedir que Ud. crea, pero el Ángel del Señor quiere que lo crea. La actitud suya será la manera como Ud. abordará este problema. Continúe creyendo.

Ud. está listo para tener la cirugía. Hay una operación que se llevará a cabo de inmediato. El problema está en su estómago, es un crecimiento que ellos se preparan para remover. ¿Tengo razón? Entonces levante la mano. ¿Cree Ud. que se va a recuperar? Dios le bendiga. Vaya regocijándose, su fe le ha sanado. Alabado sea el Señor.

Esta señora está sufriendo de lo mismo. Crea Ud. con todo su corazón. Dios la ha sanado. Ahora vaya. De esa manera es que se cree.

Ud. tiene úlceras en el estómago, ¿verdad que sí? Puede regresar a casa, Ud. va a sanar.

Si Dios me habla y me dice lo que anda mal con Ud., ¿aceptará su sanidad? Diabetes. ¿Es correcto? Entonces, ¿qué ha hecho Ud.? Aceptó su sanidad, ¿no es así? Dios lo bendiga. Digamos, alabado sea el Señor. Ahora, hermano, siga Ud., y después de un tiempo de continuar con su médico, él le dará de alta. Ud. podrá escribirnos con su testimonio. Dios lo bendiga.

¿Cómo le va, señor? ¿Cree Ud. que ahora ha sido sano? ¿Lo cree? Seguro, vaya a casa y coma lo que quiera. Su problema estomacal lo ha dejado. Dios lo bendiga. Vaya a casa y coma. Ha pasado mucho tiempo desde que ha podido comer lo que Ud. ha querido.

(De nuevo se da vuelta hacia la audiencia.) Veo algo que se mueve por allí. Yo no logro saber lo que es. Crea ahora con todo su corazón. ¡Oh, lo que pudiera suceder si todos creyéramos!

La señora sentada por allá, Ud. tuvo problemas femeninos. Eso ya la ha dejado. Digamos: alabado sea el Señor.

A Ud. le gustaría sanar de ese quiste, ¿no es así, hermana? Vaya a casa y sea sana. Dios la bendiga. ¡Oh, no es Él maravilloso!

Estoy seguro que podrán apreciar esto porque hay aproximadamente cinco mil almas queriendo jalar del Don. Son como remos que jalan para allá. Dificilmente distingo lo que es, pero sé que Jesucristo, el Hijo de Dios, está aquí para sanarlos. Crean de todo corazón.

Joven, Ud. allá junto a la pared, ¿cree que yo soy el profeta de Dios? ¿Cree que nos encontramos parados ahora en Su presencia? Yo no le estoy leyendo la mente. Ud. conoce cuál es su problema. Devuelve la comida continuamente. Ud. se cansa demasiado, a duras penas se puede mantener de pie. Ud. tiene un hambre en su corazón. Ud. quiere servirle a Dios. Ud. nunca le ha servido a Él como siempre ha querido. ¿Es eso cierto? Acéptelo a Él ahora como su Salvador, sea bautizado en el Espíritu Santo y sea sano.

Ud. allí, en esa silla de ruedas: Dios lo ha sanado de su condición lisiada. Vaya a casa creyendo y confesando lo que Cristo ha hecho por Ud., y Ud. será sano completamente. Ud. gozará de perfecta salud.

Muy bien, traigan el siguiente paciente.

Venga, señora. ¿Cree Ud. con todo su corazón? Ella no entienda inglés. Simplemente dígame que ella queda sana. Ella sufría del corazón. Dígame que vaya a casa y se regocije. Ella no puede hablar inglés pero ella verdaderamente sabe cómo tener fe.

Dé un paso hacia acá, señor. ¿Me obedecerá a mí como el profeta de Dios? Muy bien, Ud. ha tenido artritis por mucho tiempo, ¿no es así? Levante las manos, suba y baje sus pies. Vaya bajando de la plataforma, Cristo Jesús lo ha sanado. Dios lo bendiga. Digamos, alabado sea el Señor.

Sí, hermana, Ud. está preocupada por su espalda, ¿no es así? Muy bien, póngase de pie. Gire la columna, inclínese hacia adelante. Jesús la ha sanado de ese problema de la columna. Ya no lo tiene más. ¡Amén!

¿Por el bebé?

Dios, en el Nombre del Señor Jesús te pido por esta sanidad; que sus ojitos regresen a la normalidad. Déjalo, Satanás. Yo te conjuro a que dejes al niño.

¿Cuánto tiene con los ojos cruzados? Bueno, ya no tiene los ojos cruzados. Los ojos están perfectamente rectos y normales. Puede ahora regresar a casa regocijándose, señor; el bebé se encuentra perfectamente sano. Démosle las gracias a Dios. Miren al bebé; sus ojos están perfectamente rectos. Digan, alabado sea Dios.

(Voltea hacia la audiencia.) Quiero que Uds. crean con todo su corazón y miren hacia acá. Dios quiere sanarlos y lo único que Uds. tienen que hacer es aceptarlo, créanlo y Dios está obligado a que eso se cumpla. ¿Pueden ver lo fácil que es?

Veo allá a un hombre con cáncer del estómago. Crea con todo su corazón. Solamente crea.

Todos miren hacia acá y crean de todo corazón. Jesucristo está aquí para sanarlos. Sólo tengan fe. Sí, hermana, Ud.,

sentada allá por la esquina. Es nerviosa ¿no es así?, neurótica, constantemente está toda tensa, ¿verdad que sí? Póngase de pie. Jesucristo la ha sanado. ¡Amén! ¡Aleluya!

Su bebé está mejor, ¿no es así, hermano? Ya actúa diferente, ¿verdad? Jesús lo sanó esta noche durante el servicio. Digamos: alabado sea el Señor.

¿Pueden todos oír bien en la parte de atrás? A veces cuando la Unción baja sobre mí, me hace sentir el rostro algo entumecido. No piensen que estoy nervioso al frotarme el rostro, sino que mis labios se sienten muy gruesos. Es un sentir demasiado sagrado; no puedo explicarlo. Yo le amo, eso lo sé. Yo le amo a Él con todo mi corazón.

Hay una dama sentada allí orando, haciendo lo mejor que puede. Ud., hermana, Ud. allí con ese abrigo oscuro. Mire hacia acá y créame de todo corazón. ¿Me cree? ¿Me acepta como el profeta de Dios? Muy bien, aquí está su problema, hermana; ahora veo. Realmente Ud. no está muy enferma. Ud. sufre una opresión diabólica, ése es el mal. ¿Verdad que sí? Ud. se pone temerosa y se agota. Ud. está toda tensa. Si eso es correcto, levante la mano. Dios ha oído su oración. Satanás no puede retenerla. Ahora, tenga la mano en alto mientras oro.

Señor y Dios, al ver su problema y sabiendo que la pobre mujer está atada, Satanás queriendo decirle que ha perdido su oportunidad, acudo a Ti por misericordia. En los últimos minutos ella ha estado esforzándose por entrar en contacto contigo. Ahora, Padre, pido que ese espíritu deje a la mujer en el Nombre de Jesucristo. Permite que ella salga de aquí regocijándose y contenta y nuevamente sana, en el Nombre de Jesucristo. Amén.

Ahora, hermana, eso queda concluido. Ud. ahora es libre. Sólo tenga fe y crea con todo su corazón.

Ahora, ¿quieren ser sanos, allá, todos Uds.? ¿Creen de todo corazón? Amigos, me gustaría quedarme aquí otra hora más pero las fuerzas se me están yendo rápidamente. Es por las visiones y no lo puedo explicar. Por favor créanme ahora. Si hacen como les pido que hagan, regresarán sanos a casa esta noche. Si tomo uno tras otro sucederá igual. Ciertamente, amigos, Uds. saben que yo les he dicho la verdad, y Dios ha testificado que he hablado la verdad. Jesucristo los sanó a todos hace como 1900 años.

¿Cuántos de Uds. tienen la fe ahora para aceptarlo a Él como su Sanador? Levanten las manos. Eso es correcto, los de las camillas, y en su sillas y demás, Uds. pueden ser sanos. Yo he hecho lo que el Ángel me dijo que hiciera. Él dijo que obrara las señales como las que hizo el profeta Moisés. Luego que pidiera y fuera sincero cuando orara, y entonces “nada se interpondría ante tu oración”. ¿Lo creen Uds.? Entonces inclinen los rostros por un momento.

Nuestro Padre Celestial, oro por misericordia en esta hora, misericordia para toda la humanidad, y en especial para estas personas aquí postradas. He testificado de Ti (¡oh, gran Jehová!), y de Tu amoroso Hijo, Jesús, y el Espíritu Santo ha dado testimonio que mi testimonio es veraz. Y ahora, Padre, les he dicho que Tu Hijo murió por su sanidad y el Ángel del Señor se encontró conmigo y ungió a Tu siervo para que fuera con este mensaje. Muévete ahora sobre esta audiencia. Que la virtud sanadora del Calvario, de la sangre del sacrificio (el cuerpo y muerte de nuestro Señor Jesús), venga a todo el que esté en sufrimiento, a medida que oyen mi voz. Amado Padre, bendice a cada uno que está ahora en oración, a cada uno que está creyendo el mensaje. Concédelo, Señor. Oye mi humilde clamor a Ti. Oro para que permitas que mi petición sea concedida.

En el Nombre de Jesucristo, el Hijo de Dios, reprendo todo espíritu enfermo, todo poder diabólico, todo poder que tenga a la gente atada, lisiada, con los ojos cruzados, ciegos y afligidos. Satanás, has sido expuesto. Ya no puedes retener a estas personas. Tus poderes han sido rotos. Jesucristo triunfó sobre ti en el Calvario. Yo lo represento ahora a Él por medio de un don Divino y has sido descubierto y se te ha ordenado a salir. Yo te conjuro en el Nombre de mi Señor Jesucristo, al cual tendrás que obedecer, porque invoco Su Nombre en reverencia y en santidad sobre estas personas enfermas. Sal de ellos para que sean sanos por Jesucristo, el precioso Hijo de Dios. Amén.

Ahora, mientras tienen sus rostros inclinados quiero que simplemente crean mientras digo estas palabras. Yo sé lo que se necesita para vencer a Satanás y yo voy a decir estas palabras. Quiero que las repitan en oración, de todo corazón, a medida que las digo. Ahora que la gente enferma en la audiencia, ore estas palabras desde su corazón, después de que yo las pronuncie.

Dios Todopoderoso, Creador de cielos y la tierra, Autor de la vida eternal, Dador de toda buena dádiva, envía Tu bendición sanadora sobre mí, un pobre mortal en sufrimiento. Yo ahora acepto la muerte de Tu Hijo en el Calvario, quien murió por mi sanidad. Por Tu gracia, Señor, de esta noche en adelante yo testificaré de mi sanidad. Está escrito que Tú eres el Sumo Pontífice de mi confesión, y yo confesaré mi sanidad hasta que quede completamente sano. Escúchame, oh, Señor, porque me entrego a Ti para la sanidad de mi cuerpo, para glorificarte en el Nombre de Tu santo Hijo, Jesucristo. Amén.

Informes desde Sudáfrica

En los capítulos anteriores les presentamos a William Branham, su ministerio y el don de sanidad que opera a través de él. Les ha sido narrado cómo fue dirigido por el Señor a ir a Sudáfrica. Para familiarizarlos mejor con su ministerio, les he presentado un mensaje predicado por él y transcrito electrónicamente, palabra por palabra, de un servicio típico en el cual él ora por los enfermos. En este capítulo me gustaría darles un breve informe de las diez semanas que pasamos en Sudáfrica.

Los servicios religiosos de mayor asistencia, llevados a cabo en Sudáfrica, fueron dirigidos por William Branham y su grupo durante los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1951. Ésta fue la percepción unánime de cada persona con la que hablé respecto a estas reuniones. Al hablar con ministros, misioneros, oficiales públicos y otros que se interesan por el bienestar espiritual, social y moral de la gente, nos afirmaron que los efectos de estas reuniones se sentirían por muchos años.

Cientos de miles se reunieron en campos abiertos, salones, terrenos para espectáculos, en un hangar de aviones y aun en un hipódromo, en busca de Dios. Decenas de millares le han dado gracias a Dios por sus sanidades. Algunos fueron sanados al instante, otros recibieron la sanidad gradualmente. Algunos, habiendo sentido que Dios los tocó, pudieron testificar de la hora y el lugar exacto. Es imposible registrar las diferentes maneras en que la gente recibió la sanidad. Hubo casos de personas que se levantaron para regresar a casa y encontraron que sus dolencias ya no existían. Para otros su sanidad fue consumada en las calles, en autos, en buses y taxis. Y hubo también personas que regresaron a casa creyendo, y se dieron cuenta al ser examinados por un médico, que su fe no había sido en vano.

Los que acompañaron a William Branham a Sudáfrica fueron W. J. Ern Baxter, director del grupo; F. F. Bosworth, decano en el ministerio de la sanidad Divina; Billy Paul, hijo de William Branham, y éste su servidor. Durante la estadía de diez semanas, se llevaron a cabo reuniones en once de las ciudades principales, para un total de más de ciento veinte servicios y una asistencia combinada de medio millón de personas. No hay manera de saber cuántas decenas de millares se pusieron de pie y firmaron tarjetas por su salvación personal, ni cuántos miles hoy gozan de buena salud a raíz de esta campaña.

La Comitativa Branham tuvo reuniones en once ciudades. Se pudiera escribir un informe muy extenso de las reuniones en



Foto por J. J. Wesselo, Johannesburg

Ésta es una fotografía de la Comitiva Branham y de los miembros del Comité Nacional responsable de todos los preparativos de la campaña.

En la fila del frente: A. W. Preller, F. F. Bosworth, A. J. Schoeman, William Branham, W. F. Mullan y W. J. Ern Baxter.

Fila en medio: H. C. Phillips, D. Freeman, G. Vermeulen, J. H. Saayman y Billy Paul Branham.

Fila de atrás: E. D. Pettenger, E. King, J.W. Gillingham y Julius Stadsklev.

cualquiera de estas ciudades, pero es imposible incluir todos los detalles. Esto no es necesario, porque muchas de las cosas maravillosas que ocurrieron, sucedieron una y otra vez en las diferentes reuniones por toda la Unión.

Nos hemos esforzado de hacer todos los informes lo más exacto posible. Si ha surgido alguna duda en cuanto a la veracidad de algún informe, tal ha sido excluido. Preferimos minimizar que exagerar al contar las multitudes e informar del número que recibió salvación, sanidad, y la asistencia general de las reuniones. Las cifras han sido dadas simplemente para que Uds. puedan entender mejor y evalúen el efecto que estas reuniones han tenido en Sudáfrica. En el espacio de estas pocas páginas, de ninguna manera podré incluir todos los testimonios, los informes interesantes ni los detalles. Solamente les podré dar un reporte representativo de las reuniones, ayudándoles a comprender lo que ocurrió en las milagrosas sanidades tanto del cuerpo como del alma, que fueron presenciadas noche tras noche.

Sería imposible dar un informe adecuado acerca de las reuniones en Sudáfrica sin primeramente mencionar la

cooperación tan maravillosa que recibimos de la Policía de Sudáfrica, la Cruz Roja, las enfermeras y trabajadores de las Ambulancias St. Johns. Jamás hemos visto un grupo de personas que con tanta disposición colaboraron y que fueron de tanta ayuda. Servicio tras servicio muchos de ellos laboraron sin recibir ningún pago. Aunque la oportunidad no se presentó para nosotros agradecerles individualmente, apreciamos todo lo que hicieron y ahora nuestro deseo es agradecerles en toda sinceridad.

Ni qué decir que el mayor éxito de las reuniones fue en gran parte a raíz de la lealtad de los Cristianos —pastores, misioneros, obreros, y laicos— quienes respaldaron la Comitiva Branham en oración y fe. La campaña a Sudáfrica fue patrocinada por la Misión de Fe Apostólica, las Asambleas de Dios, los Peregrinos de Santidad, y la Iglesia de Dios del Evangelio Completo. El Reverendo A. J. Schoeman fue el Director del Comité Nacional y el Reverendo W. F. Mullan fue el Secretario Nacional. Muchos Cristianos y pastores de otras denominaciones asistieron a las reuniones, cooperaron, y participaron de las bendiciones que Dios tan abiertamente les concedió a aquéllos que habrían de creer.

Sudáfrica es un país hermoso, una tierra de extraños contrastes. Por ejemplo, la ciudad de Johannesburgo es tan moderna como muchas de las ciudades americanas. De setenta a ochenta millas [80 a 100 kms] de la ciudad, y entrando en el campo, uno llega a una reserva de nativos donde ellos aún viven como lo han hecho durante generaciones, en sus pequeñas chozas.

Los primeros colonos europeos en Sudáfrica, fueron los comerciantes holandeses que se establecieron en el Cabo de Buena Esperanza. Sus luchas no fueron contra los elementos de la naturaleza sino con los hotentotes y otros bosquimanos. Más tarde los hugonotes franceses llegaron en busca de refugio. En 1688 doscientos de ellos que habían sido corridos a la fuerza a Holanda, emigraron a Sudáfrica. Para 1795, los ingleses comenzaron a colonizar allí. Por consiguiente hubo una lucha entre europeos como también las guerras sangrientas con las tribus nativas. Luego comenzó “la gran migración hacia el norte”, que trajo a los colonos a la parte norte de Sudáfrica. Todo esto hace la historia de Sudáfrica muy fascinante. Sudáfrica permaneció como una colonia holandesa hasta 1902, cuando fue entregada a los ingleses como resultado de la guerra Boer.

Conocer el pasado de Sudáfrica le permite a la gente comprender y darse cuenta que Sudáfrica no es típica del continente negro, del cual forma parte. La Unión de Sudáfrica tiene una población de más de 3.000.000 de europeos y 10.000.000 no-europeos. También ha desempeñado un papel muy importante en las dos Guerras Mundiales.

Todos habíamos planeado viajar desde el aeropuerto internacional en Nueva York el primero de octubre, 1951, llegando a Johannesburgo el día tres. Estando en el aeropuerto y próximos para abordar el avión, nos enteramos que William Branham y Billy Paul no podrían viajar, pues, por consejos errados sus visas no habían sido completadas. Por lo tanto, W. J. Ern Baxter, F. F. Bosworth y yo viajamos sin ellos.



*W. J. Ern Baxter, William Branham,
Billy Paul Branham, F. F. Bosworth y Julius Stadsklev.*

La gente de Sudáfrica sufrió una gran decepción cuando llegamos a Johannesburgo y se enteraron que el Hermano Branham y su hijo Billy Paul no nos acompañaban. El periódico en Johannesburgo reportó que más de 4.000 personas habían comenzado a movilizarse hacia Johannesburgo para verlo. Cientos de personas habían llenado el aeropuerto de Palmietfontein para verlo a él, el evangelista de Estados Unidos que había visto un Ángel en 1946 y que estaba próximo a llegar para una gira de dos meses por la Unión.

Cuando entramos a Johannesburgo pronto entendimos lo que los otros pasajeros habían querido decir cuando hicieron referencia a ésta como “la ciudad del oro”, pues alrededor y por debajo existían las minas de oro más grandes del mundo. No solamente Johannesburgo sino toda la economía de Sudáfrica ha sido edificada sobre esa veta de oro. En poco más de medio siglo, Johannesburgo, con una población de 603.470, se ha convertido en la ciudad más grande de Sudáfrica.

Las primeras reuniones de la campaña de Sudáfrica fueron realizadas en el Tabernáculo Central de Johannesburgo. Aun cuando ésta es una de las iglesias más grandes de la ciudad, la gente comenzó a llegar desde las 7:00 de la mañana para el servicio de la tarde. Mucho antes de la hora programada para el servicio de la tarde, el edificio ya estaba repleto. Los servicios en la tarde fueron llevados a cabo en el Tabernáculo



Foto por J. J. Wesselo.

Un servicio en el Tabernáculo Parque Maranata, ubicado en los terrenos de conferencias de la Misión de Fe Apostólica.

Parque Maranata, pues no había auditorio en la ciudad de Johannesburgo lo suficientemente amplio para acomodar a las multitudes, que en un promedio cada tarde alcanzaban mucho más de diez mil personas.

En el primer servicio de la tarde, el Hermano Baxter trajo un mensaje sobre las verdades de la sanidad Divina. Él les mostró versículos Escriturales que le muestran a cualquier hombre sincero que Cristo no solamente murió por nuestros pecados sino que también pagó por la sanidad física de nuestros cuerpos.

Un hombre de Pretoria, en este primer servicio, llegó a la conclusión de que si estas cosas eran ciertas, lo cual deben serlo siendo que vienen directamente de la Palabra de Dios, él regresaría a casa y reclamaría sanidad para su cuerpo como ya había reclamado la sanidad para su alma, de acuerdo a las promesas de Dios. Esto hizo. Unos días después él fue al médico para ser examinado y no le encontraron ningún rastro del cáncer del que había sufrido.



Un monumento en memoria de Andrew Murray frente a la iglesia donde le ministraba a su pueblo.

La verdad de la sanidad Divina halló terreno fértil en los corazones de la gente de Sudáfrica. Esta verdad no era nueva para ellos. Andrew Murray, uno de los escritores más importantes en el tema de la sanidad Divina, era sudafricano, y durante su vida fue un líder de la Iglesia Reformada de Holanda. La Iglesia Inglesa también cree y practica, a un cierto grado, la oración por los enfermos. La Misión de Fe Apostólica, la obra pentecostal más grande en Sudáfrica, fue fundada por John G. Lake, cuya vida fue profundamente influenciada por el ministerio del Hermano F. F. Bosworth. Con estos antecedentes religiosos el campo estaba maduro para la cosecha.

El Hermano Baxter y el Hermano Bosworth llevaron a cabo las reuniones hasta el 6 de octubre, cuando el Hermano Branham y Billy Paul llegaron de los Estados Unidos. Ellos estaban destinados a llegar a las cinco pero el avión se retrasó y no llegó sino unos minutos después de las nueve.

Fueron pasados de prisa por las oficinas de aduana e inmigración, y llevados al Tabernáculo en el Parque Maranata,

'MIRACLE' SETS BOY WALKING NORMALLY

(Sunday Tribune Reporter)

A FAITH cure, described by his mother as a "miracle," has enabled 16-year-old Ernest Blom, of Eastview Road, Red Hill, Durban, formerly a cripple, to walk normally for the first time in his life.

Last Sunday evening, Ernest surrounded a packed congregation of more than 500 people at the Full Gospel Church in Beestrie Street, Durban, by rising from his seat and walking without the slightest difficulty to the pulpit to testify that "a miracle happened and I am now completely cured."

Excited groups of people gathered outside the church later to watch Ernest walking and to congratulate him on his recovery. His mother, Mrs. Mary S. Blom, said: "Ernest is the youngest of my family of 16. When he started to walk, I noticed that his left leg was shorter than his right. He could only walk on the tips of his toes, and had to drag his left foot."

WENT TO HEALER

"From the age of four until a month ago, he was under the care of a specialist. For two years he wore a leg iron without any noticeable 'improvement'. The specialist latterly suggested an operation, but said he could not guarantee that it would be a success, so I gave up the idea."

"I heard of Pastor William Branham's remarkable faith-healing successes in the States. When my daughter and a friend heard he was to visit Johannesburg they motored from Durban three weeks ago and took Ernest along. They attended his opening meeting in the Matamoras Park Hall, at which 15,000 people were present."

Ernest himself here took up his story. He said: "I was right at the back of the hall. Pastor Branham asked all the people wanting to be cured to lay hands on each other. I laid my hands on those of a man sitting beside me. Pastor Branham said, 'I will pray for you.'"

"WEIRD SENSATION"

"I experienced a weird sensation. It was just like cold water running through my body. I began to cry. My sister said, 'Are you healed, Ernest?' I replied, 'Yes, I am sure I am healed.'"

"Because of the huge crowd I could not move, but as I was being helped from the back of the hall I kept repeating, 'I am sure I am healed.'"

"Pastor Branham said: 'All you people who are healed, will you come forward.' I was assisted to the sick bay by others. He told me to walk up and down the platform on which he was standing."

"URGED ON"

"I broke into a sweat but something urged me on, and I managed to walk normally across the platform and back."

"When I got back to Durban and my school friends at Hunt Road School saw me walking into the classroom, they were flabbergasted."

"My left leg is getting stronger every day. I can now play cricket and other games."



para así concluir el servicio de esa tarde. El Hermano Branham sólo habló por unos minutos y luego terminó el servicio orando por todos aquéllos con necesidad de sanidad. Tenemos testimonios de personas que recibieron la sanidad en esa primera noche. Entre ellos está Ernest Blom que se había movilizado desde Durban para asistir a las reuniones en Johannesburgo. Varias semanas después de haber regresado a casa fue entrevistado por un reportero del Tribuno Dominical de Durban, que reportó la historia en un artículo el 11 de noviembre, 1951.

Los días que siguieron fueron días de gran expectación y nosotros presenciamos cosas que Sudáfrica nunca antes había visto. Como ha sido mencionado, es imposible enumerar todas las sanidades y eventos sobresalientes que ocurrieron en estas reuniones, pero me gustaría narrarles algunos de los incidentes que se destacan en mi memoria.

Una tarde allí en Johannesburgo cuando el Hermano Branham le hablaba a alguien en la plataforma en la línea de oración, rápidamente él se dio vuelta hacia la audiencia y señaló a una dama tendida en una camilla. Él dijo: “Señora, su columna se ha fracturado en tres partes distintas como resultado de una caída. Jesucristo la ha sanado. Levántese y acepte su sanidad”. La dama quedó atónita, pero en fe se levantó y glorificó a Dios por la sanidad instantánea que había recibido. La tarde siguiente ella fue llamada a testificar sobre su sanidad y en ese momento tomamos una foto de ella, la Sra. Ann Weiblen, con el Hermano Branham, el Reverendo A. J. Schoeman y Billy Paul.



Foto por Wesselo.

Esa misma tarde obreros de la Cruz Roja trajeron a una joven como de catorce años en una camilla. Ella también tenía la columna fracturada y lloraba a raíz del intenso dolor que sufría. Durante la reunión, el Hermano Branham señaló hacia ella y dijo: “Su columna se ha fracturado. Jesucristo acaba de sanarla. Levántese y acepte su sanidad”. Al principio la joven no creía lo que ella había oído. Dijo: “¿Quién, yo?”. El Hermano Branham dijo: “Sí, Ud.”. En eso, ella se levantó. Su madre había estado sentada en una silla al lado de la camilla y cuando la joven se levantó su madre también se levantó. Ella sintió tanto gozo que se desmayó y cayó en la camilla de donde la joven se había levantado. También tenemos aquí la foto de ellas, que fue tomada unos segundos antes de que la madre se desmayara.

Después del servicio la joven caminó alrededor regocijándose por la sanidad que acababa de recibir. Yo le pregunté cómo se había fracturado la columna y ella dijo que había sucedido en un accidente automovilístico un año antes. Al preguntarle cuánto había caminado desde el accidente,



Foto por Wesselo

respondió que ella no había estado de pie desde el accidente hasta esa noche después de que el Hermano Branham la había señalado y dicho que se pusiera de pie y reclamara su sanidad.

Estas dos sanidades fueron bastante impactantes porque mostraron la exactitud de las palabras habladas por el Hermano Branham bajo la unción. Si el Hermano Branham hubiera cometido un error y hubiera dicho que Cristo las había sanado cuando ellas no habían sanado, los resultados hubieran sido catastróficos. Nadie con la columna partida puede levantarse de la cama y caminar a no ser que hubiera sanado. En primer lugar no se podría mover, y si llegara a moverse podría lesionar algún nervio que podría causar la muerte al instante.

Otro incidente muy por fuera de lo común les sucedió a dos Ancianos de la Iglesia Holandesa Reformada. Ellos habían venido a las reuniones a observar. Uno de ellos, al oír al Hermano Branham diagnosticar los casos, decirle a la gente lo que los afligía, y luego al presenciar él los milagros, quedó convencido de que era de Dios. El otro Anciano se sentó allí y observó también al Hermano Branham diagnosticar los casos, diciéndole a la gente de las cosas secretas en sus corazones y que en el Nombre de Jesús habían quedado sanos y podían levantarse y regresar a casa afirmando y regocijándose en su sanidad. Él quedó convencido que esto era resultado del poder diabólico. Los dos hombres eran sinceros pero habían llegado a conclusiones diferentes. El primer Anciano se fue a casa; el segundo Anciano salió a orar debajo de un árbol. Mientras se encontraba allí orando él le pidió a Dios que le mostrara si las cosas que había visto eran de Dios o de Satanás. Él fue sincero y convino en creer lo que le fuere revelado por Dios. Mientras oraba, sintió una mano sobre su hombro. Él se dio la vuelta para averiguar quién era, pero no había nadie. En lugar de ver a alguien él vio una visión. Él vio dos nubes, y allí entre ellas estaba sentado su amigo el Anciano, exactamente como había estado sentado un poco antes cuando ellos hablaban del ministerio del Hermano Branham. Al concluir la visión él se dirigió tan rápido como pudo a la casa del Anciano para contarle lo sucedido. Mientras le explicaba a él la visión, otros miembros de la familia allí presentes notaron la huella de una mano en su camisa. Al examinar la camisa, encontraron que había sido quemada, muy claramente dejando la huella de una mano izquierda. La noticia llegó al Hermano Branham sobre lo acontecido y él dijo: “Conozco todo al respecto. Lo vi esta tarde en una visión. Traíganme la camisa y mi mano izquierda encajará perfectamente en la huella quemada allí en la camisa”. Esto fue hecho y sucedió tal como el Hermano Branham había dicho. Esa tarde la camisa fue traída a la reunión y cientos vieron la huella de la mano quemada en la camisa.

Una tarde mientras el Hermano Branham hacía un llamado para que formaran la línea, encontramos que faltaba uno de los números que fueron llamados. Más temprano, Billy Paul había repartido las tarjetas de oración en ese mismo servicio, por lo que tuvimos la certeza que la persona con ese número se encontraba allí presente. El Hermano Branham pidió que todos los que tenían una tarjeta de oración volvieran a revisar su número y que si tenían el número que hacía falta que por favor pasaran adelante. Una señora entonces se puso de pie y explicó que ella tenía ese número. No obstante, cuando recibió la tarjeta de oración ella sintió que algo corrió por su cuerpo. Fue algo similar a una sacudida eléctrica, sólo que más suave pero de una duración más larga. Ella sufría de cáncer en el labio lo cual era constantemente doloroso. Después de esta sensación parecida a algo eléctrico, el dolor desapareció. Sintió que había sido sanada y por eso no era necesario que ella pasara por la línea de oración.

Un Anciano de la Iglesia Holandesa Reformada pasó por la línea para recibir oración. Después de orar por él, el Hermano



El Reverendo William Branham con el Reverendo A. J. Schoeman, Presidente del Comité Nacional, el cual le interpretaba el mensaje al idioma afrikáans.

Foto por J. J. Wesselo

Branham le dijo que había recibido su sanidad y podía regresar a casa glorificando a Dios. Él también le dijo: “Ud. tiene a su esposa en casa sufriendo de cáncer. Puede regocijarse porque también ella ha sanado”. Más tarde cuando el hombre llegaba a su casa vio que todas las luces en la casa estaban encendidas y había un par de autos afuera. Él se alarmó, imaginándose lo que sucedía. Al entrar en la casa él vio a su esposa levantada de la cama, sintiéndose bien y agradeciendo a Dios por sanar su cuerpo. Ella había llamado unas amistades cuando sintió que había sanado, y ellos habían venido. Juntos, todos se regocijaron por la sanidad que los dos habían recibido.

Durante otra reunión en Johannesburgo un niño de siete u ocho años fue llamado en la línea de oración. El Hermano

Branham le habló al niño por unos minutos explicándole que el corazón débil que tenía era por causa de una opresión diabólica. Él le dijo que sería librado de eso y que algún día predicaría el mismo Evangelio que se le estaba trayendo a la gente de Sudáfrica. De repente, el Hermano Branham se dio la vuelta hacia la audiencia y por unos momentos de silencio fue evidente que él estaba viendo algo en una visión. Entonces él señaló directamente delante del púlpito y dijo que también había una niña y otro niño allí sufriendo de la misma aflicción. Todos sentían la tensión mientras él señalaba en dirección adonde sabía que ellos se encontraban, mas no los hallaba. El tiempo transcurría y él insistía en que estaban allí. Él dijo que el espíritu que ataba a este niño estaba pidiendo ayuda a otros demonios iguales entre la audiencia. Él continuó buscando pero no los encontraba. El Hermano Baxter se acercó por detrás y poniendo la mano sobre la espalda del Hermano Branham causó que él se moviera hacia adelante. Al hacer esto, el Hermano Branham se acercó al púlpito y logró ver que se encontraban allí directamente enfrente. Allí estaban los dos que él buscaba, un niño como de doce años y una niña unos años menor. Los dos se encontraban postrados en camillas y estaban ocultos de su vista por el púlpito. Él oró por ellos y les dijo que habían sido liberados del poder diabólico que había estado causándoles tener el corazón débil. Él había visto una visión de los tres sanos. Después, yo entrevisté a la madre del



El Hermano Baxter con Justus du Plessis, el intérprete para el idioma afrikáans.

niño postrado en la camilla. Ella me contó que su hijo estaba en tal condición que no resistía levantarse por más de diez minutos al día.

El ministerio del Hermano Branham es muy fuera de lo común y como el Hermano Bosworth tanto nos recordaba: no había existido nada igual desde el tiempo en que Cristo estuvo aquí sobre la tierra. Dios ha sido bueno con Su pueblo y de tiempo en tiempo nos ha dado videntes y profetas, pero hasta donde encontramos en los registros de la historia no ha existido otra persona con un ministerio como el del Hermano Branham. Él veía con frecuencia entre treinta y cuarenta

visiones a diario y ninguna de ellas jamás llegó a fallar. Muchas veces él veía visiones respecto a los servicios por venir o de incidentes que acontecerían en el futuro. Él a veces nos decía de ellas antes que acontecieran y cuando las veíamos recordábamos lo que él nos había dicho.

No mucho tiempo después que llegáramos a Johannesburg, el Hermano Branham tuvo una visión en la cual al día siguiente él, el Hermano Schoeman y otros más estarían caminando por el centro. Ellos verían un nativo parado en una esquina luciendo una camisa azul y pantalones blancos. El Hermano Branham describió al nativo, incluso detallando la esquina y los edificios junto a los que el nativo se encontraría parado. Al día siguiente ellos fueron



F. F. Bosworth, decano en el ministerio de la sanidad Divina.

al centro y el Hermano Branham relató esta visión a los que lo acompañaban. Mientras caminaban en el centro, dieron la vuelta en una esquina y allí directamente frente a ellos se encontraba este nativo, vestido tal como el Hermano Branham lo describió. Los alrededores, también, eran como él había detallado.

Un día el Hermano Branham vio en visión a una muchacha nativa que tenía una frente alargada con una cicatriz. Ella estaba sentada en el suelo mirando hacia abajo como si estuviera haciendo algo con las manos. El Hermano Branham les relató esta visión a los demás y unos días después estaban



El Hermano Branham ministrando a los nativos con la ayuda de tres intérpretes.

conduciendo en los alrededores y allí a la orilla de la carretera se encontraba esta muchacha vendiendo algo como unas pepitas. Al principio nadie en el auto reconoció a la muchacha como la de la visión que había visto el Hermano Branham. Después de haber pasado como por media milla, el Hermano Branham les pidió que se detuvieran y dieran la vuelta porque él quería ver esta muchacha que estaba sentada a la orilla de la carretera, haciendo y vendiendo estas pepitas. Dieron la vuelta y se detuvieron para mirar algunas de las pepitas. Ya para marcharse el Hermano Branham dijo: “¿Nadie reconoce a esta muchacha?”. Cuando la miraron la reconocieron como la muchacha de la cual el Hermano Branham les había contado, sentada en el piso mirando hacia abajo elaborando algo con las manos. Cuando ella levantó la mirada ellos también pudieron ver su alargada frente y la cicatriz.

La primera tarde que el Hermano Branham estuvo en el hogar del Hermano Schoeman, Presidente del Comité Nacional, él tuvo una visión de lo que le había sucedido a la hija del Hermano Schoeman. Ella había tenido una operación en el ojo. El Hermano Branham describió la operación de manera exacta como había acontecido. El Hermano Schoeman confirmó todo lo que había sido dicho; fue tal como sucedió.

Después de terminar una semana de reuniones en Johannesburgo, nos movilizamos a Klerksdorp. Ésta es otra ciudad minera ubicada como a cien millas [160 kms] al suroeste de Johannesburgo. El primer servicio allí fue cancelado por razón de la lluvia y la segunda reunión fue cancelada por razón de un vendaval y el clima frío. El domingo en la mañana Dios le habló al Hermano Branham por medio de una visión, asegurándole que gozaríamos de un clima favorable

durante las demás reuniones en Sudáfrica. Estas dos reuniones fueron las únicas que fueron canceladas por condiciones climáticas durante toda la gira por Sudáfrica, a pesar de que algunas de las reuniones se llevaron a cabo en ciudades que atravesaban por la estación lluviosa.

El domingo, 14 de octubre, fue un día hermoso. La gente condujo desde cientos de millas para las reuniones. Me fue dicho por varias personas del pueblo que era el grupo más grande jamás reunido en la ciudad de Klerksdorp. El Hermano Baxter trajo el mensaje Evangelístico esa tarde y cuando pidió que las personas se levantaran y con eso demostraran que aceptaban a Jesucristo como su Salvador y Señor, aproximadamente tres mil personas se pusieron de pie en respuesta al llamado. La gente de este pueblo, quienes fueron testigos del maravilloso poder del Señor a través del Hermano Branham, también admitieron que un profeta de otra tierra los estaba visitando. Entendieron que quizás nunca volverían a presenciar algo semejante en toda su vida. El domingo fue uno de los días más grandiosos que Klerksdorp jamás había presenciado. Hubo muchos que recibieron sanidad para su cuerpo y su alma.

Estoy pensando en el niño de once o doce años, que recibió una tarjeta de oración cuyo número fue llamado. Mientras él subía a la plataforma noté que sus ojos estaban gravemente cruzados. Tan pronto como el Hermano Branham lo vio, él relató la historia de su bebita, cuyos ojos se habían cruzado a raíz del intenso dolor que sufrió un poco antes de su muerte. El Hermano Branham tiene incesable compasión cuando ve a un niño con los ojos cruzados. Él oró por el niño y después le pidió que levantara la mirada. Al hacerlo, sus ojos se enderezaron. El niño dio vuelta hacia la audiencia y la gente se regocijó viendo los ojos, una vez cruzados, ahora perfectamente rectos. Un médico local examinó al niño y declaró que los ojos estaban normales. Después del servicio obtuve la fotografía del niño la cual incluimos aquí.

Una tarde después del servicio, algunos estábamos cenando en casa del Pastor P. F. Fourie, uno de los pastores de la localidad. Disfrutábamos de refrescos y el Hermano Branham nos hablaba acerca de verdades espirituales. Después que la Hermana Fourie vino y se unió a nosotros en la mesa, noté que el Hermano Branham nos miraba a cada uno muy detenidamente, como buscando algo. A los pocos minutos se reclinó en su asiento y nos dijo que había visto una visión esa tarde. Ahora ya estábamos sentados alrededor de la mesa tal como él nos había visto. El Hermano Bosworth estaba sentado a un lado de la mesa, el Pastor y la Sra. Fourie al lado opuesto, y Sidney Smith y yo nos encontrábamos al lado opuesto del Hermano Branham. Cada uno se encontraba en



Sus ojos una vez cruzados, ahora eran normales.

el lugar exacto y en la posición en la que él nos había visto en la visión esa tarde. Ahora él podía decir lo que Dios le había revelado. Se dirigió a la Sra. Fourie y le relató algunos incidentes de su juventud. Mientras él entró en detalle, ella se sentó allí emocionada al pensar en que Dios le había hablado a Su profeta acerca de ella. Él también le dijo que ella sufría del corazón y de problemas estomacales los cuales eran causados por nerviosismo. Después de hablar más concerniente a la visión y darle a ella palabras de aliento, él pidió permiso de la mesa y se retiró esa tarde.

Nuestra siguiente parada fue desde el 17 hasta el 21 de octubre, en Kimberley, la capital diamante del mundo. Las reuniones allí habían sido programadas en la alcaldía municipal, pero en la primera tarde de servicio el edificio estaba lleno y había aun más gente afuera de la que había adentro. El comité local entendió que se debía hacer algo para acomodar los miles que querían asistir a las reuniones. Con la fina cooperación de la industria minera pudimos usar el Estadio De Beers, que acomodaba a seis mil personas sentadas y está en la categoría de los mejores estadios de deporte de Sudáfrica. Sólo la eternidad revelará lo que se logró a raíz del uso de este estadio.

Mientras el Hermano Bosworth cenaba en un café local, un joven se acercó y le preguntó si él era miembro de la Comitiva Branham. Le comentó que él había venido desde África Suroeste y que su niña de cinco años se estaba muriendo



Foto por Howard Shaw.

Dios revela las cosas secretas de los corazones de los hombres a Su siervo.

de cáncer. Él le preguntó al Hermano Bosworth qué se podía hacer para que su niña recibiera la sanidad, la cual él sabía que Cristo había adquirido. El Hermano Bosworth le explicó que aunque él quizás no recibiera una tarjeta de oración, ella aún podía recibir la sanidad. Le aconsejó a que orara constantemente para que Dios le diera al Hermano Branham una visión de su niña que sufría de cáncer. El hombre vino al servicio creyendo a Dios. Estando de pie, a un lado, orando, el Hermano Branham se dirigió a él y dijo: “Regrese a casa; si puede creer, su niña que está en casa padeciendo de cáncer estará bien”. Después, yo le pregunté al Hermano Branham sobre lo que había visto en conexión con este hombre, y me dijo que él había visto una visión de una niña postrada en una cama, sufriendo de cáncer. Una aureola suspendida directamente sobre el hombre indicaba que era la hija de ese hombre.

Sidney Smith de Durban, que en esos días viajaba con nosotros, me relató un incidente bastante asombroso. El Sr. Smith acababa de detenerse en la casa donde el Hermano Branham se estaba hospedando para llevarlo a un servicio. Saliendo del portón de la casa hacia la calle, se encontró con un hombre muy delgado que reconoció al Hermano Branham y le pidió que orara por él. El hombre se enrolló las mangas para mostrar lo delgados que estaban sus brazos; no eran más gruesos que el tamaño de las muñecas de un hombre. El Hermano Branham lo miró y le dijo: “Ud. sufre de tuberculosis, ¿le cree Ud. a Dios?”. El hombre respondió: “Le creo a Dios”. El Hermano Branham oró por él y le habló por unos minutos, y entonces le dijo: “Veamos su brazo nuevamente”. Esta vez cuando el hombre se enrolló la manga, él se asombró al ver

su brazo más grueso y ahora de una apariencia más fuerte a la de apenas unos minutos antes. Éste fue un caso donde Dios no sólo sanó al hombre instantáneamente, sino que milagrosamente le dio fuerza física, lo cual normalmente regresa gradualmente.

En cada pueblo donde teníamos reuniones, la gente nos detenía en la calle para contarnos de casos de sanidad que ellos habían experimentado o escuchado. Yo no recuerdo algún pueblo donde encontramos a tantas personas reportándonos de las cosas que Dios había hecho por ellos a través del ministerio del Hermano Branham como allí en Kimberley.

Experimentamos muchas maravillas en nuestro viaje a Sudáfrica. Vimos a miles de personas ponerse de pie para aceptar a Cristo como su Salvador. Los cojos fueron sanados, los ciegos vieron, y los sordos oyeron, los mudos hablaron, los inválidos se levantaron de sus camillas, y los afligidos fueron liberados. Pero jamás olvidaremos la emoción de oír cantar a los nativos y a los de color. Sus voces quizás no eran entrenadas pero parecía que con sólo abrir sus bocas la música fluía. ¡Qué resonancia! fue un verdadero placer escuchar tan bonito tono. Recuerdo en Kimberley más de 6.000 voces unidas para producir música como la de un poderoso órgano, entonando los himnos de los liberados.

Este cantar inspiraba a cualquiera a levantar su corazón en adoración a Dios. Mientras las alabanzas a Dios eran entonadas y la Palabra del Señor era traída a los corazones de la gente, hombres y mujeres echaban mano de las promesas de Dios. Algunos llegaron a ser nuevas criaturas en Cristo Jesús. Otros, en necesidad de sanidad física, se levantaban en fe creyéndole a Dios, y recibían sanidad para sus cuerpos.

Después de uno de los servicios un hombre se me acercó y me dijo que él había visto un Ángel del Señor parado en la plataforma al lado del Hermano Branham. Le pedí que describiera al Ángel siendo que otros lo habían visto y lo habían descrito y yo quería saber si la descripción era igual. Él dijo que era un hombre grande, casi del tamaño del Hermano Baxter, bien afeitado y vestido de un manto blanco y un borde de oro en la parte de abajo. Él estaba parado directamente detrás del Hermano Branham mientras él miraba a la audiencia, viendo visiones sobre la gente y señalándolas, animándolos a que se pusieran de pie y recibieran su sanidad.

En una de las reuniones para los no-europeos, alguien de la India pasó adelante en la línea de oración. El Hermano Branham la miró y dijo: “Ud. no es Cristiana. Ud. sufre de cáncer y úlceras. Ud. nunca ha aceptado a Cristo como

su Salvador. Cristo la sanará, pero primero Ud. tiene que aceptarlo a Él como su Salvador y Señor. Luego regrese y dígame a su gente lo que Él ha hecho por Ud. y su sanidad quedará completa". Él dijo: "Si Ud. hará esto, levante la mano derecha". Ella levantó la mano derecha. Él llamó a uno de los que trabajaban con las personas para que tomara a la Señora y la guiara a Cristo y así cumpliera el voto que había hecho.

La siguiente serie de reuniones fue en Bloemfontein, desde el 24 de octubre hasta el 28. La palabra Bloemfontein significa fuente de flores. Es una ciudad hermosa, con sus parques, flores, y calles amplias. Llegando a la ciudad, la Comitiva Branham fue recibida por un grupo grande de personas y un coro mixto que cantaba "Sólo creed". El Hermano Bosworth le dijo a la gente que vería algo que ninguna persona había visto desde el tiempo en que Cristo estuvo sobre la tierra. Nunca en la historia de la iglesia ha llegado Dios a obrar de esta manera. Cuán cierto fue esto porque Dios sí obró en la ciudad de Bloemfontein como Él nunca antes lo había hecho. Miles de personas habían viajado muchas millas. Yo entrevisté a un hombre que había venido en un vuelo desde el norte de África, aproximadamente cuatro mil millas [6.400 kms]. Me fue dicho por un oficial de la policía que calculaban más de mil autos que no eran de la ciudad de Bloemfontein. Nuevamente no había auditorio lo suficiente amplio para acomodar las multitudes que se esperaban. El comité local había hecho preparativos para usar el terreno donde se celebraba la feria, que acomodaba aproximadamente a 6.000 personas. Esa primera noche los terrenos se encontraban llenos, había miles en sillas y bancas lo más cerca posible a la plataforma.



El coro del comité de bienvenida que nos recibió en las afueras de la ciudad.



Algunas de las tiendas levantadas para acomodar a las personas que no eran de la ciudad las cuales habían venido para las reuniones.

El Hermano Bosworth trajo mensajes sobre la sanidad Divina. Miles se reunían allí antes de las seis, en los terrenos de la feria, frecuentemente los servicios comenzaban para esa hora. Él explicaba las verdades respecto a la sanidad Divina como eran presentadas en la Biblia, y explicaba cómo era que Dios estaba obrando por medio del Hermano Branham. El Hermano Baxter traía los mensajes de salvación personal. En cada ocasión había una gran respuesta a este llamado por aquéllos deseando aceptar la salvación que había sido adquirida para ellos en el Calvario. Hubo tardes cuando se firmaron y se entregaron más de dos mil tarjetas de personas que tomaron la decisión. Hombres y mujeres no responderían en tales cantidades, o en cualquier cantidad realmente, a no ser que el Espíritu de Dios estuviera allí y les hablara. ¿Podrá Bloemfontein o cualquiera de las otras ciudades de Sudáfrica que experimentaron las bendiciones del ministerio del Hermano Branham volver a ser las mismas?

Durante el servicio en la noche del viernes en Bloemfontein, el Hermano Branham vio una visión distinta a todas las que había visto antes. Él había estado orando por las personas y a la vez estaba animándoles a que le creyeran a Dios, a que aceptaran la sanidad que Dios había adquirido para ellos. Cristo había pagado por la sanidad de ellos pero no había manera de Él dársela a no ser que ellos creyeran y la recibieran. Entonces cuando el Hermano Branham se hizo hacia atrás, aún alentándolos a que creyeran, él vio una pared grande levantarse en la parte de atrás del estadio, extendiéndose a todo lo largo. A medida que esta pared continuó levantándose, llegó a pasar por encima, cubriendo la gente, y grandes gotas de agua aparentemente caían desde arriba. A medida que caían estas gotas de agua, siempre daban directo en la cabeza de alguien. El Hermano Branham calculó por lo menos 1.500 gotas y estaba seguro que estas personas habían sanado, pero les quedaba a ellos continuar con la fe para así conservar esa sanidad. Él calculó que en ningún servicio anterior había habido tanta gente sana como aquella noche en Bloemfontein.

Con frecuencia el Hermano Branham le recuerda a la gente que él no puede decir sino lo que a él le es revelado por el Señor. Cierta tarde una señora entró a la línea de oración y después de que el Hermano Branham vio una visión concerniente a ella, él le dijo que estuviera preparada para encontrarse con su Dios. Después de unas palabras de aliento él le dijo que sirviera a Dios de todo corazón. Nada le fue dicho de su enfermedad ni acerca de que ella sanaría.

Después del servicio le preguntamos al Hermano Branham por qué le había hablado a la señora como lo había hecho. Él nos dijo que había visto una visión de una procesión fúnebre y que prontamente la señora moriría. No importa cuánto hubiera querido decirle otra cosa a la señora, él no podía decir más de lo que el Señor le había mostrado.

A la mañana siguiente supimos que la señora había muerto durante la noche.



Escenas como ésta eran comunes y con frecuencia las ambulancias regresaban vacías.

Aunque la mayoría de las reuniones se habían hecho para los europeos, se habían programado tres servicios para los nativos. En ocasiones lográbamos incluir en la agenda sobrecargada algunas reuniones adicionales para los nativos. El sábado por la tarde el Hermano Bosworth habló en uno de esos servicios. Después de su mensaje él llamó a la plataforma cerca de una docena de personas que habían tenido operaciones radicales de mastoides. A estas personas les había sido removido el tímpano de un oído. Para que ellos pudieran oír a través de ese oído Dios tendría que crearles un tímpano nuevo. Así el Hermano Bosworth hizo un llamado a las personas que tenían un oído bueno, mostrando que habían oído la Palabra de Dios y a raíz de eso tenían fe para una sanidad completa. Él los usó como demostración, una ilustración a su mensaje. Él les dijo que Dios los sanaría si ellos creían, y ahora había llamado a doce individuos para

comprobar lo que había dicho. Él usó aquéllos que sufrían defectos del oído sobre cualquier otra aflicción, porque eso era algo que era audible y visible para la audiencia. Él examinó sus oídos al indicarles con la mano que pusieran un dedo en el oído bueno y luego él susurraba en el oído del cual se había removido el tímpano. Todos aquéllos por los que él oró pudieron oír. Después de esta demostración él guió a la gente en una oración masiva, pidiéndoles que lo acompañaran en oración repitiendo palabra por palabra. Así lo hicieron, y cientos recibieron su sanidad esa tarde.

Así se estableció un fundamento maravilloso para los servicios llevados a cabo por el Hermano Branham el domingo en la mañana. En ese servicio se calcula que hubo una multitud de 15.000 personas, no-europeas. Fue el servicio más grande para el no-europeo que presenciamos en Sudáfrica. Los nativos eran de Basutoland y sin duda el gran éxito de esa reunión fue el resultado del buen sembrar de la Palabra por los misioneros que les ministraron a estos nativos. Muchos de los lisiados que entraron cargados salieron caminando. Recuerdo a un lisiado que caminaba con las manos y arrastraba las piernas, pero que pudo caminar recto en el lapso de dos días. También el bebé con la cabeza enorme que volvió a la normalidad en cuatro días, como también muchas otras sanidades muy sobresalientes. Varios misioneros me reportaron que creían que había un poco más de mil personas que recibieron sanidad sólo en este servicio. Nuestro buen amigo, el Misionero Kast, escribió un reportaje sobre las reuniones de los nativos en Bloemfontein y les citaré el informe tal como él me lo envió.

LAS REUNIONES BRANHAM PARA LOS NATIVOS EN BLOEMFONTEIN, 27-28 DE OCTUBRE DE 1951

Por el misionero A. Kast

El ministerio del Hermano Branham y del Hermano Bosworth, eran bastante conocidos aquí a través de la "Voz De Sanidad", y todo esfuerzo fue hecho para publicar estas dos reuniones importantes por todo el Estado Libre y en Basutoland. Se contrataron muchos buses y se aseguró transporte especial en las compañías de tren para traer las muchas almas hambrientas y afligidas a Bloemfontein. Se alquiló la segunda iglesia más grande en la localidad para las reuniones, mientras otros seis salones grandes fueron usados como dormitorios. Durante meses, muchas oraciones fueron presentadas al trono de Dios, para que las reuniones fueran poderosas manifestaciones del poder de Dios.

La primera reunión sería llevada a cabo el sábado a las 2:30 p.m., pero muchos ya habían llegado dos días antes, y

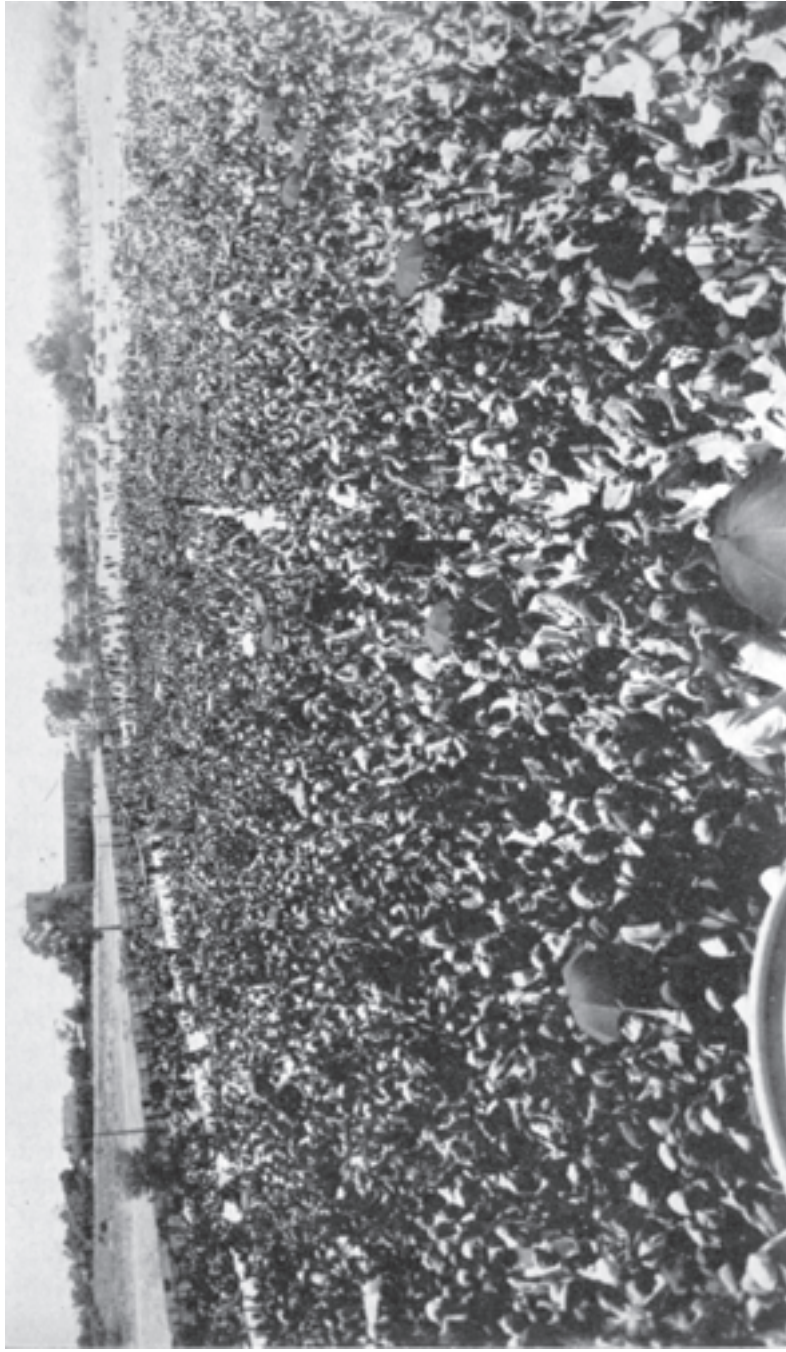


Foto por el Estudio Oliver

Una sección del servicio del domingo para los nativos en Bloemfontein.

el sábado por la mañana la gente rodeaba la iglesia con la expectativa de entrar al edificio. Siendo que la iglesia sólo acomodaba a 800 personas, se admitieron solamente los ciegos, sordos, lisiados y los casos en camillas; y muchos miles tuvieron que permanecer afuera. Las puertas fueron trancadas con seguro, pero a pesar de eso, algunas personas intentaban ingresar a la iglesia por las ventanas. El Hermano F. F. Bosworth llegó y le agradó ver una congregación tan grande alabando a Dios con sus cantos. La Palabra de Dios se predicó y la fe crecía a un nivel en el cual todos esperaban grandes cosas. Como treinta personas que habían perdido la audición en un oído, por una operación o enfermedad, fueron llamadas a la plataforma y el Hermano Bosworth oró personalmente por ellas. En cada caso el oído les fue restaurado inmediatamente y la audiencia se maravilló de las cosas que Dios había hecho a través de este humilde siervo. Muchos más tenían el deseo de ser llamados a la plataforma para que se orara y les fueran impuestas las manos, pero el Hermano Bosworth fue audaz en su anuncio: “¡Todos Uds. pueden ser sanos, de cualquier enfermedad, si tan sólo pueden creer la Palabra de Dios!” Él prometió orar por todos a la vez, pidiendo de la audiencia que repitiera su oración. Así fue y Dios obró milagros maravillosos. Inmediatamente después de la oración, el Hermano Bosworth pidió testimonios, y muchos pasaron al micrófono para testificar del poder sanador de Dios. Todos glorificaron a Dios cuando una anciana dijo: “Yo vine a la reunión ciega y sorda, pero ahora puedo ver y oír”. Al preguntar cuántos habían recibido el oído, hubo 67 personas adentro en la iglesia y tantos afuera que no pudieron ser contados. Todos estaban agradecidos con Dios por lo que había sido obrado, esperando aun cosas mayores al día siguiente cuando vendría el Hermano Branham y el Hermano Baxter.

Domingo 28 de octubre.

¡Un día para nunca olvidar! Sabiendo que ninguna iglesia ni salón comunitario acomodaría la multitud esperada, se tomó la decisión de tener la reunión en el campo de fútbol. Por la madrugada comenzó la tarea de instalar los parlantes y preparar el lugar desde el cual predicar. De nuevo, faltando aún muchas horas para iniciar el servicio, miles ya llenaban los terrenos. Los misioneros y obreros nacionales pronto fueron organizados para ubicar la multitud por secciones y traer a todos los inválidos hacia el frente. A las 9:30 a.m. ya había como 5.000 reunidos. Comenzamos a cantar y los que escucharon la armonía tan maravillosa jamás olvidarán ese sonido celestial. Cuando llegó el momento para la oración, todo hombre, mujer y niño, se arrodilló en el suelo, orando simultáneamente, pidiendo una visitación poderosa de parte de Dios. Era un clamor a Él,



Billy Paul repartiendo una tarjeta de oración en un servicio para los nativos.

y nuestras lágrimas rodaban libremente al ver tal hambre en cada corazón. Después de un buen mensaje evangelístico por un misionero, la gente de una manera muy fina, fue exhortada a que esperaran cosas grandes de Dios. Les fue dicho que no era necesario que se orara por cada uno, individualmente, pero que el que quisiera podía recibir la sanidad desde cualquier lugar en la audiencia. El testimonio de lo que Dios ya había hecho en otros lugares fortaleció la fe de los creyentes.

A las 10:30 a.m. el Hermano Baxter y los demás llegaron y hubo un breve mensaje por Su siervo ungido. Cuando se hizo el llamado a que se rindieran a Cristo, miles de manos se levantaron y Dios vio cada una. ¡Qué gran salvación! Para este momento, todos esperaban ansiosamente al Hermano William Branham. Cuando este humilde siervo de Dios llegó, se conmovió al ver tantos lisiados tendidos frente a él, pero con certeza de fe él dijo que muchos de estos desafortunados caminarían. Diez nativos fueron llamados al frente, y el Hermano Branham, por el Espíritu de Dios, le dijo a cada uno de su enfermedad y luego oró por la sanidad, la cual les fue concedida. Para este momento el número de la audiencia había crecido a 12.000 y el Hermano Branham oró fervientemente por la sanidad de todos, ordenándole a Satanás que soltara a los afligidos en el Nombre de Jesucristo. Dios oyó la oración y salvó los enfermos. “La oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará” (Santiago 5:15).

Ningún ojo pudiera ver lo que hizo Dios en esos momentos sagrados. No hubo tiempo para testimonios en el servicio, sino que uno sencillamente le decía al otro: “He sido sano. Yo puedo ver. Yo puedo caminar. Yo he sido liberado del dolor. ¡Aleluya!”. El gran servicio finalizó con un poderoso canto de alabanza.

Semanas antes de las reuniones, se recibieron más de 4.000 nombres de personas, pidiendo oración. Dos canastas llenas de cartas fueron llevadas a las reuniones donde el Hermano Branham les impuso las manos, pidiendo la sanidad para los afligidos desconocidos. En las semanas que siguieron escuchamos numerosos testimonios de todas partes de esta tierra. Desde la Misión, “Mount Tabor”, Basutoland, cincuenta asistieron a las reuniones (a 115 millas) [185 kms]



El Hermano Branham hablándole a Albert Mokoma, un nativo de Basuto que fue sano de tuberculosis en Bloemfontein y que ahora predica el Evangelio.

y con la excepción de algunos, todos regresaron sanos. De otra aldea, Thaba Tsoeu, veintitrés fueron a Bloemfontein y durante nuestra visita a ese lugar, quince dieron testimonio de que recibieron sanidad. Yendo a un centro más lejano, Mhaleshoek, el dueño de un bus me dijo: “Yo cargué un hombre cojo al bus, pero cuando regresó de las reuniones, él podía caminar por su cuenta”. Muchos más fueron milagrosamente sanados allí. Un evangelista de las montañas de Basutoland nos trajo el informe: “Casi todos los que asistieron a Bloemfontein están sanos, un muchacho mudo ya habla, un brazo inmóvil ha sido sanado, etc.”.

Al llegar a Zastron, O.F.S. cientos vinieron a nuestra iglesia local a raíz de lo que Dios había hecho en Bloemfontein. Un hombre ciego testificó que ahora veía y leyó la Biblia ante nosotros. Una mujer sufriendo una enfermedad por

más de veinte años y que no podía llevar a cabo ninguna labor está completamente sana y trabaja desde ese día. Dos mujeres testificaron que no podían caminar, pero ahora sí. Aproximadamente la mitad de los que asistieron a las reuniones Branham de esa aldea fueron sanados. Donde íbamos, la gente reportaba sanidades maravillosas. Otros escribían por carta de las poderosas obras de Dios. Una mujer llevada en avión desde las montañas de Basutoland fue completamente sanada de asma y de alta presión, y muchas dolencias más. Por doce años ella no podía hacer ningún trabajo pero ahora se encuentra bien. Un Ministro paralizado de Kroonstad escribió diciendo que ahora puede caminar sin muletas, y que otros seis miembros de su iglesia también sanaron.

Consideramos que por lo menos mil personas recibieron su sanidad durante las dos reuniones, por lo cual glorificamos a Dios. Aunque ya han transcurrido tres meses desde ese momento, las peticiones de oración nos llegan cada semana. Todas hacen referencia a lo sucedido en Bloemfontein y creen que también ellos pueden sanar. Miles aquí esperan ansiosamente, orando por el pronto regreso de la Comitiva Branham a Sudáfrica.

* * *

De Bloemfontein viajamos al suroeste aproximadamente novecientas millas [1.448 kms] a la Ciudad del Cabo. A menudo se hace referencia a La Ciudad del Cabo como la entrada principal de África. La fundación



Foto Por Staples

Hangar No. 3 en el aeropuerto Wingfield.



El Edificio Drill, Ciudad del Cabo, Sudáfrica.

de la civilización moderna en Sudáfrica se encuentra en Ciudad del Cabo, ubicada en la base de la montaña Mesa. Fue allí en 1652 que Jan Van Riedeeck estableció el primer puesto de avanzada en la ruta de comercio hacia las Indias Orientales. Hoy es una ciudad moderna con medio millón de habitantes, un puerto mundialmente reconocido, la capital parlamentaria de la Unión, y es reconocida por sus hermosos paisajes.

Las reuniones allí se llevaron a cabo en el aeropuerto Wingfield, manejado por las Aerolíneas Sudafricanas que ofrecieron uno de sus hangares gratuitamente. Cada servicio tenía una asistencia de entre cinco a diez mil personas. También aquí como de costumbre, la capacidad del lugar se llenó para las seis de la tarde. Por esto, a menudo los servicios iniciaban a esa hora, dándole la oportunidad a la gente que escuchara un mensaje del Hermano Bosworth y del Hermano Baxter, como también la manifestación del don en operación por medio de William Branham.

Las reuniones para el no-europeo se llevaron a cabo en el Salón Drill en la Ciudad del Cabo. Durante un servicio allí, cincuenta y tres personas afirmaron que su vista había mejorado grandemente o había quedado completamente normal. Muchos de éstos habían estado totalmente ciegos.

El servicio del domingo en la mañana para el no-europeo, comenzaría a las 10:00, pero la gente comenzó a reunirse desde la 1:30 de la mañana. Ellos se sentaron por horas esperando que el servicio comenzara. Entonces cuando se abrieron las puertas, sólo una pequeña parte de los que estaban reunidos afuera pudo ingresar al salón que acomodaba a menos de tres mil personas. En el servicio de la tarde hablé con varios

oficiales de la policía que me informaron de por lo menos quince personas desmayadas en el transcurso del día en espera de entrar al salón.

Después del sermón titulado “Responsabilidad y Valor” se hizo una oración por la sanidad de todos los necesitados. Después de la oración pedimos testimonios. Muchas personas pasaron adelante y compartieron su testimonio acerca de la sanidad que habían recibido. Una niña que había sido llevada cargada al salón tenía un tobillo fracturado que no sanaba. Ella recibió su sanidad, subió caminando a la plataforma perfectamente sana, y dio su testimonio. Algunos contaron que podían oír mejor. Dos que habían sido ciegos, testificaron que ahora podían ver. Su fe era alta.

Recuerdo que durante el mensaje me encontraba sentado en la plataforma observando a la gente y su reacción al mensaje de fe que se les traía y pude ver a una señora que estaba sentada a treinta o cuarenta pies [12 m] frente a la plataforma. Ella se miraba las manos. Era obvio, por los nudillos en sus manos y la evidente inmovilidad de sus dedos, que ella sufría de artritis. No podía mover los dedos pero a medida que oía la exposición de la Palabra de Dios, su fe había aumentado y ella se miró los dedos lisiados e intentó moverlos.



Una pequeña porción de la multitud que no logró entrar al edificio Drill.

Al principio casi no había movimiento. Ella continuó ejerciendo su fe, y a medida que lo hacía fue evidente que podía moverlos más que antes. Después de unos minutos, abrió y cerró las manos con perfecta facilidad. Una sonrisa llegó a su rostro a medida que se daba cuenta que era libre de esa condición causada por la artritis.

Un día mientras el Hermano Bosworth caminaba por la calle, se le acercó una señora presumiendo que era americano y le preguntó si en alguna manera estaba conectado con las reuniones de sanidad Divina. Dijo que ella era incrédula y por eso le había prestado poca o nada de atención a la



El Hermano Branham bajo la unción, orando por paños de acuerdo a Hechos 19: 11-12.

foto por Staples.

campana, pero que su médico le había comentado de tres o cuatro pacientes suyos que habían estado en las reuniones y habían recibido la sanidad. Ella había oído del Espiritismo y de la Ciencia Cristiana y quería saber si estas reuniones eran patrocinadas por alguna de éstas. Siendo que su médico le había comentado de las reuniones y aconsejado que podría recibir beneficio de ellas, sintió que quizá valdría la pena que asistiera.

Mientras el Hermano Branham está bajo la unción, es sumamente importante que uno haga exactamente como él indica. Entonces sus palabras ya no son sus propias palabras, sino las Palabras del Espíritu Santo, hablando la voluntad de un Dios Divino y Soberano. Me gustaría citar de una carta que muestra la importancia de esto. “La señora de Wingfield que fue sanada de cáncer, y a la cual el Hermano Branham le dijo que se bautizara, fue a un servicio bautismal el pasado jueves en la tarde, pero no se bautizó. Ella le dijo al pastor: ‘Pensar que todos estos años he sido miembro de una iglesia y que nunca había sido salva a pesar de que era maestra de la escuela dominical. Pero ahora soy salva y estoy sana’. Ella se regocijó en su salvación y sanidad, pero olvidó lo que el Hermano Branham le dijo que hiciera. Ella no se bautizó. El sábado siguiente, ella murió. Ella pagó el precio por su desobediencia”.

Mientras el Hermano Bosworth predicaba a los nativos un domingo en la tarde en Ciudad del Cabo, él dijo esto: “Si Uds. ministros nativos le creen a Dios, Dios les dará a algunos el don de sanidad en esta tarde”. El mismo Hermano Bosworth se

inquietó por las palabras que había pronunciado, habiéndolas dicho antes de darse cuenta de lo que decía. Después del servicio él me dijo: “Yo creo que Dios me dirigió a que dijera esas palabras. Si Ud. tiene la oportunidad de investigar esto, yo creo que encontraremos que algún pastor nativo estuvo aquí en esta tarde que ha recibido el don de la sanidad”.

Yo indagué entre algunos de los misioneros si habían oído de algún pastor nativo allí que recibió el don de la sanidad como había mencionado el Hermano Bosworth en el servicio. Uno de ellos me dijo de un pastor nativo que había creído en sanidad Divina, pero por causa de la falta de fe en sus propias oraciones nunca había orado por una persona enferma. Sin embargo, después de este servicio, él había ido a los que se encontraban enfermos y había orado por ellos, y muchos recibieron su sanidad. Después, este mismo misionero me escribió una carta en la cual narraba esto: “El nativo que ha recibido el don de sanidad era un nativo de Angola, África Portuguesa. Él es tan analfabeto que con frecuencia no logra hacerse entender. Él tan sólo es un muchacho pero Dios ha elevado a Su siervo y ahora es muy solicitado. Camionadas de enfermos le son traídos desde largas distancias para que él ore por ellos. Ayer pasé por el lugar donde tuvimos reuniones para la gente de color y los nativos, y allí estaba él llevando a cabo una reunión al aire libre”.

Otros informes sobre este nativo verifican el hecho de que Dios le dio el don de sanidad a un pastor nativo que se encontraba allí, el cual se atrevió a creerle a Dios y dar el paso de fe.

De nuevo les citaré un informe escrito sobre las reuniones en la Ciudad del Cabo, publicado en las Islas Británicas por *Las Nuevas De Redención* y después en América por *El Heraldo De La Fe*.

CONMOVEDOR AVIVAMIENTO DESDE CIUDAD DEL CABO

Por Frank G. Holder

Nunca antes en la historia de la aviación internacional se le ha dado un uso tan benéfico a un hangar, con resultados de tal alcance entre los habitantes locales. El hangar No. 3 que por lo general es una bodega de aeronaves de pasajeros, fue transformado repentinamente en un “Auditorio de Evangelismo”, acomodando aproximadamente a cuatro mil personas, y casi a dos mil afuera.

Su rústica estructura de hierro y atmósfera poco atractiva dejó mucho que desear en cuanto a belleza arquitectónica, pero el entusiasmo entre las multitudes reunidas rápidamente produjo una atmósfera de inesperada

expectación. Este lugar situado a varias millas en las afueras de la ciudad, fácilmente nos da a imaginar a un Juan Bautista moderno convocando su congregación allá al desierto para oír su mensaje de parte de Dios.

Añadido a este extraño y poco eclesiástico ambiente, había una procesión de ambulancias descargando personas en camillas sobre el piso frío de cemento delante de una plataforma improvisada. Los cojos, lisiados, ciegos, y toda clase de enfermos entraron como una inundación para tomar sus lugares en lo que cada vez parecía una creciente bahía de enfermos.

El Hermano William Branham y su comitiva de los Estados Unidos llegaron a Ciudad del Cabo con un mensaje que puede ser proclamado de igual manera (con la confirmación de la dinámica celestial y con señales asombrosas y maravillas), en modernos y complejos auditorios, o en hangares de aeropuertos. Ya las noticias han conmocionado el lugar, pues aquéllos que han estremecido a Johannesburgo, Kimberley, Bloemfontein y muchos otros pueblos de Sudáfrica han llegado a Ciudad del Cabo.

Desde el primer día comenzaron los milagros mientras la gloria y el poder de Pentecostés eran esparcidos. La multitud fue creciendo hasta que contar con un asiento era un lujo, y los milagros demasiado numerosos para registrar. Los cojos saltaban y caminaban; los sordos oían claramente; cánceres se secaban, los demonios huían, y los corazones debilitados eran inmediatamente fortalecidos. A medida que el Hermano Branham declaraba por revelación la naturaleza de la enfermedad de la persona (sin nunca equivocarse ni en el más mínimo detalle), la fe crecía y la persona sanaba. El poder sanador caía sobre la congregación y sólo se necesitaba de fe para aceptarlo y que fuera un hecho. Cientos de incrédulos fueron convencidos de la verdad del Evangelio y aceptaron a Cristo como su Salvador.

Ciudad del Cabo ha sido estremecida por el poder de Dios, y todo fue en sólo cinco días. Ya sea que uno fuera viajando en buses o caminando por las calles, oía continuamente a la gente hablar de la reunión en el Aeropuerto de Wingfield y de los milagros tan maravillosos.

Se hicieron reuniones por separado para la gente de color, y aun mayores cosas acontecieron entre ellos. El poder de Dios estaba presente para sanar; tanto así que ponían las manos el uno sobre el otro y recibían liberación. Un hombre lisiado por muchos años decidió probar sus piernas recién sanadas. Corrió por las calles y fue perseguido por un policía que pedía una explicación por su huída. ¡Sobra decir que él la recibió! Afuera del local de la reunión en los terrenos para desfiles, la gente de color recibía sanidad para toda clase de enfermedades.

Nunca antes hemos presenciado tanta multiplicidad de señales y maravillas, ni tales evidencias de revelación divina y poder. Ésta es una visitación de Dios, y en medio de ella, nuestros corazones ansiaban lo mismo para nuestra Patria. Oramos que le plazca al Señor rápidamente enviar una oleada de bendición a las Islas Británicas. Hasta que venga ese momento, ¡oremos, creamos, y preparemos nuestros corazones para todo lo que Dios tiene para impartir!

—*Las Nuevas De Redención*

—*El Herald De La Fe.*

Los resultados de las reuniones no son sólo la salvación de las almas y sanidad de los cuerpos, sino también la fe que fue inspirada por el profeta de Dios. Y esta fe está ejerciendo efecto en el ministerio de otros obreros en el campo de Sudáfrica. Muchos pastores y misioneros han reportado que sus propios ministerios han crecido como resultado de las reuniones Branham. Esto es evidente en la siguiente carta recibida por el Hermano Bosworth de un misionero que reporta de una campaña llevada a cabo después que la Comitiva Branham hubo regresado a los Estados Unidos.

“Estoy seguro que Uds. se regocijarán con nosotros por el gran poder del Señor Jesús que continúa con nosotros aquí en Sudáfrica. Cuánto valoro su libro y mensajes en las campañas para los nativos de Pretoria y Orlando. Especialmente he meditado en las conversaciones personales que tuve y la ayuda recibida en esas reuniones. Ahora en la campaña Moroka (cerca de Orlando) las señales han estado siguiendo la predicación de la Palabra de una manera muy generosa. Los enfermos sanaron, los sordos pudieron oír, los ciegos vieron, y los cojos caminaron. ¡Toda la gloria sea para nuestro maravilloso Señor! Esto fue hace apenas hace dos semanas.

Ayer en la tarde tuvimos una gran batalla en mi casa. Mi madre, que lo conoció a Ud. en los primeros días



El Hermano Branham con un pastor nativo.

de Sion, contrajo tétanos de una manera muy incierta. Teniendo su quijada completamente cerrada oramos hasta que ella misma pudo orar con nosotros pidiendo liberación del horrible dolor. Entonces el enemigo vino peor que nunca. Sus ojos se blanquearon, la quijada se cerró peor que antes y sufría espasmos por el dolor, finalmente quedó inconsciente. Rápidamente envié a nuestra hija Eunice a que llamara al Hermano W. F. Mullan. Dejando su cena él vino inmediatamente. Después de una corta oración él reprendió al enemigo en el poderoso Nombre del Señor Jesús, y ¡se logró la victoria! Al momento ella irrumpió en alabanzas conmovedoras, hablando en otras lenguas; se despojó de las vendas en la parte afectada y de manera inmediata se levantó sana y ella misma sirvió la cena. Verdaderamente tuvimos un tiempo maravilloso de alabanzas y agradecimiento por salvar a esta veterana de la cruz de sesenta y nueve años, que por treinta y dos años ha estado en el campo de batalla constantemente sin ausentarse. Ahora esperamos que Dios le conceda ausentarse para que sea de bendición a las iglesias allá en casa. Durante su vida ella ha sido un monumento al poder sanador del Señor sin acudir a ninguna medicina desde 1907, esto a pesar de que ha tenido unas batallas muy tremendas con el enemigo. Casi queda ciega, estuvo lisiada por un accidente a caballo, sufrió neumonía cuatro veces, envenenamiento por la bacteria tomaína, sufrió de las fiebres más altas registradas aquí, sobrevivió, y ahora viene esta gran y rápida victoria. Lo único que puedo decir es aleluya.

Uno de los casos sobresalientes de sanidad en la campaña Moroka fue el de una mujer de ochenta años casi sorda y al borde de la ceguera, que también estaba paralizada en su lado izquierdo. Primeramente el Señor sanó sus oídos, después sus ojos, y a medida que la fe subía le fue ordenado en el Nombre del Señor que levantara el brazo. Rápidamente lo subió sin dificultad alguna y en un momento estaba caminando sin ninguna ayuda. ¡Gloria!

Otro caso que fue de bendición especial para los nativos que aman tanto a los niños fue el de una mujer bien vestida, sorda de un oído y cargando un bebé sordo de los dos oídos. Oramos primero por la madre, obteniendo perfecta victoria y después por el bebé. A medida que él reaccionaba al chasquear de mis dedos detrás de su cabeza, la gente se conmovió al ver sus ojitos moviéndose primero a este lado y luego al otro queriendo identificar el sonido. ¡Gloria al Señor!

Una muchacha como de dieciséis años, sorda en ambos oídos, fue sanada. Luego el enemigo regresó a cerrar uno de sus oídos. Ella pasó nuevamente por la línea de oración y después de reprender al enemigo ella escuchó el leve sonido de las

manecillas de mi reloj de pulsera. Esto fue de gran bendición para la gente que había venido del Colegio Bíblico Witbank para ayudar en las reuniones.

Al detectar fe en un niño como de ocho años que era sordo en un oído, sentí que Dios obraría en una manera que alentaría la fe de la gente, por lo cual cubrí el oído bueno y le pregunté: '¿Puedes oírme?'. El verlo asentir con la cabeza, diciendo: 'Sí', fue de verdadera bendición para la gente. Alabado sea nuestro maravilloso Señor Jesús.

Entre la reunión del medio día y de la noche del último día, me encontraba descansando en la casa del Pastor (David Mzolo) y entró una mujer doblándose del dolor que ya tenía por mucho tiempo y apoyándose en un palo. Captando fe en la conversación, buscamos a Dios en la oración de fe, pidiéndole al Señor por su sanidad completa. ¡Y Él así lo hizo! Saltaba por todo alrededor como una niña de escuela y glorificaba a Dios por sanarla, de repente ella se detuvo y gritó: 'Puedo ver por mi ojo ciego'. Ni siquiera sabíamos que tenía un ojo ciego.

Pero éstas sólo son algunas de las tantas cosas realizadas por el poder de nuestro glorioso Señor Jesús resucitado. Que Él sea glorificado de una manera aun mayor en las campañas venideras.

Muchos pasaron para recibir salvación cada noche —a veces hasta cincuenta o sesenta se arrodillaban en busca de salvación. Un hombre testificó que había llevado una vida de pecado, pero ahora todo eso había cambiado. Otro dijo: 'Ahora tengo ambas cosas, un corazón nuevo y oídos nuevos'. Él había sido sano y salvo. Nuestros corazones verdaderamente se están regocijando."

J.S.R.

Luego nos movilizamos hacia el Puerto Elizabeth por la ruta Garden. Ésta es catalogada por muchos como la ruta más pintoresca de toda la extensa carretera costera de Sudáfrica. A lo largo de esta ruta existen árboles de más de mil años y que crecen a una altura de ciento veinte pies. [36 m]. Hay pocos lugares en África en donde florece con tanta abundancia como a lo largo de esta ruta. A un lado de la autopista se encuentran las hermosas playas del cálido Océano Índico y del otro lado las magníficas montañas en la Cordillera Outeaiqua. Existen más de dos mil variedades de flores silvestres en este sector. No es raro encontrar lirios Calla que miden ocho pulgadas [20 cm] de diámetro.

La campaña en Puerto Elizabeth se llevó a cabo desde el 7 hasta el 11 de noviembre. Al principio las reuniones fueron en Feather Market Hall, pero más tarde fueron trasladadas al estadio Davis. Nuevamente aquí las multitudes fueron las más grandes vistas en la ciudad del Puerto Elizabeth. Una



Edificio de Feather Market Hall.

tarde el Hermano Branham señaló a un hombre anciano que se encontraba tendido en una camilla. Él le dijo: “El Señor lo sanará. Ud. puede levantarse ahora, doble su manta y su camilla y camine”. El anciano se levantó y comenzó a doblar su manta. Varios hombres de la Cruz Roja, que siempre estaban a la mano en las reuniones y listos para ayudar a los enfermos, se acercaron para ayudarlo. Él les habló en alto y enfáticamente y dijo: “El Hermano Branham me dijo a mí que doblara la manta y la camilla y eso no significa que Uds. tienen que ayudarme. Así que váyanse y no me molesten.”

Fue un incidente bastante gracioso, pero que nos trae a un punto que vale la pena notar. Cuando un profeta de Dios, hablando bajo la unción, da una orden, es de suma importancia que sea llevada a cabo al pie de la letra. Si Naamán tan sólo se hubiere sumergido seis veces en el río Jordán, no hubiera recibido la sanidad. Fue el cumplimiento exacto de las instrucciones dadas a él por el siervo de Dios lo que le permitió presenciar la manifestación visible de su sanidad. Así lo fue para este hombre de Puerto Elizabeth. Él había determinado hacer todo lo que el Hermano Branham le había dicho para así recibir la sanidad prometida.

Otra tarde el Hermano Branham señaló a un hombre que tenía una venda bastante grande en su rostro, y le dijo: “¿Acepta Ud. a Cristo como su Sanador si Él me revela lo que le sucede a Ud.?” El hombre hizo un gesto de “Sí”. El Hermano Branham dijo: “Ud. tiene cáncer. Levántese, regrese a casa y Ud. sanará”. Cuando el hombre había llegado al auditorio esa tarde, su rostro estaba tan inflamado que su labio superior sobresalía demasiado con respecto al inferior. Cuando salió del auditorio esa tarde, la inflamación ya no era evidente y a los varios días él nos reportó que el cáncer había caído desprendiéndose de su rostro, no dejando rastro alguno en su cuerpo.

El Hermano Branham también señaló a una de las enfermeras en la fila del frente y dijo: “Señora, Ud. está preocupada por alguien. No es por Ud. misma ni por una persona presente esta noche. Es por su madre que está en casa sufriendo de una condición cardíaca muy grave. Enfermera, puede ahora regresar a casa porque su madre ha sido sanada”.

Durante el servicio del domingo en la mañana en el edificio del Feather Market, un hindú se encontraba en la línea de oración. Al llegar frente al Hermano Branham le fue dicho: “Ud. no es Cristiano pero Ud. ha creído más en estos últimos cinco minutos a raíz de lo acontecido en esta plataforma de lo que ha creído durante toda su vida”. El hombre lo confirmó con un gesto de la cabeza. El Hermano Branham dijo: “Yo no puedo pedir que Cristo sea su Sanador a menos que Ud. lo acepte a Él como su Salvador y Rey. Si puedo saber lo que Ud. sufre, ¿aceptaría Ud. a Cristo como su Salvador y Rey?”. El hombre dijo: “Sí”. El Hermano Branham dijo: “Ud. sufre de diabetes. Si eso es correcto, levante la mano”. El hombre levantó la mano y luego le fue dicho que continuara y que por cuanto había creído, él recibiría su sanidad.

Esa tarde hablé con una señora de la Cruz Roja que dio un testimonio de la sanidad de su madre. Luego ella me preguntó si yo recordaba el hindú que había sido sano esa mañana en el servicio. Ella era su secretaria privada y le había animado a que viniera a la reunión. Cuando ella me dijo esto, recordé lo que el Hermano Branham había dicho durante la hora del almuerzo. Él nos dijo que cuando había visto la visión del hindú sufriendo de diabetes él también vio a una dama europea. Aunque le parecía haberla visto antes, él no la reconocía ni distinguía la conexión con el hombre o su sanidad. Siendo que esa parte de la visión no fue muy clara, él no mencionó nada en ese momento. El jueves anterior en la tarde, el Hermano Branham había señalado esta dama con la que yo hablé y le dijo sobre su madre, que estaba en casa sufriendo del corazón. En ese momento ella tenía puesto el uniforme. Pero cuando trabajaba para el hindú y le habló a él acerca de

las reuniones, ella lucía ropa de calle. Ésta era la dama que el Hermano Branham había visto en la visión en conexión con el hindú, mas no la reconoció, quizás porque solamente la había visto en uniforme.

Después de uno de los servicios un hombre vino a mí y me dijo que había visto un Ángel del Señor parado directamente detrás del Hermano Branham. Le pedí al hombre que lo describiera para saber si la descripción era o no similar a la de otros que habían reportado la misma historia. El hombre me dijo que el que había visto era considerablemente más grande que el Hermano Branham, bien afeitado y vestido de un manto blanco. Ésta era la descripción idéntica que yo había recibido de otras tres personas acerca del Ángel que ellos habían visto en la plataforma con el Hermano Branham. Este hombre relató también que cuando el Hermano Branham extendía sus brazos y oraba por la gente algo caía de sus brazos como fósforo brillante. Casi parecía agua resplandeciente que constantemente caía de sus manos y brazos. Justus du Plessis, el intérprete principal durante la visita del Hermano Branham a Sudáfrica, me dijo que muchas veces cuando el Hermano Branham estaba orando por los enfermos, que él veía una sombra en el piso. Al mirar las luces, definitivamente no había nada entre la luz y el piso, no obstante, existía esta sombra. Él estaba plenamente convencido de que ésta no podía ser otra que la sombra del Ángel del Señor.

Después de uno de los servicios yo vi un hombre moviéndose por allí con dificultad en sus muletas. Al cruzar por la puerta hacia afuera él se detuvo por un momento, inclinó el rostro, soltó las muletas y comenzó a caminar perfectamente normal.

Fue en Puerto Elizabeth donde un hombre vino y me dijo que la noche anterior él se había ido a casa en un taxi, realmente decepcionado por no haber recibido la sanidad. Su corazón estaba triste y apesadumbrado a causa de que él estaba tan seguro que recibiría su sanidad esa tarde. Cuando se bajaba del taxi se dio cuenta que la condición lisiada de su cuerpo ya no existía y que podía caminar perfectamente.

La mañana que partimos de Puerto Elizabeth, el Hermano Baxter, el Hermano Branham y Billy Paul fueron al centro. Camino de regreso, en el bus, el Hermano Branham les dijo a los otros que había una señora en el bus que estaba tratando de contactarlo. Él señaló a una señora de un vestido café que estaba sentada a la parte de adelante del bus. El Hermano Baxter le dijo a él que la señora no podría saber que ellos estaban en ese bus porque ella estaba en la parte de adelante y ellos habían entrado y estaban sentados en la parte de atrás. No se dijo nada más al respecto hasta que la dama se levantó



Billy Paul Branham, quien por su amabilidad y consideración por los demás, encontró lugar en los corazones del pueblo.

y caminó hacia la parte trasera del bus. Ella se acercó al Hermano Branham y le preguntó si él era el Reverendo William Branham. Él respondió: "Sí, señora, y Ud. está sufriendo de un problema femenino y un absceso. También, Ud. tiene un niño en casa que está muy enfermo. Ud. puede regresar a casa ahora y estar bien, pues su fe la ha sanado". Después de esto la señora se dio la vuelta y comenzó a llorar del gozo.

Desde Puerto Elizabeth nos movilizamos hacia Grahamstown, un pueblo inglés muy agradable y pintoresco. El comité local había reservado para nosotros el edificio de la alcaldía que acomodaba a 1.200 personas. La gente comenzó a congregarse a las 7:30 de la mañana para el servicio de la tarde que daba comienzo a las 2:30. Antes que la Comitiva Branham llegara, la administración local quería instalar un amplificador en la parte de afuera del edificio de la alcaldía para la gente que no iba poder entrar al edificio. El conserje dijo que no era necesario porque nunca en la historia de Grahamstown se había llevado a cabo un servicio religioso en la alcaldía, ni en ningún otra parte del pueblo, en el que se hubiera necesitado de un sistema de amplificación para dirigirse al público. Ellos quedaron asombrados cuando vieron las multitudes que llenaron el edificio y a cientos parados afuera.

Hubo muchas sanidades en estas dos reuniones en Grahamstown, pero ocurrieron tres incidentes que me gustaría mencionar. Uno es el de un anciano relegado a una silla de ruedas. Su historia se incluye en el capítulo destinado a los testimonios. El Hermano Branham lo señaló y le dijo que quedaba sano y que debía levantarse. El hombre se puso de pie. Después hablé con él y le pregunté cuánto tiempo hacía que no caminaba. Él respondió que no había caminado por dos años hasta esa tarde.

El Hermano Branham también señaló a una señora. Él le dijo: "Ud. sufre de tuberculosis. Levántese y acepte su sanidad". La señora no se movió. Él dijo: "Póngase de pie. Cristo

puede sanarla. Levántese y acepte su sanidad.” Aún no hubo respuesta. El Hermano Branham entonces se dio vuelta hacia otra persona sobre quien también había visto una visión. Era otra dama tendida en una camilla. Él le dijo: “Señora, Ud. ha tenido una condición cardíaca muy grave. Es imposible que Ud. viva mucho más, a no ser que Cristo la sane. Si Ud. se pone de pie y lo acepta, Cristo la sanará.” La señora se puso de pie y más tarde recibimos testimonio que para entonces la señora se encontraba bien. Me gustaría llamarles a atención la primera señora, la cual no se puso de pie cuando el Hermano Branham la animó a que lo hiciera. Nunca supimos si recibió su sanidad. Es muy dudoso pues ella no hizo como el profeta de Dios le había instruido.

Fue después del servicio de la noche cuando ya el Hermano Branham, el Hermano Baxter y Billy Paul habían salido del auditorio, que una señora se acercó al Hermano Bosworth y a mí, quienes estábamos en la parte de atrás de



*El Hermano Bosworth en la orilla
del río Vaal.*

la plataforma. Ella llevaba un niño como de seis años. Ella le dijo al Hermano Bosworth: “Yo sé que Ud. no puede orar por todos, pero ¿por favor oraría Ud. por mi hijo?”. Ella le explicó que desde su nacimiento el niño no había podido ver muy bien. Él podía distinguir la figura de alguien que se encontrara a tres pies de él [un metro]. A más de cuatro o cinco pies [metro y medio] él no podía distinguir nada. El Hermano Bosworth oró por el niño y entonces le dijo a la madre que se parara en la otra esquina como a treinta pies [9 m] de donde nosotros estábamos. Él le dijo que se parara allí y no hiciera ni un sonido mientras revisábamos la vista del niño para ver si había mejorado. El Hermano Bosworth le dijo entonces al niño que caminara hasta su madre. Inmediatamente él comenzó a caminar por la parte de atrás de la plataforma directamente hacia su madre. La madre rompió en llanto por el gozo, porque nunca antes su niño había logrado distinguirla a ella o a ninguna otra persona a más de tres o cuatro pies. Esta prueba

fue repetida varias veces. El niño confirmó que sus ojos habían mejorado por cuanto dijo que podía ver a su madre en la otra esquina del salón. Él estaba contento, y con una gran sonrisa en su rostro dijo: “Puedo verte, mamá”. Fue otra demostración del poder de la fe.

Las reuniones en East London se llevaron a cabo desde el 14 al 18 de noviembre, en los terrenos de la Unión Border para Rugby, el único lugar en East London que podía acomodar las multitudes. La asistencia fue en un promedio aproximado de 6.000 personas y la última tarde que estuvimos allí la multitud alcanzó casi los 15.000 asistentes. East London es el cuartel general del Hermano Bhengu, uno de los ministros nativos sobresalientes de Sudáfrica. Él tiene mucha influencia con las personas no-europeas de esta parte de Sudáfrica. Me fue dicho por unos oficiales de la policía que después que el Hermano Bhengu llegó a su ciudad, el crimen entre los no-europeos había bajado un 30% durante los primeros seis meses.

La primera noche que estuvimos en East London había mucho viento al comenzar el servicio. Para cuando el Hermano Branham pasó a la plataforma, los vientos cesaron y hubo silencio. Esto fue registrado en el periódico *El Despacho Diario* al día siguiente y una copia del artículo ha sido reproducida aquí.

El viernes siguiente tuvimos una experiencia similar con la lluvia. Parecía como que la reunión tendría que ser cancelada. Pero cuando el Hermano Branham llegó al terreno, dejó de llover y en unos minutos los cielos estaban despejados. Nuevamente el domingo en la noche tuvimos otra demostración similar a lo ocurrido la noche del miércoles.

Durante un servicio para los nativos, el Hermano Branham señaló a un joven y le dijo que venía del hospital y sufría de tuberculosis. Luego le habló al hombre sentado a su lado y le dijo que también él sufría de tuberculosis. El Hermano Branham señaló a cinco de ellos uno tras otro en la misma fila, todos sufriendo de graves casos de tuberculosis. Les dijo que si continuaban creyendo, Dios les daría su sanidad completamente. Después del servicio yo hablé con ellos y les tomé una fotografía. Me dijeron que todos venían del Hospital Isolation de Infecciosos de East London.

Mientras nos movilizábamos desde el East London hacia Durban, el Hermano Branham tuvo una visión de una choza de nativos en una cierta colina. Mientras continuaban su camino, él vio la colina y la choza nativa. Él pidió que el chofer se detuviera. Mientras caminábamos hacia ella, el Hermano Branham señaló la choza, ubicada entre otras exactamente similares. Él dijo que adentro encontraríamos una mujer nativa postrada en cama sufriendo de tuberculosis. La mujer sería

MILES SE REÚNEN PARA OÍR A BRANHAM

No Hubo Sanidad En La Primera Reunión

Frías ráfagas de viento azotaron con furia los campos de la Unión Borders de Rugby, donde la multitud reunida esperaba anoche la llegada de William Branham, líder del Comité Campaña de Evangelismo de Sanidad Divina Branham.

Escasos bombillos eléctricos rompían la oscuridad revelando las camillas que sostenían formas cuidadosamente envueltas en mantas. Había catres también. En uno de ellos se encontraba un niño de rostro delgado y de ojos grandes, en otro una muchacha joven cuyos dedos huesudos agarraban incesantemente la manta. Acentuando las largas filas de asientos había incontables sillas de inválidos.

Una plataforma rústica, cubierta por una carpa, sostenía filas de asientos, micrófonos y un púlpito. Se dio inicio a la reunión con uno de los hermanos dirigiendo el himno, “¡Oh, a salvo en la roca!”, lo cual creció en tono y luego terminó en el aire cargado de rocío. Un bebé lloraba, y el sonido de una ambulancia sonaba a la distancia. El Hermano Baxter, un predicador canadiense, subió al púlpito mientras la expectativa agitaba a las masas. Él habló de los frutos de la campaña, dijo algo en cuanto a la Misión de Fe Apostólica, habló de los logros de William Branham, y de su divino “Don de Sanidad”.

LLEGA BRANHAM

Hubo una pausa momentánea, y entonces se susurró que este hombre, del cual se dice que un ángel le apareció hace cinco años y lo comisionó a llevar un don de sanidad para las gentes del mundo, había llegado, y pronto subiría al púlpito.

**Él llegó. El viento cesó.
Un gran silencio vino
sobre la congregación.
Él es un hombre bajo
de estatura. No es
un buen orador, sino
más bien un orador
inspirado. Habla desde
lo profundo de su alma**

**y con una sinceridad
que no se puede negar.
Y la profundidad de su
sinceridad parece ser la
plenitud de su fortaleza.**

El Hermano Branham aclaró que él no podía practicar el arte de la sanidad. Mas bien, dijo que él era el instrumento por el cual Dios escogía sanar. Pero sólo aquéllos que creen en Jesucristo, que Él murió para que ellos vivieran, los cuales verdaderamente y en toda sinceridad creyeran, aceptando que hace 1.900 años realmente fueron sanados, escrito está que ellos eran sanos; que sólo éstos podían sanar.

Él no realizaría ninguna sanidad en esta primera reunión, dijo él, sino que daría a los reunidos en estos terrenos tiempo para escudriñar sus propios corazones, para aceptar la Palabra, y para regresar al día siguiente cuando él sentía la seguridad que la misericordia de Dios sería desplegada, y muchos de aquéllos que han estado lisiados, cojos y ciegos, caminarían y verían, pero sólo si aceptaban la Palabra. La reunión terminó con una oración dirigida por el Hermano Branham.



Foto por Howard Shaw



Foto por Howard Shaw

Una vez tenía los ojos cruzados, ahora están normales.

El pulgar de esta muchacha estaba pegado a la palma de su mano. Nos fue dicho que no podían operar para remediar esto por causa de los nervios y las venas que atravesaban directo del pulgar a la palma de la mano. Es decir, el pulgar era parte de la mano. Mientras el Hermano Branham llevaba a cabo el servicio de sanidad, una tarde en East London, ella extendió su fe allí, justamente donde estaba sentada, y reclamó su sanidad. Después del servicio, ella nos mostró que estaba perfectamente normal.

una Cristiana y podría hablar inglés. Cuando encontraron la choza, allí se encontraba una señora nativa postrada en un catre tal como el Hermano Branham había descrito. Ella dijo que había estado orando por su sanidad y que el Señor le había prometido a ella que Él enviaría un profeta de otra tierra a orar por ella y ella recibiría su sanidad.

Mientras viajábamos por la costa sureste de Sudáfrica era nuestra oportunidad de pasar y visitar algunas reservas de nativos. Dondequiera que nos detuvimos encontramos que los nativos eran muy agradables y simpáticos. Muchos de los nativos tenían la capacidad de hablar cuatro o cinco idiomas de las tribus y no era raro encontrar uno que hablara inglés. Quedamos bastante impresionados por el hecho de que esta gente parecía estar siempre feliz. Ellos nunca estaban apurados y siempre estaban dispuestos a ofrecernos una sonrisa cuando les tomábamos fotos. Nunca encontramos una persona que titubeara en cooperar con nosotros en cuanto a tomar una foto o contarnos sobre sus collares y curiosas artes o de su estilo de vida.



Foto di Howard Shaw

El Hermano Branham ministrando a los nativos.



Un servicio en el East London.



La publicidad valió la pena.

Durban es una ciudad hermosa. El aire está lleno del perfume de cientos de variedades de flores silvestres y flores domésticas que se venden en los mercados de flores. Están las playas que son mundialmente reconocidas. También es hogar de los muchachos Ricksha que jalan los cochecitos. También está el mercado indio, lugar donde el oriente se encuentra con el occidente. Uno se encuentra en la atmósfera doméstica del oriente, puesto que adentro y en los alrededores de Durban hay aproximadamente 200.000 indios, que en un principio fueron importados desde Asia como esclavos para trabajar en las minas. Todo intento de introducir ideas occidentales a estas personas ha fracasado, y ellos viven como sus antepasados han vivido por cientos de años. Hay objetos tallados muy



*Los cinco hombres que el Hermano Branham
señaló del Hospital de Infecciosos.*



El Hermano Branham con dos nativos en East London.

curiosos y otras manualidades. Las mujeres indias lucen sus vestidos Sari de seda para envolverse, mientras muchos de los hombres tienen en la cabeza sombreros Fez rojos. La ciudad de Durban también es influenciada por una población europea de aproximadamente 130.000 personas y una población nativa de 110.000.

Las reuniones más sobresalientes de toda la campaña en Sudáfrica se llevaron a cabo en Durban, el Miami Beach de Sudáfrica, donde se efectuaron los servicios desde el 21 al 25



Foto por Lynn Acutt

Personas que al no lograr entrar al edificio de la alcaldía de Durban, estuvieron de pie en los jardines de la alcaldía y escucharon el servicio por los altoparlantes.

de noviembre. Algunas de las reuniones se llevaron a cabo en el edificio de la alcaldía municipal, otras se llevaron a cabo en el hipódromo de Greyville.

En el servicio de apertura el miércoles en la tarde, en la alcaldía municipal, una madre trajo a su hijo de once años en una silla de ruedas. Ella dejó a su hijo en esta silla de ruedas al frente donde se encontraban los demás enfermos y regresó y tomó asiento en la parte de atrás. Cuando el Hermano Branham oró por todos los enfermos al concluir el servicio, el niño se levantó. La madre pensó que alguien lo ayudaba a sostenerse de pie. Cuando llegaron afuera, ella le preguntó y se dio cuenta que él se había levantado sin ayuda alguna. Ella le dijo que ya él se había puesto de pie sin ayuda, tal vez podría caminar. Ella le dijo que se levantara de la silla de ruedas y lo intentara. Él lo hizo y pudo caminar; era la primera vez en muchos años.

Aproximadamente 20.000 personas estuvieron en la reunión del jueves en la tarde en el hipódromo de Greyville. El Hermano Bosworth trajo el mensaje sobre salvación personal. Miles se pusieron de pie en señal de su deseo de aceptar a Jesucristo como su Salvador y Señor.

Después de dar su mensaje sobre la salvación personal, el Hermano Bosworth les habló por unos minutos en cuanto a las verdades de la sanidad Divina. Luego él oró por ellos y los animó a que reclamaran la sanidad que Cristo había adquirido al pagar el castigo por el pecado. En unos minutos, cinco personas que no habían caminado por años, subieron y testificaron de sus sanidades. Algunos eran niños que nunca



*Algunos miembros de la brigada de ambulancias
Saint John quienes prestaron sus servicios.*

antes habían podido caminar correctamente; otra fue una dama que había permanecido en una silla de ruedas durante cinco años. Un misionero, el Pastor Brown, reportó que sentado directamente frente a él, había cuatro sordomudos. Ellos no habían podido oír nada en el servicio, pero cuando vieron a estas cinco personas levantarse de las sillas de ruedas y caminar, algunas perfectamente normales, y otras esforzándose pero creyéndole a Dios para una liberación total, ellos deben haber comprendido que Dios estaba sanando a las personas, y ése fue el momento en que ellos reclamaron su sanidad. No importa la conclusión a la que hayan llegado mientras estaban sentados allí, no oyendo pero viendo lo que Dios hacía, Dios les restauró su sentido del oído. Por primera vez en sus vidas lograron oír sonidos. El Pastor Brown me contó que él nunca había visto a nadie tan feliz como a estos cuatro hombres cuando se dieron cuenta que podían oír.

El viernes, el Hermano Branham fue al centro a comprar un par de pantuflas. Entrando a la tienda de zapatos Cuthberts, fue atendido por un empleado que lo reconoció. El empleado le señaló un hombre que en ese momento salía de la tienda, el cual había entrado a comprar su primer par de zapatos en veinte años. Sus pies habían llegado a estar tan deformes que no podía usar zapatos. Durante el servicio en la primera noche allí en Durban cuando el Hermano Branham oró por toda la gente, este hombre recibió su sanidad y ahora sus pies estaban normales.

Yo les he mencionado de las personas que nos reportaron haber visto al Ángel del Señor sobre la plataforma con el Hermano Branham. Mientras estábamos en Durban recibí una carta y me gustaría citarles una parte.

“Yo venía orando por algún tiempo para que Dios me permitiera ver al Ángel del Señor cuando el Hermano Branham visitara a Durban. El jueves en la noche, el 22 de noviembre, asistí a un gran servicio llevado a cabo especialmente para los no-europeos en el hipódromo Greyville. Después que el Hermano Branham había estado en la plataforma un corto tiempo, de repente noté claramente la figura de otro hombre de pie en la plataforma directamente detrás del Hermano Branham. La figura tomó la forma de una luz brillante. Este hombre era mucho más alto en estatura que el Hermano Branham. Yo quería estar seguro de que esto no fuera alguna imaginación de mi mente así que mantuve los ojos fijos en el Hermano Branham. Esta otra forma me fue revelada tres veces. Aparte de esto, fui privilegiado al poder ver cuando el Hermano Branham levantaba la mano mientras predicaba, y una substancia líquida que tenía la apariencia de fósforo (muy brillante), caía a gotas de su mano y brazo.

Quedé satisfecho de que Dios había dado respuesta a mis oraciones. Gloria a Dios por el Hermano Branham, un profeta enviado de Dios". O. C.

Nuestro último día en Durban fue el domingo, 25 de noviembre, un día que jamás olvidaremos. Esta fecha debería escribirse con tinta roja, porque fue un día de importancia para miles de personas en la ciudad y en los alrededores de Durban, como también para todos los miembros de la Comitiva Branham.

Las actividades en ese día comenzaron a las 6 a.m. cuando los ujieres se reportaron para servicio en el hipódromo Greyville. La gente había estado reuniéndose en la entrada desde las cuatro de la mañana y cuando llegaron los ujieres encontraron tanta gente que les fue difícil dirigir la multitud. Durante el día hubo más de setenta y cinco policías que prestaron sus servicios y éstos pidieron asistencia a las Fuerzas Civiles Activas para dirigir la multitud. Como he mencionado antes, la Policía de Sudáfrica fue amable, eficiente, simpática y siempre de ayuda.

El Hermano F. F. Bosworth, decano en el ministerio de sanidad Divina, dirigió el servicio en la mañana. Cuando él llegó, vio la multitud más grande que jamás hubiera visto congregada para un servicio religioso en cuarenta y tantos años de su ministerio. Él trajo a la gente un mensaje Divinamente inspirado acerca de las verdades de la sanidad Divina y explicó



Foto por Lynn Acutt

Dos de los setenta y cinco miembros del cuerpo de la policía sudafricana que dirigió las multitudes en el hipódromo Greyville.

Bedridden Woman Walks At Evangelist's Command

A DURBAN woman who had been bedridden for the past 10 months, rose up from a camp evangelist, the Rev. William Branham, and declared: "I feel as if I were two years old."

The Rev. Mr. Branham after a succession of people had come on to the stage to receive God's blessing suddenly turned to Mrs. J. A. Naude, of Rhythwood Road, and said: "You, Madam, have been suffering from internal trouble, but you are now cured—get up off that bed."

Mrs. Naude immediately rose to her feet, swayed a little and then walked to the end of the bed where her husband and daughter looked on in amazement.

Mr. Naude told a "Mercury" reporter that he had had a succession of doctors attending to his wife and they had told him that nothing could be done for her. He had spent his savings trying to make her well.

Pastor J. F. Woodson, of Durban, said he had visited Mrs. Naude about a month ago at her home in response to Mr. Naude's request that he should go and pray for his wife.

TOLD SHE WAS CURED

Another woman from Rydenham who admitted that she had cancer and only a short time to live was told by the Rev. Mr. Branham

that she had been cured. First of all the evangelist diagnosed her complaint after she had confessed that they were coming to see strangers and then, taking her hand in his, he pointed out to her that her disease had manifested itself in his own hand, which had become swollen.

He told her that if her disease could be cured his hand would become normal. There was a hushed silence as the Rev. Mr. Branham prayed fervently for several minutes and the woman closed her eyes. When they both looked at his hand it was normal; the woman left the stage sobbing with relief.

Another young man was told that he had been cured of tuberculosis and he admitted that he felt much better after he had received the evangelist's blessing.

The City Hall was packed, while thousands more people stood outside in the pouring rain listening to the service which was relayed through loudspeakers.

People came on stretchers, in wheel-chairs and on foot. Some blind, others crippled and some

mentally ill, all hoping that something in the nature of a miracle might be achieved.

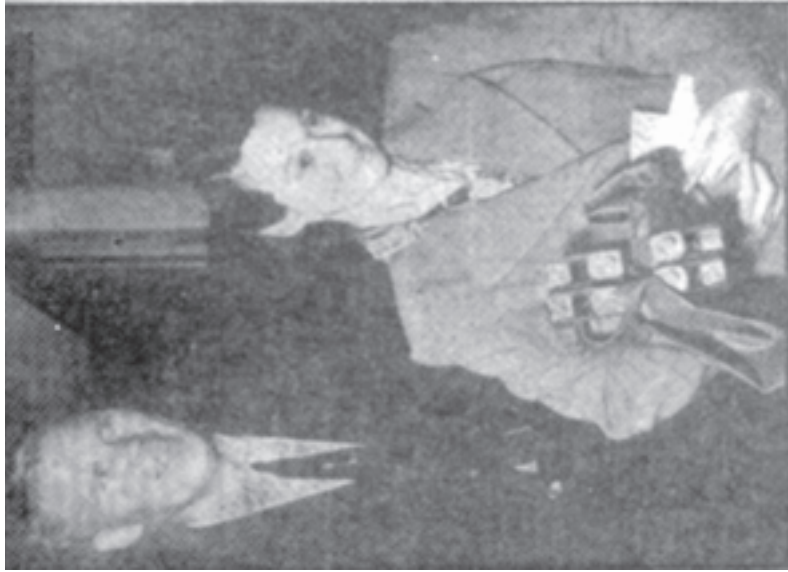
ANXIOUS RELATIVES

Nurses and first-aid men and anxious relatives ministered to their charges while the four-hour service was in progress.

All over the hall, as the tension mounted, women and even some men broke down and wept.

Early yesterday morning people were queuing outside the City Hall in the hope of obtaining seats. In the afternoon there was a service at which the Rev. W. J. Ern Baxter was the principal speaker, as he was again in the evening.

Recortes del periódico sobre las reuniones en Durban son tomados del Periódico Mercurio Natal, de Durban.



MRS. J. A. NAUDE, of Rhythwood Road, Durban, was brought in to the Durban City Hall on this stretcher which she is holding. She picked it up after the Amorous evangelist, the Rev. William Branham, told her last night that she was cured after she had been bedridden for 10 months with internal trouble.



La Sra. J. A. Naude, de la calle Blythswood, Durban, pasó un día ayer muy tranquilo, reposando, después de ser curada el miércoles en la noche por un evangelista americano, el Rev. William Branham. Después de 10 meses en cama sufriendo complicaciones internas, él le dijo que se levantara y caminara. Cuando un fotógrafo del periódico Mercury la llamó ayer, él encontró a la Sra. Naude arreglando las flores, bajo la mirada muy complacida de su hija, Anne, de nueve años, por la salud de su madre.

Rises From Spinal Cast At Words Of Evangelist

A DURBAN woman who had not walked for four months rose from a plaster spinal cast and, supported by helpers, walked shakily across the City Hall stage last night after the Rev. William Branham had weakly spoken the words: "I have prayed for you. Go — you are cured." The woman, Mrs. M. M. van Niekerk, of Wentworth, has been in hospital for more than four months with spinal tuberculosis.

The City Hall was packed and an overflow estimated at 3,000 people crowded the city gardens to hear Mr. Branham's words through loudspeakers.

An elderly man in the audience, whose disease Mr. Branham diagnosed as arthritis, was told to rise. He did—and the pain he once felt he felt no more.

"The lady next to you," Mr. Branham went on, "is your wife. And you, Madam, also suffer with arthritis. Rise—you are healed."

Another woman, Mrs. E. Raath, of Fynnland, rushed to the stage with an eight-year-old girl, who, she claimed, had had a squint. Her eyes had become perfectly normal.

Scores of people whom, it is said, doctors had given up for lost, clambered on to the stage, declaring that they were no longer ill. "I lost my job because I had tuberculosis," said one. "Tomorrow I shall look for another job."

Cripples Rise From Wheel-Chairs And Walk

SCENES of mass-healing, of cripples and stretcher cases getting up from wheel-chairs and beds and walking, followed a prayer by an American evangelist, the Rev. William Branham, before many thousands at the Greyville Racecourse, Durban, last night.

Mr. Branham, who exhorted all cripples, sick, deaf and dumb people to be healed, was led from the platform sobbing and supported by two helpers.

After he made his appeal one small boy, sitting in a wheel-chair, staggered to his feet and, with the support of two men, walked towards the platform. One after another others followed until a huge crowd surged forward; crippled women and children threw down crutches and leg-irons; mothers wept as children took a few steps, for some the first in their lives.

A Native rushed forward with his boy, who, he said, had had a twisted foot and body. "I was crying," he told "The Natal Mercury," "when I saw my boy's foot was straight; it was flat. He is whole."

An Indian boy went up to the stage and gave up his crutches

and leg-irons. He walked up and down the steps. A club-footed Indian girl took up her discarded club boot.

One Indian girl, a tuberculois and meningitis case, had been let out of hospital yesterday morning to attend the service. She was supposed to have gone back but she had not. Instead she went away, healed (she said) with her parents.

A cancer case who had not walked for nine months came to the service on a stretcher, got up on Mr. Branham's exhortation, and took away her stretcher. An Indian who had had a "locked" ankle for six months told "The Natal Mercury" that he was healed. He had come in the afternoon, he said, with his ankle stiff and immovable. He could now move it easily.

Men were praying over stretchers in cases where patients had not been healed. They prayed and urged the cripples to walk

and the sick to be healed. On the other hand scores of people, mostly non-Europeans, flocked to the platform to testify cures.

In the background stood little Native girls on crutches, people with twisted bodies—smiling for the recovery of others, yet weeping because they had not been so fortunate.

Earlier Mr. Branham dealt with a 17-year-old Indian boy who had been deaf and dumb from birth. He clapped his hands and the boy smiled. The first words that came from his mouth were "Mama" and "Papa."

"I AM HEALED"

Mr. E. C. Dennis (45), of 365a Flower Road, Clairwood, stood on the platform at Greyville, blocking his left ear. He had not heard with his right ear since he was seven.

Another Evangelist, the Rev. F. F. Bosworth, whispered into his right ear, and Mr. Dennis repeated combinations of numbers over a microphone. The crowd, mostly Natives and Indians, cheered as they heard him say: "I am healed."

el don de Dios que le había sido dado a William Branham. Gran parte del éxito en las reuniones fue el resultado de los fundamentos establecidos por el ministerio tan capacitado de F. F. Bosworth en los corazones y mentes de la gente concerniente a las verdades Bíblicas de la sanidad Divina y el don tan poco común que opera por medio de William Branham.

Después de la instrucción Bíblica sobre el tema, él llamó a varias personas para que subieran a la plataforma y así demostrar lo que venía enseñándoles. Él hizo un llamado a aquéllos que habían tenido una operación radical en un oído; el otro oído tenía que estar bien, que así la persona pudiera haber oído la Palabra de Dios, y al oír la Palabra de Dios, recibir fe. “La fe viene por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios”, Romanos 10:17. Para poder tener fe, tiene que haber algo en lo cual basar esa fe. Después de examinar el oído de los tres casos por los cuales el Hermano Bosworth había orado, supimos que podían oír por el oído que había quedado sordo. Ellos habían recibido un tímpano nuevo por el poder creativo de Dios. Cuando él terminó de orar por la cuarta persona, nosotros, de igual manera, examinamos su oído pero hallamos que éste no podía escuchar. Nos enteramos de que el hombre no había oído el mensaje ni las promesas de Dios, y por lo tanto no tenía fe. Ésta fue una demostración de la importancia de oír y creer la Palabra.

Antes de que el Hermano Branham viniera al servicio de la tarde, el Hermano Ern Baxter dio un mensaje en su manera fácil de entender no obstante en un estilo elocuente, explicando el maravilloso plan personal de Dios para la salvación. Después de hacer énfasis en el hecho de que esta salvación fue adquirida a un precio alto y que si ellos iban a recibir todos los beneficios, tendrían que entregarle sus vidas a Él así como Cristo había entregado Su vida por ellos, él les pidió a los que querían ser Cristianos que se pusieran de pie. Ellos se pusieron de pie, miles. Por todo el lugar la gente se puso de pie. Tanto los europeos y no-europeos, igualmente, mostraron un gran deseo de aceptar a Jesucristo como su Salvador y Señor. El Hermano Baxter se dio vuelta hacia nosotros que nos encontrábamos en la plataforma como para decir: “Ellos me tienen que haber entendido mal. ¡No podían haber tantos miles queriendo ser Cristianos!” Después de explicarles la importancia del paso que habían dado, él pidió que mecieran las manos los que querían ser Cristianos. Fue una escena que nunca antes habíamos presenciado. Durante los tres servicios de ese día los pastores locales calcularon que más de treinta mil se pusieron de pie como evidencia de su deseo de aceptar a Cristo como Señor y Salvador.

Antes de que el servicio de la tarde comenzara, ya llegaban informes de los que habían recibido su sanidad en el servicio de la mañana. Sería imposible narrar tantos

casos de sanidades que acontecieron en Durban durante ese día. A medida que el Hermano Branham veía visiones de sanidad, señalaba a la gente y les decía que estaban sanos. Hubo personas que se levantaron de sus sillas de ruedas y caminaron, algunos por primera vez en años. Hubo sordos y mudos que sonrieron y emitieron sonidos vocales que por primera vez en sus vidas pudieron oír. Hubo niños que no lograban entenderlo todo bien pero que ahora podían caminar, pues nunca habían caminado antes.

Verdaderamente que éste fue un gran día de despertar espiritual en la ciudad de Durban. Según la policía, entre cincuenta y cinco y sesenta mil personas habían venido a escuchar el Evangelio sin contar quince mil que fueron despachados en las puertas por falta de espacio en el mejor hipódromo de Sudáfrica. Dios le habló a los corazones de miles y causó que salieran a escuchar el Evangelio y que recibieran la sanidad para sus almas y sus cuerpos.

En la edición de enero/marzo del “Standard Bearer”, publicado en Durban, tenemos informes de tres de los pastores locales. Estos informes no solamente presentan un buen cuadro de las reuniones en Durban sino una visión general de toda la campaña.

LA GRAN VISITACIÓN DE SUDÁFRICA

*Por el Pastor A. H. Cooper, Presidente,
Comité Branham de Durban*

Cuando el Reverendo Wm. Branham y sus compañeros de trabajo, el Reverendo W. J. Ern Baxter y el Reverendo F. F. Bosworth comenzaron sus servicios de campañas de sanidad Divina en Sudáfrica el 4 de octubre, muy pocas personas esperaban ver el despertar espiritual que seguiría su ministerio. Verdaderamente, el Señor ha hecho mucho más de lo que pedimos y pensamos.

Nunca hemos tenido reuniones como éstas en este país. Nunca tantas vidas se habían movido hacia Dios o sido transformadas en tan corto tiempo. Nunca se había presenciado tales manifestaciones de la salvación de Dios y del poder de sanidad, y es la convicción de muchos que el poderoso impacto espiritual de sus campañas continuará indefinidamente.

En todas las campañas fue evidente el ministerio de lo milagroso. Llevar un registro de los que fueron sanos es imposible, pero cientos y cientos experimentaron el poder sanador de Cristo y enviaron sus testimonios. Muchos experimentaron sanidad sin el toque humano.

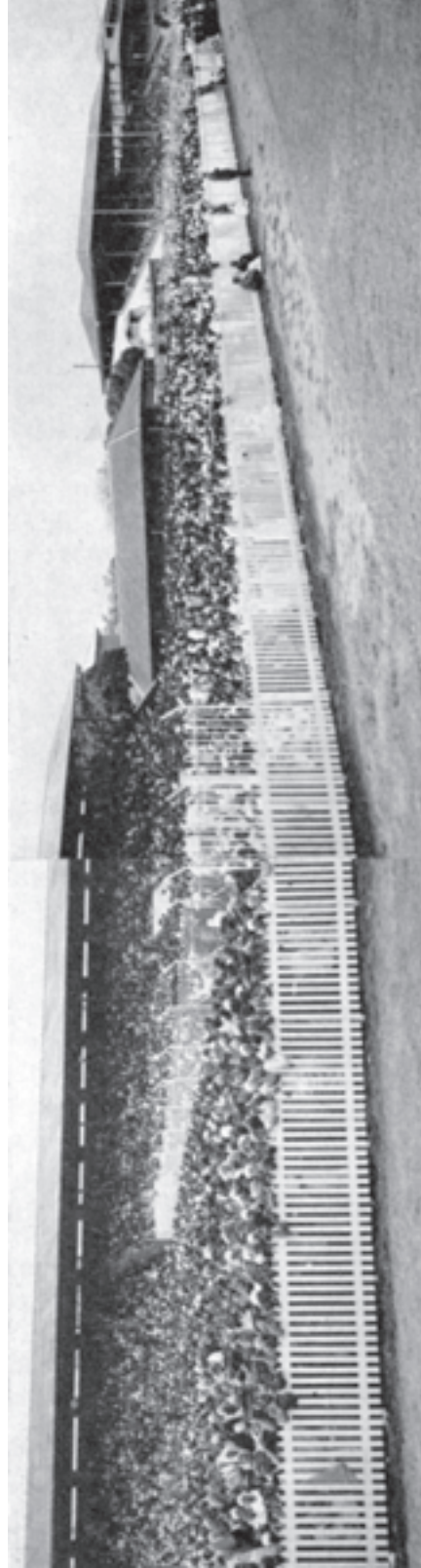


Foto por Lynn Acutt

Una vista de la reunión en Durban que superó los registros previos de asistencia.



Foto por Gorven

La sección para los no-europeos en el servicio dominical de Durban.

Cada campaña, a la que asistían miles y miles, excedió grandemente las expectativas más altas de la gente en las varias ciudades visitadas. 10.000 personas o más asistían cada noche a los servicios en Johannesburgo en el Parque Maranata. En cada ciudad los edificios más grandes quedaban pequeños para acomodar las congregaciones masivas.

Día tras día, cientos de hombres y mujeres en las diferentes reuniones recibieron a Cristo como su Señor y Salvador como resultado de la fiel y conmovedora predicación directa al alma del evangelista Baxter; nunca olvidaremos su mensaje de tanta inspiración para los Cristianos.

Ni tampoco olvidaremos la preciosa enseñanza de ese Apóstol de la Fe, el Reverendo Bosworth, que desempeñó un papel tan importante en cada campaña, creando y estimulando confianza en el Gran Médico. Una y otra vez, bajo su ministerio, vimos liberación de espíritus sordomudos y tímpanos creados. Ningún caso de enfermedad desanimó la fervorosa fe de este guerrero veterano. Él trabajó incesantemente y aprendimos a amarlo verdaderamente.

EL MINISTERIO DEL HERMANO BRANHAM

Bien ha sido dicho que único en el ministerio del Hermano Branham es el asombroso don que le permite para detectar y discernir las enfermedades que la gente padece. Esta manifestación es cien por ciento perfecta. Es algo continuo y sorprendente. El Hermano Branham, a través del Espíritu de Dios, es capaz de percibir en segundos, sin error, lo que a veces solamente una clínica con semanas de observación puede lograr. Ésta es una señal poderosa, probando que Dios está visitando a Su gente.

Una manifestación mayor y aun más notable y reciente en el ministerio del Hermano Branham es su don de Discernimiento y la Palabra de Sabiduría, que lo capacitan cuando está bajo la unción, a inmediatamente decirle a las personas los secretos de sus corazones. A veces hay pecados sin confesar que la gente ha escondido, lo cual les impide recibir su sanidad. Este asombroso discernimiento, manifiesto en los ministerios de Cristo y Eliseo, es profundo, único, y glorioso; su operación trae un solemne espíritu sobre la reunión, y realmente transporta al que lo presencia de nuevo a los días de los milagros de la Biblia.

Sin reclamar cualquier poder para sanar como suyo, ni una sola vez falló él en apuntar hombres y mujeres al Señor Jesús. Muchos ministros de diferentes denominaciones asistieron a los servicios —algunos creyeron y fueron grandemente bendecidos, y por supuesto, otros no creyeron y ahora forman la oposición.

LA HISTÓRICA CAMPAÑA EN DURBAN

Se hizo historia para la iglesia cuando en el último día de la campaña había aproximadamente 45.000 indios, nativos y europeos, se congregaron para el servicio de la tarde en el hipódromo. Algunos calcularon un número mucho mayor. Mucho antes de que las reuniones comenzaran, las entradas fueron cerradas y miles quedaron afuera en la calle. En el servicio de la mañana había aproximadamente 25.000 personas presentes y en la tarde 23.000 —según un cálculo muy moderado por la prensa. Y estos números tan altos perduraban —durante horas— bajo un calor insoportable seguido por vientos huracanados y más tarde por lluvias. Aquéllos que tuvieron el privilegio de asistir a estos servicios nunca jamás olvidarán las escenas llenas de inspiración, ni los gloriosos resultados que siguieron.

El impacto espiritual en Durban de estos cinco días maravillosos de reuniones, ha sido sentido por miles de hombres y mujeres de todos los niveles de la vida. Sudáfrica nunca antes había visto algo semejante.

Los servicios exclusivamente para los europeos se llevaron a cabo en la alcaldía municipal. Estaba repleta con una congregación que alcanzaba por lo menos 4.000 asistentes, y cientos y cientos de pie en las afueras escuchando por los altoparlantes. A pesar de la lluvia, muchos permanecieron hasta que las reuniones concluyeron y con las manos en alto, se unieron a los de adentro que aceptaron a Cristo como su Señor y Salvador.

Gloria a Dios en las Alturas. Este autor queda sin palabras que puedan expresar la gratitud de los miles que fueron guiados a Cristo durante ésta y otras campañas.

SANIDAD EN MASA

Una de las características más sorprendentes de la campaña fueron las sanidades en masa. El Hermano Branham a menudo exhortaba a la gente a que pusieran las manos el uno sobre el otro en el poderoso Nombre de Jesús y reclamaran liberación para aquéllos que estaban físicamente afligidos. Luego su fervorosa oración movía profundamente la gente a la fe en Dios. Ellos eran sanados instantáneamente de las diferentes enfermedades y aflicciones —los sordos oían, los cojos caminaban y los ciegos veían. ¡*Asombroso!*

Lo maravilloso de esto es que muchas sanidades sobresalientes aún se llevan a cabo —de acuerdo a los testimonios que el escritor recibe a diario. Brindamos toda la honra, la alabanza y gloria a nuestro Señor y Salvador resucitado.



Foto por Lynn Acutt

Un muchacho indio entre la audiencia que en el instante fue sano de una pierna corta y paralizada.

“Sólo creed, sólo creed, todo es posible, sólo creed” fue la nota clave de cada campaña y aunque 1900 años han pasado desde que fueron pronunciadas por Cristo en el Calvario, incontables miles en Sudáfrica han despertado al hecho que éstas son tan ciertas hoy como cuando por primera vez fueron pronunciadas.

LA CAMPAÑA BRANHAM EN DURBAN

Por el Pastor John F. Wooderson

“Por cuanto no conociste la hora de tu visitación... tu casa queda desolada...”. Dirigiéndome a mi propia congregación dos domingos antes que comenzara la Campaña Branham de Sanidad en Durban, me encontré hablando del texto citado y obligado por el Espíritu Santo a hacer este comentario: “Prontamente tendremos lo que será una visita sobrenatural del Dios Todopoderoso a esta ciudad. Que no sea dicho de ninguno de Uds.: ‘No conocieron la hora de su visitación...’. ¡Entren a la línea de bendición! Y si Dios escoge usarles durante los próximos días, pónganse a disposición de Él sin reserva alguna”.

La visita del Hermano William Branham y sus colegas, el Hermano Baxter y el Hermano Bosworth, probó verdaderamente ser la hora de la visita de Dios a nuestra hermosa ciudad. TAN SÓLO CINCO DÍAS... pero cinco días que miles y miles de hombres y mujeres jamás olvidarán. Es imposible calcular siquiera una fracción de lo que se logró en ese lapso tan breve. Resumiéndolo todo: esta ciudad recibió el despertar más grande que jamás haya conocido.

A pesar de una considerable preparación durante muchas semanas para las reuniones —carteleras grandes colocadas por la ciudad, autos por todo lugar portando letreros como medios de publicidad— no fue sino hasta el primer servicio en la alcaldía municipal el miércoles por la tarde, 21 de noviembre, que los ciudadanos de Durban entendieron que algo fuera de lo común estaba aconteciendo. La alcaldía municipal se llenó con multitudes que no lograron ingresar al servicio religioso —y esto en una tarde a mitad de semana, pues fue algo completamente sin precedentes. ¡Las noticias se esparcieron como fuego en la pradera! Esa tarde, aparte de las 4.000 personas *adentro* en el edificio, un número que la prensa local calculó como en 2.000 estuvieron parados *afuera* escuchando el servicio por el sistema de altoparlantes. Y aunque Durban tuvo una tormenta eléctrica muy severa esa noche, muchos permanecieron bajo fuerte lluvia, agarrados por el poder de la Palabra de Dios ministrada por el Evangelista W. J. Ern Baxter. ¡Y éste era sólo el comienzo! ¡Lo que siguió es difícil



Foto por Lynn Acutt

Estos buses “El Especial”, esperaban para llevar las multitudes a sus casas desde el hipódromo. Durban es una ciudad grande y posee una gran flota de buses privados y municipales, sin embargo, no hubo suficientes buses en todo Durban para atender a todas las personas.

de describir! La confirmación de la Palabra de Dios por medio de señales y maravillas, mientras se oraba por los enfermos durante ese primer servicio, creó una inquietud similar a la que tomó lugar durante el ministerio terrenal del Señor Jesús.

Desde un principio fue claro para todos que el mayor énfasis se colocaba en la salvación del alma. “Ud. se puede ir al Cielo con el cuerpo enfermo, pero no puede llegar Allá con el alma enferma”, dijo el siervo de Dios en su poderosa y convincente presentación de la Verdad. Y sin tomar en cuenta clase, credo ni color, hombres y mujeres eran llevados a la convicción de que solamente hay UN camino, y que ése es el CAMINO DE DIOS —por fe en el Señor Jesucristo— por el cual poder ser salvos. Con razón no era de maravillarse que a cada oportunidad dada para tomar la decisión a favor de Cristo, multitudes se ponían de pie y ansiosamente extendían las manos para recibir una tarjeta de decisión. ¡Qué acción tan poderosa por medio del Espíritu de Dios para escudriñar el corazón! Desde entonces muchos han testificado que aunque vinieron a los servicios por sus necesidades físicas, éstas fueron olvidadas por completo al darse cuenta de la consciencia de pecado y culpa que venía a ellos. ¡DIOS ESTABA ALLÍ, y ELLOS LO SABÍAN! Personalmente he tenido contacto con más personas de las que puedo recordar, que ahora son “nuevas criaturas en Cristo Jesús”, gloriosamente convertidos

y nacidos de nuevo del Espíritu de Dios. Un editor de noticias me detuvo en la calle y me dijo lo siguiente: “El Sr. Wooderson, mi hermano natural que era un verdadero impío ‘empedernido’, ha sido transformado maravillosamente. No logro salir del asombro, y si el Sr. Branham solamente vino por lo que le ha ocurrido a él... valió la pena”. Y ESTA ETAPA DE LA CAMPAÑA BRANHAM nos ha traído a nosotros la más profunda y sincera gratitud a Dios por la visita de Sus siervos.

Pero ¿no será el MINISTERIO DE LO MILAGROSO en estos días dado a los hombres por Dios, el factor y la fuerza más vital en el despertar espiritual de los países del mundo? ¿No será ésta la respuesta de Dios a una edad apática, incrédula y escéptica? Bajo el ministerio honrado por Dios, del Hermano William Branham, se presenciaron las escenas más asombrosas. Uno no podía evitar pensar en los días del Nuevo Testamento. De todas partes venían los enfermos —con toda clase de aflicciones— algunos en muletas, sillas de ruedas, y camillas. El don tan extraordinario poseído por el siervo de Dios, que fue manifiesto al diagnosticar la enfermedad de hombres y mujeres, juntamente con su profunda humildad y sobreabundante compasión por la humanidad en sufrimiento, es prueba contundente de que verdaderamente él es “UN HOMBRE ENVIADO DE DIOS”. Nunca olvidaremos esas oraciones que venían desde lo más profundo de su alma, mientras que él imploraba a Dios que “tuviera misericordia de esta pobre gente y LA SANARA”. Y mientras oraba, ¡la respuesta llegaba! En todas esas enormes congregaciones, hombres y mujeres fueron liberados en sus cuerpos del poder de Satanás. Extremidades torcidas fueron enderezadas, los ciegos veían, los sordos oían. Cáncer, crecimientos, enfermedades cardíacas fueron sanadas en el Nombre de Jesús. El Hermano Branham fielmente dirigió a sus inmensas audiencias a la única fuente de sanidad, y nunca dejó de rechazar la idea de que él poseía alguna habilidad para sanar.

La enseñanza eficaz sobre la sanidad Divina por el Hermano F. F. Bosworth, a quien estimamos como el pionero del ministerio de lo milagroso del siglo 20, inspiró y estableció la fe de muchos. Su valerosa fe en la oración por los sordomudos y los resultados que siguieron sirvió de incentivo para que miles confiaran en Dios para sus sanidades.

El domingo 25 de noviembre, se hizo historia en Durban, el día final de la campaña. Lo que fue presenciado sobrepasó las expectativas de todos. En el estadio del hipódromo de Greyville (amablemente puesto a disposición nuestra para el 22 y 25 de noviembre), se llevaron a cabo los servicios internacionales más grandiosos conocidos en este país. ¡Una autoridad del hipódromo reservadamente calculó la multitud en aproximadamente 40.000! Esta cifra no incluyó los miles

parados afuera que no pudieron entrar. Miles y miles de indios y nativos estuvieron de pie durante todo el día desde mucho antes de las cinco de la mañana con las condiciones climáticas más difíciles —calor excesivo en la mañana, furiosos vientos en la tarde, y lluvia en la noche. Pero ni ellos ni los miles de europeos fueron perturbados por los elementos. Durante el día, entre todo este gentío, Dios estaba sanando a los enfermos. A lo lejos, en la sección de los nativos, desde donde escasamente se alcanzaba a ver al Hermano Branham, fue donde se reportaron los milagros más sobresalientes. Mientras el viento soplaba y la lluvia caía, hombres y mujeres oían con gran interés el ministerio de los siervos de Dios que conmovía el alma. ¡Qué pudo haber producido esto sino UNA PODEROSA VISITACIÓN DE DIOS MISMO A ESTA CIUDAD! Nunca antes se había escuchado semejante alabanza que llenara el aire como cuando el Hermano Baxter dirigía la enorme congregación en su hermosa interpretación del tan conocido himno: “Cristo, Cristo, Cristo, Nombre sin igual; Llena siempre mi alma, De esa nota celestial”. Sólo los registros en el Cielo revelarán lo que aconteció ese memorable día sin igual. Miles aceptaron a Cristo como su Salvador, demostrándolo al levantar sus manos, y grandes números recibieron sanidad para sus cuerpos. La interpretación del antiguo himno, “Quédate Señor, ya se hace tarde”, fue un clímax glorioso al servicio más grandioso alguna vez tenido en Sudáfrica.

Fue con sentimientos mezclados que nos reunimos al día siguiente en el aeropuerto. Mientras el Hermano Branham y su grupo estaban por abordar el avión se escuchó el siguiente mensaje por los altoparlantes: “Llamando al ¡Reverendo Branham, Reverendo Baxter, Reverendo Bosworth y Billy Branham! La Comitiva Branham en Durban de parte de los ciudadanos de Durban, desea expresarle su más profunda gratitud a Dios y a Uds., Sus siervos, por la visita a esta ciudad y la bendición que trajo a miles de personas; oremos que el Señor les conceda misericordia al viajar y nos visiten nuevamente”. Y al repasar lo que realmente ha significado la visita de Sus siervos a esta ciudad, sentimos que esas palabras son completamente insuficientes.

La Comitiva Branham se había ido... ¡PERO LA OBRA CONTINUÓ! Comenzamos a darnos cuenta de un mayor entendimiento de los eventos ocurridos en los últimos cinco días. ¡La ciudad había sido conmovida! Cada sector de la comunidad había sentido el poderoso impacto de esta visitación de Dios. Parecía haber un solo tema de conversación. Hombres y mujeres que hasta entonces ni siquiera habían pensado en Dios y menos en lo que Él decía, se convirtieron en ansiosos investigadores. Por otro lado, la voz de los críticos creció aún más, y como es de costumbre, no se hizo ningún esfuerzo para callar su manera de ridiculizar, ni su

escepticismo. Pero también junto con esta oposición hubo una inundación de testimonios de todo lugar, de las bendiciones recibidas, físicas y espirituales recibidas, a tal grado que como en los días de Cristo, “hubo división entre la gente”; algunos creyeron, otros no. El incrédulo siempre encontrará algo que impulsará su incredulidad, pero el Señor Jesucristo dijo: “Todo le es posible al que cree”. Y mientras miles cantaban las palabras de ese coro tan amado, “Sólo creed, sólo creed, todo es posible, sólo creed” . . . MUCHOS extendieron la mano de fe, “tocando el borde de Sus vestiduras”, y fueron sanados.

CINCO DÍAS DE INOLVIDABLE AVIVAMIENTO

Por el Pastor H. W. Ogilvie

¡Oh, si pudiera tener la pluma de un escriba ligero! Al intentar describir la reciente Campaña Branham de Sanidad llevada a cabo en Durban desde el 21 al 25 de noviembre de 1951, uno quisiera tener palabras sobrenaturales para expresar el ministerio sobrenatural del Señor entre la gente. Esta visitación de Dios tan notable, junto a los registros tan sorprendentes de las multitudes que llenaron la alcaldía municipal y el hipódromo de Greyville, hicieron de la visita del Hermano Branham y sus compañeros algo inolvidable.

Se calcula que 50.000 indios, nativos y europeos asistieron al servicio del domingo en la tarde —el número más grande de personas jamás reunidas para un servicio religioso en Sudáfrica. La comitiva del avivamiento reconoció que nunca habían visto algo semejante. “¡Dios es maravilloso!” “¡Es algo maravilloso!” eran las expresiones que se oían por todo lugar. La alcaldía municipal fue demasiado pequeña, y aun con los asientos adicionales no fue suficiente; literalmente miles no pudieron entrar. No obstante, se habían instalado altoparlantes para el beneficio de aquéllos afuera, y fue una escena de inspiración al ver tantos que levantaron las manos cuando se hizo el llamado a tomar una decisión por Cristo.

Grandes fueron las manifestaciones del poder sanador de Dios y muchos con enfermedades incurables fueron sanados sin que se les impusieran las manos; ¡los sordos oyeron, los cojos fueron sanos! Otros se quitaban de sus piernas los aparatos de hierro, y otros, nuevamente sostenían las muletas en sus manos mientras caminaban de allá para acá en demostración de su sanidad. También hubo personas que se regocijaron por la nueva creación de su tímpano y afirmaban poder oír el susurro más leve. Verdaderamente, el gran poder de Dios va mucho más allá del entendimiento humano. ¡Aleluya!

Miles de personas en Durban y en el distrito no serán los mismos después de haber asistido a esos servicios tan oportunos.

La poderosa predicación del Hermano Baxter, la penetrante enseñanza del Hermano Bosworth, y el ministerio tan apasionado del Hermano Branham han cambiado vidas, quebrantado voluntades tercas, restaurado a descarriados, quitando prejuicios, y reanimado la fe y confianza en Dios y en Su Palabra. Muchos que servían al pecado y a Satanás ahora sirven al Señor. Muchos que blasfemaban el Nombre de Jesús hoy cantan Sus alabanzas.

Cristo, Cristo, Cristo
Nombre sin igual;
Llena siempre mi alma,
De esa nota celestial.

* * *

A Recording of a Complete
Healing Service by
**WILLIAM
BRANHAM**
(A Man Sent From God)
will be given at the
**Divine Healing
Service**
in the
**FULL GOSPEL
CHURCH
WENTWORTH**
(7 Brighton Road, Jacobs)
TO-NIGHT (SUNDAY)
7 p.m.
For those who did not hear Rev.
Branham this is an opportunity to
do so. Come and hear the mighty
prayer that healed the sick, blessed
the stricken and cast out all
manner of evils.
NOTE: At the conclusion of the
recording the Healing Ministry of
the "Laying on of Hands" (Jms.
15.4) will be administered to the
sick in Jesus's Name.
**COME BELIEVING . . .
GO AWAY WITH HEALING !**
67M2

*Un artículo del periódico haciendo
publicidad de la grabación de la cinta de la
Reunión Branham.*

Mientras estábamos en Sudáfrica muchos de los servicios fueron grabados. Estas cintas fueron dejadas con Sidney Smith de Durban quien las presta a cualquiera que quiera usarlas para reuniones de europeos y no-europeos. Aquí tengo un extracto de una carta que él me envió y la citaré: “Pusimos la primera grabación de un servicio Branham anoche en la Iglesia del Evangelio Completo de Wentworth, y a pesar que llovía a cántaros yo pienso que fue la noche más grandiosa que la iglesia jamás haya tenido. Estas grabaciones le recordaron a la gente que aunque el Hermano Branham había partido para los Estados Unidos, sin embargo, su voz no se había ido. Ellos tendrían la oportunidad de venir y escuchar las poderosas oraciones que el Hermano Branham hizo, intercediendo por los enfermos, tanto por el cuerpo como por el alma”.

Después de concluir las reuniones en Durban, William Branham, Ern Baxter, y Billy Paul Branham viajaron a Salisbury, Rodesia del Sur, y llevaron a cabo reuniones allí el 28 y 29 de noviembre. Informes de las reuniones indicaron que esos dos días probaron ser de gran bendición para muchos miles. Cientos de personas llegaron de varias partes del sur y del norte de Rodesia que no pudieron asistir a las reuniones en Sudáfrica.



Una pequeña sección de la multitud en el servicio del sábado por la tarde.

Mientras tanto, el Hermano Bosworth y yo fuimos a Pretoria, donde él le ministró a la gente, predicando tres y hasta cuatro veces por día. Pretoria es la capital administrativa de la Unión y ha desempeñado un papel importante en la historia de Sudáfrica. Hace más de un siglo fue colonizada por los Trekkers Boer que subieron desde el Cabo, siendo empujados por los nuevos colonos europeos. Cerca de Pretoria



Oficiales nativos de la policía que dirigieron las multitudes en las reuniones para los nativos de Pretoria.

se encuentra un gran y magnífico monumento conocido como el Monumento Voortrekker. La arquitectura de la hermosa escultura de mármol cuenta la historia del viaje desde la colonia en Ciudad del Cabo. Uno no puede sino maravillarse y pararse allí en asombro, comprendiendo el precio que estos colonos pagaron al abrirse camino en el interior de Sudáfrica para la raza blanca. Este monumento se edificó siguiendo el patrón de los altares que fueron construidos en el tiempo de Abraham. Se puede notar un paralelo entre la partida de Abraham de Ur de los caldeos y la de los voortrekkers que dejaron Ciudad del Cabo y salieron en busca de un nuevo país. Ningún otro monumento podría significar más para su gente que este monumento para el africano de Sudáfrica.

El Hermano Branham, el Hermano Baxter, y Billy Paul regresaron de Salisbury a tiempo para el servicio de la tarde en Pretoria el sábado en la noche. Se habían hecho buenos preparativos por el comité local. La gente había sido bien instruida, y con fe y expectación escuchaban intensamente el mensaje del Hermano Baxter y después el del Hermano Branham.

El domingo fue otro día en el cual muchos encontraron a Cristo como su Salvador y tomaron para sí la sanidad física lo cual es parte de la Expiación por Cristo. Nuestras reuniones en los terrenos de la feria en Pretoria terminaron el domingo en la noche, el 2 de diciembre, con la presencia de casi 10.000 personas.

El siguiente es un informe del Hermano Gschwend sobre el efecto que tuvieron estas reuniones entre los nativos.

“Bendice alma mía a Jehová, y no olvides ninguno de Sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades, El que

sana todas tus dolencias; El que rescata del hoyo tu vida; El que te corona de favores y misericordias; El que sacia de bien tu boca de modo que rejuvenezcas como el águila” (Salmo 103:2-5).

Es con el corazón lleno de gratitud que damos testimonio de las bendiciones recibidas a través del ministerio del Grupo Branham. Realmente fue la visitación de Dios a través de Sus siervos dotados. Aunque el ministrar para la población nativa fue limitado por sus obligaciones con las comunidades europeas, ¡nosotros le damos gracias a Dios que no fue así con Su poder! Nos sentimos guiados a comenzar el 28 de noviembre con grandes reuniones de carpa, que desde el comienzo gozaron de buena asistencia. Cada mañana a las seis, varios cientos de hombres y mujeres se reunían para orar. En los servicios del medio día y de la tarde asistieron las más grandes multitudes que jamás hemos visto aquí. Las multitudes crecieron a más de 6.000 personas (aunque otros calcularon un número mucho mayor). Se habían levantado cuatro carpas grandes, una que era ocupada por los indios y la gente de color de Pretoria.

La primera tarde que el Hermano Bosworth ministró, Dios bendijo el ministerio de Su siervo fiel de una manera muy notable. La predicación de la Palabra verdaderamente halló cabida en los corazones de los oyentes, creando fe para la sanidad de sus cuerpos por medio de Cristo Jesús. Después de haber orado por algunos enfermos, entre los cuales había sordomudos, todos fueron sanos al instante con la excepción de uno que, a pesar de todo, confiamos que pueda sanar. Esto, por supuesto, subió la fe de los oyentes a un nivel aún más alto. Después, el Hermano Bosworth se dio vuelta para orar por las masas, indicándoles que por fe pusieran sus manos sobre la parte afligida de sus cuerpos; y mientras se unieron a él en oración, Dios en Su maravillosa misericordia tocó muchos de los cuerpos enfermos y los sanó al instante.

Un hombre completamente ciego que había estado ciego por diecisiete años, y residente de la institución nativa para los ciegos, de repente comenzó a gritar: “Kea bona, kea bona” —(¡Puedo ver! ¡Puedo ver!). Y gracias a Dios, aún puede ver hoy. Una muchacha sordomuda de unos diez años recibió el oído como también el habla, por cuanto nunca había hablado tuvo que aprender a expresar las palabras, pero aprendió rápidamente. Una mujer paralizada de un lado por cuarenta años, y que nunca había podido dormir sobre ese lado, ni tampoco podía usar las manos, descubrió que había dormido del lado paralizado a la mañana siguiente después de que fue sanada el día anterior, y también recuperó el uso de sus manos. Uno de nuestros evangelistas volvió lleno de gozo, alabado sea Dios, contándonos que él había traído a cuatro personas enfermas, ¡y todas habían sanado! Uno era sordo, el otro había

tenido el cuello y garganta inflamada por más de diez años, lo cual le causó mucho dolor y le quitó el habla, pero no había sanado perfectamente, y otros tenían problemas internos. Una de nuestras sirvientas nativas tenía un crecimiento en su vientre hacía muchos años, y sus padres le habían pagado con tres animales al brujo por su sanidad sin obtener ayuda alguna. Los médicos europeos le dijeron que se sometiera a una operación, pero ella confió en Dios. Ahora Dios se encontró con ella en la primera reunión de sanidad Divina cuando el tumor desapareció, por lo cual le agradecemos a Dios.

Una mujer anciana, completamente ciega, recibió la vista, por lo que ahora puede llevar a cabo nuevamente sus labores, glorificando a Dios. Otra mujer recientemente había pagado treinta y cinco Libras [monedas] y un buey blanco a uno de los médicos nativos, pero temió que este tratamiento la mataría en lugar de sanarla. Al oír de estas maravillosas reuniones, ella salió corriendo para venir a oír lo que Dios podía hacer. Dios se encontró con ella y la sanó de todos sus problemas internos, y ahora se encuentra perfectamente sana. Una mujer que había sido ciega de un ojo y sorda del oído izquierdo, vino y me dijo de cómo Dios le había sanado el ojo ciego y ahora podía ver claramente, pero quería saber por qué Dios no le había sanado el oído. Mirándola, noté un arete grande colgando de su oreja en el oído sordo, cuando en la oreja de su oído sano no tenía arete. Esto me dio a entender que ella se había colocado ese arete como amuleto para la sanidad del oído. Yo le dije: “Ud. confió en Dios para su ojo, y Él le ha sanado el ojo. Pero Ud. está confiando en ese ídolo en forma de aro en la oreja para la sanidad de su oído, y por supuesto, Dios no puede hacer nada por Ud. Quítese ese ídolo y confíe en Dios para su oído, así como confió para el ojo, y Él la sanará”. Después de ser persuadida por otros ella se quitó su dios falso, y misericordiosamente Dios se encontró con ella y le abrió el oído. Eso fue como un abrir de ojos para todos aquéllos que secretamente confiaban en sus medicinas paganas y en los amuletos de los brujos.

Nos complació ver a muchos desechando a sus dioses falsos para que el Dios viviente se pudiera encontrar con ellos. También le agradecemos a Dios por obrar en sus corazones y así no sólo venían en la busca de la sanidad para sus cuerpos, sino la salvación para sus almas. Durante dos tardes un gran número pasó adelante arrojando sus cigarrillos, pipas de tabaco, tabaqueras, amuletos paganos y medicinas. Incluso dados con los que solían apostar fueron traídos a la plataforma, y nos sorprendimos al ver algunos “Tsotis” y “Amalites” (de las pandillas africanas) trayendo sus navajas con las que antes apuñalaban personas. Aunque no habíamos estado predicando sobre los adornos externos de la mujer, nos

dio mucha alegría ver a muchas quitándose aretes, brazaletes, etc., entregándolos a Dios, mientras le rendían sus corazones a Él. Mientras el servicio de sanidad continuaba cada tarde, Dios también continuó obrando y sanó a muchos afligidos, por Su maravillosa gracia. Una mujer lisiada que con dificultad lograba caminar, estando muy encorvada por sufrir tantos años, fue aliviada de sus dolencias y puede caminar recta nuevamente. Otros, cuya mera existencia les era difícil por el asma, tuberculosis y otras enfermedades, fueron sanados. Los testimonios todavía llegan de los que no pudieron testificar en las reuniones, pero ahora nos escriben desde sus diferentes hogares contándonos de cómo Dios se encontró con ellos.

Sentimos mucho que el ministerio de nuestro apreciado Hermano Branham fuera tan breve aquí, pero le agradecemos a Dios por su corto ministrar el domingo en la tarde, y que por Su gracia, Dios nos recompensó a través de Su poder Divino que tocó a los muchos afligidos. La mano de bendición de Dios se posó tanto sobre nosotros en esa reunión que el Hermano Bosworth sacrificó su único día de reposo y volvió a ministrar el lunes en la noche, resultando en un día maravilloso, manifestándose la presencia de Dios muy maravillosamente en las tres reuniones que se llevaron a cabo.

Las noticias del obrar tan maravilloso de Dios rápidamente se esparcieron por todo el país y aun hasta después que las reuniones oficiales hubieron concluido y las carpas habían sido guardadas, grupos de personas continuaban llegando de todo el país. Fue tanta la gente que vino que por toda una semana nuestra iglesia nueva, que apenas había abierto unos meses antes en Lady Selborne, se llenaba de almas necesitadas y personas enfermas buscando al Señor para que los sanara. Se realizaban de tres a cuatro reuniones a diario para impartirles el Pan de Vida, pues aunque los siervos especialmente dotados de dones se habían ido, nos dimos cuenta que Dios continuaba con nosotros, y Él había enviado Su Palabra para sanarlos, y Su Palabra mora con nosotros para siempre.

Es difícil describir tales reuniones. Las oraciones fervientes de tantos miles, el canto hermoso, la maravillosa predicación de la Palabra de Dios con poder y demostración del Espíritu Santo no se puede describir —sólo se puede presenciar. No podemos agradecerle a Dios lo suficiente por la manera en que suplió la necesidad de las almas necesitadas y de los cuerpos enfermos, y por los muchos que fueron sanados en la audiencia, aun más que aquellos por los que se oró personalmente. Esto fue un abrir de ojos para nuestra gente nativa. Fue de beneficio para nuestros nativos ver que Dios puede sanar la gente sin hacer uso de sus aguas santas, cenizas, uso de prendas especiales, ni la práctica de diversas cosas que tanto nos recordaban las prácticas de los brujos.

Le damos las gracias a Dios nuevamente por esta visitación maravillosa y el ánimo que les ha brindado a todos nuestros Cristianos nativos y a los obreros, aparte de haber sido una maravillosa lección en vivo para aquéllos quienes ministran a los enfermos. También nos ha alentado bastante a continuar orando para que se manifieste como nunca antes la poderosa sanidad, salvación, y santificación en preparación para Su pronta venida.

* * *

El Hermano Bosworth recibió una carta de un misionero y su esposa reportando algunas de las sanidades que ellos presenciaron en las reuniones de Ciudad del Cabo. Parte de la carta se cita aquí.

“Mi esposo y yo habíamos sido misioneros de las Asambleas de Dios de Gran Bretaña, en la India; y durante nuestra última estadía después de una guerra en el Estado de Hyderabad, aceptamos una invitación de la Iglesia del Evangelio Completo de Sudáfrica para continuar ministrando allí. Nosotros estábamos a cargo de una de sus iglesias en Ciudad del Cabo cuando se efectuó la Campaña Branham. Pero Dios nos venía hablando que regresáramos a nuestra obra en la India, y Él proveyó la manera para que nosotros regresáramos a Inglaterra, donde llegamos el 11 de enero. Estamos recorriendo las Asambleas dando reportes y se nos ha confirmado el viaje por barco de nuevo a la India el 16 de septiembre, Dios mediante.

A ambos nos gustaría contarle de la gran bendición espiritual e inspiración que fue para nosotros estar en dichas reuniones. Personalmente, sentí el toque en mi cuerpo (dolor del nervio en la parte trasera del cuello) el domingo pasado en la noche o a la mañana siguiente cuando hablamos con Ud. y el Hermano Branham en el Parque Pentecostal.

¿Me pregunto si Ud. sabe que durante la oración del Hermano Branham por todos los que permanecían enfermos, en la multitud, justo antes de que él bajara de la plataforma, un niño pequeño como de tres años que había nacido ciego recibió la vista?

Yo estaba sentada directamente atrás, y durante la oración él comenzó a llorar y a frotarse los ojos. Al levantar la mirada vi a su madre llorando y ella me dijo que su niño que había nacido ciego acababa de recibir la vista. También, su hermano, como de ocho años de edad sufría terriblemente de ojos cruzados, y en ese mismo instante sus ojos le fueron enderezados perfectamente. ¡Yo misma vi a estos niños, y a este pequeñín llorar porque las resplandecientes luces eléctricas le causaban molestia a sus hermosos ojos nuevos!

Le pregunté a la madre si era Cristiana, y ella me dijo que lo era, y que pertenecía a la Iglesia de Holanda Reformada. Yo le dije que volviera allá y le contara a la gente lo que Dios había hecho y que viviera para Dios el resto de su vida.

Cinco personas en nuestra pequeña iglesia fueron sanadas en la campaña, uno es un joven, con problemas cardíacos graves. Él se había convertido recientemente; después de una vida de libertinaje, su corazón se encontraba en mal estado, y su rostro permanecía siempre pálido, y sufría de terribles sangrados por la nariz, por lo cual había acudido al hospital previamente a la campaña. No obstante, él se entregó a Cristo, fue bautizado y estaba de pie en la parte de atrás del hangar como ujier. El Hermano Branham señaló hacia él y dijo: 'Ud. allá atrás, con problemas cardíacos, Jesús le sana ahora'. David dijo que una luz resplandeciente vino hacia él, él cerró los ojos y un resplandor cálido le bajó al corazón, y sintió que era halado y volteado, entonces abrió los ojos y la luz retornó al Hermano Branham. Al día siguiente la palidez de su rostro había desaparecido; él testificó de una sanidad perfecta. Y una semana o dos después, él tenía una cita de evaluación médica para solicitar un puesto de trabajo en Rodesia. Él nos trajo el certificado que lo declaraba 100% sano. Gloria a Dios.

Una hermana anciana de nuestra iglesia, una fina mujer, llena del Espíritu, se sentó en la primera fila durante la última reunión el domingo en la noche, y con llantos oraba para que Dios la tocara. Había sufrido de reumatismo severo por unos veinte años, tan doloroso era que de noche no podía dormir. Cuando el Hermano Branham estaba orando por los enfermos, de repente la señaló a ella, diciendo: "Ud., hermana, allí con el vestido rojo, ¿por qué está llorando? Mire, Jesús la ha sanado del reumatismo". Ella se levantó bruscamente con los brazos en alto, glorificando al Señor, y fue sanada. Ella durmió como una niña esa noche y testificó de su sanidad en nuestras reuniones posteriormente.

G. Stewart

De Pretoria regresamos a Johannesburgo, llevando a cabo otra campaña en el Tabernáculo Parque Maranata, donde concluimos tan bien como inició nuestra gira por Sudáfrica. Recordando lo que habían visto durante esos cortos días en los que el Hermano Branham había estado en Johannesburgo, la fe de la gente era alta, mientras esperaban recibir la sanidad que Dios tenía para ellos.

La sanidad en el último servicio que siempre recordaré, fue la de una dama ciega. El Hermano Branham había visto una visión de una señora sentada entre la audiencia que había sido sanada. Él señaló hacia ella y le dijo que se pusiera de pie y aceptara su sanidad. Ella no respondió. Mientras él la animaba a que se pusiera de pie, otra señora en la misma fila



Un periódico en afrikáans con una entrevista al Hermano Branham en primera página.

se puso de pie. Él volteó hacia ella y la miró por unos segundos. Luego dijo: “¿Ud. para qué se pone de pie? Ud. es de la religión judía; Ud. no cree que Jesús sea el Cristo. Ud. está ciega. ¿Cree que Jesús puede restaurarle la vista?”. A esto ella gestionó positivamente. “Pero yo no pudiera pedirle a Él que sea su Sanador sin que primero sea su Salvador y Señor. Si Ud. lo acepta a Él como su Salvador, el Mesías, Él también será su Sanador. De ser así, levante su mano”. Ella levantó la mano e inmediatamente pudo ver. Mientras nos encontrábamos en el aeropuerto a la mañana siguiente, próximos a salir para los Estados Unidos, un hombre vino y reportó que ella podía ver perfectamente y se encontraba visitando a sus amistades a quienes no había visto por años.

Así terminaron diez semanas en Sudáfrica, tiempo en que la gente vio y oyó las grandes y prodigiosas cosas obradas por nuestro gran y maravilloso Señor por medio del ministerio de Su siervo, William Branham. El asombro nunca cesó en las personas al presenciar el Don operar a través del Hermano Branham, cuando lo veían discernir la enfermedad como también la necesidad espiritual de la gente. Ellos nunca dejaron de gozarse cuando él volteaba a la audiencia y señalaba a alguien, describiéndole su enfermedad con más detalles, y diciéndoles que Cristo los había sanado. Muchos lloraban al ver a los cojos caminar, a los ciegos que veían y a los sordos que oían, y muchos salieron diciendo que verdaderamente Dios había estado en medio nuestro.

Tenemos una lista relativamente pequeña de los muchos milagros que se pudieran haber reportado. Para muchas personas su sanidad significó la vida en lugar de muerte. Para aquéllos que llegaron a ser Cristianos, significa vida en abundancia y compañerismo eterno con Dios. Para los miles de Cristianos que asistieron a las reuniones, ver a Dios obrar y poder sentir Su presencia, significó mucha inspiración para seguir esforzándose por un caminar más cerca con Dios. Todo esto fue el resultado del desarrollo de la Palabra por el Hermano Bosworth y el Hermano Baxter, la confirmación de esta Palabra a través de la operación del don de Dios por el Hermano Branham y los esfuerzos tan leales de los Cristianos de Sudáfrica.

Para concluir el informe de lo que Dios hizo en Sudáfrica, deseo incluir otros dos testimonios que he recibido. Uno de éstos es de un evangelista, el otro del Secretario del Comité Nacional que hizo todos los preparativos para la campaña.

* * *

INFORME DE UN EVANGELISTA

Por J. H. Grobler

Estoy muy contento y agradecido con Dios por esta oportunidad de expresar mi convicción y gratitud. Temo que ningún idioma daría la talla al intentar describir mi impresión y experiencia.

Yo soy un evangelista que también he estado ministrando sanidad Divina con gran éxito en Sudáfrica. De hecho, yo era el único evangelista de tiempo completo en la obra Pentecostal en Sudáfrica por muchos años que ministré sanidad Divina a las masas. Tuve el privilegio de observar a los ciegos ver, a los cojos caminar, y a los sordos oír y cualquier otra enfermedad posible de imaginar, ser curada en el Nombre de Jesús a través de mi ministerio.

Cuando escuché de la venida de la Comitiva Branham a Sudáfrica tomé la determinación de ir e investigar personalmente. Yo fui sin prejuicio ni acepción de personas, y con la intención de hacer un estudio minucioso de lo que fuera a ver y a oír.

Lo primero que me impresionó fue la predicación de la Palabra, la verdad, sólida, directa y con poder. Fue evidente desde un principio que estos hombres no estaban aquí para demostrar algún poder, o llamar la atención a ellos mismos, sino para declarar todo el consejo de Dios. Cada noche se enfatizaba que la salvación del alma era más importante que la sanidad del cuerpo. Con razón las numerosas almas nacían en el Reino de Dios cada noche. ¿Quién no se emocionaría con tal acontecimiento, cuando se posee una pasión por las almas?

Nunca olvidaré la sensación aquella primera noche cuando el Hermano Bosworth tan apropiadamente declaró la verdad que la sanidad Divina estaba incluida en la Expiación, y que la gente podía recibir la sanidad mientras escuchaban y creían la Palabra de Dios. ¡Cuánto me inspiró! Cuando ese apreciado siervo de Dios expresó esta verdad, mi corazón se emocionó y mis ojos se llenaron de cálidas lágrimas mientras yo mismo me decía: “El mismo Espíritu Santo que me enseñó a mí en Sudáfrica también le ha enseñado al Hermano Bosworth en América.” Para Dios sea la honra y la gloria.

La siguiente impresión fue de la poderosa, no obstante clara y simple enseñanza del Hermano Baxter sobre la vida victoriosa. ¡Oh, cuánto me emocionó el alma! ¡Cómo fui alzado a Dios hasta que llegué a sentir que nunca más quería regresar al valle, a no ser para ayudar a la pobre humanidad en sufrimiento! ¡Oh, esas preciosas verdades, cuánto me confirmaron mi propio ministerio! Eso expandió mi visión, la visión que me ha cautivado por años —principalmente de estar sentado con Cristo en lugares Celestiales y de allí reinar sobre nuestro enemigo y tener poder y ejercerlo sobre todo poder del maligno.

Lo primero que me impactó del Hermano Branham fue el amor de Dios que se puede discernir de ese apasionado “buenas tardes, amigos” a su llegada a la plataforma cada noche. Cuando él habló, yo supe que Dios estaba con él. En su ministerio no fueron los milagros de sanidad lo que más me impactó, pues ya había experimentado eso en mi propio ministerio. Pero lo que me impactó más allá de poder describirlo fue la operación de los Dones, la palabra de sabiduría, la palabra de ciencia y el discernimiento de los espíritus. Quedé admirado después de ver persona tras persona venir ante él en la plataforma cada noche y cómo en segundos él diagnosticaba la enfermedad y revelaba los secretos ocultos del corazón sin error.

Observé muy de cerca la operación del don y siendo sincero delante de Dios, estuve listo para llamar la atención a cualquier error cometido por él mientras lo ejercía. Gloria a Dios, puedo declarar que no encontré ni uno. Todo fue cien por ciento correcto. Solamente Dios puede hacer esto.

Un incidente de mucho asombro fue cuando un hombre se puso de pie entre la audiencia y gritó: “Hermano Branham, ¿con qué poder hace Ud. estas cosas?” La respuesta espontáneamente fluyó de sus labios en lo que pareció ser una voz sobrenatural, una voz muy diferente a la que se escucha cuando él tan apasionadamente trata con los enfermos y afligidos. Ésta sonó fuerte y con gran autoridad Divina cuando declaró: “Por medio del hombre del cual Ud. conoce muy poco, Jesucristo”. La respuesta emocionó tanto a la audiencia de

aproximadamente diez mil que comenzaron a aplaudir. Cuando cesó el aplauso, en humildad y con reverencia él dijo en la ya conocida voz apasionada: "Por favor, amigos, no aplaudan, denle la gloria a Dios". Aquéllos que estuvieron allí jamás olvidarán ese incidente.

Dios fue engrandecido para mí, fue real y muy precioso. Yo me sentí muy pequeño en Su presencia, no pude hacer más que llorar y amarlo a Él. Puedo asegurarle que mi vida y ministerio han sido enriquecidos por el ministerio de estos siervos de Dios. Para mí, el Hermano Branham, sin duda, es un profeta de Dios, el Hermano Baxter un evangelista, el Hermano Bosworth un maestro enviado de Dios para Sudáfrica en respuesta a las muchas oraciones por un avivamiento.

CON EL GRUPO BRANHAM EN SUDÁFRICA

Por W. F. Mullan

Sería casi imposible describir la expectación tan ansiosa que prevaleció en Sudáfrica mientras esperábamos la visita de la Comitiva Branham. Los días y las semanas pasaron rápidamente mientras hacíamos preparativos para la visita. La publicidad preliminar tuvo mayor éxito del que habíamos anticipado. La reacción del público crecía rápidamente a medida que la fecha de la visita se aproximaba. Fuimos inundados con cartas buscando informes y el teléfono sonó tan incesantemente que uno difícilmente sabía cómo encontrar el tiempo para descansar.

Por fin nos encontrábamos en el aeropuerto Palmietfontein, de Johannesburgo, vigilando los cielos por la primera vista del avión de la aerolínea Pan American, procedente de Nueva York. La emoción aumentaba a medida que la multitud crecía más y más. Un puntito en los distantes cielos comenzó a cobrar forma hasta que la multitud fue enmudeciendo, quedando en una silenciosa expectación mientras miraban aquel gran pájaro mecánico circulando sobre el aeropuerto en preparación para el aterrizaje.

En unos minutos se abrieron las puertas del avión y los pasajeros comenzaron a descender a tierra. El Presidente del Comité Nacional, responsable por los preparativos para la visita del Grupo Branham a Sudáfrica, principalmente A. J. Schoeman y W. F. Mullan, obtuvieron un permiso especial de las autoridades para salir a la pista y dar la bienvenida a los miembros de la Comitiva Branham. Todo estaba en orden, la publicidad se había hecho con cuidadosa atención y el país esperaba este preciso momento.

Descendiendo del avión se podía ver al Hermano W. J. Ern Baxter, y el Hermano F. F. Bosworth seguido por un

tercero. Mientras se les daba la bienvenida, el Hermano Baxter dijo: “El Hermano Branham no se encuentra con nosotros”. Él entonces explicó que el Hermano Branham, que venía acompañado por su hijo Billy Paul, había sido retrasado en el aeropuerto de Nueva York y vendría en un próximo vuelo. El tercer miembro del grupo era el Sr. Julius Stadskev.

Mientras el grupo salía de la pista aérea hacia el departamento de Aduana, algunos integrantes entre la multitud que esperaba gritaron: “¿Cuál es el Hermano Branham?”. Mientras los otros miembros del grupo seguían adelante, el Hermano Mullan le explicó a la multitud que el Hermano Branham no venía con el grupo sino que llegaría en el próximo vuelo. Esta información dejó a la gente casi muda. El sólo pensar que el Hermano Branham no se encontraba con el grupo y que las reuniones comenzarían mañana y que serían por lo menos tres días hasta que el próximo vuelo llegara; fue para la multitud el más grande y catastrófico desastre.

La primera serie de reuniones se llevó a cabo en Johannesburgo, el gran centro industrial de Sudáfrica y la más grande concentración de la población. No pudiendo encontrar un lugar central para tener las reuniones, el comité de Johannesburgo había aceptado la amable oferta de la Misión de la Fe Apostólica de usar su terreno de conferencias ubicado en las afueras de la parte norte de la ciudad. Pero aun su amplio auditorio probó ser muy pequeño y el comité obtuvo el permiso para expandir el edificio. Comenzaron los trabajos y se terminaron en un corto periodo y el auditorio fue ampliado para acomodar aproximadamente a 8.000 personas. Al dejar abierto un lado del edificio sería posible sentar dos o tres mil personas más sobre un terraplén desde donde podrían ver y oír muy bien, y del otro lado del auditorio entre unas tres a cinco mil personas se podían ubicar cómodamente y podrían oír pero no tendrían una vista muy clara.

El Hermano Baxter y el Hermano Bosworth valerosamente afrontaron una tarea bastante difícil. Ellos tendrían que ministrarle a una multitud decepcionada por razón de que no había llegado el Hermano Branham. El Hermano Baxter dio comienzo a la serie de reuniones con un ministerio que cautivó la atención de la gente y aseguró el éxito de toda la visita. El ministerio del Hermano Baxter es uno de levantar la fe. ¡El mundo grandemente ha confundido “fe” con “esperanza”! El Hermano Baxter comenzó su labor ministrando sobre “La Medida de la Fe” y siguió esto con un conmovedor mensaje sobre “Cómo Obra La Fe”. Estos primeros días de ministerio mientras esperábamos la llegada del Hermano Branham fueron de gran ayuda. La Palabra de Dios fue ministrada a las almas hambrientas y la oleada de fe estaba subiendo a un alto nivel. El Hermano Bosworth desempeñó un papel importante en

las reuniones mientras preparaba la gente para la oración, y con gran audacia y con una fe reposada y segura convocó a cualquiera que había perdido el oír de un oído a raíz de una extracción de mastoides, a que subieran a la plataforma para la oración. Entonces él oró por ellos, y vez tras vez presenciamos el maravilloso poder de Dios manifiesto en la nueva creación, mientras oídos sordos oían a pesar del hecho que órganos enteros habían sido removidos por operación quirúrgica siendo imposible recuperar el oído a no ser por el poder de Dios.

Entonces llegó el Hermano Branham. El Hermano Schoeman lo recibió en el aeropuerto y lo trajo directo a la reunión atestada donde había 10.000 personas esperando con ansiosa expectativa. El Hermano Mullan le dio la bienvenida de parte de la gente de Sudáfrica. Fue un momento tenso con ansiosa expectativa. Después de hablar con la gente por unos momentos, el Hermano Branham oró por ellos “en masa” y uno puede decir tranquilamente que realmente ocurrieron milagros esa primera noche. El diario de Durban, *el Sunday Tribune*, más tarde reportó el caso de un joven, Ernest Blom, cuya pierna era varias pulgadas más corta que la otra, y que fue sanado en esa primera reunión mientras el Hermano Branham oraba. La asistencia incrementó rápidamente. El domingo, al mediodía, la multitud llegó a un total de 10.000 y el domingo en la tarde a 12.000. Para el miércoles en la tarde la multitud había crecido a 14.000. Por todo lugar se hablaba de las reuniones. Desafortunadamente las reuniones tuvieron que concluir demasiado rápido, pues los preparativos se habían hecho para que la Comitiva Branham procediera a la siguiente serie de reuniones en Klerksdorp, a cien millas de distancia. De haber continuado más tiempo las reuniones en Johannesburgo, los resultados hubieran sido imposibles de calcular.

En unas cortas semanas la Comitiva Branham había visitado doce ciudades de Sudáfrica. Para mí fue un privilegio acompañarlos a muchas de estas ciudades y he visto tanto que casi no puedo separar una cosa sobresaliente de otra. Por todas partes las multitudes se reunían, y como un escritor de una revista popular observó, la mayoría de los que asistieron a las reuniones quedaron satisfechos de que verdaderamente habían visto “señales y prodigios”.

En cada centro las reuniones principales eran llevadas a cabo entre la comunidad europea, pero también se habían hecho preparativos para las reuniones del no-europeo. En Bloemfontein, cierta noche, el Hermano Baxter habló del texto “Porque no hay diferencia” (Romanos 3:22). Cuando se hizo el llamado para que hombres y mujeres se decidieran por Cristo como Salvador, aproximadamente 2.000 personas se pusieron

de pie; fue glorioso. En muchos lugares la reacción al mensaje de salvación fue asombrosa. Literalmente cientos, y en algunos casos, miles se levantaron en señal de su fe en Cristo Jesús como Señor y Salvador.

Las reuniones Branham fueron llevadas a cabo en una gran variedad de locales, pues ningún edificio público era lo suficiente amplio para acomodar a las multitudes. Las tuvimos en estadios al aire libre, campos de fútbol, coliseos deportivos, terrenos para exposiciones, un hipódromo y en un hangar para aviones. En East London se construyó una plataforma en el campo de rugby y las tribunas fueron usadas como asientos para la gente, como también el campo de juego. La plataforma usada en el East London era el estrado especial usado por la familia real durante su visita por Sudáfrica.

Habían por lo menos 10.000 no-europeos reunidos para sus reuniones en Bloemfontein y quizá el mismo número en East London. En Durban las reuniones se llevaron a cabo en el hipódromo y todas las nacionalidades pudieron congregarse allí para las reuniones. Aquí las multitudes llegaron hasta 50.000 personas de todas las razas el domingo en la tarde, mientras miles no lograban entrada.

El Hermano Bosworth fielmente llevó a cabo toda labor que le fue asignada. Él ministró la Palabra de Dios a los miles que se congregaban y oró por muchas personas enfermas, y Dios bendijo su ministerio. Él se ha congradado con los sudafricanos. Por todo lugar el Hermano Baxter era aclamado como el predicador sobresaliente y cuando todo lo demás se haya olvidado, si es que realmente tales reuniones se pueden olvidar, el ministerio del Hermano Baxter en la Palabra de Dios vivirá. Su ministerio inspiró a la gente a creer a la Palabra de Dios, a actuar de acuerdo a su fe, y sobre todo aceptar a Cristo como su Salvador y Señor.

Encontramos que el Hermano Branham era todo lo que se decía de él. Él entró en medio nuestro como una persona sincera, un hombre humilde y fue muy evidente que la bendición de Dios estaba con él. Una y otra vez vimos a Dios manifestar Su poder a través del Hermano Branham. Cuando la gente entraba en contacto con el Hermano Branham, él inmediatamente les declaraba la enfermedad o la aflicción que padecían. Mientras él oraba, entendimos su intensa simpatía por los afligidos a su alrededor. A veces estando en la plataforma él señalaba a alguien de entre la audiencia y declaraba la enfermedad con la cual estaban afligidos.

Más de una vez, cuando las reuniones tuvieron que ser llevadas a cabo al aire libre, nos asombró ver la gente sentada calmadamente y escuchando intensamente aun cuando la lluvia comenzaba a caer. Aquí estaba la evidencia suficiente,

si acaso fuese necesaria, para probar que Dios trae a la gente hacia Sí mismo cuando toda la verdad es predicada a la humanidad hambrienta.

Habiendo acompañado la Comitiva Branham a muchas de las ciudades sudafricanas visitadas, puedo decir que fue muy evidente para mí que las personas que más creían eran las que más recibían.

* * *

“De parte de Jehová es esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos. Este es el día que hizo Jehová; nos gozaremos y alegraremos en él” (Salmo 118:23-24).

Testimonios

“Dad a Jehová la honra debida a su nombre . . .”

I Crónicas 16:29

Este capítulo contiene cerca de cien de los primeros testimonios que nos llegaron directamente al Hermano Branham y a mí. Comprendemos que la gran mayoría fueron enviados a los dirigentes locales y el tiempo no nos permitió conseguirlos.

No he dado el nombre completo después de cada testimonio porque no me tomé el tiempo para obtener permiso para usar sus nombres completos. No obstante, estos testimonios están en archivo y sus nombres completos y dirección pueden ser obtenidos. La mayoría de los testimonios han sido condensados para solamente dar los hechos más importantes.

Maestra es Sanada de Reumatismo Artrítico y Venas Varices.

Hace como tres años y medio tuve que dejar el trabajo como maestra porque sufría de reumatismo artrítico y venas varices. Mi aflicción comenzó aproximadamente hace once años. Nada parecía ayudarme. El 6 de octubre asistí al Parque Maranata y estuve de pie por tres horas. Pasé dificultades para lograr entrar pues el edificio estaba repleto. Finalmente me fue permitido el ingreso y me ubiqué adentro, de pie, recargada contra la pared al lado izquierdo.

El Hermano Branham apenas llegaba del aeropuerto y era evidente que estaba muy cansado después del viaje desde los Estados Unidos. Él sugirió una oración masiva por todos los afligidos. Pidió que pusieran las manos el uno sobre el otro. Luego señaló hacia el lado del edificio donde yo me encontraba de pie y dijo que había una mujer sufriendo de artritis. Yo era la única mujer de pie recargada contra la pared. Ahora, no había nadie en la inmensa multitud que supiera que yo sufría de artritis, excepto la Hermana Quinn, y ella no sabía que yo me encontraba allí. Pero ella y muchos más oyeron al Hermano Branham cuando dijo: “Hay una mujer con artritis”. ¡Gloria, aleluya! De allí en adelante me sentí mucho mejor. Asistí a reuniones posteriores y presencié muchas sanidades, incluyendo otro caso de artritis más severo que el mío. Ella llegó en una ambulancia y después que se oró por ella logró levantarse y caminar alrededor. También hubo el caso de la niña que tenía la espalda fracturada y se levantó a la orden del Hermano Branham, y quedó perfectamente bien.

Dios bendiga al Hermano Branham y todos aquéllos conectados con las reuniones, quienes hicieron posibles todas las sanidades, incluyendo la mía.

E.S.

* * *

Columna Enferma Quedó Normal Mientras le Agradecía a Dios por lo que Él Había Hecho por Otros.

Después de una larga convalecencia de 18 meses, yo había quedado con la columna enferma y no podía caminar sin la ayuda de un bastón. Algunos días el dolor era tolerable, otros días, intenso; no hay palabras para describirlo. Al intentar caminar, la columna me sonaba, dislocándose, causando intenso dolor. También sufrí gravemente con las venas por 25 años, endurecimiento de coágulos en el torrente sanguíneo. Los últimos cuatro años me vi obligada a vendarme las piernas, de otra manera no podía estar de pie.

El 7 de octubre de 1951, mi hermana, la Sra. Scott, me llevó a las reuniones de William Branham en el Parque Maranata, donde presencié 56 casos de sanidad Divina en diferentes enfermedades, una manifestación maravillosa del poder de Dios al liberar del sufrimiento a la pobre gente. Fui tan llena de gozo al verlos liberados que lloré y lloré de gozo. Después del servicio me encontraba sentada en el auto meditando en las maravillas que había visto, y me había olvidado de mí misma mientras alababa a Dios por lo que Él había hecho por otros, lo cual yo había presenciado. De repente sentí el poder de Dios manifestándose en mi columna. Fui levantada por el poder de Dios, y quedé de pie. Allí y en ese momento el Señor me ajustó la columna y de manera inmediata todo el dolor me dejó. Me fui a casa glorificando a Dios y testificándole a quien encontraba. Lo primero que hice al llegar a casa fue remover las vendas de mis piernas; por la gracia de Dios no las he usado más. Puedo hacer todas mis labores en el hogar. No he sufrido dolor desde entonces ni he necesitado bastón. Actualmente tengo las rodillas un poco débiles, pero sin dolor. Estoy confiando en Dios por cualquier cosa que no esté completamente fuerte. Él es el Autor y Consumador de toda buena dadiva, a quien doy toda honra y gloria.

A.C.G.

* * *

Confirmó la Sanidad de su Hermana y Dijo de la Suya

Esto es para apoyar el testimonio de mi hermana, la Sra. A. C. Gribble. Yo glorifico a Dios por lo que Él ha hecho por ella. Ella me fue traída muy, muy enferma. El Hermano Hugo puede confirmar esto. Por dieciocho meses ella permaneció bajo mi cuidado.

La misma noche, durante la oración general, yo fui sanada de un tobillo doblado y un estómago débil. A Dios le damos toda la gloria.

M.M.S.

* * *

Sanado en la Audiencia

Le doy gracias a Dios que me sanó de un dolor continuo. Yo no estuve en la línea de oración sino que sólo fui de los que estuve entre la audiencia, de los que le creyó a Dios cuando el Hermano Branham oró por todos nosotros. Glorifico al Señor porque estoy sano de ese dolor atormentador. Cuando escuché la prédica del Hermano Branham y la manera en la que él oraba por los enfermos, comencé a pensar en nuestro Señor Jesucristo cuando le habló a Marta diciendo: “Si crees, verás la gloria de Dios”.

H.K.M.

* * *

Sanada de una Columna Lastimada

Estoy enviando dos declaraciones de mis médicos los cuales me habían tratado la columna antes de recibir la sanidad Divina en el servicio del Hermano Branham en el Parque Maranata. Estos médicos me examinaron después de que obtuve la maravillosa sanidad de Dios, y se sorprendieron al verme completamente sana. Nos habíamos preparado ya para una peligrosa operación de la columna.



Recibí mi sanidad el once de octubre de 1951. Había estado enferma exactamente un año, y el médico me había hecho muchos tratamientos. Tuve la seguridad de haber recibido la sanidad después de que el Hermano Branham me habló. El Hermano Branham me dijo que yo me había lastimado hacía un año y me dijo exactamente cómo me sentía. Él me dijo que sabía que yo poseía una fe fuerte y que Dios me sanaría. Fui sanada en el instante.

Un año antes de recibir mi sanidad me resbalé en un piso de cemento pulido en nuestra cocina, y se me quebró un hueso pequeño en la parte baja de la columna vertebral. Los efectos eran que sólo lograba ponerme de pie con mucha dificultad después de estar sentada o acostada; sufría de intenso dolor en

la columna la mayor parte del tiempo, y era muy incómodo en la escuela, pues no podía permanecer sentada ni ponerme de pie por largos ratos. Mi sanidad me ha fortalecido la fe, mi familia está agradecida, y no dejan de hablar del maravilloso poder de Dios.

Tengo radiografías mostrando el hueso fracturado, y con mucho gusto se las enviaré si las desea.

H.J.N.

* * *

Liberado del Cáncer Mientras Estaba en la Audiencia

Sólo deseo dar un breve testimonio. Jesús vino a mí de una manera maravillosa. Padecí de cáncer y los médicos hicieron lo que pudieron. Fui operado y a pesar de esto, mi condición empeoró, hasta que llegó a ser interna. Pasé muchas noches en vela sabiendo que era inútil buscar ayuda de parte de la mano humana, y por eso invoqué a Dios.

Dios me habló y yo extendí mi brazo de fe y le agradecí al Señor, Él oyó y me respondió de manera inmediata allí en mi silla. Glorifiqué al Señor, y toda la gente quedó asombrada por lo que Jesús había hecho.

Gracias a Dios por el maravilloso Salvador que tenemos. Esa noche Jesús vino a mí, estando en la cruz, y una voz suave me habló. Jesús no sólo colgó de la cruz por tus pecados sino también por tus enfermedades.

Gracias a Jesús que se llevó todas mis enfermedades de inmediato, como también mis pecados.

J.K.

* * *

El Cáncer ya no Existe

Por la presente, deseo testificar del maravilloso poder en la sangre de nuestro precioso Señor Jesucristo. ¡Para Él sea toda gloria y honra por los siglos!

Jesús me sanó de cáncer bajo el ministerio de nuestro Hermano Branham.

Son bienvenidos a venir y ver. Tengo en posesión las radiografías tomadas y también el reporte del médico.

¡Alabado sea Su Nombre!

N.J.O.

* * *

No más Dolor en el Estómago

El domingo en la tarde cuando el Hermano Branham estuvo en Olando, recibí mi sanidad allí. Por muchos años

he sufrido de dolores agudos en el estómago. Al terminar el servicio, el Hermano Branham nos dijo que pusiéramos nuestras manos el uno sobre el otro y creyéramos para la sanidad. Esto hice y, gloria a Dios, fui sanado. Desde ese tiempo, y ya han pasado casi tres meses, no he experimentado dolor en el estómago. Alabado sea el Señor.

R.P.

* * *

El Lado Izquierdo de la Cara Estaba Completamente Paralizado

Escribo lo siguiente para testificar de cómo Dios me sanó el rostro de una parálisis total en un lado. Yo no podía mover ninguno de los músculos en el lado derecho de mi rostro y cuello. “Parálisis Bells” le llaman.

Tres semanas antes de que Ud. llegara a Sudáfrica fui a un médico. Siendo que estoy en el Servicio Municipal tuve que pedir ausencia por enfermedad y fui enviado al hospital para un masaje diario y tratamientos eléctricos. Esto continuó por dos semanas sin ninguna reacción al tratamiento. Después me fueron suministradas ciertas cápsulas las cuales dieron buenos resultados en otros casos, pues ahora se cree que es un “virus” el que causa esta parálisis.

Esto fue justamente antes de su campaña de sanidad la cual comenzó en el Parque Maranata. Yo no me tomé las cápsulas pues esperaba la sanidad de parte del Señor. Le pedí al Señor que por favor me tocara, siendo que tenía que reportarme al hospital después de cuatro días para que examinaran el resultado de las cápsulas que no me había tomado. Esto fue el jueves. El viernes asistimos a las dos reuniones, también el sábado. El sábado en la noche me sentí mejor pero el rostro continuaba paralizado. El domingo le recordé al Señor que tenía que reportarme al hospital el lunes para el resultado de las cápsulas que no me estaba tomando. Muchas de mis amistades también estaban orando. El domingo asistimos a todas las reuniones y yo continuaba aceptando mi sanidad de parte del Señor cada vez que se oraba por toda la congregación. El domingo en la noche ya podía sonreír con ambos lados de mi rostro y los demás músculos comenzaron a mejorar. El lunes en la mañana pude telefonar al hospital y decirles que el Señor me había tocado y que no recibiría más tratamiento pero que los vería tan pronto como los servicios concluyeran; así lo hice y el médico y las enfermeras quedaron todos muy sorprendidos al verme, y fui declarado sano.

J.P.P.

Vómito Incontrolable y Tiroides Inflamada

Sufrí por cinco meses de vómitos terribles. Los últimos dos meses podía ingerir muy poca agua y alimentos. Tuve cuatro operaciones grandes en el abdomen. Varios especialistas me atendieron. Tuve dos operaciones grandes en el lapso de seis meses, una tras otra, en Kroonstad. Finalmente el Dr. Dykman rehusó hacer más por mí. Estuve en Johannesburgo, en el Hospital Kensington siendo atendida varias veces por especialistas. Yo sufría también de la tiroides inflamada lo cual el Señor ha sanado por completo.

Después de mi sanidad fui al médico quien me dio un certificado y me dijo que también podía obtener otro de parte del especialista.

W.J.G.

La Sra. J.G. ha sido paciente mía por varios años. Ella ha tenido cuatro operaciones en el abdomen en conexión con su vesícula biliar y órganos del pubis. Además de esto, ella tenía la tiroides inflamada. Por cerca de cinco meses ella sufrió de vómito incontrolable. Ella fue vista por varios especialistas en Johannesburgo. Ahora aparentemente ella está perfectamente bien.

Dr. H.J.

* * *

Pastor Reporta Cuatro Sanidades

Disfrutamos de las reuniones Branham enviadas por Dios con sus sermones inspirados por los diferentes miembros del grupo, pero al tratarse del ministerio personal de nuestro amado Hermano Branham, no tenemos palabras para expresar nuestro agradecimiento hacia nuestro Padre Celestial por bondadosamente haberlo enviado a nosotros, los cuales recibimos más de lo que lengua puede expresar. Mi esposa y yo, juntamente con nuestra iglesia en general, fuimos tan inspirados y quedamos tan impresionados que muchos recibieron su sanidad sólo con mirar al frente. La Hermana Fourie (mi esposa) sufrió por más de nueve meses como resultado del nacimiento de nuestro bebé, el cual ahora se encuentra con Dios, pero mientras ella estaba oyendo el mensaje acerca de la sanidad Divina, aceptó la verdad del asunto y fue sana al instante. Eso sucedió en Klerksdorp.

El Hermano Ben Meyer de nuestra congregación, sufría de una hinchazón muy grave de la nariz, su ojo fue afectado y se le tornó sanguinolento y eventualmente tan grave, que después de tres meses nos fue obvio a todos los que conocíamos sobre cáncer que el hermano moriría una muerte muy horrible.

Animé al hermano a que asistiera a las reuniones en Kimberley y le conté de la experiencia de la hermana en la ciudad anterior. Él decidió ir y fue sano exactamente de la misma manera, mientras oía al Hermano Branham decirles a otros que creyeran. Él lo aceptó como algo para él personalmente, y después de viajar más de ochenta millas [129 kms] esa noche de regreso a casa, la hinchazón en la nariz había desaparecido y el ojo quedó normal como antes.

Pasando por nuestro pueblo camino a Kimberley, el grupo fue guiado por Dios a llegar a nuestra vivienda mientras nosotros orábamos a Dios que nos enviara al hermano con un mensaje personal y para que también lo usara para la sanidad de nuestra pequeña Betty (de cinco años) que sufría de dolores agudos en el abdomen, seguidos por espasmos, y también por cierta señal que grandemente nos preocupaba. Cuando el Hermano Branham entró a nuestra sala se fijó en ella y le habló de una manera muy suave y amorosa, como pienso que el mismo Señor Jesús lo hubiera hecho. Él hizo referencia a su propia amada hija Becky, y para ese momento yo no me pude contener más y dije: Betty siempre dice que si el tío Branham ora por ella entonces sanaría. Entonces él dijo: “Voy a orar por ella”, y poniendo sobre ella las manos, conmovió los Cielos con su humilde oración de fe. Volteando hacia la hermana le dijo: “Hermana, no se preocupe más, ella está completamente sana”. Él también nos dijo exactamente de lo que ella sufría y que ése era el fin de su aflicción. Ella está completamente sana, la gloria sea para el Dios todopoderoso. Esa cierta señal también ha desaparecido. Estoy tan agradecido porque todos continúan sanos. Cuando el hermano partía ese día él también dijo: “Hermana, el Señor Jesús le concede el deseo de su corazón”. ¡Qué contentos estamos al saber que Dios aún responde a la oración!

La Sra. Wessels, de la calle Robyn, en Christiana, fue señalada por el Hermano Branham en la reunión del sábado (el 20 de octubre de 1951) y le fue dicho que sufría de los riñones, pero que quedaba sana, y así fue. Ella continúa sana. Hay algunos escépticos en el pueblo pero la gran mayoría cree que el Hermano Branham es un hombre enviado de Dios, y en cuanto a nuestros miembros, todos lo sabemos y hemos aceptado eso de todo corazón. Mi propia experiencia es que me he acercado más que nunca a Dios. Yo soy una persona completamente diferente y Dios está bendiciendo mi ministerio más que nunca.

Que la bendición más rica de Dios permanezca sobre su ministerio.

D. P. F., Pastor

Ahora Camina Perfectamente Normal

Los tendones de la cadera se desgarraron mientras corría. Estaba programada para una operación muy delicada en la cadera. Después de salir del hospital todavía cojeaba pero anoche sentí que el Señor me tocó mientras el Hermano Branham oraba por todos en general.

Yo le doy gracias al Señor desde lo profundo de mi corazón porque puedo caminar perfectamente normal.

J.B.

* * *

Leer Acerca del Ministerio del Hermano Branham le Inspiró la Fe Para su Propia Sanidad

Por diez años he sufrido de una condición “cardíaca” aguda. Los médicos descartaron toda esperanza y me dijeron que estuviera satisfecha y viviera la vida que mi corazón me permitiera vivir. Sufrí frecuentes ataques al corazón. También fui llevada de urgencia al hospital por falta de oxígeno. Los hijos de Dios estaban orando pero sentía que lentamente me estaba hundiendo. No había nada, nada de esperanzas, hasta que por fin recibimos las buenas nuevas que el Hermano Branham venía para Sudáfrica.



Inmediatamente mi esposo pidió urgentemente por telegrama, a Durban, el libro del Hermano Branham y me lo dio para leer, sabiendo que al leer el libro mi fe en Dios sería fortalecida. Cuando leí el libro mi fe creció más y más hasta que tuve la certeza de poder confiar en Dios para mi sanidad. Sabiendo que el Hermano Branham venía para Sudáfrica, me di cuenta que miles vendrían para que se orara por ellos y ¿qué esperanza tenía yo de ingresar en la línea de oración? Inmediatamente comencé en ayuno y oración, pidiéndole a Dios que me pusiera en la primera línea de oración, para que así el Hermano Branham me pudiera hablar personalmente.

Dios respondió a mi oración. El 17 de octubre de 1951, la primera noche de la campaña del Hermano Branham en Kimberley, me fue dada una tarjeta por Billy Branham con el número 3. Los números 1-15 fueron llamados a que formaran la línea de oración, y alabado sea Dios, yo fui la segunda por la cual se oró. El Hermano Branham dijo: “Buenas tardes, hermana, Ud. es creyente. Ud. sufrió de una enfermedad cardíaca. Ud. fue sanada en la mesa de santa cena hace

algunos meses. Ud. ayunó y oró en su habitación, pidiéndole a Dios que la pusiera en la primera línea y es por eso que Ud. se encuentra aquí en esta primera línea de oración. Hermana, vaya, Dios ahora la ha sanado completamente”.

Gloria a Dios, yo recibí mi sanidad instantáneamente y justo allí y en ese momento recibí la seguridad de que Dios me había sanado. Alabanzas y aleluyas llenaron la alcaldía cuando el Hermano Branham me pronunció sana. Todos los que me conocían sabían lo que yo había sufrido por diez años y ahora todos alababan a Dios conmigo por mi sanidad.

El Hermano Branham mencionó que yo había sido sanada junto a una mesa de la santa cena. Esto es verdad. Un domingo por la mañana el Pastor de la Iglesia de Dios, del Evangelio Completo en Kimberley, y mi esposo, oraron por mí. Yo me encontraba grave. Tuve el deseo de participar de la santa cena esa mañana. El pastor sabiendo que yo me encontraba demasiado enferma pensó que era imposible. Yo insistí, y el pastor me llevó a la iglesia. Esa mañana era la dedicación de los oficiales de la iglesia. Todos los conserjes de la iglesia, junto con sus esposas fueron invitados a pasar al frente. Después de la dedicación tuvimos la santa cena. Yo me paré al lado de mi esposo que me sostenía. Me encontraba muy enferma y luchaba por respirar. La asamblea tenía los ojos puestos en mí al no saber qué pudiera suceder. La santa cena fue servida y cuando tomé el Pan (el cuerpo de Jesús) Dios me sanó y salí de la iglesia sin ninguna ayuda y mi corazón estaba normal. Gloria a Dios.

Después de que el Hermano Branham oró por mí le pedí al médico que me examinara y él dijo: “Vaya y regocíjese y nunca piense en que alguna vez tuvo problemas cardíacos”. Dios me ha dado un nuevo corazón, y ahora estoy sana y fuerte, siempre testificando y contándole a la gente acerca de cómo Dios me sanó.

Bien, Uds. me preguntan sobre el efecto que ha tenido mi sanidad sobre mi vida espiritual. Primero, glorifico a Dios por haberme sanado, pero las palabras que el Hermano Branham pronunció, “Ud. es una creyente”, significa más para mí. Siempre entendí que al Cielo puedo ir con el cuerpo enfermo pero no con el alma enferma. Por lo tanto, esas palabras lo significan todo para mí. Segundo, la gente queda sorprendida al mirarme, otros, nuevamente dijeron: “Ud. es un milagro”. Mi esposo y yo entraremos a trabajar de tiempo completo en el ministerio para traer a otros a este glorioso Evangelio de salvación y sanidad. Una vez más, únense a mí y digan: “Alabado sea el Señor”. De nuevo digamos, alabado sea el Señor.

Liberación Gradual de Dolores en el Abdomen

Yo venía sufriendo con dolores en el lado derecho y en mi abdomen. Después que el Hermano Branham oró por mí en Kimberley, gradualmente comencé a mejorar y ahora me siento como una persona nueva. El médico está sorprendido por lo tanto que he mejorado. Gracias, pues con Dios todas las cosas son posibles.

E.J.

* * *

Completamente Libre de Varias Aflicciones

Por veintitrés años había estado sufriendo y tratado una artritis, cáncer, presión alta y una herida de operación que no sanaba. El 21 de octubre, en Kimberley, el Hermano Branham me habló. Él me dijo que yo tenía cáncer y otras aflicciones y que sólo Dios podía salvarme de la tumba. Después de orar por mí él dijo que podía regresar a casa porque ya estaba sana.

Mi sanidad vino gradualmente pero en tres semanas todo dolor había desaparecido y quedé libre en todo sentido. Mi pastor holandés reformado, se complació al escuchar al respecto y después de una evaluación el médico me entregó una declaración diciendo que no había cáncer ni artritis en mi cuerpo. Alabado sea Dios, esto ha hecho al Señor real para mí.

W.J.B.

Historia de W.J.B. de Andalusia, 54 años de edad.

Se le removió la vesícula biliar y más tarde tuvo una operación por causa de tejidos anormales. Se aplicó ungüento para cáncer en un tumor en el brazo derecho por más de quince años. También usó ungüento en el seno izquierdo para un crecimiento. Ella también sufría de dolor en la columna. Ahora al examinarla se encontró que era una mujer robusta y de apariencia muy saludable. No estaba pálida ni sufría ictericia. Tenía una cicatriz extensa en su brazo derecho y seno izquierdo, ambas cicatrices sanas. No existía crecimiento en el seno. No había glándulas inflamadas en la axila, cuello ni otra parte. Las cicatrices abdominales sanas, el hígado normal, pecho, pulmones, y corazón normal. Ella se siente bien y no sufre síntomas.

Dr. R. N.

* * *

Hinchazón en el Rostro ha Desaparecido

Yo puedo testificar que Dios aún tiene poder para sanar. Durante la visita del Reverendo Branham a Kimberley, sané

instantáneamente el 21 de octubre de 1951. Esa misma noche cuando llegué a casa, me miré en el espejo y pude ver evidencia del milagro que Dios había obrado.

Por tres meses y medio yo sufrí de una hinchazón dentro de la nariz, del lado izquierdo, que mantuvo ese lado obstruido prácticamente todo el tiempo. Temía que eso se había convertido en cáncer. Mi única esperanza era llegar con el profeta de Dios, para que así, como un hijo de Dios, yo pudiera ser sano. Alabado sea Dios, mi sanidad fue completa y perdura.

B.P.M.

* * *

Sano de Problemas Estomacales

Deseo alabar al Señor porque Él me ha sanado de problemas estomacales que me han molestado toda la vida. Por casi veinte años también he venido sufriendo a raíz de un hígado malo. He gastado casi todos mis ingresos en médicos, lo cual sólo me ha brindado un alivio temporal. Yo recibí sanidad inmediata de mis problemas estomacales, pero el hígado mejoró gradualmente hasta que éste, también, se encuentra ahora en perfecto estado. Hoy soy un hombre saludable y alabo a Dios porque Él me ha hecho una persona nueva.

N.W.

* * *

Sufría Problemas del Hígado

Cuando la Comitiva Branham llevaba a cabo reuniones de sanidad Divina en Kimberley, yo recibí la sanidad instantáneamente. Por dos años había sufrido problemas del hígado. Han pasado ahora más de seis semanas desde que las reuniones terminaron y esta experiencia ha fortalecido mi fe y me ha acercado más a Dios.

R.S.

* * *

Liberada de Bronquitis y un Coágulo de Sangre

Quiero agradecerle a Dios por la sanidad que recibí en Kimberley, después de sufrir por más de 20 años con bronquitis y un coágulo de sangre. Yo estaba sentada en el servicio, muy consciente de la presencia del Espíritu Santo. Ni el Hermano Branham ni ninguna otra persona me habló ni oró por mí, sino que me extendí en fe y Dios me sanó. Un mes ha pasado desde ese momento y aun no hay señal de la enfermedad.

B.A.J.

Camina de Nuevo

Por cuatro años no pude caminar. El Hermano Branham me dijo que me pusiera de pie y caminara y ahora me encuentro completamente sano.

Yo le doy toda alabanza, honra y la gloria a Dios.

J.J.

* * *

Otro Vuelve a Caminar

Hace algún tiempo sufrí una trombosis que paralizó por completo el lado izquierdo de mi cuerpo, también perdía la mente. Quedé completamente inválida por cerca de cinco meses.

Una noche el Hermano Branham dijo que los que creyeran serían sanos y les dijo a todos los que tenían fe para su sanidad que se levantarán y caminarán. Yo me levanté y caminé.

Sra. N.

* * *

Enfermedad a la Sangre Ahora Normal

Mi hija ha estado enferma desde los ocho años. A ella se le operó primero el apéndice y luego empeoró más y más hasta que un médico en Kimberley la envió a Johannesburgo, donde estuvo en la casa de cuidados Norman por trece semanas. Ella recibía tres inyecciones diferentes cada tres horas, día y noche, pero comenzó a adelgazar más y más y finalmente decidí traerla a casa por avión siendo que ella no resistiría el viaje por tren.

Entonces sencillamente confié en Dios. Un poco después (1950) a Marlene se le removió el bazo y su torrente sanguíneo se alteró (su bazo era quince veces más grande de lo normal). Comenzó a desangrarse. Después de la operación ella aún vomitaba sangre. La boca se le enfermó lo cual el médico dijo que era causado por la condición en la sangre. Ella ha tenido muchas transfusiones de sangre, y se suponía que se le aplicaría medio litro de sangre en noviembre, pero ahora no es necesario.

Nosotros le escribimos al Hermano Branham antes que viniera a Sudáfrica y el Hermano Bosworth le envió un paño ungido, el cual ella ahora usa. Nosotros hemos estado viniendo todas las noches y sinceramente podemos agradecerle a Dios que ella está completamente sana y estoy segura de que Dios ha puesto en ella un bazo nuevo.

M.W.

Tumor Fibroso

El Hermano Branham oró por mí el miércoles en la noche y me dijo que tenía un tumor fibroso en el ovario y que dentro de 72 horas desde ese momento yo recibiría la sanidad.

El sábado en la noche mientras estaba sentada entre la audiencia y el Hermano Branham, el profeta, ministraba a los enfermos, aproximadamente 72 horas después que él orara por mí, el Señor me mostró una visión de una cruz en una colina. Lo que más me impactó fue que todo estaba en oscuridad alrededor de la cruz. Inmediatamente junto a la cruz, como si estuviere en el aire, apareció algo allí lo cual sólo puedo describir como un tumor fibroso. Yo alabo al Señor por haberme sanado.

N.M.C.

* * *

Un Tumor

Antes que fuéramos llamados a la línea de oración sentí que algo ya había acontecido. Yo sólo puedo testificar que sé que he sanado y que el Señor ha hecho la obra. Yo venía sufriendo de un tumor en mis órganos femeninos por un año y cuatro meses.

H. Van E.

* * *

Corazón Reumático Durante Veinte Años

Tenía tres años cuando sufrí una fiebre reumática y esto me causó un corazón reumático de lo cual he sufrido por veinte años. Fui al Hermano Branham y él oró por mí y sané. Mis amigos y parientes están muy contentos de ver que he sanado.

La lengua no me alcanza para agradecer y glorificar al Señor por sanarme.

J.L.O.

* * *

Artritis ha Desaparecido

Yo sufría de terribles dolores en el cuerpo. En junio sufrí un ataque al corazón, el médico me dijo que guardara mucho silencio. Durante todos estos servicios sentí que Dios me iba a sanar. Anoche recibí sanidad instantánea cuando salí del edificio. Yo no pude mover mi brazo izquierdo sino hasta anoche. Sufría de artritis en ambas manos, pero ahora puedo moverlas. Le agradezco a Dios por lo que Él hizo por mí y prometo mantenerme fiel hasta que Él me lleve a Casa a una Tierra mejor.

W.M.

Dolor en el Seno y el Hombro Desaparecieron

Sufrí por dos años con mi seno derecho y también sufrí mucho dolor en el hombro derecho. Los médicos me operaron hace tres años sin éxito. Fui al doctor K. de Petersburg, y éste me dijo que si continuaba así, se tornaría en cáncer muy pronto. Yo decidí confiar en el Señor.



La campaña de sanidad del Hermano Branham comenzó el 24 de octubre de 1951, en Bloemfontein, y la primera noche recibí una tarjeta de Billy, el hijo del Hermano Branham. Fui llamada a la plataforma para que oraran por mí. Mientras estaba frente al Hermano Branham, él me miró y dijo: “Ud. es hija de Dios. La han operado”. Yo respondí: “Sí”, y entonces él dijo: “Algo está saliendo de su seno ahora mismo, y el Señor la ha sanado. Regrese a casa”. Él no me tocó ni oró por mí, sino que sólo me habló. Desde esa misma hora fui sana.

Al estar parada cerca del Hermano Branham, una sensación santa vino sobre mí y sentí escalofríos. El Hermano Branham es un verdadero siervo de Dios, un hombre que me hace pensar de Jesús.

Me siento como una persona nueva. Mi vida espiritual ha sido edificada. Oro más y siento el deseo de testificar de mi Señor en todo lugar adonde voy. Mi copa reboza con gozo. Quiero vivir plenamente para mi Jesús porque Él ha hecho tanto por mí. Ya no tengo dolor en el seno ni en el hombro derecho. Glorifico Su Nombre por esto.

S.S.

* * *

Perturbada por una Hernia

Juntamente con el salmista en el Salmo 103, podemos clamar “Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser Su santo Nombre”

Tengo el corazón lleno y rebozando de gratitud para con el Señor por lo que Él ha hecho por mí. Él sabía de todas mis dolencias, y de cómo había sufrido con una hernia por 27 años. Sufrí en agonía, pero continué confiando en Dios por la sanidad. Yo había leído en “El Consolador” que las reuniones en Bloemfontein comenzarían el 24 de octubre y decidí asistir allí.



Haciendo como el Hermano Branham me había dicho, sentí como que un gran peso me hubiera sido quitado de encima. Pude notarlo especialmente al caminar; el estómago lo sentía muy suave.

No había podido dormir de ninguna otra manera que con mi mano izquierda sosteniendo la hernia; esto ya no es necesario. Todas mis preocupaciones y cargas han desaparecido. Yo sólo puedo decir: "El amor de Jesús es maravilloso, maravilloso", y a Dios le doy toda la gloria.

J.M.H.

Firmada también por el Pastor: J.J.G.

* * *

Problema de Riñón y Corazón

Quiero testificar por mi amiga que tiene doce años de edad. Esta niña estuvo enferma por siete años. Ella sufrió una fiebre reumática cuando tenía cinco años y estuvo postrada una y otra vez por problema cardíacos, además de otras cosas. Nosotros vinimos a estas reuniones con mucha fe, creyendo que el Hermano Branham iba a poder orar y Jesús la sanaría completamente. Ella obtuvo una tarjeta de oración pero no fue llamada a la línea de oración, y se decepcionó, yo lo sé. Pero él la escogió de entre la audiencia. Mientras él habló de su problema de riñón, yo pensé, ¡Oh, él no va a orar por el problema cardíaco! Pero lo hizo. Él lo vio, por supuesto. Jesús mostró que ella también sufría de una condición cardíaca, y ella se encuentra sana de las dos cosas. ¡Aleluya! Gloria al Señor.

S.R.

* * *

Problema Estomacal y Hernia

Solamente deseo testificar que Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos, haciendo aún señales y maravillas. Él es intercambiable.

Por cuatro años he sufrido del estómago. He pasado muchas noches en vela. El médico me recetó remedios pero fueron de poco alivio. Cuando el Hermano Branham estuvo en Bloemfontein, decidimos ir allá y pedir que se orara por nosotros. Mientras él oraba por todos los enfermos, el Señor me tocó y me sanó. Mi esposa fue sana esa misma tarde de una hernia. Gloria a Dios por Su misericordia.

H.C.H.

Firmada por el Pastor J.J.G.

Problema Cardíaco

He sufrido de problemas cardíacos por muchos años. Yo no podía esforzarme en lo más mínimo sin sentir los efectos, pero ¡gloria a Dios, he sido sanado! Asistiendo a las reuniones en el East London, el 18 de noviembre, yo acepté mi sanidad de parte del Señor. Bajo el ministerio del Hermano Branham el Señor me tocó y sané por completo. En las reuniones que siguieron después de mi sanidad, ayudé a llevar pacientes enfermos, subiendo y bajando escalones sin sentir ninguna reacción. Esto es algo que yo no hubiera podido hacer si Dios no me hubiere sanado.

J.H.P.

* * *

Sufría de Angina

Éste es el momento más maravilloso en mi vida. El miércoles en la mañana no hubiera podido caminar a un paso normal el trayecto de un estadio de fútbol sin sentir la palpitación, falta de aire y un grave dolor en el brazo, lo que bien conoce cualquiera que ha sufrido de angina. Cuando uno no puede caminar ni tampoco doblarse para trabajar en el jardín, y uno no se atreve a levantar un cubo de agua, o coger unas cuantas flores, entonces sabe que no todo marcha bien. Y así, el miércoles asistí a la reunión teniendo la fe de que encontraría a Dios en la plenitud de Su bendición.

El Hermano Branham abrió su diálogo, y habló de fe con mucha velocidad. Estas maravillosas palabras de edificación fluyeron por todo mi cuerpo y salieron por mis manos como electricidad. En ese momento supe que había sanado, aunque no me atrevía a decirlo. Pensé que esperaría hasta mañana, pero supe antes de que llegara a casa que mi cuerpo estaba mejor por la facilidad con la que caminé hacia mi auto. A la mañana siguiente caminé en la Playa Eastern con mi esposa y de regreso, en contra de un fuerte viento. Trabajé y escarbé en el jardín, y hoy me deshice del dolor muscular caminando, puesto que nunca he tenido tan buenas caminatas en mi vida. Alabado sea el Señor.

S.C.H.

* * *

Joven es Sano de Horribles Dolores de Cabeza

Después de estar enfermo y al cuidado del médico por cinco años, recibí sanidad en Bloemfontein el 24 de octubre. El Hermano Branham me dijo que yo sufría de los dolores de cabeza más horribles, lo cual era la verdad, pero fui sano al instante

después de que él me dijo que Jesús me había sanado y que ahora me podía regocijar en la sanidad que era mía. Tengo catorce años y por lo que Jesús ha hecho por mí yo le he entregado mi vida.

A.S.

* * *

Parálisis Infantil y Cáncer

Sufrí parálisis infantil por más de veintisiete años. Últimamente he tenido cáncer interno, pero sané en el instante después de la oración general el 24 de octubre en Bloemfontein.

Mi médico dice que es un verdadero milagro y está muy contento que haya recuperado la salud. Mi sanidad ha traído a mi esposo e hijos al Señor. Alabado sea Su santo Nombre.

G.E.D.

* * *

Tres Miembros de una Familia Reciben Sanidad en la Misma Tarde

Para mí es un gran privilegio poder testificar de la bendición y sanidad recibida durante la Campaña Branham en Bloemfontein. Recibí mi sanidad el 27 de octubre en Bloemfontein y no puedo agradecerle al Señor lo suficiente por mi liberación. Por cinco años sufrí fiebre reumática constante y el sexto año, cuando cumplí los diez años, mis nervios cedieron. Por seis meses estuve en el Hospital General en Bethlehem. Cuando tenía doce años la rodilla izquierda se me comenzó a hinchar. Los primeros dos o tres años no fue tan grave, pero más tarde la condición empeoró. En tiempos más recientes, después de que me aventuré a caminar una milla, la pierna se me agravó tanto que por cinco o seis días no pude caminar.

Consulté a doce médicos. Llegamos a tal grado que consultamos brujos, pero ninguno podía hacer nada para ayudarme.

Los médicos y especialistas en Bloemfontein les dijeron a mis padres que ellos no podían hacer nada, ni siquiera podían dar un diagnóstico acertado.

El Médico Visser de Bloemfontein dijo que sufriría de la rodilla y que se normalizaría a los 24 o 25 años de edad. Tan sólo una semana antes, el Dr. Scheepers de Johannesburgo, diagnosticó un cartílago rasgado que podía ser rectificado por medio de una operación.

Siendo que éramos residentes de la O.F.S. la operación se llevaría a cabo en Bloemfontein. La semana siguiente el especialista en Bloemfontein rehusó operarme y muy desanimada y decepcionada regresé a casa esa misma noche.

Mi condición empeoró y ahora no sólo era mi rodilla la que se hinchó sino toda mi pierna incluyendo el tobillo y también el pie. Me fue recetada otra inyección, pues el médico pensó que sufría de hidropesía. A la segunda noche no logré dormir. Al día siguiente consultamos con otro médico. El Dr. Kellerman y el Dr. Jordaan me examinaron minuciosamente y concluyeron que el músculo ubicado sobre la rodilla se había debilitado demasiado para poder sostener la rótula de la rodilla en su lugar, causando que acumulara agua.

El Dr. Kellerman ordenó que me quedara en cama por una semana y que hiciera ciertos ejercicios para la rodilla. El jueves de la semana siguiente la mano y el brazo derecho también se comenzaron a hinchar. Dormí por tres días y tres noches y el médico temió que comenzara a sufrir “la enfermedad del sueño”. Cuando escuchamos del hombre que había sido enviado de Dios para sanar a los enfermos por medio de la oración, inmediatamente mis padres decidieron llevarme a él para recibir sanidad.

Fue muy maravilloso presenciar a lisiados levantarse de sus camas y catres y ver ambulancias regresar vacías de las reuniones.

Dos hermanas de mi padre y yo recibimos nuestra sanidad el jueves en la tarde. Desde ese día en adelante ya no sufro más dolor en mi pierna y mano, y he podido tejer y caminar adonde quiero sin ninguna aflicción.

Era miembro de la Iglesia Holandesa Reformada de Bethlehem. Yo, junto a mis padres y toda la familia, estamos agradecidos con el Señor por la sanidad que me ha concedido, después de haber sufrido por casi doce años.

J.D.

* * *

Enfermedad en los Riñones y Presión Alta

Desde los dos años, he sufrido de una enfermedad en los riñones. En los últimos años mis manos y mis pies han estado hinchados y he sufrido de la presión alta. Durante las reuniones en Bloemfontein, el Hermano Branham me señaló y me dijo que sufría de una enfermedad de los riñones. Él me preguntó si esto era correcto, con un gesto de la cabeza lo confirmé. Enseguida me preguntó si yo creía en Dios y que si creía que Dios me sanaría, lo cual confirmé. Él respondió diciendo que Dios ya me había sanado. A la mañana



siguiente todo lo hinchado había desaparecido, la presión sanguínea estaba normal, y mis riñones no me han causado molestia desde el 24 de octubre, cuando el Hermano Branham me habló. Yo quiero agradecerle a Dios por esta experiencia porque me ha acercado más a Jesús. Yo y mis padres nos sentimos muy contentos al respecto.

A.P.

* * *

Parálisis Infantil, Apendicitis y Problema Estomacal

Yo sufrí desde mi nacimiento. Tengo trece años. Sufrí de parálisis infantil. Yo no podía comer nada o comenzaba a vomitar. Tenía una inflamación debajo del seno y sufría dolores en el estómago que venían después de las comidas. Pasé de un médico a otro sin ningún éxito. Usé toda clase de medicina pero nada ayudaba. Soy muy delgada y pequeña para mi edad y parezco una niña de ocho años. El 26 de octubre fui llamada a la plataforma para recibir la oración. Me paré delante del Hermano Branham. Él dijo: "Cariño, ¿tú crees?". Respondí: "Sí". Él dijo: "Sufres de apendicitis y un problema estomacal severo". Él me impuso las manos y oró por mí. Sentí como si me elevara del piso y algo emocionante pasó por mi cuerpo. Supe desde ese momento que había sanado. Ahora puedo comer, saltar, correr y hacer todo lo que no podía hacer antes. El precioso Señor ha hecho tanto por mí.

V.S.

* * *

Tanto el Esposo como la Esposa Liberados

Alabado sea Dios, mi esposo y también yo recibimos nuestra sanidad en la misma tarde. El Hermano Branham se volteó hacia mí y dijo: "Ud. en la última camilla. Ud. es una mujer moribunda y a no ser que se levante de esa camilla jamás se recuperará. Es su hígado, ¿no es así? Ud. ha sanado". Yo me levanté inmediatamente y desde ese momento nunca he mirado atrás. Alabado sea el Señor. Llevaba en cama cinco meses con el hígado infectado pero desde esa tarde me encuentro perfectamente bien.

G.K.

* * *

Problemas De Sinusitis

Recibí la sanidad en Ciudad del Cabo. Venía sufriendo de sinusitis pero una semana después que se oró por mí ya no quedaba rastro. Alabado sea el Señor, he sido liberada.

R.J.K.

Sordo de un Oído Desde el Nacimiento

Recibí la sanidad el 4 de noviembre en la Ciudad del Cabo. Era sordo del oído izquierdo desde mi nacimiento pero el oído derecho era normal. El Hermano Bosworth oró por mí e instantáneamente recibí el poder oír por ese lado izquierdo. Gracias a Dios. Quedo suyo,

G.A.

* * *

Asma y Bronquitis Desaparecen

Desde que tenía un mes de nacer yo venía sufriendo de ataques de asma y bronquitis, y hace aproximadamente dos meses me encontraba en cama con neumonía. Después de que el médico me permitió levantarme, quedé con un dolor muy fuerte en los pulmones.

Pareciera coincidencia que yo asistiera a su segunda reunión, la fecha era el 11 de noviembre de 1951. La Sra. Van Dar Westhuizen me pidió si podría ir a recogerla después de que esta reunión hubiere concluido como a las 10:00 p.m. esa noche. Así lo hice, llegando a Wingfield como a las 9:40 p.m. Estaba justo a tiempo para oír la conclusión de la reunión. Esto pareció como que me decía algo, ¿qué cosa?, no sabía exactamente, y decidí asistir a la reunión en su totalidad a la noche siguiente.

Había quedado fascinada con el servicio porque mi fe en Jesús había crecido durante la reunión. Aun antes de salir del lugar, sentí que el dolor en el pecho me había comenzado a disminuir y a los dos o tres días el dolor ya no existía, sólo una que otra punzada de vez en cuando. Desde entonces he removido el exceso de ropa que venía usando, considerándolas innecesarias. No he visto necesario usar estas prendas ya que no he tenido señas de dificultad al respirar.

L.W.H.

* * *

Filtración del Corazón y Dolor de Cabeza Intenso

Fui sano en Ciudad del Cabo el 31 de octubre de 1951. Desde que era un niño siempre tuve que tomar remedios pues era muy débil. Cuando cumplí dieciséis años mis padres me llevaron a un médico y me fue diagnosticada una filtración en el corazón. Constantemente me sentía cansado. Entonces sufrí una fiebre reumática cuando tenía diecisiete años, y también esto me afectó el corazón. A medida que fui creciendo, el corazón se me debilitó. Unas semanas antes que el Hermano

Branham llegara, sentí que gradualmente empeoraba. Yo solamente oraba por estar con vida para cuando el Hermano Branham llegara, pues tenía la certeza que Jesús me sanaría.

La primera noche de las reuniones del Hermano Branham, después de haber orado por los enfermos en la plataforma, nos dijo a todos que creyéramos, y yo sané en el instante. Me sentí como una persona nueva desde ese mismo momento.

También, sufría de dolores intensos de cabeza a raíz de los nervios. Nunca pude estar entre multitudes. Después de reuniones grandes la cabeza me quedaba en tal condición que no podía ni abrir los ojos. El viernes en la noche (2 de noviembre), de repente me di cuenta en la reunión que el Señor también me había sanado de eso. Nunca sufrí un dolor de cabeza desde ese miércoles en la noche.

Alabo y le agradezco a Jesús por sanarme a través del ministerio del Hermano Branham. Mañana serán ya tres semanas y no puedo dejar de contarle a toda persona del poder sanador que hay en la sangre de Jesús. Gloria a Su Nombre.

E.S.

* * *

Sanada de Asma Bronquial

¡Oh, aleluya! Gloria a Dios porque hoy tengo alegría en el corazón. Jesús ha venido a morar en mi vida, ha convertido las tinieblas en luz, y la tristeza en gozo. ¡Oh, qué maravillas obra Jesús!

Por quince años sufrí de asma bronquial. Mientras que el Hermano Branham y el grupo celebraban la campaña de sanidad en Wingfield, Ciudad del Cabo, Sudáfrica, yo le pedía al Señor que no pasara sin sanar mi cuerpo. Cada mañana yo salía de mi casa antes de las diez para asegurar un puesto para el servicio en la noche. El 1 de noviembre de 1951, mientras Billy repartía tarjetas de oración, él pasó por mi puesto sin entregarme una; no obstante, Billy regresó a mi puesto y me entregó la tarjeta de oración. En mi corazón le agradecí a mi amado Señor, pues sabía que el Señor había respondido a mi oración y me iba a sanar. Cuando fue llamada la línea de oración esa tarde, el Hermano Branham dijo: “Solamente aquéllos con tarjetas numeradas f-50 a f-60 deben subir a la plataforma”. Miré el otro lado de mi tarjeta. Era el F-54. ¡Oh, cuánto le agradecí a mi amado Señor por responder a mi oración! Mientras estaba parada antes de subir a la plataforma, el cuerpo me comenzó a temblar. Con dificultad pude escribir mi nombre y dirección en la parte de atrás de la tarjeta. Cuando subí hasta donde estaba el Hermano Branham, él me miró y me dijo: “Mi hermana, Ud.

queda sana del asma; Ud fue sanada mientras estaba parada antes de subir a la plataforma". ¡Oh, cuánto alabo a mi Señor por sanarme!

M.H.

Declaraciones del Médico

24/10/45

Con esto certifico que la Sra. M. H. sufre de asma bronquial.

Firmado Dr. R.

8/11/51

Con esto certifico que he examinado a la Sra. M. H. y no puedo encontrar evidencia clínica de la presencia de asma.

Firmado Dr. I.J.W.

* * *

El Corazón Vuelve a Ser Fortalecido

El 4 de noviembre, 1951, en la ciudad de Puerto Elizabeth recibí sanidad para mi corazón débil. El Hermano Branham me señaló y me dijo que había sanado y podía regresar a casa. Recibí confirmación de esto unos días después cuando noté una mejoría notable en mi condición del corazón. Alabado sea Dios.

M.M.

* * *

Condición Severa de Nervios

Deseo glorificar al Señor por la sanidad que recibí en Puerto Elizabeth. Desde el nacimiento de mi último bebé, hace seis años, he sufrido de una condición nerviosa y eso me ha afectado el corazón. También este mes pasado he sufrido de una condición espantosa, los pies me duelen y no me permiten caminar mucho. He visto varios médicos pero realmente ninguno me pudo ayudar. En la tarde que recibí la sanidad, todo dolor dejó mis pies. Ahora puedo comer cualquier cosa, lo cual nunca antes pude hacer en mi condición nerviosa. He subido quince libras [casi 7 kgs] durante las tres semanas desde que el Grupo Branham estuvo aquí en Puerto Elizabeth. Le agradezco a Dios por lo que ha hecho por mí y me gustaría mucho si Ud. pudiera orar a Dios que haga de mí una luz la cual brille como sé que debería, pero estoy demasiado débil para hacerlo yo misma. Los mejores deseos a Ud.

D.M.P.

Un Nuevo Tímpano Creado

Me gustaría testificar que el Señor me ha sanado completamente. En 1932 tuve una operación radical de Mastoides pero, gloria a Dios, cuando el Hermano Bosworth oró por mí, el Señor me dio un oído completamente nuevo y ahora puedo oír perfectamente. ¡Alabado sea el Señor!

C.A.D.

* * *

Liberada de Cáncer y de Desordenes Femeninos

Con la presente deseo testificar que Dios me sanó durante la visita del Hermano Branham a Puerto Elizabeth, el miércoles 7 de noviembre de 1951.

Yo venía sufriendo de mis órganos femeninos por nueve años. Pasé de un médico a otro sin ninguna mejoría. A principios de año, un crecimiento me apareció en el cuello. El médico me aconsejó sacarlo, lo cual sólo sirvió para empeorar la situación. Tres meses después que esto fue removido, decidí ver un especialista en cáncer, porque la comezón y el ardor eran horribles. El diagnóstico del médico fue que tenía cáncer. Él sacó el cáncer, que para ese momento era más grande que una moneda de media corona, pero las glándulas ya habían sido afectadas.

Tenía un crecimiento en el lado derecho del cuello, y el dolor y el ardor eran terribles. Siempre me sentía cansada y sufría un dolor de cabeza constante. Sufrí por cuatro meses, y las cosas empeoraban más y más. En octubre consulté con un especialista, y él me aconsejó la quimioterapia. Debí haber ingresado al hospital el 24 de octubre, pero decidí confiar en Dios por mi sanidad. Oré y creí que Dios escucharía mi plegaria.

El 7 de noviembre, comenzó la primera reunión de aquéllas llevadas a cabo en Puerto Elizabeth. Yo me encontraba en una agonía horrible, pero fui a la reunión creyendo que Dios me sanaría. Ni siquiera obtuve una tarjeta, pero una voz suave dijo: “No es el hecho que tengas una tarjeta por lo cual sanarás”. Entonces de repente se me vino la escena de Jesús colgado de la cruz, y entendí que no sólo fue por nuestros pecados, sino también por nuestra enfermedad que Él murió.

Mientras el Hermano Branham oraba por todos nosotros, de repente dijo: “Hay una madre aquí frente a mí”, y yo oré fervientemente, “Señor, permite que ésa sea yo”. El Hermano Branham continuó: “Es una madre sufriendo de cáncer y de sus órganos femeninos; sánala, Señor”.

Cuando él dijo “cáncer” fue como si un bisturí hubiera penetrado en ese crecimiento rígido, y yo pedí que Dios mismo hiciera la operación. De manera instantánea el dolor desapareció, y lo tirante en mi costado desapareció.

Camino a casa esa noche comencé a vomitar objetos duros, y de repente me sentí bastante bien. Esa mañana mi esposo y mis parientes se sorprendieron al ver lo bien que me veía. Alabo a Dios y le doy a Él toda la gloria. Yo le testifico a toda persona con la cual me encuentro. Unos se regocijan conmigo, pero otros no me creen. Estoy tan agradecida con Dios por el milagro que Él obró.

H.K.

* * *

Un Oído Completamente Sordo Durante Cuarenta y Cinco Años

Perdí el tímpano en uno de mis oídos como resultado de una explosión que sucedió cuando yo era un niño, de diez años. Eso sucedió hace cuarenta y cinco años y este oído ha quedado completamente sordo.

Cuando el Hermano Bosworth hizo la oración, mi oído fue restaurado a la perfección. ¡Alabado sea el Señor!

D.J.D.

* * *

Ojos Cruzados Se Enderezan

Algo maravilloso ha ocurrido en nuestro hogar. Nuestra pequeña sirvienta nativa de doce años, que ha sido empleada durante los últimos meses, tenía los ojos gravemente cruzados. Ella los tenía tan cruzados que a duras penas se notaba que tenía ojos. Sus ojos parecían mirar fijamente a la nariz y quedaban medio escondidos mostrando las orillas. La gente la miraba cuando estaba presente en la habitación y cuando salía decían: “¿No se sienten terriblemente desafortunados al tener semejante niña trabajando para Uds.? Yo me siento horrible cuando la miro”. Nosotros salíamos a su defensa y la protegíamos al decir que sería un acto muy malvado de nosotros siuviéramos que despedirla porque tenía los ojos cruzados. De hecho, Dios nos había bendecido de muchas maneras desde que ella llegó a nuestro hogar.

Entonces oímos que el Hermano Branham venía a Puerto Elizabeth. Nos habían comentado de las muchas sanidades maravillosas que habían acontecido en sus reuniones. Pensamos: “Si el Hermano Branham puede orar por otras personas y éstas pueden sanar por sus oraciones, ¿por qué no podrá orar él por los ojos de nuestra pequeña nativa?”. Le avisamos a ella de su venida, y ella creyó que si tenía fe sanaría. Temprano el domingo pasado ella fue a las instalaciones del Feather Market Hall, donde se llevaría a cabo la reunión. Al principio estaba muy decepcionada pues no había sido elegida para pasar por la línea de oración.

Pero para concluir la reunión, el Hermano Branham le dijo a todos aquéllos que deseaban recibir sanidad que se pusieran de pie mientras él hacía una oración por todos ellos. Ella fue una de los muchos que se levantaron.

Ella se fue a casa decepcionada al encontrar que sus ojos aún estaban cruzados, pero decidió continuar creyendo sin importar lo que veía.

Imagínense nuestro inmenso gozo dos días después al ver su ojo izquierdo recto y perfecto y, gloria a Dios, dos días después el otro ojo también estaba recto y perfecto. ¡Alabado sea el Señor! Antes ella miraba las cosas y el mundo le parecía borroso y de lado, pero ahora ella puede ver perfectamente. ¡Gloria al Señor!

D.G.

* * *

Asma por Quince Años

Me gozo mucho al enviarles mi testimonio de cómo Jesús me sanó con gran poder sanador. Alabado sea el Señor.

Desde que regresé de la campaña de sanidad me siento muy bien. Antes no podía hacer ningún trabajo arduo que me afectara el pecho, pues sufría de asma desde hacía quince años. Ahora puedo hacer cualquier trabajo sin ningún temor. Yo le agradezco a Jesús porque me sanó.

D.M.

* * *

Sanada de una Hernia

¡Le agradezco a Dios porque me sanó! En la tarde del nueve de noviembre de 1951, mientras estaba en Puerto Elizabeth, Dios me sanó instantáneamente en un servicio del Hermano Branham. Yo no fui escogida para que se orara por mí, pero el Hermano Branham dijo: "Todo es posible para los que creen". Yo creí que Dios me sanaría, y Él lo hizo.

Sufrí por ocho años después de una operación de apendicitis que más tarde se convirtió en una hernia. Yo no podía amarrarme los zapatos y ni siquiera agacharme, pero gracias a Dios esa misma tarde quedé sana. Pude agacharme y hacer todo lo que hacía ocho años atrás. Yo le doy toda la gloria al Señor.

A.J.R.

* * *

Sanada de una Hernia del Tamaño de una Pelota de Fútbol

Después de que nació mi hijo en 1926, quedé con una hernia cerca del ombligo del tamaño de una pelota de fútbol. Los médicos me operaron pero sin tener mayor éxito.

La misma tarde cuando el Hermano Branham señaló a mi esposo y le dijo de lo que venía sufriendo y que quedaba sano, también yo fui escogida. El Hermano Branham me dijo que me pusiera de pie. Después de decirme de la hernia, él también me dijo que aceptara mi sanidad. ¡Bendito sea Dios! La hernia inmediatamente abandonó mi cuerpo y no queda rastro, la cual era del tamaño de una pelota de fútbol. Gracias a Dios por sanarme y tocar mi cuerpo.

M.G.

* * *

Pulmón Seco por Treinta y Cuatro Años Funciona Normalmente

Durante la Primera Guerra Mundial fui atacado con gases en el Campo Flanders, y por más de treinta y cuatro años he tenido el uso de un solo pulmón pues el otro se secó completamente. También tenía el corazón en muy mal estado. Los médicos me habían desahuciado y no me quedaba mucho de vida.

El 7 de noviembre de 1951, asistí a las instalaciones del Feather Market Hall esperando que el Señor me sanara completamente. Cuando el Hermano Branham llamó a mi esposa que estaba sentada a mi lado, y dijo: "Ud. queda sana", yo dije, "Señor, también yo; no me pases por alto, por favor, Señor". Entonces el Hermano Branham me dijo: "¡Póngase de pie!". Él me dijo lo que andaba mal conmigo, diagnosticando mis quejas perfectamente y me dijo que quedaba sano. Inmediatamente comencé a respirar libremente y puedo glorificar a Dios porque he quedado completamente sano y no ha quedado ningún rastro de los efectos del gas desde aquella reunión en Puerto Elizabeth.

F.G.

* * *

Sordo Hace Trece Años

Por trece años no pude oír absolutamente nada pero le doy gracias al Señor que me sanó completamente. Ahora puedo oír hasta el susurro más leve. Gloria a Dios por Su maravilloso toque.

G.F.

* * *

Dolores en la Espalda y la Matriz Caída

Quiero enviar mis más sinceros agradecimientos por la sanidad que recibí en la reunión del jueves día 8. Por años sufría de dolores en la espalda y de la matriz caída. Mientras estaba sentada en la reunión recibí sanidad instantánea, por lo cual le agradezco a nuestro Padre Celestial.

E.C.H.

Crecimiento en el Cerebro

Estoy muy contenta de poder testificar de lo que el Señor ha hecho por mí. Hace dos años y medio empecé a sufrir de un crecimiento en el cerebro. En 1950 fui al hospital de Johannesburg tres veces donde fui tratada por un médico destacado. Él no pudo hacer nada y me dijo que regresara dentro de doce meses para ver su desarrollo. Lo único que él pudo hacer fue recetar quimioterapia. Yo solamente recibí un tratamiento, y después, los médicos declararon que no podían hacer más por mí. El crecimiento me causaba considerable dolor y también me arruinó la vista. Cuando una persona se paraba delante de mí, sólo lograba discernir el rostro pero nada más.

La primera noche que estuve allí tomé mi lugar en el área reservada para los enfermos. Creí y supe que podría ser sanada. Después que el Hermano Branham oró como por cinco personas, él miró en dirección hacia mí y me habló. En ese momento sentí que algo me sucedió y la oscuridad en mis ojos desapareció. Cuando él me habló yo no lo estaba mirando, pero de inmediato voltee mi rostro hacia él y pude verlo y el dolor también desapareció.

Ya han pasado tres días y no he sufrido dolor y puedo ver perfectamente bien. Ahora vivo y duermo sin medicamentos y yo sé que es resultado de lo que el Señor ha hecho por mí. Nunca dejaré de darle a Él las gracias.

N.P.

* * *

Nerviosismo y Problema Estomacal

Toda la vida he sufrido de nerviosismo y prolapso de estómago. Dios fue bueno con mi esposa y conmigo al permitirnos pasar por la línea de oración. Cuando llegué ante el Hermano Branham él me dijo: “Ud. está parcialmente sordo, nervioso y sufre de prolapso de estómago. Todo eso queda ahora sanado”. Una gran calma me inundó y he dejado de tomar las pastillas para el estómago. Ha funcionado normalmente desde entonces. Mi oído también está mejor.

Siempre he vivido cerca de mi Creador pero es maravilloso pensar que Él ha venido y me ha tocado. No he dejado de agradecerle a Jesús por haberme sanado. Un amigo me prestó un libro titulado “Cristo El Sanador” y fue emocionante para mí cuando aprendí que la muerte de nuestro Señor en la cruz fue para sanidad para nuestro cuerpo, como también salvación para el alma.



A.L.

Falda Demasiado Grande Después de ser Sanada de un Hígado Hinchado

Llevo postrada en cama cinco años y nueve meses. Tenía el corazón y el hígado hinchados, el hígado con once pulgadas y media [29 cms]. Durante el servicio de la tarde yo le pedía a Dios que me sanara, y en silencio, en mi corazón continué creyendo. Cuando me levanté para irme a casa, sentí que la falda se me caía por las caderas. Había tenido que sujetarla con un gancho, pues no podía cerrarla al costado cuando venía para la reunión. Hubo entonces un encogimiento tan repentino en mi cintura que los ganchos dejaban un espacio muy amplio. Para cuando llegué a casa ya no había hinchazón en lo absoluto. Le doy la gloria a Dios por mi sanidad.

H.R.

* * *

Paciente en Silla de Ruedas Librado de Muchas Dolencias

Fui sanado en la ciudad de Grahamstown el 13 de noviembre de 1951, después de sufrir de asma por quince años. Nunca olvidaré ese día de gozo y alegría. He gastado cientos de Libras [dinero] en médicos y medicinas. De nada me sirvió y eventualmente el corazón me estaba fallando. Mi médico sugirió inyecciones de 'Recosin' para fortalecerme los músculos del corazón pero esto ayudó muy poco.

Cuando oí que el Hermano Branham venía a Grahamstown, decidí que tendría que llegar a su única reunión allí, cueste lo que cueste. Por quince días permanecí postrado en cama contando los días y las horas. En momentos estuve tan enfermo que pensé que moriría antes del día 13. Estaba tan débil que tuve que ser empujado en una silla de ruedas.



Llegamos al edificio a las diez de la mañana y permanecemos allí hasta las once de la noche.

El Hermano Branham pasó quietamente a la plataforma como a las nueve. Él oró por varias personas que subieron a la plataforma y también por algunos entre la audiencia. Como a las 9:30 me señaló con su dedo y dijo: "Ud. en esa silla de ruedas, con asma, el corazón débil y muchas otras dolencias, Ud. queda sano". Alabado sea Dios, amigos, solamente aquéllos que han sufrido cómo yo, se pueden imaginar el gozo y el agradecimiento de mi corazón. Desde ese momento comencé a mejorar. A pesar

de la debilidad en mis piernas y cuerpo, salí caminando del edificio. Le agradezco a Dios por su misericordia y liberación de mi sufrimiento y le alabo por enviar al Hermano Branham desde diez mil millas en respuesta a mis oraciones por sanidad. Esa noche me acosté y quité la cantidad de almohadas de la cama, dejando sólo tres. Normalmente necesitaba por lo menos una docena. Tuve el sueño más reposado y tranquilo hasta las 6:30 de la mañana siguiente.

La noticia corrió que yo había sanado en la reunión del Hermano Branham. Amistades vinieron a verme, el ministro vino, y difícilmente podían creer el cambio que vieron en mí; de un hombre de cara pálida, postrado en cama, a un hombre de mejor semblante, caminando. El médico me hizo una visita sorpresa, me tomó el pulso y dijo: “Vaya, qué hombre tan distinto. Me agrada tanto encontrar su corazón en este estado tan saludable”. Otro médico vino a verme. Él me había cuidado por más de tres años pero me había desahuciado a raíz del corazón. Él dijo que el asma lo había dañado y que no había cura para mí. Él había oído de mi sanidad y vino a preguntarme si había acudido al “Sanador de Fe”. Yo le dije: “Alabado sea Dios, estoy sano”. También comentó de lo bien que me veía.

Esta sanidad me ha afectado espiritualmente a mí y a mi familia. Yo siempre había dicho que si tuviera mi salud podría hacer mucho más por la obra de Dios. Esto ha sido un llamamiento para todos. Hemos asistido a varias reuniones para testificar de mi sanidad.

P.E.H.

* * *

Epilepsia durante Quince Años

No puedo dejar de glorificar y agradecerle a Dios por la maravillosa sanidad que recibí en la alcaldía municipal de Grahamstown el 13 de noviembre de 1951. Yo recibí la sanidad espiritual como también la física, gloria al Señor. No pasa un solo día sin que yo le hable a alguien de mi sanidad tan maravillosa, y algunas de mis amistades desde entonces han asistido a las reuniones en el East London y también han recibido sanidad. Mañana mi hermano y su hija parten para Johannesburgo para asistir a la reunión del 5 de diciembre, deseando también la sanidad, lo cual sé que obtendrán si creen.

Yo sufría de epilepsia por quince años; había ido a especialistas. Finalmente fui dirigida a Puerto Alfred



para permanecer en la costa, y nunca estaba sin las pastillas que debía tomar regularmente. Siempre temía que iba a caer en plena calle o en el trabajo, lo cual a menudo sucedía, y temía que me dejaran sola.

Como dos semanas antes que el Hermano Branham viniera a Grahamstown, comencé a sufrir con terribles dolores en la parte de atrás de la cabeza. Nada me brindaba alivio y a cada minuto temía un ataque. Algo me urgía continuamente a que fuera a las reuniones, lo cual hice. Mientras estaba sentada entre cientos de personas, el Hermano Branham me señaló y sentí como si un imán me atrajera. Fue una sensación maravillosa y yo sólo quería saltar y gritar: "Gloria al Señor", pues supe inmediatamente que había quedado sana. Cuando el Hermano Branham dijo: "La dama con el sombrero blanco, una sombra oscura posa sobre Ud.; Ud. sufre de epilepsia". Cuando lo confirmé y levanté la mano, él dijo: "Gloria al Señor, Ud. queda sana". ¡Oh, qué sensación tan maravillosa! Yo pudiera continuar, diciéndoles a todos los que me encuentro que crean y tengan fe y también ellos recibirán sanidad.

T.V.

* * *

Asma por Veinticuatro Años

Quiero darle la gloria al Señor por Su maravilloso poder sanador que aconteció en la campaña Branham en East London el 15 de noviembre. Yo había sufrido de asma por veinticuatro años, desde los tres años. Pero le doy la gloria y le agradezco al Señor que Él no sólo me sanó físicamente sino también espiritualmente.



Mi sanidad ocurrió la primera noche de la visita del Hermano Branham. La fe me fue fortalecida a tal grado que sané sin que el Hermano Branham orara por mí. El Espíritu del Señor estaba tan poderosamente en medio nuestro que lo único que tuve que hacer fue pedir.

La última noche de la campaña Branham yo le pedí al Señor que usara al Hermano Branham para decirme algo. Él lo hizo. Él dijo que yo había sufrido de asma y que el Señor me había sanado. Ahora yo me regocijo en el Señor y prometo servirle hasta el fin.

G.R.

El Cáncer Desapareció

Hace cerca de dieciséis años me enfermé gravemente y llamamos al médico. Después de examinarme me dijo que solicitara una cita en su sala de cirugía para una examen interno. En la sala de cirugía me examinó y dijo que yo tenía un crecimiento interno, que me absorbía las fuerzas y la sangre no circulaba apropiadamente, y que debía tener una cirugía para remover este crecimiento. El crecimiento eventualmente comenzó a sobresalir, y en los últimos seis meses a duras penas podía sentarme, y constantemente sufría de los dolores más horribles en la parte baja del abdomen y en los huesos de la columna.

La segunda noche de la campaña Branham en East London, el 15 de noviembre de 1951, yo estaba sentada en la parte para los enfermos, orando para recibir una tarjeta de oración. Cuando Billy pasó, él me entregó una tarjeta, y cuando fueron llamados los números, yo era segunda en la línea. Una vez en la plataforma, el Hermano Branham me dijo: “Veo que Ud. es Cristiana. Ud. tiene un crecimiento que produce células y está creciendo. Eso es un cáncer. Hay días cuando una sombra oscura se posa sobre Ud. y se siente agobiada. —Ud. queda sana del cáncer”. Inmediatamente cuando él dijo eso, sentí que había quedado sana, y al regresar a mi puesto sentí que ese crecimiento había desaparecido. Al llegar a casa me examiné a mí misma, y alabado sea el Señor, el crecimiento había desaparecido.

Espiritualmente tengo la sensación más maravillosa, y me siento muy diferente hacia las demás personas. Tengo una perspectiva tan diferente, y no puedo dejar de sentirme agradecida con el Señor Jesucristo por esta sanidad tan maravillosa.

E.M.

* * *

Informe de un Hombre Moribundo y los Resultados de Creerle a Dios Durante Cuatro Meses a Pesar de los Síntomas

Me gustaría darles el testimonio de dos personas en East London. El varón se encontraba en una condición moribunda, con sondas por todo el cuerpo. El Hermano Branham le dijo que había tinieblas detrás de él, pero luego él vio el Ángel del Señor y le dijo a este hermano que Dios le había oído la oración y que debería regresar a casa pues ya estaba sano. Inmediatamente él se levantó, se desprendió de todas las sondas del cuerpo y se fue a casa. Aleluya. Ahora él se encuentra con buena salud.

Una mujer por la que el Hermano Branham oró, empeoró más y más pero ella confió en Dios y después de cuatro meses de terrible agonía se levantó una mañana libre de la maldición del cáncer.

A.G.

* * *

Hemorroides Internos y Problemas Femeninos

Deseo agradecerle a Dios por enviar Su profeta, el Hermano William Branham, en visita a Sudáfrica para dar el mensaje de sanidad Divina, y porque él oró por mí.

Recibí mi sanidad en East London, la tarde del 15 de noviembre de 1951. Venía enferma desde el nacimiento de mi hijo, y por momentos sufría mucho. Fui atendida por un médico en cierta ocasión, cuando estuve muy enferma y adolorida, pero sólo me recuperé por un tiempo y luego volví a sufrir.

Al concluir la tarde se oró por mí, gradualmente obtuve la seguridad de que había sanado porque la enfermedad nunca regresó. Esa misma tarde, el Hermano Branham me habló y dijo: "Regrese a casa y sea sana, y no olvide su promesa a Dios de vivir toda su vida para Él". La naturaleza de mi enfermedad era hemorroides internos y problemas femeninos. Ahora no sufro más de dolores ni de hemorroides. Mi pastor y todos los demás, como también mi familia, están agradecidos por mi sanidad.

También me agrada mucho testificar que soy una hija de Dios y quiero servirle a Él toda mi vida, porque nunca podría encontrar un mejor y más fiel amigo que Jesús, el cual siempre comprende mi necesidad y me ayuda a lo largo del camino duro de la vida.

Testifiqué entre mis amistades y a mi esposo, el cual no es salvo, y que Dios conceda que tan sólo un alma encuentre el camino al Calvario a raíz de mi testimonio.

Que Dios lo bendiga, Hermano Branham.

M.C.

* * *

Espalda Deforme Ahora es Normal

Yo soy una de las personas enfermas que recibió sanidad por la obra de Cristo Jesús. Glorifico al Señor que me ha lavado de todos los pecados. Recibí mi sanidad estando en la ubicación del Banco Este. Fue el 18 de noviembre y yo llevaba enfermo diecisiete años. Tenía la columna deforme desde que tenía tres años, pero ahora está normal. Cuando el Hermano Branham estaba orando por todas las personas, dijo

que pusieran la mano en la parte de su cuerpo que estuviera afectada. Yo me puse la mano sobre la columna. Durante la oración sentí algo que me doblaba la columna hacía atrás. Le pedí a mi hermano, quien se encontraba cerca de mí, que me revisara la columna. Él se sorprendió al tocarla y me dijo que estaba sano. Tenía la columna recta y hasta el día de hoy sigue así. Yo fui sano al instante, antes que el Hermano Branham terminara su oración. N. Bengu, mi pastor, se complació porque él había orado por mí muchas veces. Mis hermanos de la iglesia se regocijan conmigo porque Jesús ha sido maravilloso conmigo. Quedo suyo,

E.M.

* * *

Completamente Sordo y Otras Dolencias

Cuando me enteré que el Hermano Branham venía a Sudáfrica, decidí que iría a East London y pediría la oración porque me encontraba miserablemente afligido y completamente sordo. No tuve la oportunidad de que el Hermano Branham orara por mí, sin embargo, recibí la sanidad. La primera noche que estuve allí vi algunas personas pasando al frente. Yo era sordo y no había oído quién había sido llamado, así que pasé adelante con ellos. Uno de los ministros me preguntó lo que quería, o algo por el estilo. Le dije que era sordo y no habiendo oído lo que él dijo, le pedí que lo escribiera. Él lo escribió y me dijo que mi número no había sido llamado y que debía encontrar un lugar para sentarme. Imaginen mi decepción tan grande. Sinceramente que lloré al regresar a mi puesto. Cuando el Hermano Branham oró por los enfermos, también oré sinceramente para que Dios me sanara. Pues, nada sucedió, pero sentí el toque Divino mientras cálidas vibraciones pasaban por mi cuerpo y mi corazón latía rápidamente.

El domingo en la mañana me encontraba bastante enfermo siendo que sufrí por siete años de los pulmones, artritis en las piernas y problemas de la vesícula. Me sentía miserable y le dije a mi familia que prefería irme a casa y no quedarme para intentar entrar a la línea de oración. Mi hija me rogó que me quedara hasta el lunes. Después del almuerzo oí un ruido en mis oídos, así que simplemente dije: “Gracias, Dios. Yo sé y creo que Tú me estás sanando”. No les dije nada al respecto a mis hijos. Camino al servicio escuché a mi hija mayor decirle a su hermana que si mamá tenía fe, ella podría sanar. Respondí y le dije que yo había tenido fe y ya estaba sano. Ellas quedaron muy sorprendidas que yo había oído su conversación. Dije: “Sí, alabado sea Dios, estoy sano y oí lo que dijeron”. Recibí mi oído en el instante pero la sanidad de la artritis y otras dolencias fueron graduales. Ahora, gracias a Dios, me siento perfectamente bien. Mi pastor se

alegró y glorificó a Dios conmigo, porque Dios me había sanado el cuerpo. Esto nos ha unido más a todos con el Señor. Gracias a Dios por el Hermano Branham y su ministerio.

M.M.N.

* * *

Epilepsia por Cuatro Años

Mi hija pequeña recibió la sanidad en East London cuando William Branham oró por ella el día 18 de noviembre. Ella venía sufriendo de epilepsia por más de cuatro años. La hicimos examinar por varios médicos. Dos quiroprácticos también la tuvieron en tratamiento. Ninguno pudo curar a la niña. El pasado enero mientras estaba en Johannesburgo, sufrió tres ataques en tres horas. Llamamos al médico ese día y ella tuvo que ingresar a la clínica para observación. El médico contactó a un especialista. Le tomaron radiografías a la cabeza, lo cual mostró que no había huesos fracturados a causa de las caídas. Fue necesario también practicarle otros exámenes en el Hospital General.



Después de tres semanas me dijeron que no había cura, tendríamos que continuar dándole medicina.

Leímos la historia de la vida del Hermano Branham antes que él llegara a nuestro pueblo. Yo me encontraba muy segura de que Dios curaría a nuestra hija por medio del Hermano Branham. Estábamos muy ansiosos de verlo.

El domingo, la última reunión, entramos en la línea de oración. El Hermano Branham dijo: “Madre, ¿creerá Ud.? Yo sé lo que tiene su hija”. Respondí: “Creeré”. Él dijo: “Ella sufre de epilepsia”. Levanté la mano derecha y quise llorar a gritos. El Hermano Branham oró muy fervientemente. Mi niña y yo nos sentimos muy llenas de gratitud a Dios y a nuestro Padre y al Hermano Branham, Su profeta. Después el Hermano Branham dijo: “Madre, ¿cree que su niña ha sanado?”. Respondí: “Con todo mi corazón”. Él entonces me estrechó la mano y dijo: “Ella se recuperará, vaya a casa y no se preocupe”. Regresamos a nuestros asientos en el edificio y le agradecemos a Dios.

Me di cuenta durante la campaña Branham que yo había estado orando erradamente. Siempre había creído en Dios y en la oración, pero yo estaba pidiendo y rogando y no había aceptado la promesa dada por Dios como algo ya hecho. Esas reuniones maravillosas nos enseñaron algo a todos que no habíamos aprendido antes.

P.B.

Se Recuperó de Tuberculosis

Me es difícil expresar este testimonio con tinta y pluma. Fui ingresado en el hospital en cuarentena el 20 de agosto con tuberculosis. Mi pastor me trajo la Santa Cena al hospital. Yo le pregunté si podía asistir a la reunión suya. Él gustosamente estuvo de acuerdo y dijo que deberíamos imponer más las manos. Él me relató cómo había puesto las manos sobre un niño muy delgado al borde de la muerte, y la pequeña alma se recuperó completamente de tuberculosis. El médico me dio permiso y me deseó la mejor suerte.

Cuando Ud., Hermano Branham, salió a la plataforma, oré muy fervorosamente que Ud. hiciera algo por nosotros los pacientes postrados. Sentí que mis oraciones lo llevaron a hacer algo. Entonces Ud. dijo: “Pongan las manos el uno sobre el otro”. Esto hicimos gozosamente, y Ud. oró de una manera muy hermosa y dijo: “Pueden regresar sanos”. Sentí que algo pasaba por todo mi cuerpo como un cable con corriente. Sentí una paz y luego regresé al hospital glorificando a Dios. Esperé hasta que llegara la radiografía, y el médico me mostró que había sido un éxito. Al compararlas pude ver la diferencia de la antigua radiografía con la nueva. Le doy la gloria a Dios por esto. El médico dijo que me podía ir a casa y volver con él nuevamente dentro de dos meses.

S.S.K.

* * *

Familiares Salvos Como Resultado de Sanidad

No sé qué decir, pues mis palabras fallan en encontrar el idioma adecuado para glorificar a Dios.

He sido una Cristiana nacida de nuevo por veinticinco años y Dios me ha bendecido en muchas maneras. Por cinco años he sufrido de molestias internas causadas por una lesión cuando di a luz. Esto se convirtió en algo crónico y mi sistema se volvió tan fétido e intoxicado que mi médico de Puerto Shepstone me sugirió que me sometiera a una operación. Él salió para Inglaterra y yo fui al hospital de Addington, donde fui operada a principios de 1950. La operación fue un éxito pero aún tenía el sistema lleno de toxinas y venenos.

Mientras estaba en el hospital sufrí una recaída nueve días después de la operación. Eventualmente salí del hospital y llegué a casa débil y enferma. Aproximadamente un mes más tarde quedé paralizada de las caderas hacia arriba, incluyendo parte de mi pierna izquierda. Sufría palpitaciones severas a diario, algunas duraban como una hora cada vez. Tenía dificultad para respirar y para comer y llegué a estar tan exhausta que sentí que moriría. Duré postrada en la cama casi nueve meses, quedando muy delgada y débil.

Después de estar semanas en esta condición y con dos médicos del Puerto Shepstone que no podían comprender mi caso, comencé a buscar a Dios sinceramente en oración. Sabía en mi alma que la limitación del hombre era la oportunidad para Dios, así que oré para que Dios se encargara de mí; clamé pidiendo perdón, limpieza y sanidad, y por fe de la mejor manera que sabía. Yo había leído el libro del Hermano Branham varias veces, y también recibía su revista sobre sanidad desde América. Cuando todo lo demás había fallado, Dios en Su misericordia envió a una mujer nativa, la cual yo no conocía y que desde entonces nunca volví a ver, para que orara por mí, e inmediatamente comencé a mejorar. Al día siguiente la parálisis había desaparecido y nunca ha vuelto. Había recibido sanidad parcial. En una condición muy débil fui acompañada por dos damas de regreso a Durban para un tratamiento eléctrico y masajes. El tratamiento comenzó el 24 de octubre de 1950, y duró hasta la segunda semana en abril de 1951, y fue suministrado por un masajista muy reconocido que vivía en la calle Umbilo, Durban. Él me había dicho que yo era uno de los peores casos que él había tratado por fibrosis. Este hombre vino a Puerto Shepstone para verme cuando yo me encontraba en mi peor momento. Después de cinco meses y medio de tratamiento aquí, comencé a recobrar fuerzas y me fue permitido regresar a casa. Sin embargo, continué con dolores agudos de cabeza y algunas palpitaciones, y también con el dolor de la fibrosis. Me pregunté por qué no me habría dado Dios la sanidad completa.

En Durban al escuchar las poderosas enseñanzas de la Comitiva Branham, el Espíritu me convenció de que no todo estaba correcto en mi vida. Inmediatamente, en humildad pero feliz, rendí mi voluntad completa al Señor; y el jueves, 22 de noviembre de 1951, mientras estaba sentada muy arriba en la tribuna del hipódromo Greyville, en Durban, sentí el toque de sanidad de Dios y supe que había sido sanada. Experimenté una sensación cálida y semejante a un hormigueo que pasaba por todo mi cuerpo y supe que éste era Dios dándome mi sanidad. Me siento en buen estado, saludable, y estoy conduciendo de nuevo nuestro auto que no había tocado por dos años.

Todo mi corazón y alma han sido conmovidos profundamente, y estoy llena de gran asombro y maravilla por el amor y padecimiento de Dios hacia el hombre pecador. Yo jamás podré dudar de las promesas de Dios. Que Él cumpla cada una de ellas en mí. "Señor, yo creo".

Durante la campaña Branham, Dios me dio el gozo de ver a mis dos hermanos, sus esposas e hijos ser recibidos en la familia de Dios después de años de oración por ellos. ¡Aleluya! Alabado sea Dios por la salvación. Alabado sea Dios por la sanidad.

A.D.C.J.

Católica Recibe Liberación de Diabetes y Rigidez en las Piernas

Quiero agradecerle al Señor porque Él ha sanado todas mis dolencias. Mientras asistía a una de sus reuniones me senté y escuché, pues quería recibir todo lo que Dios tenía para mí. Yo no soy protestante, fui criada católica. Pero Ud. nos aseguró que éramos sanos por la fe y yo le creí a Dios.

Sufría de rigidez en las rodillas y piernas y por cinco años he consumido insulina para la diabetes. Primero recibí indicaciones de que Dios estaba escuchando mi oración y honrando mi fe cuando la congregación se puso de pie para cantar el himno: "Todas Las Promesas Del Señor Jesús". También yo me puse de pie pero me sentí un poco mareada y se me cayeron los espejuelos. Parece ser, recordando todo aquello, que había estado en coma la mayor parte del tiempo durante el servicio, por la manera de cómo me sentí y que no recuerdo nada de lo sucedido. Pero cuando me levanté para ir a casa después del servicio noté que toda rigidez en las piernas y rodillas había desaparecido. Ya no necesité más del bastón. Fui a casa tan maravillada que me había olvidado de la diabetes.

La mañana siguiente me hice un examen y encontré que no había azúcar. No había necesidad de la insulina. Hice la misma prueba varias veces durante el día sin rastro alguno de azúcar. Al día siguiente fui al médico y me dijo que también él había oído de otros informes, pero me dijo que continuara haciendo las pruebas para la diabetes. Alabado sea Dios, no hay rastro de la diabetes en mi cuerpo y la rigidez en mis rodillas ha desaparecido, la cual sufrí por muchos años. Gracias a Dios, Él ha oído mi oración.

Sra. B.

* * *

Libre de Problema Cardíaco

Dios reciba toda la gloria por sanarme de un problema cardíaco. Pude sentir que la mano sanadora de Dios me tocó mientras nuestro Hermano Branham me pidió que me pusiera de pie cuando el Ángel le dijo que me señalara. Mis brazos, piernas y todo mi cuerpo se sentían atados, pero ahora me siento libre.

L.E.H.

* * *

Sanada de Problemas Femeninos

Fui sana en Durban el 22 de noviembre, 1951. Venía enferma hacía un año. Yo había ido a muchos médicos e incluso había ingresado a un hospital por muchos días sin mejoría de mi enfermedad. Con la ayuda de nuestro Señor

Jesús, fui sanada. El Hermano Branham me preguntó si yo le conocía. Respondí: “No”, y mencionó que él no me conocía a mí. Él dijo: “Dios la conoce”. Entonces el Hermano Branham le dijo a la gente que él me quería hablar sin el micrófono. Cada palabra que el Hermano Branham me habló fue la verdad. Él lo hizo con la ayuda de Dios. Yo recibí confirmación que había sanado cuando bajé de la plataforma. La sanidad fue instantánea. Yo sufría de desordenes femeninos. El efecto de mi sanidad me ha llevado a una verdadera vida Cristiana.

S.C.

* * *

Sanada de Cáncer

“Saludos en el Nombre de nuestro Señor Jesús. A Dios sea la gloria; grandes cosas ha hecho Él”.

Es con gran gozo que escribo este testimonio de mi sanidad de cáncer. Recibí mi sanidad en la alcaldía municipal de Durban, el 21 de noviembre de 1951.



He sufrido de problemas en el vientre durante los últimos cuatro años y he sido tratada por médicos y hospitales. En los últimos dos años he estado muy enferma, he tenido cuatro operaciones, tres hemorragias violentas y varias leves.

Hace como siete meses el médico me sugirió que me sometiera a otra operación para sacar el cáncer.

Ha pasado exactamente un año desde que por primera vez sospeché que tenía cáncer, y habiéndole preguntado a dos médicos distintos en dos ocasiones diferentes, me fue dicho que eso era lo que sospechaban.

Recibí confirmación de mi sanidad la misma noche cuando el Hermano Branham reprendió el demonio de cáncer para que saliera de mí. Sentí dos veces que el abdomen me subía hacia el pecho, y la tercera vez sentí que un viento me salió directamente de la boca. Entonces pude respirar libremente de nuevo. El Hermano Branham me dijo que yo sufría de cáncer, que había tenido operaciones, y que yo era una madre angustiada. Todo lo que él me dijo fue verdad. Sentí un gran poder sobrenatural a mí alrededor, y parecí encontrarme como en una especie de trance. Mis amistades y parientes después me dijeron o me recordaron acerca de las cosas que yo no había escuchado. El Hermano Branham también dijo que yo estaría enferma por setenta y dos horas. Esa noche cuando me fui a la cama, sufrí una hemorragia. Después de setenta y dos horas,

eso paró y he estado bien hasta este momento. Sucedió que me daban terribles dolores en el vientre, de atrás en la columna hasta la cabeza. Los ataques en la cabeza eran migrañas, y tuve que mandar a hacer un par de espejuelos los cuales venía usando durante los últimos diez meses. Pero me los quité después que bajé de la plataforma en la alcaldía municipal, y no he sufrido más de esos ataques enloquecedores tan crueles. ¡Amén! Soy una nueva criatura.

Fui a entrevistarme con mi médico hace una semana, y él me dijo que había sido una mujer muy enferma unos meses atrás y que existía un tremendo cambio muy notable desde entonces. Él se alegró mucho por el cambio. Todas mis amistades han notado el gran cambio en mi apariencia. Mi familia se regocija en el Señor. Mis vecinos están muy asombrados y ansiosamente esperan el regreso del Pastor Branham.

Gracias a Dios por los avivamientos más grandiosos que Durban jamás ha conocido.

F.H.G.

* * *

Problemas en la Columna Desaparecieron

Quiero glorificar a Dios por Sus obras maravillosas. Estando anoche en mi habitación recibí sanidad de la columna. Había sido perturbada por mucho tiempo con problemas de la columna desde el nacimiento de mi bebé. Ahora alabo a Dios porque anoche sentí el poder de Dios que subió y bajó por mi columna y desde entonces no he sufrido el más mínimo dolor. Glorifico y le agradezco a Dios por eso.

W.M.

* * *

Librado de Úlceras y un Espíritu Maligno

Recibí la sanidad en el hipódromo de Greyville, en Durban el 22 de noviembre, 1951. Había estado enfermo por dos años. Había ido al médico y en las últimas cinco semanas estuve en el hospital. Recibí confirmación de mi sanidad tan pronto como el Hermano Branham me tocó y me bendijo en el Nombre de nuestro Señor Jesucristo. El Hermano Branham me dijo de las úlceras que tenía y un espíritu maligno que me atormentaba de noche. Él me dijo que regresara a casa y comiera lo que quisiera. La sanidad fue instantánea.

Fue hace ya un tiempo cuando descubrí de repente que no podía comer absolutamente nada, y cuando me forzaba a comer, sufría un dolor agudo en el pecho y comenzaba a

vomitara. Perdí veinticinco libras [11 kgs] en las dos primeras semanas y otras veintitrés libras [10 kgs] adicionales. No me era posible mantener el equilibrio de pie, y si tomaba leche, vomitaba.

Todas mis amistades y familiares dijeron que el Señor Jesucristo verdaderamente respondió a mis oraciones y me sanó y me dio una nueva vida a raíz de mi fe en Él. Ellos no esperaban que sobreviviera al verme tan gravemente enfermo en el hospital. Fui sanado en el Nombre de Nuestro Señor Jesucristo y ahora no sufro de nada. El dolor y vómito han desaparecido. Eso de ver cosas extrañas en las noches, como cosas malignas, todo ha desaparecido. Le agradezco al Señor Jesucristo por sanarme y darme una vida nueva.

B.R.

* * *

Ahora él Puede Leer

El jueves pasado en la noche asistí a una reunión en el hipódromo de Durban. Necesitaba sanidad para mis ojos. Después de la maravillosa reunión cuando el Hermano Branham oró por todos nosotros, no sentí en lo más mínimo que había sanado, pero quedé convencido que debía dar un paso de fe y confiar en el Señor para que me sanara.

El viernes en la noche fui a la alcaldía municipal pero regresé a casa muy desanimado. El domingo compré una foto del Hermano Branham como recuerdo y mientras esperaba que la reunión empezara, le di la vuelta para mirar la descripción escrita en la hoja. Todavía no tenía puestos los espejuelos. Para mi asombro y gran gozo, encontré que podía leer la letra claramente. Yo leí y leí, y cuando llegué a la réplica de la carta escrita verificando la autenticidad del negativo, me encontré leyendo aun la letra pequeña de esa impresión. Del puro gozo no pude parar de leer.

J.M.

* * *

Nerviosismo del Estómago por Veintiún Años

Vengo sufriendo por veintiún años y últimamente me fallaron los nervios. El estómago se me enfermó tanto y a tal grado que no pude comer. El 24 de noviembre en la Alcaldía Municipal de Durban, el Hermano Branham oró por mí e inmediatamente comencé a mejorar. Me fui a casa y encontré que podía comer cualquier cosa sin vomitarla. Ahora me encuentro perfectamente.

S.R.

Enfermo del Corazón por 27 Años

Yo recibí mi sanidad en Durban, el 23 de noviembre de 1951. Por veintisiete años estuve muy mal del corazón. Empeoraba a cada momento y finalmente el médico me dijo que no había nada más que pudiera hacer por mí. Ya no me podía agachar. Me encontraba tan enferma que mientras estaba sentada allí escuchando el ministrar de William Branham me quería morir.

El Hermano Branham llamó a algunos en sus puestos y les habló. Finalmente se dirigió a mí, la señora del vestido blanco y negro, y me dijo que el Ángel estaba sobre mí. “Ud. ha sufrido a raíz de una condición del corazón pero ahora queda sana”, dijo el Hermano Branham. Pude sentir el cambio que sucedió en mí. Me puse de pie y alabé al Señor. Estoy agradecida por la sanidad que el Señor me ha dado.

H.B.

* * *

No Necesitó Más de la Insulina

Mi deseo es dar la gloria al Señor porque recibí la sanidad durante la reunión de Durban. Por los últimos tres años he sufrido de diabetes y he estado usando cuarenta y cinco unidades a diario. Yo acepté mi sanidad por fe cuando el Hermano Branham me señaló y dijo: “Hermana, ¿cree Ud. que yo soy profeta de Dios? Regrese a casa sana”. Desde ese momento no he tenido necesidad de la insulina y he consultado con un médico y él, así igual, no pudo encontrar rastro alguno del azúcar. Alabo a Dios por lo que Él ha hecho por mí.

L.L.

* * *

El Médico Reporta un Corazón Normal

Tengo el placer de informarle que me he recuperado completamente del problema cardíaco grave que sufría. Un mes después de Ud. orar por mí, fui al doctor. Él quedó sorprendido por mi larga ausencia del tratamiento médico. En respuesta le dije que por la misericordia del Todopoderoso Dios me estaba sintiendo mucho mejor.

Después de examinarme, el médico me dijo que no sólo estaba mejor, sino completamente sano. ¡Aleluya!

R.S.

Oído Sordo Queda Normal

Quiero testificar que estuve sordo de mi oído izquierdo por seis años hasta que fui sanado en Pretoria. Cuando el Hermano Bosworth dijo que las personas con un oído totalmente sordo y el otro oído bueno debían pasar adelante, yo fui la tercera persona en ponerme de pie. Después de la oración, el Hermano Bosworth habló en mi oído izquierdo y contó del uno al diez. Él me preguntó si podía oírlo o no. Respondí: "Sí". Luego él contó hasta cinco y me pidió que repitiera los números; esto hice. Todo el tiempo teniendo tapado el oído bueno lo mejor que pude. Yo estaba muy contento. Cuando llegué a casa fui al teléfono y llamé a mi cuñado y a mi hermana para contarles que ahora podía oír. Escuché por el oído que había estado sordo.

M.J.S. de B.

* * *

Dolores en el Lado Derecho

Fue una bendición para mi alma poder haber asistido a la campaña de sanidad en Pretoria en Lady Selbourne el 2 de diciembre de 1951.

He sufrido un dolor en mi lado derecho desde diciembre de 1947. He ido a médicos, encontrando un breve alivio. El año pasado, en mayo, me tomaron una radiografía, pero no hubo un diagnóstico satisfactorio.

El 2 de diciembre de 1951, la tarde en la que Ud. oró por los enfermos, sentí un dolor terrible en mi costado. Puse la mano sobre el dolor cuando Ud. oró. Gracias a Dios que desde ese momento no he vuelto a sentir ese dolor en mi costado. Alabado sea Dios. He podido llevar a cabo mi rutina diaria con facilidad. Verdaderamente, Jesús es el mismo ayer, hoy y por los siglos. Aleluya.

Llevé conmigo a mi hija, de 12 años. Ella sufría de calambres después de hacer ejercicio, pero gracias a Dios, desde nuestro regreso ella hace los ejercicios con facilidad y duerme profundamente. Cuánto deseáramos que Ud. pudiera regresar pronto.

W.G.

* * *

Filtraciones del Corazón, Sangrados de Nariz y Dolor en la Espalda

Yo sufría filtraciones en el corazón, sangrados de nariz que frecuentemente eran difíciles de detener y dolores

fuertes en la espalda. Yo creo que recibí la sanidad cuando el Hermano Branham oró por todas las personas al terminar el servicio el sábado en la tarde. El domingo en la tarde el Hermano Branham habló y me dijo de la filtración del corazón y que sufría de graves sangrados por la nariz. Él me dijo que yo era miembro de la iglesia Presbiteriana. Todo lo que él me dijo era la verdad. Desde las reuniones no he sufrido ni un sangrado de la nariz ni dolor alguno en mi espalda. Alabado sea Dios. Esto también ha tenido un gran impacto sobre mi madre.



M.C.

* * *

Vista Deficiente Queda Perfecta

Hace más de tres años, mi única hija murió el día de su boda. Gracias a Dios ella era salva. El impacto de esto me afectó tanto la vista que no pude leer una sola palabra desde entonces, ni siquiera a la luz del sol podía escribir una carta.

Ese inolvidable domingo en la tarde en Johannesburgo cuando vi a los enfermos que sanaban en sus asientos, decidí que ésta era mi oportunidad. Yo dije: “Señor, ahora es el momento. Recibo mi sanidad en base a Tu Palabra”. Esa noche me acosté a dormir creyendo que algo iba a suceder.

Mientras dormía sentí algo como una corriente eléctrica que me pasaba por ambos ojos y desperté con un grito de alabanza y victoria. A la mañana siguiente pude leer sin espejuelos. Nunca más me los puse y así hago toda mi lectura, escritura, tejido, y los ojos cada vez se fortalecen más. Le doy a Dios toda la gloria.

J.H.G.

* * *

Nada es Demasiado Difícil para Dios

Hace apenas dos semanas que la Comitiva Branham partió de nuestro país pero las bendiciones de las reuniones se siguen acumulando a diario, y no podemos agradecer lo suficiente a nuestro Señor Jesús por enviar a la Comitiva Branham a Sudáfrica. Ahora esperamos otra visita de ellos.

Nunca antes la Unión de Sudáfrica fue estremecida a tal grado por la religión. Hay un nuevo despertar a la realidad de la religión de Dios.

En nuestra familia aún le damos las gracias a Dios porque envió al Hermano Branham a Sudáfrica, pues de no haberlo



hecho, estoy seguro que mi padre no viviría hoy. El 24 de agosto de 1951, mi padre de repente se enfermó gravemente y quedó en un estado inconsciente hasta el domingo. Durante estos tres días, dos médicos locales fallaron en diagnosticar la súbita enfermedad de mi padre. Llamamos a un especialista quien dijo que los conductos de la vesícula se habían roto y que era necesaria esa misma noche una operación de emergencia. Su

vida colgó de un hilo en los próximos cuatro días, pues su sistema se encontraba muy frágil.

Finalmente la crisis pasó y la segunda semana de septiembre le fue permitido a mi padre regresar a casa. Él progresó muy bien por una semana. Nosotros estábamos muy contentos, entonces llegó el desastre. De repente volvió a enfermar. Él fue llevado de prisa al hospital y a raíz del estado tan grave en el que se encontraba, los médicos decidieron no operar hasta el martes.

Una vez más su vida corría peligro. En una semana había tenido dos operaciones y el médico le dijo a mi madre que él viviría sólo por unos días. A pesar de eso no desesperamos. Continuamos orando. Las nubes eran oscuras y no parecía que hubiera esperanza alguna. Le oramos en sinceridad a Dios para que Él le diera al Reverendo Branham una visión para poder orar por mi padre y su sanidad.

El lunes en la tarde, el 8 de octubre, el médico dijo que había llegado su fin. Sin embargo, nosotros lo llevamos al Parque Maranata. La tarde siguiente lo llevamos de nuevo. Cuando los hombres de la ambulancia lo cargaron al tabernáculo, ya sufría de peritonitis aguda. Lo llevaron ya en estado moribundo.

Durante el servicio, los hijos de Dios oraban por él, pues él era un pastor muy reconocido. Nosotros presentíamos que él recibiría su sanidad esa noche. “Sólo creed, todo es posible, sólo creed”.

En el servicio el Hermano Branham se dio vuelta a la audiencia, sus ojos posaron sobre mi padre. Él dijo: “Ud. ha tenido una operación, dos operaciones, no, tres operaciones”. Aleluya. Nosotros habíamos orado para que el Hermano Branham le hablara a mi padre y Dios respondió a nuestra

oración. El Hermano Branham oró por mi padre y le dijo que se pusiera de pie. Él lo hizo, por primera vez en cinco semanas. Con lágrimas rodando por su rostro él alababa a Dios. Esa noche Dios manifestó Su poder con obras maravillosas y muchos recibieron la sanidad.

Después del servicio mi padre caminó de regreso a la ambulancia sin ayuda. La gloria sea para el Señor. El día siguiente él se sentía mucho mejor y no necesitó de inyecciones para el dolor. El día anterior había necesitado de veinte inyecciones para calmar el dolor. El sábado siguiente él regresó a casa desde el hospital y ha estado mejorando diariamente.

V.R.

* * *

“Bueno es alabarte, oh Jehová . . .”

Salmo 92:1

Sí, amado lector, bueno es alabar y dar gracias a Jehová. Jehová se goza al ser alabado. Estos testimonios que han leído representan sólo una pequeña fracción de los miles que fueron sanos durante las campañas en Sudáfrica. Habiendo leído de lo que Cristo ha hecho por otros, oramos que Ud. también le crea a Dios por su necesidad en particular. Y recuerde, Ud. tiene derecho como hijo de Dios, de reclamar la sanidad que le pertenece por virtud de la expiación. Siempre nos da gusto recibir sus testimonios y quizás eso inspire a otros para que también le crean a Dios.

En Hechos 19:11-12 leemos: “Y hacía Dios milagros extraordinarios por mano de Pablo, de tal manera que aun llevaban a los enfermos los paños o delantales de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían”.

Existen más de 1179 sermones originales del Hermano William Marrion Branham grabados en inglés que están disponibles en formato de audio. Muchos de estos sermones están disponibles en forma impresa. Existen oficinas y bibliotecas en muchas naciones del mundo donde se pueden conseguir estos sermones en muchos idiomas.

SPANISH

©2013 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

Para más información de los sermones
del Hermano Branham, por favor escríbanos:

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 E.U.A.
www.branham.org

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir, de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

VOICE OF GOD RECORDINGS
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 U.S.A.
www.branham.org